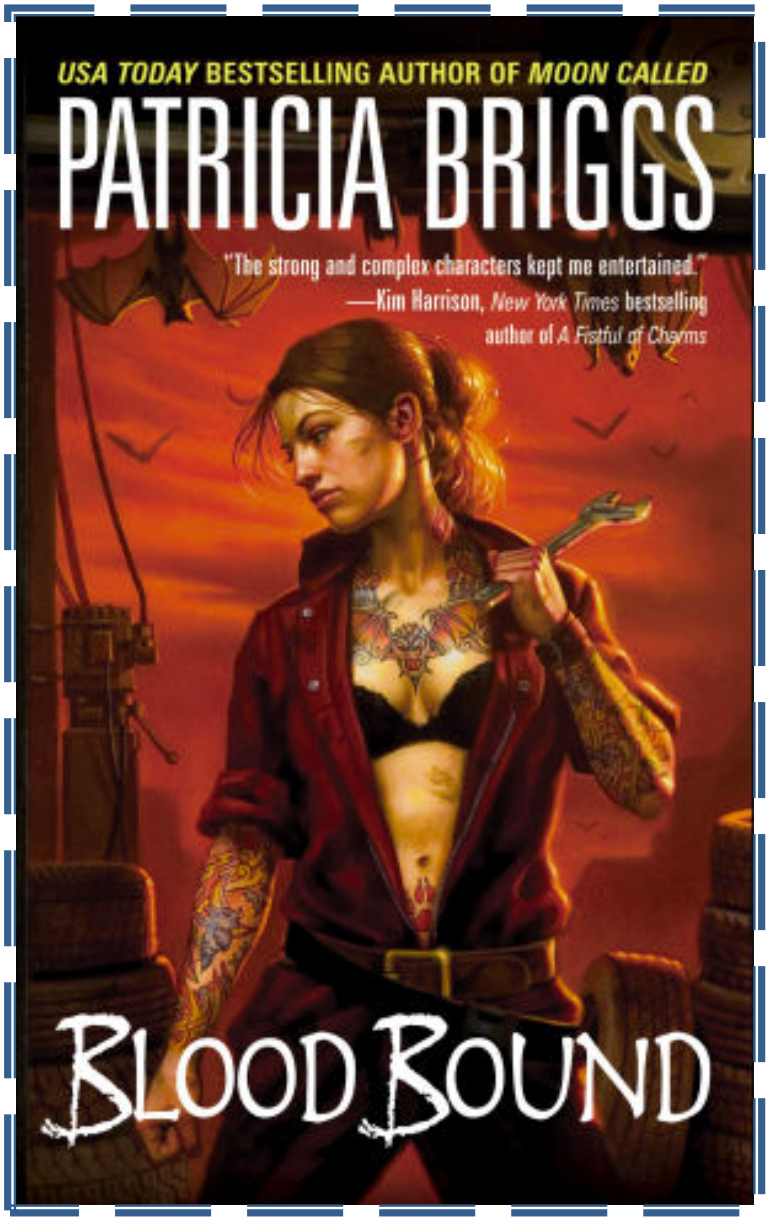


Saga Mercedes Thompson

–Blood Bound–

Patricia Briggs

SINOPSIS:

Hace algunos años, las Faes fueron eliminados por los Señores Grises y recientemente los hombres lobo se hicieron conocidos para los humanos. Es debido a un fantástico trabajo de relaciones públicas, que los Hombres Lobo no son atacados por muchedumbres humanas. Mercy Thompson es una clase (por lo que ella sabe) de entidad sobrenatural, un Caminante quien se convierte en un coyote a voluntad, tiene un fuerte sentido del olfato, y es capaz de correr rápidamente.

Stefan, el Vampiro le pide a Mercy que lo acompañe como coyote, para atestiguar lo que pasa cuando él visita a lo que resulta ser un Vampiro Demoníaco, Corey Littleton. Luego del encuentro, Stefan cree que torpemente mató a los humanos, atrayendo la atención hacia los vampiros que todavía están en el armario. Mercy recuerda que fue Corey quien hizo el lío y por la magia de los vampiros, sus palabras fueron aceptadas como verdaderas.

Corey continúa matando indiscriminadamente; los hombres lobo se vuelven complicados cuando uno de ellos es herido. De cualquier manera, la Señora de los Vampiros cree que la Caminante es la única que puede encontrar y matar al Hechicero Demonio-Vampiro, y cuando él hiere a su amigo, ella va a hacerlo.

INDICE

Capitulo 01
Capitulo 02
Capitulo 03
Capitulo 04
Capitulo 05
Capitulo 06
Capitulo 07
Capitulo 08
Capitulo 09
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 12
Capitulo 13

CAPITULO 1

Al igual que la mayoría de las personas que poseen su propio negocio, yo trabajo muchas horas desde muy temprano. Así que cuando alguien me llama en medio de la noche, ellos tienen ganas de morir.

–Hola, Mercy,– dijo Stefan con voz amable en mi oído. –Me pregunto si podrías hacerme un favor.

Stefan había muerto hace mucho tiempo, entonces no vi ninguna razón de ser agradable "Contesté a la llamada" mire detenidamente con ojos legañosos los números rojos de mi reloj de cabecera – las *tres* de la mañana.

Bien, eso no es exactamente lo que dije. Puedo haber añadido algunas de aquellas palabras que un mecánico escoge cuando un cerrojo recalcitrante y alternadores aterrizan sobre los dedos de tus pies.

–*Supongo* que podría ir por un segundo favor,– seguí, –pero yo preferiría que me colgaras y que llamaras a una hora más civilizada.

Se rió. Tal vez pensó que yo estaba tratando de ser graciosa. –Tengo trabajo que hacer, y creo que tus talentos particulares, serían una gran ventaja para asegurar el éxito de la empresa.

A las viejas criaturas, al menos en mi experiencia, les gusta ser un poco vagas cuando te piden hacer algo. Soy una mujer de negocios, y creo en llegar a los detalles lo más rápidamente posible.

–¿A las tres de la mañana se necesita un mecánico?

–Soy un vampiro, Mercedes,– dijo suavemente. –Las tres de la mañana es todavía el primer tiempo. Pero yo no necesito un mecánico, te necesito. Me debes un favor.

Tenía razón, el maldito. Él me ayudó cuando la hija del lobo alfa fue secuestrada. Él me había advertido que había que recoger a cambio.

Bostecé y me senté, abandoné toda esperanza de volver a dormir. –Muy bien. ¿Qué quieres que haga por ti?

–Como se supone, entregar un mensaje a un vampiro que está aquí sin el permiso de mi Señora,– dijo él, poniéndome al tanto. –Necesito a un testigo que él no notará.– Él colgó sin conseguir una respuesta, o decirme cuando vendría a recogerme. Esto le serviría si solamente volviera a dormirme.

Refunfuñando, me lancé sobre la ropa: vaqueros, la camiseta de ayer manchada completamente de mostaza, y dos calcetines con sólo un agujero entre ellos. Una vez estaba más o menos vestida, me fui a la cocina y me serví un vaso de zumo de arándano.

Era luna llena, y mi compañero de habitación, el hombre lobo, corría hacia fuera con el manada local, entonces no tendría que explicarle por qué yo salía con Stefan. Que era menos mal.

Samuel no era un mal compañero de habitación tal como eran las cosas, pero tenía una tendencia de hacerse posesivo y dictatorial. No es que yo le dejara salirse con la suya, pero argumentar con hombres lobo requiere una cierta sutileza de la que ya carecía, comprobé mi reloj de pulsera las 3:15 de la mañana.

Para todos, la pregunta planteada por ellos, yo no soy un hombre lobo, no soy una de ellos. Yo no soy un criado de las fases de la luna, y en la forma de coyote que es mi segunda forma, me parezco a cualquier otro Canis

latrans: [1] Tengo las cicatrices de los perdigones sobre mi parte posterior para demostrarlo.

Los hombres lobo no pueden ser confundidos con lobos: los hombres lobo son mucho más grande que sus colegas no sobrenaturales - y mucho más temibles.

Lo que soy es un caminante, aunque estoy segura de que había una vez otro nombre para ello - un nombre indio perdido cuando los europeos devoraron al Nuevo Mundo. Tal vez mi padre podría haberme dicho lo que era si no hubiera muerto en un accidente de coche antes de que él supiera que mi madre estaba embarazada. Así que todo lo que sé es lo que los hombres lobo podrían decirme, que no era mucho.

El "Caminante" viene de los Caminantes con pieles de las tribus indias del sudoeste, pero tengo menos en común con un caminante de piel, por lo menos de lo que he leído, que yo con el hombre lobo. No hago magia, no necesito una piel de coyote para cambiar de forma, y no soy un demonio.

Bebí a sorbos mi zumo y miré fuera a través de la ventana de la cocina. Yo no podía ver la luna, solamente su luz de plata que tocaba el paisaje de noche. Los malos pensamientos parecían de alguna manera adecuados mientras esperaba al vampiro para que viniera a por mí. Si por nada más, para que me impidiera dormirme: el miedo tiene ese efecto sobre mí. Tengo miedo del mal.

En nuestro mundo moderno, aún las palabras parecen anticuadas. Cuando se trata de salir de su escondite en un breve Charles Manson o Jeffrey Dahmer, tratamos de justificarlo con el consumo de drogas, una niñez infeliz, o una enfermedad mental.

Los americanos, en particular, son de una manera extraña ingenuos en que la ciencia tiene explicaciones para todo. Cuando los hombres lobo

[1] Canis Lantras; familia de los canidos, así como los dingos y coyotes.

finalmente admitieron lo que ellos eran al público hace varios meses, los científicos inmediatamente comenzaron a buscar un virus o la bacteria que podría causar el cambio, es algo que sus laboratorios y los ordenadores no pueden explicar.

Y por último había oído que Johns Hopkins tenía un equipo entero fiel a la investigación. Indudablemente ellos encontrarían algo, también, pero apuesto a que ellos nunca serán capaces de explicar como un hombre de 82 kilos se convierte en un hombre lobo de 114 kilos. La ciencia no tiene la magia en cuenta más que para el mal.

La creencia ciega de que todo en el mundo es explicable es una gran debilidad y un sólido escudo. Está mal cuando la gente prefiere no creer. Vampiros, no como un ejemplo al azar, raras veces salen y matan a la gente en la calle. Cuando ellos van a cazar, buscan a alguien que no será echado de menos y les llevan a casa donde ellos son atendidos y mantenidos cómodos - como una vaca en un corral.

Conforme a las reglas de la ciencia, no se permite la quema de brujas, ninguna prueba de agua bendita o linchamientos públicos. A cambio, el ciudadano medio y respetuoso de la ley, tiene poco de qué preocuparse de las cosas que salen en la noche. A veces lamento que yo no fuera un ciudadano medio.

El ciudadano medio no recibe la visita de los vampiros.

Tampoco se preocupa por una manada de hombres lobo al menos no en la misma forma que yo.

Salir a la luz pública fue un paso audaz para los hombres lobo; uno que fácilmente podría ser contraproducente. Mirando fijamente hacia fuera en la noche a la luz de la luna, me preocupé sobre lo que pasaría si la gente comenzara a tener miedo otra vez. Los hombres lobo no son malos, pero ellos no son exactamente los héroes pacíficos, respetuosos de la ley que ellos tratan de representar a sí mismos, bien como.

Alguien llamaba a mi puerta.

Los vampiros son malos. Yo sabía que, Stefan era algo más que solamente un vampiro. A veces, yo estaba bastante segura de que él era mi amigo. Entonces realmente no tuve miedo hasta que abrí la puerta y vi que me esperaba en mi porche.

El pelo negro del vampiro estaba alisado hacía atrás, dejando su piel muy pálida a la luz de la luna. Vestido de negro de la cabeza a los pies, debería haberse parecido a un refugiado de una mala película de Drácula, pero de alguna manera todo el conjunto, desde el cuero negro a los guantes de seda, parecía más auténtico sobre Stefan que su habitual camiseta brillante de colores y pantalones vaqueros. Como si se hubiera quitado un traje, más que ponerse uno.

Él se parecía a alguien que podría matar tan fácilmente como yo podría cambiar un neumático, con el menor pensamiento o remordimiento.

Entonces sus cejas subieron en su frente - y fue de repente el mismo vampiro que había pintado su vieja camioneta Volkswagen para parecerse a la Máquina del Misterio de Scooby.

–No pareces feliz de verme,– dijo con una sonrisa rápida que no mostró sus colmillos. En la oscuridad, sus ojos parecían más negros que marrón - pero entonces repentinamente reflejaron los míos.

–Entra– Me aparté de la puerta para que pudiera pasar, entonces, porque me había asustado le dije bruscamente, –Si quieres que te de la bienvenida, trata de visitarme a una hora decente.

Él vaciló en el umbral de la puerta, se rió de mí, y dijo, –Por tu invitación.– Entonces él dio un paso dentro de mi casa.

–¿Esta cosa del umbral realmente funciona?,– Le pregunté.

Su risa se ensanchó otra vez, esta vez yo vi un destello de blanco. –No después de que me hayas invitado.

Caminó delante de mí hasta la sala y luego se dio la vuelta como un modelo sobre la pasarela. Los pliegues de su chaqueta revolotearon con un efecto casi hipnótico.

–Así que, ¿cómo te gustan *a la Nosferatu*[2]?

Suspiré y él admitió. –Miedo de mí. Pensé que evitaba todas las cosas góticas.– Raras veces lo había visto con algo que no fueran vaqueros y camisetas.

Su sonrisa se ensanchó aún más. –Por lo general lo hago. Pero la mirada de Drácula tiene su lugar. Curiosamente, usada con moderación, asusta a otros vampiros casi tan bien como lo hace con la chica-coyote. No te preocupes, tengo un disfraz para ti, también.

Él sacó de debajo de su abrigo unas correas de plata y cuero.

Miré fijamente aquello un momento. –¿Vas a algún club de strip-tease o de sadomasoquista? No me di cuenta de que no había nada de eso por aquí.– No hay, que yo sepa. Washington es más mojigato que Seattle o Portland.

Se rió. –Esta noche no, cariño. Esto es para tu otro yo.– Sacudió las correas de modo que podía ver que era un arnés para perro.

Lo tomé de él. Es buena piel, suave y flexible con tanta plata que parecían joyas. Si hubiera sido estrictamente humana, sin duda, me habría

[2] Frase en español

sorprendido. Pero cuando una pasa una buena parte de su tiempo dando vueltas como un coyote, collares y similares son muy útiles.

El Marrok, el líder de los hombres lobo norteamericanos, insiste en que todos los lobos lleven un collar cuando corren por las ciudades, con las etiquetas que los identifican como el animal doméstico de alguien. También insiste en que los nombres de las etiquetas sean algo inofensivo como Fred o Punto, ningún Asesinos o Colmillos. Esto es más seguro, tanto para los hombres lobo como para la policía que pudiera encontrarlos. De más está decir, que esta ley es tan popular entre los hombres lobo como la ley del casco era para los motociclistas cuando entró en vigor por primera vez. No es que cualquiera de ellos soñara con desobedecer al Marrok.

Al no ser un hombre lobo, estoy exenta de las reglas del Marrok. Por otro lado, no me gusta correr riesgos innecesarios, tampoco. Yo tenía un collar en mi cajón de la cocina, pero no fue hecho de elegante cuero negro.

–¿Así que soy parte de tu traje?–, Le pregunté.

–Digamos que creo que este vampiro puede ser que necesite algo más que un poco de intimidación,– contestó, aunque algo en sus ojos me hizo pensar que había algo más que pasaba.

Medea salió desde donde ella había estado durmiendo.

Probablemente de la cama de Samuel. Ronroneando furiosamente, ella me rodeó y se enrolló alrededor de la pierna izquierda de Stefan y luego frotó su cara contra su bota para marcarlo como suyo.

–A los gatos y a los fantasmas no les gustan los vampiros,– dijo Stefan mirando hacia abajo.

–A Medea le gusta todo el mundo que le pueda dar de comer,– le dije. –Ella no es exigente.

Se inclinó y la cogió. Ser cogida no es la cosa favorita de Medea, así que ella maulló varias veces antes de volver a ronronear y hundió sus garras en la cara manga de cuero.

–Tu no cobras un favor sólo para parecer más intimidante,– le dije, alzando la vista de las correas suaves de cuero para encontrar sus ojos. Imprudente, con vampiros, él mismo me había dicho que sí, pero todo lo que vi fue opaca oscuridad. –Me dijiste que querías un testigo. ¿Un testigo de qué?

–No, no le necesito para parecer intimidante,– estuvo de acuerdo Stefan, después de haberle mirado fijamente durante unos segundos. –Pero él pensará que la intimidación consiste, en por qué tengo un coyote en mi correa.– Él vaciló, y luego se encogió de hombros. –Este vampiro ha estado por aquí antes, y pienso que él logró engañar a uno de nuestros jóvenes. A causa de lo que tú eres, estas inmunizada a muchos poderes vampíricos, sobre todo si el vampiro en cuestión no sabe lo que tú eres. Pensará que eres un coyote, él probablemente no va a gastar su magia sobre ti en absoluto. Es improbable, pero él podría lograr engañarme así como él lo hizo con Daniel. No pienso que él sea capaz de engañarte.

Me acababa de enterar con poca clase que era resistente a la magia vampírica. No era una noticia útil para mí ya que un vampiro es bastante fuerte, como para romperme el cuello con el mismo esfuerzo que yo había puesto en romper un tallo de apio.

–Él no te hará daño,– dijo Stefan cuando yo estuve en silencio durante demasiado tiempo. –Te doy mi palabra de honor.

Yo no sabía cuantos años tenia Stefan, pero utilizó esa frase como un hombre que lo quiso decir. A veces se hacía difícil recordar que los vampiros son malos. Esto realmente no importó. Yo se lo debía.

–Muy bien,– le dije.

Mirando hacia abajo al arnés pensé en conseguir mi propio collar. Podría cambiar de forma, mientras llevaba un collar en mi cuello, no era más grande alrededor como humano que como un coyote. El arnés, adecuado para un coyote de treinta libras, sería demasiado apretado para mí, para recuperar la forma humana mientras lo llevara.

La ventaja del arnés, sin embargo, es que yo no estaría sujeta a Stefan por mi cuello.

Mi collar es rosa fosforito con bordados de flores en él. No muy Nosferatu.

Le entregué el arnés a Stefan. –Tendrás que ponérmelo después del cambio–, le dije. –Vuelvo en seguida.

Cambié de forma en mi dormitorio porque tenía que quitarme la ropa para la transformación. Yo no soy realmente tan modesta, un cambia-formas termina esto bastante rápido, pero trato de no desnudarme delante de alguien que podría malinterpretar mi desnudez en otros ámbitos.

Aunque Stefan tuviera al menos tres coches de los cuales yo sabía, él al parecer había tomado –un camino más rápido–, como él decía, a mi casa, entonces entramos en mi coche para ir a su reunión.

Durante unos minutos, yo no estaba segura de que iba a ser capaz de conseguir arrancar. Al viejo diesel no le gustaba levantarse temprano por las mañanas, igual que yo. Stefan murmuró algunos juramentos en italiano, y por fin arrancó y estuvimos en marcha.

Nunca he viajado en un automóvil con un vampiro que tiene prisa. Yo no sabía que mi Rabbit pudiera coger esas velocidades. Cogimos una curva chirriando las ruedas y el auto se quedó en las cuatro ruedas, pero apenas.

El Rabbit en realidad parecía que se encontraba mejor que yo, la brusquedad del motor que había estado intentando durante años suavizarlo, ahora ronroneaba. Cerré los ojos y esperé que las ruedas aguantaran.

Stefan nos llevó como un rayo al otro lado del río por el puente que tenía un límite de velocidad de cuarenta millas por hora. No redujo la velocidad, cuando cruzó a través de la zona industrial y de un grupo de hoteles que surgió en el extremo de la ciudad cerca de la pista en la carretera, para dirigirnos hacia Spokane y otros puntos al norte. Por algún milagro (probablemente ayudado por lo temprana hora) no nos multaron por exceso de velocidad.

El hotel al que me llevó Stefan no era ni el mejor ni el peor de ellos. Se atiende a los camioneros, aunque sólo había un trailer estacionado en el parking. Quizás los martes por la noche fueran flojos. Stefan aparcó el coche al lado del único otro coche en aquella zona, un BMW negro, a pesar de estar el aparcamiento medio vacío.

Salté por la ventana abierta del coche al aparcamiento y fui golpeada con el olor de vampiro y de sangre. Mi nariz es muy buena, especialmente cuando soy un coyote, pero como cualquier otra persona, no siempre noto lo que huelo. La mayoría de las veces es como tratar de escuchar todas las conversaciones en un concurrido restaurante. Pero en esto era imposible fallar.

Tal vez era lo bastante malo para los seres humanos normales, y es por eso que el estacionamiento estaba casi vacío.

Miré a Stefan para ver si lo olía, pero su atención se centró en el coche que había aparcado al lado. En cuanto él había llamado mi atención hacia el,

me di cuenta que el olor venía del BMW. ¿Cómo es que el coche pudiera oler más como un vampiro que el olor que desprendía el propio vampiro?

Cogí el otro, más sutil, el olor que hizo que mis labios se alejaran de mis dientes aun cuando yo no pudiera haber dicho que olor oscuro y amargo era. En cuanto este tocó mi nariz se envolvió a mí alrededor, nublando todos los otros olores, hasta que fue todo lo que yo pude oler.

Stefan dio la vuelta al coche rápidamente, agarró la correa y tiró con fuerza para calmar mi gruñido. Tiré hacia atrás y le mordí. Yo no era un maldito perro. Él podría haberme pedido que me tranquilizara.

–Cálmate,– dijo, pero él no me miraba. El miraba el hotel. Yo olí algo más entonces, una sombra de un perfume antes de ser superado por ese otro olor. Pero incluso el breve tufillo fue suficiente para identificar el familiar olor del miedo, el miedo de Stefan. *¿Qué podría asustar a un vampiro?*

–Venga,– dijo y dio la vuelta hacia el hotel y tiró de mí hacia adelante, en mi confusión.

Una vez que yo había dejado de resistirme a su tirón, él me habló con una voz rápida y tranquila. –No quiero que hagas nada, Mercy, no importa lo que escuches o veas. Tú no lucharás en ésta. Solo necesito un testigo imparcial que no consiga que la maten. Por lo tanto, juega a ser un coyote bueno y si no salgo de aquí, ve y dile a la Señora por qué te pedí hacer esto por mí, y todo lo que viste.

¿Cómo esperaba él que yo escapase de algo que podría matarlo? No había estado hablando en serio antes, ni había tenido miedo. Tal vez él podía oler lo que yo olía-y sabía lo que era. Yo no se lo podía preguntar porque un coyote no está equipado para una discusión.

Emprendió el camino hacia una puerta de cristales ahumados. Estaba cerrada, pero había una llave-tarjeta con una luz pequeña, rojo parpadeante.

Él dio un toque con el dedo sobre la caja y la luz cambio a verde, como si hubiera pasado una tarjeta magnética a través de él.

La puerta se abrió sin protestar y se cerró detrás de nosotros con un último sonido, clic. No había nada raro en el pasillo, pero de todos modos me molestó. Probablemente los nervios de Stefan que hacían mella en mí. ¿Qué asustaría a un vampiro?

En algún sitio, alguien cerró de golpe una puerta y salté.

Él sabía donde se alojaba el vampiro, o su nariz no se veía obstaculizada por el olor de aquella alteración como el mío. Él me llevó rápidamente a través del largo pasillo y se detuvo a mitad de camino hacia abajo. Dio un toque en la puerta con los nudillos, aunque yo, y por lo visto Stefan, podríamos oír que quienquiera que estuviera en el cuarto había avanzado hacía la puerta en cuanto nos paramos delante de ella.

Después de toda la expectación, el vampiro que abrió la puerta estaba casi cadavérico, como la espera para oír a Pavarotti y obtienes a Bugs Bunny y Elmer Fudd en su lugar.

Su ropa era aseada y limpia, aunque un poco arrugada como si hubiera estado en una maleta - pero de algún modo la impresión general era de despeinado y sucio. Él era bastante más bajo que Stefan y mucho menos intimidante. Primer punto para Stefan, que estaba bien, ya que él había puesto tanto esfuerzo en su traje de Príncipe de la Oscuridad.

El extraño llevaba manga larga, y una camisa de punto, como si colgase de un esqueleto en lugar de carne. Cuando se movió, una de sus mangas se deslizó, revelando un brazo tan demacrado que el hueco entre los huesos de su antebrazo era visible. Él estaba un poco encorvado, como si no tuviera bastante energía para enderezarse.

Yo me había encontrado con vampiros antes de conocer a Stefan: vampiros que daban miedo con los ojos brillantes y colmillos. Éste se parecía

a un adicto loco, hasta ahora no quedaba nada de la persona que había sido una vez, como si pudiera desvanecerse en cualquier momento, dejando sólo su cuerpo.

Stefan, sin embargo, no se fiaba de la aparente debilidad del otro – en todo caso, su tensión aumentó. El era incapaz de oler mucho alrededor de aquella amargura desagradable, el penetrante olor me molestaba más que el propio vampiro que no se parecía a un oponente en absoluto.

–La noticia de su llegada ha alcanzado a la Señora– dijo Stefan, su voz firme, si un poco más brusca que de costumbre. –Ella está muy decepcionada de que usted no tuvo a bien decirle que visitaría su territorio.–

–Entren, entren,– dijo el otro vampiro, distanciándose de la puerta para invitar a Stefan. –No hay ninguna necesidad de permanecer en el pasillo y despertar a las personas que están tratando de dormir.–

No podía saber si él sabía que Stefan tenía miedo o no. Nunca he estado bastante segura como de bien pueden oler los vampiros las cosas-a pesar de que claramente tienen mejores narices que los humanos. No parecía intimidado por Stefan y su ropa negra, aunque en cambio él sonó casi distraído, como si nosotros hubiéramos interrumpido algo importante.

La puerta del baño estaba cerrada cuando caminamos delante de ella. Agudicé mis oídos, pero no podía oír nada detrás de la puerta cerrada. Mi nariz era inútil. Stefan nos llevó todo lo que pudo al otro lado de la habitación, cerca de las puertas de cristales corredizas, pero estaban escondidos por pesadas cortinas, desde el piso al techo. La habitación estaba desnuda e impersonal a excepción de la maleta, que estaba cerrada sobre la parte superior de la cómoda.

Stefan esperó hasta que el otro vampiro había cerrado la puerta antes de que él dijera en una fría voz: –No hay nadie tratando de dormir esta noche en este hotel.–

Parecía una extraña observación, pero el extraño parecía saber lo que Stefan quiso decir porque él se rió tontamente, poniéndose tímidamente una mano sobre la boca de una manera que parecía más acorde con un muchacho de doce años que de un hombre de cualquier edad. Era bastante extraño, y esto me tomó un tiempo para evaluar la observación de Stefan.

Seguramente él no lo había querido decir en el modo que sonó.

Ningún vampiro sano habría matado a todos en el hotel. Los vampiros eran tan despiadados como los hombres lobo en hacer cumplir sus leyes sobre la atención no deseada hacia ellos - y la matanza sistemática de gente llamarían la atención. Incluso si no había muchos invitados, habría empleados del hotel.

El vampiro dejó caer la mano de su cara dejando tras de sí un rostro vacío de diversión. No me hizo sentir mejor. Fue como ver a Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el cambio fue tan grande.

–¿Nadie para despertarse?– preguntó, como si él no hubiera reaccionado de ningún otro modo al comentario de Stefan. –Puede que tenga razón. ¿Es de mal gusto hacer esperar a alguien en la puerta, verdad? ¿Cuál de sus subalternos es usted?– Él alzo la mano. –No, espera, no me lo diga. Déjeme adivinar.–

Mientras Stefan esperaba, toda su expresión estaba en blanco, el extraño caminó alrededor de él, haciendo una pausa justo detrás de nosotros. Libre de la correa, me di la vuelta para mirar.

Cuando él estaba directamente detrás de Stefan, el otro vampiro se inclinó y me rascó detrás de las orejas.

Normalmente no me importa que me toquen, pero en cuanto sus dedos cepillaron mi pelo yo sabía que no quería que me tocara. Involuntariamente, me alejé lejos de su mano y me arrimé a la pierna de Stefan. Mi pelo

mantuvo su contacto lejos de mi piel, pero esto no impidió que su toque se sintiese asqueroso, sucio.

El olor que había dejado sobre mi piel, y comprendí que el olor desagradable que había estado obstruyendo mi nariz venía de él.

–Cuidado–, le dijo Stefan sin mirar alrededor. –Ella muerde.–

–Los animales me aman.– La observación me dio escalofríos era tan inadecuado procediendo de este monstruo. Él se agachó sobre sus talones y rascó mis orejas de nuevo. No podía saber si Stefan quería que lo mordiera o no. Escogí que no, porque no quise el gusto de él sobre mi lengua. Siempre podría morderlo más tarde si quisiera.

Stefan no contestó, tampoco miró por todas partes excepto directamente delante de él. Me pregunté si él hubiera perdido puntos si se daba la vuelta. Los hombres lobo juegan juegos de poder, también, pero conozco las reglas. Un hombre lobo nunca habría permitido a un lobo extraño andar detrás de él.

Él dejó de tocarme, se levantó y caminó alrededor hasta que se enfrentó de nuevo a Stefan. –Así que eres Stefan, el pequeño muchacho soldado de Marsilia. He oído hablar de ti, aunque tu reputación no es lo que una vez fue, ¿no? Correr fuera de Italia con el honor manchado. De alguna manera, esperaba más. Todas aquellas historias... Esperaba encontrar un monstruo entre los monstruos, una criatura de pesadilla que asusta incluso a otros vampiros y todo lo que veo es una vieja gloria-. Supongo que es lo que pasa cuando uno se esconde en una pequeña y tranquila ciudad por unos pocos siglos–.

Hubo un ligero silencio después de las últimas palabras del vampiro.

Entonces Stefan se rió, y dijo, –Considerando que tú no tienes ninguna reputación en absoluto.– Su voz era más suave que de costumbre, sonando casi divertido, como si lo que él decía no era de ningún modo amenazador.

Di un paso lejos de él sin querer decir de algún modo lo asustada que estaba por aquella voz divertida. Él sonrió suavemente al otro vampiro y su tono se suavizó cuando dijo, –Eso es lo pasa cuando acaban de abandonarte.–

Eso debe de haber sido una especie de súper insulto de vampiro, porque el segundo vampiro estalló, como si las palabras de Stefan lo hubieran electrocutado. No persiguió a Stefan, sin embargo.

En cambio, él se inclinó y agarró la pata de la enorme cama y la levantó de un tirón por encima de su cabeza. Él la balanceó hacia la puerta de la sala y luego alrededor de modo que, el colchón, y el edredón fueran equilibrados durante un momento.

Él cambió su agarre y los lanzó a través de la pared al cuarto de al lado, aterrizando en el suelo en una nube de polvo de Estuco. Dos de los tablones de la pared colgaron astillados, suspendidos de algún sitio dentro de la pared, dando al agujero el aspecto de una sonrisa. El cabecero, permanecía aún en la pared donde la cama había estado, y parecía un tanto estúpida colgando sobre sí misma.

La velocidad del vampiro y la fuerza no me sorprendieron. Había visto unas cuantas rabietas de hombres lobo, bastante para saber que si el vampiro hubiera estado realmente enojado, él no habría tenido el control que esto le supuso para controlar la fuerza de balancear los dos colchones que había juntos a la pared. Al parecer, como en las peleas de hombre lobo, las batallas entre vampiros tienen muchos fuegos artificiales impresionantes antes del espectáculo principal.

En el silencio que siguió, oí algo, un ruido ronco procedente del baño detrás de la puerta cerrada como si independientemente de este hecho, ya hubiera gritado tanto que sólo podía hacer un pequeño ruido, pero uno que sonó mucho más terrorífico que un grito.

Me pregunté si Stefan sabía lo que había en el cuarto de baño, y era por lo qué él había tenido miedo cuando estábamos en el aparcamiento, había

cosas que incluso un vampiro debería temer. Suspiré, pero todo lo que podía oler era la desesperación - y que era cada vez más fuerte. Estornudé, tratando de limpiar mi nariz, pero no funcionó. Ambos vampiros no se movieron hasta que el ruido se detuvo. Entonces el extraño se quitó el polvo de las manos.

–Soy descortés–, dijo, pero las palabras sonaban falsas viniendo de él, como si estuviera fingiendo ser un vampiro que pretendiera pasar por un humano. –Obviamente no sabe quién soy–.

Hizo una reverencia a Stefan. Era evidente, incluso para mí, que este vampiro había crecido en un tiempo y un lugar donde las inclinaciones eran algo hecho como en las películas de Kung Fu, más que en la vida real. –Soy Asmodeus–, dijo grandiosamente, sonando como un niño que pretende ser un rey.

–Dije que usted no tiene ninguna reputación–, contestó Stefan, todavía con esa voz ligera, descuidada. –No dije que no conociera su nombre, Cory Littleton. Asmodeus fue destruido hace siglos–.

–Kurfel, entonces–, dijo Cory, no hay nada de niño en sus modales.

Yo conocía esos nombres, Asmodeus y Kurfel, ambos, y en cuanto comprendí donde los había oído, sabía lo que había estado oliendo. Una vez que la idea se me ocurrió, comprendí que el olor no podría ser nada más. De pronto el miedo de Stefan no era sorprendente o alarmante en absoluto. Los demonios eran bastante para asustar a alguien.

–Demonio– es una frase maldita, como –fae–, solían describir a los seres que son incapaces de manifestarse en nuestro mundo de forma física. En cambio, ellos poseen a sus víctimas y se alimentan de ellos hasta no queda nada. Kurfel no sería este el nombre de alguien, más que Asmodeus era: saber el nombre de un demonio te daba el poder sobre ellos. Yo nunca había

oído hablar de un vampiro poseído por demonios antes. Traté de asimilar todo el concepto.

–Usted no es Kurfel tampoco–, dijo Stefan. –Aunque algo similar a él te permita el uso de algunos de sus poderes cuando lo divierte lo suficiente–. Él miró hacia la puerta del cuarto de baño. –¿Qué has estado haciendo para divertir al hechicero?–

Hechicero.

¿Pensé que eran solamente historias, quiero decir, quién sería lo bastante tonto para invitar a un demonio a poseerlo? ¿Y por qué un demonio, que podría poseer cualquier alma corrupta? (y para ofrecerse a un demonio se supone necesita un alma corrupta, ¿verdad? ¿Hacer un trato con alguien? No creo en hechiceros; seguramente no creía en hechiceros vampiro).

Supongo que alguien que conozca a los hombres lobo debería ser más abierto, pero tengo que trazar la línea en algún sitio.

–No me gustas–, dijo fríamente Littleton, y el pelo del dorso de mi cuello se levantó como si la magia se reuniera alrededor de él. –No me gusta en absoluto.–

El extendió la mano y tocó a Stefan en medio de la frente. Esperé que Stefan golpeara su mano, pero él no hizo nada para defenderse, solo cayó de rodillas, con un fuerte ruido.

–Pensé que serías más interesante, pero no lo eres–. Le dijo Cory, pero la dicción y el tono de su voz eran diferentes. –No es divertido en absoluto. Tendré que arreglar esto.–

Dejó a Stefan de rodillas y se fue a la puerta del cuarto de baño.

Le lloriqueé a Stefan y me alcé en mis pies traseros para lamerle la cara, pero él ni siquiera me miró. Sus ojos estaban desenfocados; y no respiraba. Los vampiros no lo necesitan, desde luego, pero Stefan sobre todo lo hacía.

El hechicero lo tenía bajo su control de algún modo.

Tiré de la correa, pero la mano de Stefan estaba todavía cerrada sobre ella. Los vampiros son fuertes, e incluso cuando me lancé con todas mis treinta y dos libras, sus manos no se movieron. Si hubiera tenido media hora podría haber masticado el cuero, pero no quería ser atrapada cuando el hechicero volviera.

Jadeé, miré a través de la habitación al cuarto de baño abierto. ¿Que nuevo monstruo esperaba dentro? Si saliera de esta con vida, nunca dejaría a nadie poner otra correa sobre mí. Los hombres lobo tienen fuerza, garras semi retractiles, y colmillo largos -Samuel no habría sido capturado por el estúpido arnés y la correa de cuero. Un mordisco y se hubiera liberado. Todo lo que yo tenía era la velocidad - que la correa me limitaba.

Estaba preparada para una horrible visión, algo que podría destruir a Stefan. Pero lo que Cory Littleton arrastró a la habitación, me dejó atontada con un tipo completamente diferente de horror.

La mujer llevaba uno de aquellos uniformes estilo años cincuenta que los hoteles dan a sus criadas; era color verde menta con un delantal azul oscuro. Su combinación de colores hacía juego con las cortinas y las alfombras del pasillo, pero la soga alrededor de sus muñecas, con sangre oscura, no.

Aparte de sangrar por las muñecas, ella parecía ilesa, aunque los sonidos que estaba haciendo, me pregunté acerca de eso. Su pecho subía y bajaba por el esfuerzo de sus gritos, pero incluso con la puerta del baño abierta no hacía mucho ruido, solo una serie de gruñidos.

Tiré contra el arnés de nuevo y cuando Stefan todavía no se movía, lo mordí, con fuerza, haciéndole sangre. Ni siquiera se estremeció.

No podía soportar escuchar el miedo de la mujer. Ella respiraba entrecortadamente tragando aire y luchando contra el agarre de Littleton, tan centrada estaba que no creo que ella nos viera a Stefan o a mí.

Golpeé el final de la correa otra vez. Cuando esto no funcionó, gruñí y me quebré, retorciéndome alrededor de modo que pudiera masticar el cuero. Mi propio collar estaba equipado con un cierre de seguridad que yo podía haber roto, pero el arnés de Stefan se sujetaba con unas antiguas hebillas metálicas.

El hechicero dejó caer a su víctima en el suelo delante de mí, justo fuera de mi alcance - aunque no estoy segura de lo que podría haber hecho por ella, incluso si pudiera haberla tocado. Ella no me vio; porque estaba muy ocupada tratando de no ver a Littleton. Pero mi lucha había llamado la atención del hechicero y se agachó hasta mi nivel.

–Me pregunto lo que podrías hacer si te dejo ir?– me preguntó. –¿Tienes miedo? ¿Correrías? ¿Me atacarías, o Hace el olor de la sangre despertarte como lo hace con un vampiro?– Él miró hacía Stefan. –Veo tus colmillos, Soldado. El rico aroma de la sangre y el terror: ¿esto nos llama, verdad? Ellos nos mantienen fuertes como tú mantienes a tu coyote–. El utilizo el español, tres sílabas en lugar de dos. –Ellos exigen que tomemos sólo un sorbo de cada uno cuando nuestros corazones anhelan mucho más. ¿La sangre realmente no basta, sin la muerte? Tienes la edad suficiente para recordar los viejos tiempos, ¿no, Stefan? Cuando los vampiros comían, escogíamos y nos deleitábamos en el terror de las últimas convulsiones de nuestra presa. Cuando realmente nos alimentábamos.–

Stefan hizo un ruido y arriesgué una mirada hacía él. Sus ojos habían cambiado. No sé por qué era la primera cosa que noté de él, cuando tantas otras cosas eran diferentes. Los ojos de Stefan suelen ser como el aceite de oliva oscuro, pero ahora brillaban como rubíes de sangre. Sus labios se

contrajeron, revelando unos colmillos más cortos y más delicados que un hombre lobo. Su mano, que se había apretado sobre mi correa, tenía garras al final de sus largos dedos. Después de un breve vistazo, tuve que darle la espalda, casi tan asustada de él, como del hechicero.

–Sí, Stefan–, dijo Littleton, riendo como el villano en una vieja película en blanco y negro. –Te voy a recordar el sabor de la muerte. Benjamin Franklin dijo una vez que las personas que renuncian a su libertad por su seguridad no se merecen–. Él se inclinó muy cerca. –¿Te sientes seguro, Stefan? ¿O será una vez que pierdas lo que tenías, lo que les permitiste robarnos?–

Entonces, Littleton se dirigió a su víctima. Ella hizo muy poco ruido cuando la tocó, su llanto tan bajo que habría sido inaudible a un ser humano fuera de esta habitación. Luché hasta que el arnés cortaba mis hombros, pero no me hizo bien. Mis garras rasgaron agujeros en la alfombra, pero Stefan era demasiado pesado para moverlo.

Littleton se tomó mucho tiempo para matarla: ella dejó de luchar antes de que yo lo hiciera. Al final el único ruido de la habitación era el de los vampiros, el que estaba delante de mí se alimentaba ruidosamente y el que estaba a mi lado estaba haciendo ruidos desvalidos, ansiosos aunque él no se moviera de ninguna otra manera.

El cuerpo de la mujer se convulsionaba y sus ojos se encontraron con los míos, solo por un momento, antes de que ellos se vidriaran en la muerte. Sentí la ráfaga de la magia como ella se retiraba, y la amargura, el olor del demonio, se retiró del cuarto, dejando sólo un rastro débil detrás.

Podía oler otra vez, y casi lamentaba hacerlo. El olor de la muerte no es mucho mejor, que el olor del demonio.

Jadeé, temblé, tosí y medio me estrangulé, me caí al suelo. No había nada que pudiera hacer para ayudar, si alguna vez pude hacerlo.

Littleton siguió alimentándose. Le eché un vistazo a Stefan, que había dejado de hacer esos inquietantes ruidos. Había vuelto a su postura congelada. Incluso conociendo que él había sido capaz de ver esa escena con deseo en lugar de horror, Stefan era infinitamente preferible a Littleton, me arrimé hasta que mi cadera golpeó su muslo.

Me agrupé contra Littleton, el blanco de su camisa casi extinguido bajo la sangre de la mujer que él había matado, había alzado la vista de su víctima para examinar la cara de Stefan. Se rió tontamente. Estaba tan asustada, de la escena que había montado, que apenas podía respirar.

–Ah, quisiste esto–, él canturreó, cogió la mano y la pasó sobre los labios de Stefan. Después de un momento Stefan lamió sus labios.

–Permíteme compartir–, dijo el vampiro con una voz suave. El se inclinó y besó a Stefan apasionadamente. Él cerró los ojos, y me di cuenta de que finalmente estaba a mi alcance.

La rabia y el miedo son a veces un estimulante. Salté, con la boca abierta y me eché contra la garganta de Littleton, probando primero la sangre humana de la mujer en su piel, y algo más, amargo y horrible, que viajó de mi boca a mi cuerpo con una sacudida de un relámpago. Luché para cerrar mis mandíbulas, pero yo había perdido mi agarre y mis colmillos golpearon la parte superior del hueso de su columna vertebral y resbalaron.

No era un hombre lobo o bulldog y no podía aplastar huesos, sólo excavar profundamente en la carne, el vampiro me agarró de mis hombros y desgarré todo a mi paso, rasgando la correa del apretón de Stefan.

La sangre, su sangre esta vez, se desbordó sobre su frente, pero la herida comenzó a cerrarse inmediatamente, los vampiros se curan aún más rápido que un hombre lobo. En mi desesperación, comprendí que no lo había dañado seriamente. Él me dejó caer al suelo y se apartó lejos, sus

manos cubrían la herida que le había hecho. Sentí su magia y cuando sus manos se apartaron de su garganta, la herida se había ido.

Él me gruñó, mostrando sus colmillos y de repente me gruñó desde atrás. No pude verlo pasar, sólo la sensación momentánea de sus manos sobre mí, un breve momento, mientras me lanzaba por el aire y luego nada.

CAPITULO 2

Me desperté en mi sofá con lametones en la cara y el ronroneo de Medea. La voz de Stefan vino como un alivio, porque significaba que estaba vivo, al igual que yo. Pero cuando Samuel contestó, aunque su tono era suave más parecido al ronroneo de mi gato, se tenía que tener en cuenta la amenaza de su voz.

La adrenalina empezó a bombearme ante el sonido de esa voz. Aparté a un lado los recuerdos de terror de la noche. Lo importante es que en este instante de la noche, era luna llena y había un hombre-lobo enfurecido a dos metros de mí.

Traté de abrir los ojos y levantarme, pero encontré varios problemas. En primer lugar, un ojo parecía estar pegado y no se abría. En segundo lugar, ya que rara vez duermo en forma de coyote, traté de sentarme como un ser humano. Mi quejido se hizo peor porque mi cuerpo, estaba rígido y dolorido, no reacciona muy bien al movimiento de ninguna clase. Por último, tan pronto como moví la cabeza, fui recompensada con un palpitante dolor seguida de náuseas.

Medea, le regañaron al gato y esta saltó del sofá muy enojada.–Shh, Mercy,– Abandonada toda amenaza de la voz de Samuel él me susurró y se arrodilló al lado del sofá. Sus manos suaves y competentes se deslizaron sobre mi dolorido cuerpo.

Abrí mi ojo bueno y lo miré con cautela, no confiando en su tono de voz, para indicarme su humor. Sus ojos estaban en la sombra, pero su amplia boca era suave bajo su larga nariz, aristocrática. Noté distraídamente que necesitaba un corte de pelo; su pelo era castaño claro cubriendo sus cejas. Había tensión en sus amplios hombros, y ahora que estaba totalmente despierta, podía oler la tensión que se había estado creando en la habitación. Él giró su cabeza para seguir a sus manos, ya que me acariciaban con delicadeza mis patas traseras y capturé la mirada de sus ojos.

De color azul claro, no blanco, como lo sería si el lobo estuviera demasiado cerca de la superficie.

Me relajé bastante para estar sinceramente agradecida de que estaba mintiendo, sin embargo maltratada y miserable, en mi sofá y no estando muerta, o peor aún, en la compañía de Cory Littleton, vampiro y hechicero.

Las manos de Samuel tocaron mi cabeza y gimoteé.

Además de ser un hombre lobo, mi compañero de habitación era médico, un buen médico. Desde luego, supongo que debería serlo. Había sido un doctor durante mucho tiempo y tenía al menos tres grados médicos ganados en dos siglos diferentes. Los hombres-lobo pueden ser criaturas con una larga vida.

–¿Está bien?– preguntó Stefan. Había algo en su voz que me molestó.

La boca de Samuel se apretó. –No soy veterinario, soy médico. Puedo decirte que no hay ninguna fractura, pero hasta que ella pueda hablar conmigo, esto es todo lo que sé–.

Traté de cambiar así podría ayudar, pero todo lo que conseguí fue un dolor ardiente que atravesó mi pecho y mis costillas. Solté un gemido de pánico.

–¿Qué te pasa?– Samuel pasó suavemente el dedo a lo largo de mi mandíbula.

Esto dolió. Me estremecí y él retiró sus manos lejos.

–Espera–, dijo Stefan desde el otro lado del sofá.

Su voz sonaba mal. Después de lo que el demonio-vampiro le había hecho, tenía que asegurarme de que Stefan estaba bien. Tengo una torcedura, dije, lloriqueé, hasta que pude mirarlo con mi ojo bueno.

Él había estado sentado en el suelo a los pies del sofá, pero, cuando lo miré, él se levantó hasta estar de rodillas tal como había estado cuando el hechicero lo había encadenado mentalmente.

Vi el movimiento repentino de Samuel por el rabillo del ojo. Pero Stefan se derrumbó en los brazos de Samuel. Él se movía de una forma extraña. Al principio pensé que estaba herido, que Samuel lo había golpeado, entonces comprendí que él se movía como Marsilia, Señora de la colonia local de vampiros, parecía una marioneta, o un anciano, un viejo vampiro que había olvidado como ser humano.

–Paz, lobo,– dijo Stefan, y me di cuenta de lo que estaba mal con su voz. Estaba muerto, vacío de cualquier emoción. Traté de quitarme el arnés.

–Creo que esta tratando de cambiar, pero ella no puede mientras lleve el arnés.–

No me había fijado de que todavía lo llevaba. Samuel silbó cuando tocó las hebillas.

–Son de plata–, dijo Stefan sin acercarse. –Puedo quitarlo, si me dejas–.

–Parece tener mucho que contar, ahora, vampiro–, gruñó Samuel.

Samuel era el hombre lobo más tranquilo, más apacible que yo conocía – aunque, esto no quería decir mucho, pero podía oír la promesa de violencia en los matices de su voz, que hizo que mi interior vibrase.

–Me hace preguntas que no puedo contestar–, dijo Stefan con calma, su voz se había suavizado y tenía un matiz más humano. –Tengo muchas esperanzas de que Mercedes sea capaz de satisfacer tu curiosidad y la mía. Pero primero, alguien tiene que quitarle el arnés para que pueda volver a cambiar a su forma humana–.

Samuel vaciló, luego se alejo de mí. –Hazlo–. Su voz era más parecida a un gruñido.

Stefan se movió despacio, esperando que Samuel se apartara antes de tocarme. Él olía a mi champú y su pelo estaba húmedo. Debe haber tomado una ducha y encontrado ropa limpia en algún sitio. Nada en aquel cuarto de motel había evitado la sangre de la mujer asesinada. Mis propias patas todavía estaban cubiertas de sangre.

Tuve un mal recuerdo, de la mujer en la alfombra, de la sangre oscura, viscosa. Hubiera vomitado, pero el repentino dolor en mi cabeza y las náuseas, me distrajeron y era una distracción bienvenida.

No le tomó mucho tiempo a Stefan desabrochar el arnés, y tan pronto como estuve libre, cambié. Stefan se alejó y dejó a Samuel volver a mi lado.

La ira hizo que los labios de Samuel se apretaran en una fina línea, cuando él tocó mi hombro. Miré hacia abajo y me di cuenta que mi piel estaba amoratada y con rozaduras donde había estado el arnés, y por todas partes estaba manchada de sangre seca. Parecía que me había atropellado un coche.

Pensar en coches me recordó el trabajo. Miré por la ventana, pero el cielo estaba todavía oscuro.

–¿Qué hora es?–, pregunté. Mi voz salió como un ronquido.

El vampiro contestó. –Las cinco cuarenta y cinco–.

–Tengo que vestirme–, dije levantándome, fue un error. Agarré mi cabeza, juré, y me senté antes de que me cayera.

Samuel quitó mis manos de la frente. –Abre los ojos, Mercy–.

Hice todo lo posible, pero mi ojo izquierdo no quiso abrirse. En cuanto tuve los dos abiertos, él me cegó con una linterna pequeña.

–¡Maldita sea, Sam!–, le dije, tratando de escaparme de su agarre.

–Sólo una vez más–. Fue implacable, esta vez inspeccionando y abriendo mi ojo él mismo. Entonces él dejo la luz de lado y pasó sus manos sobre mi cabeza. Siseé cuando sus dedos encontraron un chichón. –Ninguna conmoción cerebral, Mercy, aunque tienes un huevo en la parte posterior de la cabeza, un feo ojo morado, y, si no me equivoco, el resto del lado izquierdo de tu cara será color violeta antes de que se haga de día. Entonces, ¿por qué dice la sanguijuela que has estado inconsciente durante los últimos cuarenta y cinco minutos?–

–Más cerca de una hora–, dijo Stefan. Él estaba sentado en el suelo otra vez, más lejos de mí que antes, pero él me miraba con una intensidad depredadora.

–No sé–, le dije, y me salió más inestable de lo que quise decir.

Samuel se sentó a mi lado en el sofá, tiró de la manta pequeña que tenía ocultos los arañazos que Medea había hecho al sofá y me envolvió con ella. Comenzó a sentarse junto a mí, y me tiró lejos. El deseo de proteger de un hombre-lobo dominante es un instinto muy fuerte y Samuel era muy dominante. Dale un milímetro y él asumirá el mundo, o mi vida si se lo permitiera.

Aún así, él olía a río, a desierto, a cuero y el dulce olor familiar que sólo él tenía. Dejé de luchar contra él y descansé mi dolorida cabeza contra su brazo. Su fuerza y el calor de su cuerpo contra mí ayudaron a mi dolor de cabeza. Tal vez si no me moviera, mi cabeza no se caería. Samuel hizo un ruido suave, calmante y corrió sus dedos a través de mi pelo, evitando el chichón.

No había olvidado o perdonado lo de la linterna, pero me gustaba estar con él, incluso cuando me sentía bien. Ha pasado mucho tiempo desde que me había apoyado en alguien, y, aún sabiendo que era estúpido dejar a Samuel verme tan débil, no tenía fuerzas para alejarme.

Oí a Stefan ir a la cocina, abrir la nevera, y rebuscar en los armarios. Entonces, el olor del vampiro se acercó y dijo, –Haz que beba esto. La ayudará–.

–¿Ayudar a qué?– La voz de Samuel era más profunda que de costumbre. Si mi cabeza me doliese un poco menos, me hubiera alejado.

–Deshidratación. Ella ha sido mordida.

Stefan tuvo suerte de que estuviera apoyada contra Samuel. El hombre lobo empezó a levantarse, pero se detuvo a medio camino cuando gimoteé por su movimiento repentino.

Bueno, jugaba sucio, pero esto impidió a Samuel atacar. Stefan no era el malo. Si él se hubiera alimentado de mí, estaba segura de que habría sido necesario. Yo no estaba en forma para interponerme entre ellos, por lo que opté por parecer desamparada. Sólo lamentaba haber tenido que actuar un poco más de lo normal.

Samuel se sentó hacía atrás y alejó mi pelo del cuello. Sus dedos tocaron un punto doloroso, en el lado que se juntaban todos los dolores. Una

vez que él lo tocó, aunque, me quemó y el dolor me recorrió todo el cuerpo hasta mi clavícula.

–No fui yo–, dijo Stefan, pero había algo indeciso en su voz-como si él no estuviera del todo seguro. Levanté la cabeza para mirarlo. Pero fuera cual fuera su tono de voz, no había cambiado la expresión de su cara.

–No hay ningún peligro para ella más allá de la anemia–, dijo Samuel. –Se necesita más de un mordisco para cambiar a un ser humano a vampiro, y no estoy seguro de que Mercy pudiera convertirse de todos modos. Si fuera humana, nos tendríamos que preocupar de que él pudiera llamarla y forzar su obediencia - pero los caminantes no son tan vulnerables a nuestra magia. Ella solo necesita re hidratarse y descansar–.

Samuel dio al vampiro una mirada aguda. –Estás lleno de información ahora, ¿no? Si tu no la mordiste, ¿quién lo hizo?

Stefan apenas sonrió, no lo dijo en serio, y entrego a Samuel el vaso de zumo de naranja que había tratado de darle antes. Yo sabía por qué le dio el vaso a Samuel y no a mí. Samuel era muy territorial y me impresionó que un vampiro pudiera leerlo tan bien.

–Creo que sería mejor que Mercy lo contara–, dijo Stefan. Había ansiedad en su voz, que me distraía de la posesión de Samuel.

¿Por qué estaba Stefan tan ansioso de oír lo que tenía que decir? El también había estado allí.

Tomé el vaso que Samuel me dio y se apartó de mí. No comprendí lo sedienta que estaba hasta que empecé a beber. Por lo general no me gusta el zumo de naranja- es Samuel el que lo toma, pero en este momento sabía a ambrosía.

No era mágico, sin embargo. Cuando terminé, mi cabeza todavía me dolía, y solo quería arrastrarme hacia mi cama y recostar la cabeza, pero yo no iba conseguir descansar hasta que Samuel obtuviera toda la información- y Stefan aparentemente no iba a hablar.

–Stefan me llamó hace un par de horas–, comencé. –Le debía un favor por ayudarnos cuando Jesse fue secuestrada–.

Ambos escuchaban atentamente, Stefan asintió con la cabeza. Cuando llegué a la parte en la que entramos a la habitación de hotel, Stefan se sentó en el suelo cerca de mis pies. Apoyó la espalda contra el sofá, giró la cabeza lejos de mí y cubrió sus ojos con la mano. Él podía estar cansado, la ventana empezaba a aclarar con las primeras luces del alba, y terminé con mi frustrado intento de matar a Littleton y mi posterior impacto contra la pared.

–¿Estás segura de que es eso todo lo que sucedió?– Stefan preguntó sin destaparse los ojos.

Le miré con el ceño fruncido, se enderezó. –Por supuesto que estoy segura–. Había estado allí, así que ¿por qué sonó como si él pensara que yo podía estar intentando arreglar las cosas?

Se frotó los ojos y me miró, había alivio en su voz. –Sin ofender querida, Mercy. Tus recuerdos de la muerte de la mujer son muy diferentes de los míos.

Le fruncí el ceño. –Diferentes ¿cómo?

–¿Dices que todo lo que hice fue arrodillarme en el suelo mientras Littleton asesinaba a la criada del hotel?

–Es así.

–No lo recuerdo,– dijo, en un susurro. –Recuerdo que el hechicero mató a la mujer, la sangre me llamaba, y respondí a ella.– Se lamió los labios y la combinación del horror y el hambre en sus ojos, me hizo apartar la vista de él. Él siguió en un susurro, casi para sí mismo. –La sed de sangre no me había vencido en mucho, mucho tiempo–.

–Bien–, dije, no estaba segura de lo que si tenía que decirle le ayudaría o lo heriría, –no era bonito. Tus ojos brillaban y le enseñaste algunos colmillos. Pero no le hiciste nada a ella–.

Durante un momento, hubo un brillo en sus ojos, un pálido reflejo rojo, igual que había visto en la habitación del hotel. –Recuerdo saborear la sangre de la mujer, tenía sangre en mis manos y en la cara. Estaba todavía allí cuando vinimos a casa, y tuve que lavarme–. Cerró los ojos. –Hay una antigua ceremonia... ahora prohibida durante mucho tiempo, pero recuerdo...– Sacudió la cabeza y dirigió la atención a las manos, que sostuvo sin apretar alrededor de la rodilla. –Puedo saborearla todavía–.

Esas palabras colgaron incómodamente en el aire durante un momento antes de continuar.

–Estaba perdido en la sangre– dijo la frase como si las palabras se juntasen y pudieran significar algo más complejo que su sentido literal–– cuando vine en mi, el otro vampiro se había ido. Recuerdo a la mujer abandonada en el suelo y a ti inconsciente.

El tragó y luego miró fijamente por la ventana, su voz bajó una octava, igual que la voz de los hombres lobo. –No podía recordar lo que te había pasado–.

Se estiró y tocó mi pie, que era la parte más cercana a él. Cuando habló de nuevo, su voz era casi normal. –Un lapsus de memoria no es incompatible con la sed de sangre–. Su mano se movió hasta que se cerró alrededor de los dedos de mis pies con mucho cuidado, su piel estaba fría comparada con la mía. –Pero la sed de sangre por lo general sólo ocurre con

cosas que no nos importan. Eres importante para mí, Mercy. Pensé que no eran importantes para Cory Littleton. Y ese pensamiento me dio esperanza mientras conducía hasta aquí.

¿Yo era importante para Stefan? Todo lo que yo era para él era su mecánico. Me había hecho un favor, y anoche se lo devolví. Posiblemente podríamos ser amigos, -pero pensaba que los vampiros no tenían amigos. Pensé en ello un momento y me di cuenta de que Stefan era importante para mí. Si algo le hubiera pasado esta noche, algo grabé, me habría hecho daño. Tal vez el se sintió de la misma manera.

–¿Crees que manipuló tu memoria?– Samuel preguntó mientras yo todavía estaba pensando. Se sentó más cerca y deslizó un brazo alrededor de mis hombros. Se sentía bien. Demasiado bien. Me deslicé hacia adelante en el sofá, lejos de Samuel-y Stefan dejo caer la mano de mi pie cuando me moví.

Stefan asintió. –Mi memoria o la de Mercy no están bien. No creo que pudiera afectar a la de Mercy, aunque fuera un hechicero. Ese tipo de cosas simplemente no funciona en los caminantes como ella, a menos que, él hiciese un verdadero esfuerzo para ello–.

Samuel hizo ¡Umm! –No veo por qué querría hacer pensar a Mercy que eras inocente del asesinato, sobre todo si él pensaba que ella era sólo un coyote–. Miró a Stefan, que se encogió de hombros.

–Los caminantes fueron sólo una amenaza por un par de décadas, y de eso hace siglos. Littleton es muy joven; Me sorprendería si él ha oído algo parecido de lo que es Mercy. El demonio podría saberlo, uno nunca está muy seguro de lo que conocen los demonios. Pero la mejor prueba de que Littleton pensara que Mercy no era más que un coyote es que todavía está viva–.

Bueno para mí.

–Muy bien–. Samuel se frotó la cara. –Será mejor que llame a Adam. Él tiene que conseguir a su equipo de limpieza y mandarlo al hotel antes de que alguien vea el lío y comience a gritar hombre-lobo–. Levantó una ceja y miró a Stefan. –Aunque supongo que podría decir a la policía que era un vampiro–.

Esto había sido hacía menos de seis meses desde entonces los hombres-lobo habían seguido a los fae en salir a la opinión pública. Ellos no le habían dicho todo a la población humana, y sólo aquellos hombres-lobo que decidieron hacerlo sacaron a la luz pública que la mayoría de ellos estaban en el ejército, la gente ya separados de la población en general. Hasta ahora estábamos esperando con el aliento contenido para ver que saldría de todo ello, pero, hasta ahora, no se había producido ningún disturbio como la exposición anterior de los fae, unas décadas antes.

La reacción general de tranquilidad fue la cuidadosa planificación por parte del Marrok. Los americanos se sienten seguros en el mundo moderno. Bran hacía todo lo posible para proteger esa ilusión, presentando a los hombres-lobo como víctimas que se alzaban de sus desgracias con valentía, para proteger a otros. Hombres-lobo, él buscaba que el público lo creyera, al menos un tiempo, sin embargo, eran personas que se convertían peludas bajo la luna llena. Los hombres-lobo que habían salido en primer lugar eran los héroes que ponen sus vidas en la línea de tiro para proteger a las gentes más débiles. El Marrok, al igual que los fae antes que él, decidió mantener la mayor cantidad posible de los aspectos más oscuros de los hombres-lobo en secreto.

Pero yo pienso más del crédito por la aceptación pacifica después de los fae. Por más de dos décadas los fae han manejado el presente ellos mismos como débiles, amables y dulces – Alguien que haya leído los Hermanos Grimm o Andrew Lang sabe justo la hazaña que es.

No importa las amenazas de Samuel, su padre el Marrok, nunca estuvo de acuerdo con la exposición de los vampiros. Hay que pisar el pedal suavemente el factor que los vampiros se alimentan de humanos.

Una vez la gente comprenda realmente que son monstruos, ellos podrían comprender que los hombres lobo son monstruos, también.

Stefan sabía lo que el Marrok dice es lo que Samuel hace. Él sonrió desagradablemente al hombre lobo, exponiendo sus colmillos –El *desorden* se ha cuidado. Llame a mi la Señora antes de venir a casa de Mercy. No necesitamos hombres lobo que limpien después de nosotros.– Stefan usualmente es más cortés que eso, pero él también ha tenido una mala noche.

–El otro vampiro te dio recuerdos falsos– Dije, distrayendo al hombre de su antagonismo –¿Fue eso por qué el era un hechicero?

Stefan inclino la cabeza, como si estuviera avergonzado. –Podemos hacer eso con los humanos–, él dijo, era algo que no quise saber. Él vio mi reacción y explico, –Eso quiere decir que los podemos tener casualmente para alimentarnos, Mercedes. De todas formas, humanos son una cosa, y vampiros otra. No se supone que pueda hacerse entre nosotros. No tienes que preocuparte, aunque. Los vampiros tal vez no puedan rehacer tu memoria, probablemente ni siquiera uno que es un hechicero.

El alivio subió a través de mí. Si yo buscara las cosas que no quisiera que un vampiro me hiciera, el jugar con mi mente estaría en la parte alta de la lista. Me toqué el cuello.

–Es por eso que querías que fuera contigo,– me senté derecha. –tu dijiste que le había hecho esto a otro vampiro. Qué fue lo que lo que piensa que hizo el otro vampiro?

Stefan me miro con cuidado… y culpabilidad.

–Sabías que mataría a alguien ¿no?– Lo acuse. ¿Eso es lo que le hizo al otro vampiro? Le hizo creer que había matado a alguien.– El recuerdo de la lenta muerte me hizo apretar los puños.

–No sabía lo que él hacia. Pero si, creí que había matado antes porque hizo eso con mi amigo– Habló como si las palabras dejaran un sabor amargo en su boca. –Pero no podía actuar sin pruebas. Así murieran los que no deberían.

–Tu eres un vampiro.– Dijo Sam –No intentes hacernos creer que tienen cuidado cuando matan inocentes.

Stefan encontró la mirada de Samuel. –Tener que tragarme las muertes en estos últimos años es lo que más me enferma. Pero creo como lo deseas. Muchas muertes amenazarían nuestros secretos, hombre lobo. Incluso sino me importara la muerte de cualquier ser humano, yo no mataría a tantos poniendo en peligro nuestros secretos.

¿Tantos han muerto?

Su certeza de que el ruido no molestaría a nadie en el hotel cuando Littleton nos había invitado, se hizo de repente muy claro. La cosa que había visto matar a la mujer no habría dudado en matar a tantas personas como quisiera. –¿Quién más murió esta noche?

–Cuatro–. Stefan no apartó la mirada de Samuel. –El empleado de noche y tres huéspedes. Por suerte el hotel estaba casi vacío.

Samuel juró.

Tragué saliva. –Así que los cuerpos sólo van a desaparecer?

Stefan suspiró. –Tratamos de no hacer desaparecer los cadáveres de las personas que serán echadas de menos. Los cuerpos se prepararán de tal modo que causen el menor alboroto posible. Un intento de robo, la pelea de un amante que se descontroló.

Abrí la boca para decir algo obsceno, pero me callé. Las normas por las que teníamos que vivir no eran culpa de Stefan.

–Pusiste a Mercy en peligro–, gruñó Samuel. –Si él ya había matado a otro vampiro involuntariamente, podría haber sido capaz de hacer que matase a Mercy.

–No. El no podría haberme convencido de dañar a Mercy–. La voz de Stefan contenía tanta ira como la de Samuel, dudando de su afirmación. Debe haberme oído, también, porque él volvió a dirigirme su atención. –Te juré, con mi honor, que no te harían ningún daño esta noche. Subestimé al enemigo, y tú sufriste por ello. Lo siento.

–Todo lo que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada–, murmuré. Yo había leído a Edmund Burke de Reflexiones sobre la Revolución Francesa, tres veces en la universidad, algunos de sus puntos tenían un interés especial para mí, que había sido criada con la comprensión de cuánto mal existía realmente en el mundo.

–¿Qué quieres decir?– Stefan preguntó.

–¿Mi presencia en la habitación del hotel te ayudará a destruir a ese monstruo?–, pregunté.

–Espero que sí.

–Entonces valió la pena el daño que soporté–, dije firmemente. –Para de culparte por ello.

–El honor no se satisface tan fácilmente–, dijo Samuel encontrando la mirada de Stefan.

Stefan estaba de acuerdo, pero no había nada más que podía hacer por él al respecto.

–¿Cómo supiste que había algo malo con Littleton?–, pregunté.

Stefan rompió su competición de miradas con Samuel, bajando los ojos a Medea, que había avanzado lentamente en su regazo y se había acurrucado allí, ronroneando. Si hubiera sido humano, abría pensado que estaba cansado. Si hubiera bajado los ojos frente a un hombre-lobo menos civilizado, podría haber tenido problemas, pero Samuel sabía que un vampiro, que bajaba su mirada no sugería sumisión.

–Tengo un amigo llamado Daniel,–dijo Stefan después de un momento. –Él es muy joven, para los de nuestra especie -y lo que podríamos decir un buen chico. Hace un mes, cuando un vampiro llego a un hotel local, Daniel fue enviado a ver por qué no había contactado con nosotros para los permisos habituales–.

Stefan se encogió de hombros. –Es algo que solemos hacer mucho, no debería haber sido peligroso o insólito. Se trataba de un trabajo adecuado para un vampiro nuevo.– Salvo que hubo un indicio de desaprobación en la voz de Stefan que me dijo que él no había enviado a Daniel para enfrentarse a un vampiro desconocido.

–De alguna manera Daniel fue desviado-no recuerda cómo. Algo despertó su sed de sangre. Él nunca pudo llegar al hotel. Había un pequeño grupo de trabajadores inmigrantes que acampaban en el maizal, a la espera de comenzar la cosecha.– Intercambió una mirada con Samuel sobre mi cabeza. –Igual que esta noche, el desorden no era bonito, pero era manejable. Tomamos sus remolques y vehículos, y nos deshicimos de ellos. El propietario de la plantación sólo pensó que se habían cansado de esperar y se fueron... Daniel fue castigado. No con demasiada severidad, porque es joven y la lujuria de sangre es muy fuerte. Pero ahora, por voluntad propia, no come nada. Se está muriendo de culpabilidad. Como te dije, es un buen muchacho.

Stefan, inhaló, un profundo aliento, y suspiro. Stefan me dijo una vez que la mayoría de los vampiros, respiraban para no atraer la atención de los humanos. Creo, sin embargo, que algunos de ellos lo hacen porque su respiración no les preocupa como al resto de nosotros. Desde luego, si hablan, tienen que respirar un poco de todos modos.

–Furioso–, Stefan continuó, –nadie investigó al vampiro que había, después de todo, sólo había pasado una noche en la ciudad. Ni siquiera pensé en lo que había sucedido hasta que trate de ayudar a Daniel hace unos días. Me habló de lo que había sucedido y había algo raro en su historia. Sé lo que es la sed de sangre. El no podía recordar por qué había decidido viajar a la ciudad de Benton, a veinte millas del hotel, donde se supone tenía que ir. Daniel es muy obediente, como los hombres-lobo sumisos. Él no se habría desviado de sus órdenes sin una provocación. No sería capaz de viajar, ya que habría tenido que conducir todo el camino, y conducir no es algo que un vampiro pueda hacer bien en medio de de la sed de sangre.

Decidí hacer una investigación del vampiro con el que se suponía debía encontrarse. No fue difícil conseguir el nombre del oficinista en el hotel donde se quedaba. No pude encontrar nada sobre un vampiro llamado Cory Littleton, pero había un hombre que ofrecía sus servicios en asuntos mágicos por Internet.–

Stefan se rió brevemente. –Está prohibido cambiar a cualquier persona que no es totalmente humana. En la mayoría de los casos no funciona de todas maneras, pero hay historias...– Él se encogió de hombros. –He visto lo suficiente para saber que esta es una buena regla. Cuando fui a enfrentarlo, esperaba encontrar a una bruja que había sido rechazada. Nunca se me ocurrió que podría ser un hechicero, no he visto a un brujo durante siglos. La mayoría de las personas de hoy no creen en el mal y no tienen el conocimiento necesario para hacer un pacto con un demonio. Así que pensé que Littleton era una bruja. Una bruja poderosa, aunque capaz, de afectar la memoria de un vampiro -incluso uno joven como Daniel.–

–¿Por qué ir tras él con Mercy?– preguntó Samuel. –No pudiste reclutar a otro vampiro para ir contigo?–

–Daniel ha sido castigado, el asunto estaba zanjado–.

Stefan dio un toque a su rodilla, impaciente con el tema. –La Señora no quería oír nada más de ese asunto.

Había conocido a Marsilia, la Señora de Stefan. Ella no me pareció del tipo que se preocupa demasiado por la muerte de unos seres humanos o incluso unos pocos cientos de ellos.

Estaba considerando la posibilidad de volver sobre su idea, cuando el vampiro volvió al tema. –No tenía ninguna prueba de mis sospechas, entiendes. En lo que respecta a todos los demás, Daniel había sido víctima de su sed de sangre. Entonces, me ofrecí para hablar con este extraño yo mismo. Pensé que podría ver si ese vampiro fuera alguien capaz de hacer a Daniel olvidar, de haber hecho las cosas que él no recordaba. Traje a Mercy conmigo como precaución de seguridad. Realmente no esperaba que pudiera afectarme a mí, como a Daniel.

–Así que no piensas que Daniel mató a esa gente, pero el piensa que si lo hizo?– , pregunté.

–Una bruja que también es un vampiro podría ser capaz de implantar recuerdos, pero él no podría haber matado a la gente. Es un hechicero...–

Stefan extendió sus manos. –Un hechicero puede hacer muchas cosas. Me considero afortunado de que él estuviera tan impaciente por matar, que no utilizara mi sed de sangre para hacerme que matara a la criada-como estaba convencido de que lo había hecho. Me he convertido en un arrogante en todos estos años, Mercedes. No creí realmente que podría hacerme nada. Daniel, después de todo, es muy joven. Se suponía que tú eras mi garantía, pero no esperé necesitarte–.

–Littleton era un hechicero–, dije. –Y algún vampiro idiota influyó en él. ¿Quién lo hizo? ¿Fue alguien de por aquí? Y si no, ¿por qué aquí?

Stefan rió. –Estas son preguntas que le plantearé a la Señora. La vuelta podría haber sido un error - como la mente de Lilly.

Yo me había encontrado con Lilly. Ella había estado loca cuando era humana, y ser un vampiro no la había cambiado. También era una pianista increíble. Su creador había estado tan atrapado por su música que no se había tomado el tiempo suficiente de comprobar nada sobre ella. Como los hombres lobo, los vampiros tienden a librarse de aquellos que puedan llamar una atención no deseada sobre ellos. El regalo extraordinario de Lilly la había protegido, aunque su creador había sido asesinado por ser tan descuidado.

–¿Cómo podía haber sido un error?–, pregunté. –Vi tu reacción. Oliste al demonio antes de que entráramos al hotel.

Se sacudió la cabeza. –Los demonios son poco frecuentes en estos días. Los poseídos por demonios son rápidamente trasladados a clínicas psiquiátricas donde son medicados. La mayoría de los vampiros más jóvenes nunca han visto a un hechicero –Tu misma has dicho que no sabías lo que habías olido hasta que te lo dije.

–¿Por qué no detuvo el demonio al hechicero de caer víctima de un vampiro?– preguntó Samuel. –Por lo general, protegen a sus anfitriones, hasta que hayan terminado con ellos.

–¿Por qué él?– Dije, mentalmente estaba sacudiendo el polvo de lo que había oído hablar sobre magia, que no era mucho. El único deseo de los demonios es crear tanta destrucción como sea posible. Todo lo que hace el vampirismo es aumentar la capacidad de Littleton para crear más caos–.

–¿Sabes algo de demonios, Samuel Cornick?– Preguntó Stefan.

Samuel sacudió su cabeza. –No lo suficiente como para ser de ayuda. Pero, llamaré a mi padre. Si él no sabe nada, conocerá a alguien que si–.

–Es un asunto de vampiros–.

Samuel alzó sus cejas. –No, si este hechicero olvida limpiar sus líos.

–Nos ocuparemos de él –y sus líos.– Stefan se dio la vuelta. –Tengo dos favores más que pedirte, aunque no me debes nada más.

–¿Qué necesitas?– Esperé que no fuese inmediatamente. Estaba cansada y más que lista para lavarme la sangre de las manos, tanto en sentido figurado como literal, aunque me temiese que iba a ser difícil.

–¿Vendrías ante la Señora y le contarías lo que ha pasado esta noche? Ella no querrá creer que un vampiro joven podría haber hecho todo este lío. No más que la bienvenida a la noticia de que hay un hechicero entre nosotros.

No tenía ningún deseo de reunirme con Marsilia. Debe haberlo visto en mi cara, porque, siguió, –debe ser detenido, Mercy.– Tomó otro profundo aliento, más profundo de lo que necesitaba, si todo el aire que estaban utilizando era para hablar. –Me preguntarán que ha pasado esta noche, en el tribunal. Les diré lo que he visto y oído-y sabrán si les miento o no. Puedo relatarle los hechos que dices que sucedieron, pero no pueden saber si son verdaderos, a menos que tu hables por mi. Sin ti allí, mirarán en mis recuerdos de la muerte de la criada como un hecho consumado y mis palabras como mentiras.

–¿Qué te harán si no te creen?–, Le pregunté.

–Yo no soy un vampiro joven, Mercy. Si deciden que he arriesgado a los de nuestra clase por matar a esta mujer, van a destruirme-al igual que el

líder de la manada tendría que matar a un hombre-lobo para proteger a los demás.

–Está bien,– estuve de acuerdo.

–Sólo si puedo ir con ella,– dijo Samuel.

–Un escolta de tu elección–, estuvo de acuerdo Stefan. –Quizás Adam Hauptman o uno de sus hombres-lobo. Dr. Cornick, por favor no se ofenda, pero no creo que debas venir. La Señora la tomó contigo la última vez que te vio, y el autocontrol no es su fuerte.

–Dime cuando me necesites–, dije antes de que Samuel pudiera empezar a discutir. –Encontraré una escolta.

–Gracias–, dijo Stefan, luego vaciló. –Es peligroso para ti recordar lo que eres.

Los caminantes no son muy populares entre los vampiros. Sabía que cuando los primeros vampiros vinieron a esta parte del Nuevo Mundo, los caminantes fueron prácticamente aniquilados por ellos. Stefan no me dio más detalles. Algunas de las cosas que había descubierto- era, que la mayoría de la magia de los vampiros no funciona conmigo. Pero no podía ver cómo yo era un peligro para ellos-a diferencia de, digamos, sería un hombre-lobo.

Stefan sabía lo que yo era hacía muchos años, pero lo ha mantenido en secreto, hasta que yo había ido a ellos por ayuda. Él se había metido en problemas por esto.

–Ellos ya saben lo que soy–, le dije. –Voy a ir. ¿Cuál es el segundo favor?

–Hay demasiada luz para mi como para viajar–, dijo, agitando la mano hacia mi ventana. –¿Tienes algún sitio oscuro donde pueda pasar el día?

El único lugar donde podía dormir Stefan era mi armario. Los armarios de la habitación de Samuel y el tercer dormitorio tenían listones en las puertas y entraba demasiada luz. Todas mis ventanas tenían persianas, pero no hay nada lo bastante oscuro como para mantener seguro a un vampiro.

Mi dormitorio estaba al final del remolque, la habitación de Samuel estaba en el extremo opuesto. Abrí la puerta para que Stefan entrase, pero Samuel también vino. Suspiré y no dije nada. Samuel no me dejaría a solas con Stefan sin antes luchar, y yo estaba demasiado cansada para disfrutarlo.

Mi habitación estaba llena de ropa, algunas sucias, algunas limpias. La ropa limpia estaba doblada en pilas que no había colocado en los cajones. Dispersos entre la ropa había libros, revistas, y correo que aún no había ordenado. Si yo hubiera sabido que iba a tener un hombre en mi habitación, lo habría limpiado.

Abrí el armario y saqué un par de cajas y dos pares de zapatos. Lo dejé vacío con la excepción de los cuatro vestidos colgados en un lado. Es un armario grande, lo suficientemente largo como para que Stefan se tumbase cómodamente.

–Samuel puedes conseguir una almohada y una manta de repuesto–, dije, recogiendo la ropa. Mi necesidad de estar limpia había aumentado desde que me desperté, y ahora estaba desesperada. Lo necesitaba para conseguir eliminar el olor de la muerte fuera de mi piel, porque no podía sacarlo de mi cabeza.

–Mercy–, dijo Stefan en un tono suave. –No necesito una manta. No voy a dormir, voy a estar muerto.

No sé porque fue la gota final. Tal vez fue la implicación de que yo no entendía lo que él era, cuando acababa de tener un ejemplo de lo que los vampiros podían hacer. Yo estaba a mitad del cuarto de baño, pero me volví y miré fijamente a los dos hombres.

–Samuel va a conseguirte una manta,– dije firmemente. –Y una almohada. Vas a dormir en el armario. La gente muerta no se queda en mi habitación.

Cerré la puerta del baño y dejé caer la bata que llevaba en el suelo. Oí decir a Samuel: –Voy a conseguirte algo de ropa,– antes de abrir la ducha para que se calentase.

Hay un espejo de cuerpo entero sobre la puerta del cuarto de baño. Uno barato, con el marco de imitación de madera. Cuando me di la vuelta para poner la ropa encima del lavabo, donde no se mojase, conseguí una buena mirada de mí.

Al principio, todo lo que podía ver era la sangre seca. En mi pelo, sobre mi cara, mis hombros, brazos y caderas. Sobre mis manos y los pies.

Vomité en el inodoro. Dos veces. Entonces lavé mis manos y cara, y me enjuagué la boca con agua.

No desconocía lo que era la sangre. Después de todo, a veces soy un coyote. He matado mi parte de conejos y ratones. El invierno pasado maté a dos hombres-lobo. Pero esta muerte fue diferente. Malvada. Él no había matado para alimentarse, o por venganza, o para defenderse. El la había matado, y otras cuatro personas, porque le gustó. Y no había sido capaz de detenerlo.

Miré hacia el espejo.

Moretones florecían en mis hombros y costillas. Señales de color púrpura marcaban el camino donde había estado el arnés, en el pecho y las costillas. Debo habérmelas hecho mientras estaba luchando con Stefan. El hematoma en el hombro derecho era más negro que morado. El lado izquierdo de mi cara estaba hinchado, desde el pómulo a la mandíbula, y era rojo con la promesa, de que sería un hematoma realmente espectacular.

Me incliné hacia adelante y toque mi párpado hinchado. Parecía una víctima de violación- excepto por las dos marcas oscuras en mi cuello.

Se veía como una especie de mordedura de serpiente de cascabel, dos costras oscuras se estaban formando hinchándose, y la piel se me estaba enrojeciendo. Los cubrí con la mano y me pregunté cuánto confiaba en Stefan, de que no me convertiría en un vampiro, ni estaría bajo el control de Littleton.

Saqué el yodo y me lo apliqué en las heridas, siseé. No me hacía sentir más limpia. Cogí la botella y entré en la ducha y vertí el contenido en mi cuello hasta que la botella estaba vacía. Entonces froté.

La sangre se fue, aunque convirtió el agua de mis pies en un marrón oscuro, durante unos segundos. Pero no importó cuando me lavé con jabón y champú, todavía me sentía sucia. Cuanto más me lavaba más frenética me sentía. Littleton no me había violado, pero él había violado mi cuerpo de todas formas. El pensamiento de su boca sobre mi, hizo que mi estómago se revolviese de nuevo.

Estuve de pie bajo el agua caliente hasta que se enfrió.

CAPITULO 3

La habitación estaba vacía y la puerta del armario cerrada, cuando salí del baño. Miré el reloj. Quince minutos para abrir el garaje, si quería abrir a tiempo.

Me alegré de que nadie estuviese allí para escuchar el gemido que hice al vestirme. Nadie vivo, de todos modos.

Cada músculo de mi cuerpo dolía, sobre todo mi hombro derecho, y en cuanto me incliné para ponerme los calcetines y zapatos, las magulladuras de mi cara comenzaron a palpitar. Pero me dolería más, si perdiera clientes, por no abrir a mi hora.

Abrí la puerta del dormitorio y Samuel me miró desde el sofá. El también había estado levantado toda la noche, debería haberse acostado en vez de quedarse esperando para mirarme con el ceño fruncido. Se levantó y sacó una bolsa de hielo del congelador.

–Aquí, ponte esto en la cara.–

Se sintió bien y me apoyé contra la puerta para disfrutar del entumecimiento de mi palpitante mejilla.

–Llamé a Zee y le dije lo que pasó–, dijo Samuel. –Puedes volver a acostarte. Zee atenderá el trabajo del taller para ti hoy. Y también podría hacerlo mañana, si lo necesitas.

Siebold Adelbertsmiter, conocido por sus amigos como Zee, era un buen mecánico, el mejor de todos. Él me enseñó todo lo que sé, y luego me

vendió el garaje. También era fae y la primera persona que había tenido la intención de ir, para informarme sobre los hechiceros.

Aunque a veces me sustituyera cuando yo estaba enferma, yo ni siquiera había pensado en él para pedirle ayuda con el garaje, probablemente sería mejor si no intenta ir a trabajar hoy.

–Te estas balanceando–, dijo Samuel después de un momento. –Vete a la cama. Te sentirás mejor cuando te despiertes–.

–Gracias–, mascullé antes de irme a mi habitación.

Me arrojé de cara sobre la cama, gemí porque volvió a dolerme la cara. Hasta que me puse más cómoda, me cubrí la cabeza con la almohada y me dormí, tal vez durante una media hora.

Pude oler a Stefan.

No era que oliese mal, olía a él, una especie de vampiro y palomitas de maíz. Pero no podía quitarme de la cabeza lo que dijo sobre que estaba muerto durante el día. Ugh. No había manera de poder dormir con un muerto en mi armario.

–Gracias, Stefan,– le dije bajito, me levanté de la cama. Si no podía dormir, podría ir a trabajar. Abrí la puerta de la sala, esperando que estuviese vacía, ya que Samuel había estado levantado toda la noche.

En cambio estaba sentado en la mesa de la cocina bebiendo café con Adam, el hombre-lobo alfa local, que resulta que vivía al otro lado de la valla.

No había oído entrar a Adam. Una vez que Samuel comenzó a compartir la casa, me había confiado. Debería haberme dado cuenta de que

vendría en cuanto Samuel lo llamara, aunque, desde luego, Samuel tenía que llamarle por la carnicería en el hotel. Adam era el Alfa, y tenía la responsabilidad del bienestar de los hombres-lobo en la zona.

Ellos me miraron cuando abrí la puerta.

Estuve tentada de girar y volver a mi habitación con el muerto en mi armario. Aunque, no soy muy presumida. Si alguna vez lo hubiera sido, trabajando con grasa y suciedad me habría curado rápidamente. Sin embargo, no me gusta enfrentarme a dos hombres sexys cuando tenía un ojo cerrado y la mitad de mi cara amoratada.

Stefan, estaba muerto, no era probable que notase como los miraba-y nunca miré así a Stefan. No es que yo quisiera nada con Samuel o con Adam actualmente.

Conocía a Samuel desde que tenía dieciséis años.

A Samuel lo conozco tanto tiempo como puedo recordar. Me crié en el Marrok al noroeste de Montana, una comunidad de hombres-lobo que era lo más parecido a lo que mi madre adolescente pudo encontrar que se pareciese a mí. Fue una casualidad que su tío perteneciese al Marrok. Oportunidad o suerte, que he llegado a creer. Muchos hombres-lobo me habrían matado directamente-en la forma en que un lobo mata a un coyote que invade su territorio.

Bran, el Marrok, además de ser el jefe de todos los hombres-lobos de Norte América, era un buen hombre. Me puso con uno de sus hombres-lobo y me criaron como si perteneciera a la comunidad. Casi.

Samuel era el hijo del Marrok. Había estado allí para mí cuando luché para vivir en un mundo que no tenía un lugar para mí. Había sido como un invitado, pero yo no era uno de ellos. Mi madre me amaba, pero no pertenecía a su mundo humano.

Cuando tenía dieciséis años, creí que había encontrado mi hogar con Samuel. Sólo cuando el Marrok me mostró que Samuel solo quería tener hijos y no mi amor, hizo que finalmente entendiese que tenía que hacer mi propio camino en la vida, en vez de buscar a alguien y casarme.

Había abandonado a Samuel y el enclave y no había visto a ninguno en más de quince años, casi la mitad de mi vida. Todo cambió el pasado invierno. Ahora, tenía el número de teléfono móvil del Marrok en marcación rápida, y Samuel ha decidido vivir en la Ciudad. Más concretamente, había decidido avanzar conmigo.

Todavía no estaba muy segura del por qué. Me gusta como vivo, mi casa es un remolque tan viejo como yo.

Samuel, es médico, está acostumbrado a un nivel más alto de vida. Le concedo que el papeleo es una pesadilla, y había tomado mucho tiempo para resolverlo. Sólo el mes pasado, por fin le había llegado la licencia para ejercer la medicina en Washington, así como en Texas y Montana. Había dejado el trabajo de oficinista en una tienda abierta veinticuatro horas y comenzado a trabajar en la sala de urgencias en el hospital de Kennewick. A pesar del aumento de sus ingresos, no había mostrado ninguna prisa por irse. Su estancia temporal en mi casa, se había convertido en seis meses y algún cambio.

Yo lo había rechazado al principio.

–¿Por qué no con Adam?– Le pregunté. Como el hombre-lobo alfa local, Adam esta acostumbrado a tener invitados a corto plazo y tenía más habitaciones que yo. No pregunté por qué Samuel no se compraba su propia casa-Samuel me dijo que había pasado demasiado tiempo solo en los últimos años. A los hombres-lobo no les gusta vivir solos. Ellos necesitan a alguien, formar una familia, o comienzan a meterse en problemas. Los hombres-lobo que tienden a estar solos terminan muertos-y, a veces, arrastran a un montón de otras personas con ellos, cuando se van.

Samuel levantó sus cejas y dijo: –¿Realmente quieres que nos matemos? Adam es el Alfa-y yo soy más dominante que él. Ahora bien, los dos hemos vivido el tiempo suficiente para controlarnos, hasta cierto punto. Pero, si vivimos juntos, más tarde o más temprano, nos encontraríamos uno en la garganta del otro.

–La casa de Adam esta sólo a unos pocos metros de la mía,– le dije secamente. Si Samuel hubiera sido cualquier otro lobo, pero Samuel tenía sus propias reglas. Si quería vivir en paz con Adam, podría manejarlo.

–Por favor.– Su tono estaba tan lejos de suplicar como era posible para conseguir su propósito.

–No,– le dije.

Hubo una larga pausa.

–Entonces, ¿cómo vas a explicar a tus vecinos que hay un extraño durmiendo en tu porche delantero?

El lo habría hecho, de modo que le dejé pasar.

La primera vez que coquetees conmigo, te saco de una oreja. Y tampoco te amo, aunque podría haber tenido más efecto si hubiera estado completamente segura de esto yo misma. Ayudaba que sabía que no me amaba, no me había amado cuando intentó fugarse para casarse conmigo, cuando yo tenía dieciséis y él quien sabe que edad tenía.

En realidad no es tan malo como suena. Se crió en un momento de la vida, en que las mujeres se casaban antes de los dieciséis. Es difícil para los hombres-lobo más viejos adaptarse a nuevos modos de pensar más modernos.

Ojala pudiera sostenerlo contra él, sin embargo. Esto me ayudaría a tenerlo en cuenta, él sólo me quiso por lo que podía darle: Niños.

Los hombres-lobo se hacen, no nacen. Para ser un hombre lobo, tienes que sobrevivir a un ataque tan feroz que casi mueres, eso permite a la magia del hombre-lobo derrotar al sistema inmunológico. Muchos, de los familiares del hombre lobo que tratan de convertirse en un lobo mueren en el intento. Samuel había perdido a todas sus esposas e hijos. Aquellos hijos que habían tratado de convertirse en hombre lobo habían muerto.

Las mujeres-lobo no pueden tener hijos, tienen abortos espontáneos durante el cambio de la luna. Las mujeres humanas pueden tener hijos con los hombres-lobo, pero sólo pueden llegar a término los embarazos que tienen el ADN humano.

Pero yo no era ni humana, ni lobo.

Samuel está convencido de que soy diferente. La luna no me llama, mis cambios no son violentos, o aún realmente necesarios. Una vez estuve tres años sin cambiar a coyote. Los lobos y los coyotes podían cruzarse en la naturaleza, ¿por qué no un hombre lobo y un caminante?

No sé cuál es la respuesta biológica a esto, pero mi respuesta es que no me gusta ser una incubadora, muchas gracias. Por lo tanto, Samuel no es para mí.

Mis sentimientos por Samuel deberían haber sido ordenados y puestos en el pasado- pero no había sido totalmente capaz de convencerme que todo lo que sentía por él, era el persistente calor que sentiría por un viejo amigo.

Tal vez habría llegado a alguna conclusión acerca de que sentía por Samuel, después de todo, llevaba viviendo en mi casa medio año, si no hubiera sido por Adam.

Adam había sido la pesadilla de mi existencia la mayor parte del tiempo que había vivido en la Ciudad, en la que gobernaba con mano de hierro. Al igual que el Marrok, había una marcada tendencia a tratarme como a uno de sus secuaces cuando le convenía, y como a un humano cuando no le convenía. Él era alto, por decir algo. Él me había declarado su compañera ante su manada y luego tuvo el descaro de decirme que era para mi propia protección, por lo que sus hombres-lobo no me molestaban, un coyote que vive en su territorio. Una vez que él lo dijo, era ley - y nada de lo que yo pudiera decir cambiaría ante los ojos de su manada.

Sin embargo, el invierno pasado, él me necesitó, y esto cambió las cosas entre nosotros.

Fue en tres ocasiones. Durante el primero tenía el brazo roto y había sido muy cuidadoso. En el segundo, él y su hija adolescente, Jesse, me llevaron a la presentación de la Opera Company Richland de Los Piratas de Penzance. Lo había pasado muy bien. En la tercera ocasión, mi brazo casi se había curado y no hubo ninguna Jesse, ni auditorio de opereta para enfriar cualquier impulso apasionado que podríamos haber tenido. Fuimos a bailar y sólo su hija lo esperaba en casa, y Samuel me espera en la mía, habíamos mantenido nuestra ropa puesta.

Después de llevarme a casa, me recupere lo suficiente como para tener miedo. Enamorarse de un hombre-lobo no es una cosa segura de hacer, pero enamorarse de un Alfa es peor. Sobre todo para alguien como yo. Había luchado mucho tiempo para ser independiente, no podía permitirme caer en la misma línea que el resto de la manada.

Así que la próxima vez que llamó para quedar conmigo, yo estaba inesperadamente ocupada. Evitar a alguien que vive al lado, requiere mucho esfuerzo, pero lo logré. Ayudó el que, cuando los hombre-lobo salieron a la luz pública, el tiempo de Adam transcurría entre viajes a Washington D.C. y la Ciudad.

Aunque él fuera uno de los cientos de hombres-lobo que se habían expuesto a la opinión pública, Adam no era uno de los hombres de confianza de Bran, no tenía el temperamento para ser una celebridad. Pero después de trabajar con el Gobierno durante cuarenta y tantos años, primero en el ejército y luego como consultor de seguridad, había desarrollado una red de contactos así como una comprensión de la política que le hizo inestimable para el Marrok y al gobierno cuando trataban de decidir cómo hacer frente a otro grupo de criaturas sobrenaturales.

Entre su agenda y mi inteligente táctica para evitarlo, no lo había visto desde hace casi dos meses.

Incluso a mi vista, era hermoso, más hermoso de lo que recordaba. Quería quedarme mirando sus pómulos eslavos y su boca sensual, maldita sea. Retiré mi mirada hacía Samuel, que era apenas más seguro. Él no era tan hermoso, pero esto no le importó a mis estúpidas hormonas.

Samuel rompió el silencio primero. –¿Por qué no estás en la cama, Mercy?– él lo dijo arrastrando las palabras. –Te ves peor que las víctima de accidente que tenía sobre la mesa de operaciones la semana pasada.

Adam cruzó la sala en cuatro pasos, mientras yo esperaba como un conejo en una trampa, sabiendo que debería correr, pero incapaz de moverme. Se paró ante mí, silbando suavemente entre los dientes, examinó el daño. Cuando se inclinó más cerca y me tocó el cuello, oí un ruido desde la cocina.

Samuel había roto su taza de café. No me miró, cuando empezó a limpiar el desorden.

–Asqueroso–, dijo Adam, y mi atención volvió de nuevo a él. –¿Puedes ver con este ojo?

–No tan bien como veo con el otro–, dije. –Pero veo lo suficientemente bien como para decirte que no estás de camino hacia Washington DC como se supone que estarías. –Tenía que volver para la Luna Llena–, pero sabía que había volado ayer tarde y tenía programado volver a volar hace una hora.

La esquina de su boca tembló, y podría haberme mordido la lengua, cuando me di cuenta de que él sabía que seguía sus movimientos. –Mi programa ha cambiado. Iba a volar a Los Ángeles hace unas horas. Washington D.C. era la semana pasada y la próxima semana.

La diversión dejó su cara y sus ojos se estrecharon, y dijo de manera cortante. –Mi ex esposa decidió que está otra vez enamorada. Ella y su nuevo novio se fueron a Italia indefinidamente. Cuando me llamó, Jesse ya había estado sola tres días.– Jesse era su hija de quince años que había estado pasando el verano con su madre Eugene. –Le compré un billete de avión y debería estar aquí en un par de horas. Le dije a Bran que no estoy disponible. Él tendrá que arreglarse con los políticos por un tiempo.

–Pobre Jesse,– dije. Jesse era una de las razones por las que siempre había respetado a Adam, incluso cuando él más me frustraba. Él nunca abandona nada, ni empresas, ni la manada, antes de que viniera su hija.

–Así que estaré por los alrededores un rato.– No eran las palabras, sino la forma en que me miró cuando lo dijo, que me obligó a retroceder un paso. Odio cuando esto pasa.

Decidí cambiar de tema. –Bueno. Darryl es un gran tipo, pero se pone difícil con Warren, cuando no estás por aquí.

Darryl era el segundo de Adam y Warren su tercero. En la mayoría de las manadas los dos cargos eran tan parecidos que siempre había cierta tensión entre los hombres-lobo que sostenían estos puestos, sobre todo sin el Alfa alrededor. Las preferencias sexuales de Warren hacían la tensión aún peor.

Ser diferente entre la gente es difícil. Ser diferente entre los hombres-lobo es por lo general mortal. No hay muchos hombres-lobo homosexuales que sobrevivan por mucho tiempo. Warren es duro, independiente y el mejor amigo de Adam. La combinación era suficiente para mantenerlo vivo, pero no cómodo en la manada.

–Lo sé,– dijo Adam.

–Ayudaría si Darryl no fuera tan guapo,– dijo casualmente Samuel, cruzando la sala de estar y poniéndose al lado de Adam.

Técnicamente, debería haberse puesto detrás de él, ya que Adam era el Alfa, y Samuel es un lobo solitario, fuera de la manada. Pero Samuel no era cualquier lobo solitario, él era el hijo del Marrok y más dominante incluso que Adam.

–Te desafío a decírselo a Darryl,– desafié.

–No.– Adam rió, pero su voz era seria. Aunque él le hablaba a Samuel, él no apartó los ojos de mí. Y me dijo, –Samuel dice que vas a necesitar una escolta para una asamblea con el vampiro, en los próximos días. Llámame y encontraré a alguien que vaya contigo.

–Muchas gracias, lo haré.

Él tocó mi mejilla dolorida con delicadeza. –Me gustaría ir yo, pero no creo que fuera inteligente.

Estoy de acuerdo con él. Una escolta de hombres-lobo serviría como guardaespaldas, tanto como una declaración de que no estas sin amigos. La escolta del Alfa se convertiría en un juego de poder, entre él y los líderes de

los vampiros con Stefan en medio.

–Lo sé–, dije. –Gracias.–

No podía quedarme en el cuarto con ellos un minuto más. Incluso una mujer humana podría haberse ahogado con tanta testosterona en el aire, de tan fuerte que era. Si no me marchaba, iban a empezar a luchar. No había dejado de notar que los ojos de Samuel habían relampagueado hacía Adam, cuando me tocó la mejilla.

Entonces tuve la necesidad de enterrar mi nariz en el cuello de Adam e inhalar el exótico aroma de su piel. Miré lejos de él y me encontré mirando a los ojos furiosos de Samuel. Estaba tan cerca de convertirse, que sus ojos tenían el distintivo anillo negro alrededor de sus pupilas, claramente visible. Esto debería haberme asustado.

Las ventanas de la nariz de Samuel se expandieron-, Yo también lo noté. Olía a excitación.

–Me tengo que ir–, dije, entrando en pánico.

Les di un apresurado –adiós– y corrí a toda prisa hacía mi habitación, y cerré la puerta. El alivio de tener una puerta entre yo y los dos hombres fue inmenso. Respiraba con fuerza, como si hubiera corrido una carrera, la adrenalina me noqueaba el dolor del ataque del hechicero. Tomé una profunda bocanada del aire de la mañana, tratando de limpiar mis pulmones de hombres-lobo, antes de salir por mi coche.

Abrí la puerta del coche y el súbito olor a sangre me hizo retroceder un paso. El coche estaba aparcado donde siempre lo dejo: Había olvidado que Stefan debe haberlo utilizado para traernos a casa. Había manchas en ambos asientos delanteros, debíamos haber estado llenos de sangre. Pero la cosa más impresionante era la abolladura en forma de puño que había encima de la radio.

Habían enfadado a Stefan.

* * *

Paré en mi taller y aparque en el otro extremo del aparcamiento, al lado de la vieja camioneta de Zee. Nunca confíes en un mecánico que conduce coches nuevos. O ellos cobran demasiado dinero por su trabajo, o no pueden mantener un coche, o tal vez a ambas cosas.

VWS son buenos coches. Solían ser buenos coches baratos, ahora son buenos coches caros. Me imagino dentro de un par de años, mi coche será el único que siga funcionando en la Ciudad.

Aparqué el coche un momento y discutí en la entrada. Me había parado en una tienda de auto-reparación y compré unas fundas de asientos para sustituir las que tenía que tirar. A juzgar por las miradas que me echaba la dependienta, mi cara aporreada no iba a pasar inadvertida en mucho tiempo.

Pero había cuatro coches aparcados fuera, lo que quería decir que estábamos ocupados. Si me quedaba en el taller, nadie vería mi cara.

Salí del coche, despacio. El calor seco de las últimas horas de la mañana me rodeó y cerré los ojos un momento para disfrutarlo.

–Buenos días, Mercy–, dijo una dulce voz conocida. –Bonito día.–

Abrí los ojos y reí. –Sí, Sra. Hanna, lo es.–

–Nuestra ciudad, a diferencia de Portland y Seattle, no tienen una población permanente. Nuestras temperaturas suben a más de cincuenta

grados en verano y bajo cero en invierno, así que la mayoría de la gente solo va de paso por nuestra ciudad.

La Sra. Hanna es una mujer sin hogar, con su carrito de la compra lleno de bolsas de plástico, de latas y otros artículos, pero una vez alguien me dijo que vivía en un pequeño remolque en el parque, por el río y dio clases de piano hasta que su artritis lo había hecho imposible. Después de esto, ella caminaba por las calles del centro de Kennewick recogiendo latas de aluminio y vendiendo cuadros que hacía de los libros de colorear, para poder comprar comida para sus gatos.

Sus canas estaban trenzadas, escondidas bajo una vieja gorra de béisbol que le resguardaba la cara del sol. Vestía una falda de lana, con calcetines de rallas y zapatillas de tenis, demasiado grandes. Su camiseta había visto tiempos mejores que el Festival de Flores, y su color lavanda era un interesante contraste con la camisa de franela roja que llevaba y la manta negra que le colgaba sobre los hombros.

La edad la había doblado hasta que apenas era tan alta como el carro que empujaba. Sus manos largas y ajadas, llevaban esmalte de un rojo pasión que hacía juego con su lápiz de labios. Ella olía a rosas y a gatos.

Ella frunció el ceño y bizqueó. –Los chicos no quieren a las muchachas que tienen más músculos que ellos, Mercy. Pero los chicos pueden bailar y tocar el piano como nosotras. Mi marido, que en paz descanse, me decía que yo flotaba sobre la pista de baile.–

Esto era un viejo tema. Ella había crecido en un tiempo cuando el único lugar adecuado para la mujer era estar al lado del hombre.

–Esta vez no fue el Karate,– dije, tocándome ligeramente la cara.

–Ponte algunos guisantes congelados sobre eso, querida,– dijo. –Eso contendrá la hinchazón.–

–Gracias,– le dije.

Ella asintió con la cabeza y se marchó por la carretera, con su carrito. Hace demasiado calor para llevar jersey de lana y franela, pero había sido una tarde fresca de primavera cuando ella había muerto hace unos meses.

La mayoría de los fantasmas se desvanecen después de un tiempo, así que probablemente en unos meses no podríamos hablar más. No sé por qué venía a hablar conmigo, tal vez todavía estaba preocupada por mi estado de soltería.

Todavía sonreía cuando caminaba hacía la oficina.

Gabriel, mi ladrón de ganado/recepcionista trabaja a media jornada y en el verano a tiempo completo. Me miró cuando iba hacía él y se asustó de verme toda amoratada.

–Karate–, mentí, recordando la conversación con la Sra. Hanna, y vi como se relajaba.

Era un buen chico y tan humano como cuando llegó. Sabía que Zee era fae, porque Zee se había visto obligado a salir hace unos años por los Lores de los fae (como los hombres lobo, los fae han salido poco a poco a la luz pública para evitar alarmar a la gente).

Gabriel sabía sobre Adam porque también era un asunto de dominio público. No tenía intención de seguir abriéndole los ojos más allá,-porque era demasiado peligroso. Por lo que no iba a contarle historias sobre vampiros o hechiceros si podía evitarlo, especialmente porque había unos clientes esperando.

–Caray,– dijo. –Espero que el otro tipo se vea peor.

Sacudí la cabeza. –Estúpido cinturón blanco.

Había un par de hombres sentados en las maltratadas sillas, pero cómodas, en la esquina de la oficina. Uno de ellos al oírme se inclinó hacia adelante y dijo: –Prefiero luchar contra una docena de cinturones negros al mismo tiempo que un cinturón blanco.–

El hombre se cuidaba y eso hacía que fuera guapo, a pesar de la nariz que era un poco grande y los ojos hundidos.

Sonreí todavía más como cualquier buen empresario, y dije: –Yo también–, con sentimiento.

–¿Adivino que usted es Mercy Thompson?– preguntó, acercándose hasta el mostrador con la mano extendida.

–Así es,– tomé su mano, y la sacudí con un apretón firme que habría hecho honor a un político.

–Tom Black.– Él sonrió, mostrando los dientes de un color blanco nacarado. –He oído mucho sobre ti. Mercy la mecánico de Volkswagen.–

Yo no había oído hablar de él. De todos modos él no parecía desagradable, solamente un poco coqueto.

–Encantada de conocerle.– No estaba interesada en el coqueteo, así que volví mi atención a Gabriel. –¿Algún problema esta mañana?–

Él sonrió. –Con Zee aquí?– Me dijo, –Mercy, mi madre me pidió que te preguntara si quieres que las chicas vuelvan este fin de semana para limpiar.–

Gabriel tiene un montón de hermanos, todas chicas-la más joven esta en preescolar y la mayor en la escuela secundaria-y todo ello apoyado por su madre viuda que trabajaba como despachador para el Departamento de Policía de Kennewick, todo ello con un sueldo bajo. Las dos chicas mayores han estado en trabajos eventuales y limpiando oficinas.

Ellas hicieron un buen trabajo. No me había fijado en que la película en mi ventana era grasa-Pensaba que Zee había hecho algún tipo de tratamiento para bloquear el sol.

–Suena bien para mí,– dije. –Si no estoy aquí, pueden utilizar su llave.–

–Se lo diré a las chicas.

–Bueno. Voy a ir al garaje estaré fuera de la vista hoy: no quiero espantar a los clientes.

Tom Black me lanzó un guiño, amistoso, pero desde lejos. Luego se detuvo para decir unas palabras a los demás hombres que estaban esperando. Se quedo con un antiguo cliente que le gustaba charlar. Entonces me metí en el garaje antes de que alguien nuevo pudiera venir.

Encontré a Zee acostado sobre su espalda bajo un coche, así que todo lo que podía ver de él era desde el vientre hacia abajo.

Siebold Adelbertsmiter, mi antiguo jefe, es un antiguo fae, un obrero metalúrgico, es insólito para un fae ya que la mayoría no pueden manejar el hierro frío. Él se llama a sí mismo un Gremlin, aunque él sea mucho más viejo que el nombre, acuñado en la Primera Guerra Mundial. Tengo una licenciatura en historia, así que sé cosas inútiles como esta.

Él parecía un hombre cincuentón, delgado (con un poco de panza) y gruñón. Sólo la parte gruñona era verdadera. Gracias al glamour, un fae puede parecerse a quien quieran. El Glamour es la cosa que diferencia a un fae al contrario de, digamos, una bruja o un hombre-lobo.

–Oye, Zee,– le dije cuando no dio ninguna señal de percibir mi presencia. –Gracias por venir esta mañana.–

Salió de debajo del coche y me frunció el ceño. –Es necesario que te mantengas alejada de los vampiros, Mercedes Athena Thompson.– Como mi madre, sólo usaba mi nombre completo cuando estaba enfadado conmigo. Yo nunca se lo diría, pero siempre me ha gustado la manera en que suena con su acento alemán.

Recorrió mi cara con vistazo y siguió. –Deberías estar en casa durmiendo. ¿Cuál es el beneficio de tener un hombre en casa, si no puede cuidarte por un tiempo?

–Mmm,– dije. –Me rindo. ¿Cuál es el beneficio de tener un hombre en casa?

No se rió, pero estaba acostumbrada a eso.

–De todos modos,– seguí rápidamente, bajé la voz para que la gente de la oficina no pudiera oírnos. –Hay dos hombres-lobo y un vampiro muerto en mi casa, y pensé que estaba bastante abarrotada sin mí.

–¿Mataste a un vampiro?– Me miró con respeto-que era bastante impresionante ya que estaba todavía recostado de espaldas sobre la enredadera.

–No. El sol lo hizo. Pero Stefan debe despertarse a tiempo para afrontar a Marsilia esta noche.

Al menos suponía que sería esta noche. No sabía mucho sobre vampiros, pero los juicios de los hombres-lobo tienden a convocarse sobre el terreno en lugar de seis meses después de un crimen. También los terminan en cuestión de horas, a veces minutos, en lugar de meses. ¿No puedes convencer a Alfa de la manada de que eres menos problemática para él viva que muerta? Demasiado malo. La ley de la manada, es necesariamente brutal, fue una de las cosas desagradables que Bran me mantuvo en secreto por un tiempo.

–Samuel me dijo que vas a un juicio de vampiros.

–Él te llamó,– dije, indignada. –¿Qué hizo? ¿Te pidió que le llamaras cuando llegara aquí a salvo?

Zee me sonrió por primera vez y sacó su teléfono móvil. Con los dedos manchados de grasa llamó a mi número. –Esta aquí,– dijo. –Está bien.

Colgó sin esperar respuesta y ensanchó su sonrisa aún más marcando otro número. Yo sabía a quien llamaba. Pero en caso de que no lo supiera, utilizó nombres. –Hola, Adam,– dijo. –Ella está aquí.– Escuchó un momento, yo también, pero él debe haber tenido el volumen bajo, porque todo lo que pude oír fue el retumbar de una voz masculina. La sonrisa de Zee se convirtió en una sonrisa malévola. Me miró y dijo: –Adam quiere saber ¿por qué tardaste tanto?

Comencé a rodar mis ojos, pero esto hizo que la contusión que tenía en la cara doliese más todavía. –Dile que he tenido sexo salvaje, y apasionado con un completo extraño.

No me quedé para saber si Zee pasaba el mensaje o no. Cogí mi mono de trabajo del gancho, y entré al cuarto de baño.

Los hombres-lobo, son fanáticos del control, recordé mientras me vestía para el trabajo. Siendo fanáticos del control mantienen el honor del lobo, que es una cosa buena. Si no me gustaran los efectos secundarios, no andaría con hombres lobo. Y no estaría viviendo con uno de ellos y teniendo como vecino a otro.

Sin embargo, sola en el cuarto de baño, pude admitir que, aun cuando yo estaba muy, muy enfadada... me habría decepcionado si no hubieran comprobado como estaba. ¿Cómo es eso lógico?

Cuando salí, Zee me dio el siguiente trabajo para reparar. Pude haberle comprado el negocio, pero cuando trabajamos juntos, él todavía da las órdenes. Supongo, que parte de ello era hábito, pero una gran parte es que, soy un buen mecánico, Zee es mágico. Literal y figuradamente.

Si no fuera por su tendencia de aburrirse con facilidad de las cosas, nunca me lo habría vendido. Entonces tendría que tomar mi graduado en artes liberales y conseguir un trabajo en un McDonald's o Burger King, como el resto de los especializados en historia.

Trabajamos compenetrados y en silencio durante un tiempo hasta que me encontré con un trabajo que requería cuatro manos en vez de dos.

Mientras giraba la llave, Zee, que sostenía una parte en su lugar para mí, dijo, –eché una miradita bajo aquella cubierta– - él cabeceó hacia la esquina de la tienda donde mi último proyecto de restauración estaba a la mitad.

–Bonito, ¿no?– Dije. –O al menos lo será cuando consiga arreglarlo.– Es un Karmann Ghia de 1968 casi nuevo.

–¿Vas a restaurarlo o hacer un coche trucado?

–No sé,– dije. –Su pintura sigue siendo la original y sólo hay unas pocas grietas en el techo. Odio liarme con ello a menos que tenga solución. Si puedo conseguir que funcione con piezas originales y Kim puede coser los asientos, lo dejaré así.

Hay tres grupos de fanáticos de los coches antiguos: las personas que piensan que un coche debería ser lo más original posible, los que lo restauran mejor que la fábrica, y las personas que los destripan y sustituyen los frenos, el motor, la suspensión con el equipo más moderno. Zee esta en este último grupo.

Él no es un sentimental, si algo funciona mejor, eso es lo que debes usar. Supongo que cuarenta o cincuenta años no significa lo mismo para él como para el resto de nosotros - la edad de una persona es el coche oxidado de otro.

Ya que buena parte de mis ingresos vienen de restaurar coches oxidados, no soy exigente. Tengo una sociedad con un genio de la tapicería, Kim, y un pintor que también le gusta conducir por los alrededores y mostrar los coches para poder venderlos. Después de deducir el coste del material de la restauración y las muestras, repartimos las ganancias según las horas dedicadas al proyecto.

–El aire acondicionado requiere de mucho mantenimiento,– dijo Zee.

–Alguien que quiere un Ghia original no se preocupará por eso,– dije. Él gruñó, poco convencido, y volvió a su trabajo.

Gabriel sacó mi coche para conseguir unos bocadillos, luego se sentó en el garaje a comer con nosotros. Destapé el Ghia, y los tres comimos y discutimos la mejor forma de arreglar el coche hasta que llegó el momento de volver a trabajar.

–Zee,– pregunté cuando levantaba un Passat en el aire para mirar los gases de escape.

Él gruñó cuando dio un toque al tubo de escape donde estaba abollado, justo delante del primer silenciador.

–¿Qué sabes de hechiceros?–.

Él paró su toque y suspiró. –Los Gremlins viejos saben mantenerse lejos de los demonios-poseídos, y esto ha sido desde que la gente creía venderle sus almas al Diablo.

Estaba aturdida. No era que no creyera en el mal al contrario. He tenido buena prueba de Dios, por lo que aceptó que también existe su contrario. Particularmente no quería saber que alguien que hizo un trato con Satanás se escondía a diez kilómetros de mi casa matando sirvientas en hoteles.

–Pensé que era sólo un demonio,– dije débilmente.

–Ja,– dijo; entonces se volvió, y vio mi cara. –Diablo, demonio, el ingles es muy impreciso con estas palabras. Hay cosas que sirven a la Gran Bestia en las escrituras cristianas. Espíritus mayores y menores, demonios o diablos, y todos sirven al mal. Los servidores mayores están vinculados fuera de nuestro mundo, pero pueden ser invitados, al igual que los vampiros no pueden entrar en una casa sin invitación.–

–Muy bien,– suspiré. –¿Qué más sabes?–

Zee se alzó y puso su mano en el tubo de escape. –No mucho, Liebchen. Los pocos hombres que he encontrado que decían ser hechiceros eran nada más que el cebo de un demonio cuando me encontraba con ellos.

–¿Cuál es la diferencia?

–La diferencia es quien lleva las riendas.– El tubo de escape se puso rojo brillante bajo la mano de Zee. –Los demonios sirven sólo a un amo, y los que se olvidan de esto tienden a convertirse en esclavos rápidamente. Los que recuerdo podían permanecer más tiempo bajo control.

Le fruncí el ceño. –Así que todos los demonios poseídos empiezan como hechiceros?

Zee sacudió la cabeza. –Hay muchos tipos de invitaciones, intencionales o no. El hechicero, poseído por un demonio, no importa. Tarde o temprano el demonio tiene el control.

El tubo de escape hizo un fuerte ruido y surgió de nuevo a su forma correcta. Zee encontró mi mirada. –Esta criatura esta jugando con los vampiros, Mercy. Mantente alejada de sus cosas. Ellos están mejor equipados para hacer frente a esos asuntos que tú.

Las cinco y media, estaba hasta los codos en un motor, de modo que envié a Gabriel a que cerrara la oficina y se llevase a Zee. Mi cara magullada los hacía poco dispuestos a dejarme sola, pero los convencí de que se fueran.

Mientras Zee había estado aquí, había mantenido el aire-acondicionado encendido y las puertas del taller cerradas, pero, a diferencia de los hombres lobo, disfruto del calor del verano. Por lo que una vez sola, apague el aire-acondicionado y abrí las puertas del garaje.

–¿Ayuda eso?

Miré y vi que el cliente de esta mañana estaba de pie en la puerta.

–Tom Black,– él me recordó.

–¿En que puedo ayudarle?– Le pregunté y me limpié las manos, tomando un sorbo de agua de la botella que precariamente hacia equilibrios sobre el capo del coche.

–El tarareo,– dijo. –Me preguntaba si eso ayuda.–

Había algo en la forma que lo dijo que me molestó, como si fuera un amigo mío, en vez de alguien que había intercambiado algunas palabras. Su observación esta mañana sobre los cinturones blancos no le convierten en un entendido de artes marciales, pero su movimiento corporal cuando el caminaba hacía mi garaje, si lo hacia.

Mantuve mi expresión cortés, aunque el coyote que había en mi, quería gruñirle. Estaba invadiendo mi territorio.

–En realidad yo no estaba tarareando,– dije. –Este es el último coche en el que estoy trabajando hoy.– Sabía que no era su coche, porque era uno de los que trabajaba normalmente. –Si Gabriel no lo llamó, entonces probablemente no nos pondremos con su coche hasta mañana.

–¿Cómo llega una mujer tan bonita a ser mecánico?,– preguntó.

Incliné la cabeza para poder verlo mejor con mi ojo bueno. Gabriel me había dicho que si yo hubiera mantenido una bolsa de hielo más tiempo, no se habría hinchado tanto. En días buenos, mis miradas eran pasables, hoy era horrible y espantosa, seria más apropiado.

Si hubiéramos estado en un terreno neutral, probablemente le hubiera dicho algo como, –¡Caramba, no sé! ¿Cómo un hombre tan apuesto llega a ser un bastardo tan insistente?– Pero este era mi lugar de trabajo y él era un cliente.

–Igual que todos los demás mecánicos, espero,– dije. –Escuche, tengo que dejar esto terminado. ¿Por qué no le llamo mañana por la mañana? y Gabriel le tendrá un calculo de cuándo puede esperar que su coche este listo.–

Caminé hacia adelante cuando lo dije. El movimiento debería haberlo hecho retroceder, pero se sostuvo así que tuve que parar o acercarme demasiado a él. Olía a protector solar de coco y humo de los cigarrillos.

–En realidad recogí mi coche antes,– dijo. –Vine esta noche para hablar con usted.–

Él era humano, pero vi la misma mirada depredadora en sus ojos, que los lobos tenían cuando iban de caza. Estar en mi garaje me había hecho sentir segura y dejé que se me acercara demasiado. Tenía un montón de armas en forma de llaves y palancas, pero todas ellas estaban fuera de mi alcance.

–¿Usted?– Dije. –¿Por qué?–

–Quería preguntarte si te había gustado salir con un hombre lobo. ¿Sabías que él era un hombre lobo cuando empezaste a salir con él? ¿Tenías relaciones sexuales con él?– Su voz adquirió un repentino borde afilado.

Era tal el cambio de tema que parpadeé estúpidamente durante un momento.

El hombre no olía como un fanático, el odio tiene su propio aroma. Cuando Zee salió por primera vez a la luz pública, había un grupo de gente que se manifestó alrededor de la tienda con pancartas. Algunos de ellos salieron una noche y había pintadas insultantes con aerosol, en letras rojas en las puertas de mi garaje.

Tom Black tenía un olor intenso como si las respuestas a sus preguntas realmente le importaran.

Fuera, reconocí el ronroneo de un pequeño Chevy 350. Con esto último, mi temor se fue, me di cuenta de que sólo había una razón de las preguntas que había hecho.

Estreché mis ojos. –Infiernos,– dije con repugnancia. –Eres un periodista.–

Algunos de los hombres lobo que atraen deliberadamente la atención sobre ellos, son por órdenes del Marrok: héroes militares, policías, cuerpo de bomberos y un par de estrellas de cine. Adam no era uno de ellos. Pude ver por qué alguien querría enviar un reportero a husmear a su alrededor, aunque no sólo era un Alfa, pero era un Alfa muy guapo. No podía esperar a escuchar lo que diría Adam cuando descubriera que alguien estaba metiéndose en su vida amorosa.

–Puedes hacerte rica,– me dijo Black animado, creo, que por mi risa. –Cuando termine contigo, serás una celebridad como él. Puedes vender su historia a los medios de comunicación.–

Resoplé. –Márchese.–

–¿Algún problema, Mercy?– La voz profunda y pausada de Texas hizo que el periodista girara sobre sus talones. Adivino que no había oído llegar a Warren y a su compañero que estaban de pie en el garaje.

–Ningún problema,– le dije a Warren. –El Sr. Black ya se iba.–

Warren se parecía a un anuncio de –Vaqueros del Oeste–, con botas gastadas y sombrero de paja. Tenía derecho: había sido un verdadero cowboy en el viejo oeste cuando había sido cambiado. Él era mi favorito de

los hombres-lobo de Adam y al lado estaba Ben, una reciente importación desde Gran Bretaña-, y el último candidato a ser mi lobo favorito. Ninguno de ellos ha sido uno de los que salieran a la luz pública, todavía no. En el caso de Ben, probablemente nunca. Había escapado por poco de ser detenido en su tierra natal y había sido despachado silenciosamente a América para desaparecer.

El periodista sacó su cartera y me ofreció su tarjeta. La tomé porque mi madre me enseñó a ser educada.

–Estaré por aquí,– dijo. –Llámeme si cambia de opinión.–

–Lo haré,– le dije.

Los hombres lobo se dieron la vuelta para verlo salir. Sólo después de que su coche estaba bien lejos, ellos volvieron su atención hacía mí.

–Me gusta lo que le has hecho a tu cara,– dijo Ben, dando un toque a su ojo.

Puede haberme salvado la vida y una vez tomar una bala por Adam, pero eso no significa que tuviera que gustarme. No se trataba solamente de que él había sido enviado a la manada de Adam para impedirle ser interrogado en relación con una serie de violentas violaciones en Londres. Creo en su inocencia mientras no se demuestre su culpabilidad. Más bien las circunstancias que había causado que la policía de Londres mirara en su dirección, en primer lugar: él era un hombre pequeño, desagradable y violento. Todo lo que hablaba era dicho como una burla o una amenaza, con ese elegante acento británico. Si fuera sólo un poco más amable, podría haber hablado con él sólo para escuchar su voz, no me caía bien.

–No soy la que decoró mi cara, pero gracias de todos modos.– Volví a la furgoneta y la cerré. Había perdido el ímpetu que me mantenía en funcionamiento, y todo lo que quería hacer era encontrar un sitio para

dormir. Un lugar sin un vampiro muerto en el armario. Maldito sea. ¿Dónde iba a dormir?

–¿Qué estáis haciendo aquí?– Le pregunté a Warren mientras cerraba la puerta trasera de la furgoneta.

–Adam dijo que debemos quedarnos contigo hasta que tengas noticias de los vampiros - él piensa que será en algún momento después de oscurecer. No quiere que te enfrentes a ellos tu sola.–

–¿No tienes que trabajar esta noche?– Warren trabajaba en una gasolinera con supermercado todas las noches, que abría veinticuatro horas, cerca de mi casa - él le había conseguido a Samuel un trabajo allí, cuando él se trasladó a vivir conmigo.

–Nah, me marché la semana pasada. Cambiaron al gerente y éste quería limpiar la casa. Así que pensé en marcharme antes de que me despidieran.– Entonces hizo una pausa y dijo, –he estado haciendo algún trabajo para Kyle. Paga mejor la media jornada que en la tienda la jornada completa.–

–Con Kyle?– Pregunté esperanzada.

Conocía a Warren hace mucho tiempo y había encontrado tal vez a una docena de novios. La mayor parte de ellos no habían valido la pena conocerlos - pero me gustaba Kyle. Él era un buen abogado, un decorador fabuloso, y muy divertido. Ellos habían estado viviendo juntos un tiempo cuando Kyle finalmente descubrió que Warren era un hombre lobo. Kyle se mudó. Yo sabía que ellos habían estado juntos varias veces desde entonces, pero nada serio.

Warren bajó los ojos. –Sobre todo algunas vigilancias y, una vez, proteger a una mujer que tenía miedo de su ex-marido.–

–Kyle tiene miedo de nosotros,– dijo Ben, mostrando sus dientes en una sonrisa.

Warren lo miró y Ben dejo de sonreír.

–Obviamente no te has encontrado con Kyle,– le dije a Ben. –Alguien que es abogado de divorcios, como Kyle no tiene miedo de muchas cosas.–

–Le mentí,– dijo Warren. –Cosas así no le gustan a un hombre.–

Era hora de cambiar de tema. Ben podría estar satisfecho por el momento, pero no duraría.

–Voy a lavarme y cambiarme–, dije. –¡Ya vuelvo!–

–Samuel me dijo que no conseguiste dormir anoche,– dijo Warren. –Tienes un par de horas antes de que los vampiros puedan llamarte.

¿Deberíamos parar y recoger algo para cenar y, luego, irnos a tu casa para que puedas dormir un poco?–

Sacudí la cabeza. –No puedo dormir con un muerto en mi armario.–

–¿Mataste a alguien?– Ben preguntó con interés.

Warren sonrió abiertamente, la expresión dejó pequeñas arrugas al lado de sus ojos. –No, no esta vez. Samuel dijo que Stefan tuvo que pasar el día en el armario de Mercy. Había olvidado eso. ¿Quieres pegar una pequeña cabezada en mi casa? No hay muertos allí.– Él miró a Ben. –Al menos no aún.–

Estaba cansada, mi cara herida, y me estaba bajando la adrenalina que me había provocado el periodista. –No puedo pensar en una cosa que suene mejor. Gracias, Warren.–

La casa de Warren estaba en Richland, era la mitad de un dúplex de dos pisos que había visto días mejores. El interior estaba mejor reformado que el exterior, pero todavía tenía aquella aura de estudiante de universidad, definida por muchos libros y muebles de segunda mano.

El dormitorio de invitados donde Warren me dejó olía a él, debió haber estado durmiendo allí, más que en el cuarto que él había compartido con Kyle. Encontré su olor agradable; no mentía sobre los muertos en el armario. No tuve problemas para dormirme con los sonidos tranquilizadores de los dos hombres lobo jugando abajo al ajedrez.

Me desperté en la oscuridad con el olor de los pimientos y el aceite. Alguien había salido a un restaurante chino. Había pasado mucho tiempo desde el almuerzo.

Me lancé de la cama y bajé las escaleras, esperando que no se hubieran comido todo. Cuando llegué a la cocina, Warren todavía estaba repartiendo la comida de los envases de plástico en tres platos.

–Mmm.– Dije, apoyándome contra Warren para poder tener una mejor vista de la comida. –Ternera con verduras. Creo que estoy enamorada.–

–Su corazón está ocupado en otra parte,– dijo Ben desde atrás. –Aun así no eres su tipo. Pero, yo estoy disponible y listo.–

–Tú no tienes corazón,– le dije. –Sólo un enorme agujero donde debería haber uno.–

–Razón de más para que me dieras el tuyo.

Golpeé mi frente contra la espalda de Warren. –Dime Ben no estarás coqueteando conmigo.–

–Oye–, dijo Ben con tono herido. –Yo estaba hablando de canibalismo, no de romance.–

Fue casi gracioso. Si me gustaras más, me habría reído.

Warren me acarició la cabeza y dijo: –Está bien, Mercy. Es sólo una pesadilla. Una vez que comas todo se irá.–

Él vertió lo último del arroz sobre uno de los platos. –Adam llamó hace unos minutos. Le dije que estabas durmiendo y dijo que no te despertase. Me dijo que Stefan dejó tu casa hace media hora.–

Eché un vistazo por la ventana y vi que había anochecido.

Warren vio mi mirada y dijo: –Algunos de los viejos vampiros despiertan temprano. No creo que recibas una llamada antes de que sea completamente de noche.–

Él nos pasó los platos, los cubiertos y las servilletas para llevarlos al comedor.

–Entonces,– dijo Ben después de haber estado comiendo durante unos minutos. –¿Por qué no te gusto, Mercy? Soy guapo, inteligente, ingenioso... Por no hablar de que salvé tu vida.–

–No vamos a hablar de esto otra vez,– dije, saboreando la carne picante y poniendo un tono burlón a mis palabras. –Podría enfermar.–

–Odia a las mujeres,– aportó Warren.

–No lo hago.– Ben sonaba indignado.

Tragué, levanté una ceja, y lo miré fijamente hasta que él apartó la mirada. En cuanto él se dio cuenta de lo que había hecho, levantó la barbilla sosteniéndome otra vez la mirada. Pero era demasiado tarde, yo había ganado, y ambos lo sabíamos. Con los hombres lobo, las cosas así importaban. Si alguna vez lo encontrara solo en un callejón oscuro, él todavía podía comerme - pero él dudaría primero.

Le sonreí satisfecha. –Cualquiera que haya hablado contigo durante más de dos minutos sabe que odias a las mujeres. Creo que puedo contar con los dedos de una mano las veces que has dicho la palabra 'mujer' y no lo has sustituido por un epíteto refiriéndote a los genitales femeninos.–

–Oye, que no es tan malo,– dijo Warren. –A veces él las llama vacas o putas.

Ben señaló con un dedo a Warren, Supongo que su madre nunca le enseñó mejores modales. –Habla alguien al que no le gustan…– En realidad tuvo que detenerse y cambiar la palabra que iba a usar. –…er las mujeres.–

–Me gustan las mujeres,– Warren lo dijo juntando lo último de su arroz que estaba disperso, en un montón por lo que podría cogerlo con su tenedor. –Me gustan la mayoría de los hombres. Sólo que no quiero dormir con ellos.

Mi teléfono móvil sonó, e inhalé, atragantándome con un grano de pimienta. Tosí, me ahogué, y los ojos se me llenaron de lagrimas, encontré mi teléfono y lo agité hacía Warren para que pudiera contestar mientras bebía agua.

–Bien,– dijo. –La llevaremos allí. ¿Sabe ella dónde es?– Él me miró y articuló –la reunión.

Cabeceé y sentí mi estómago apretarse. Yo sabía donde era.

CAPITULO 4

Condujimos a través de unas puertas de hierro forjado a un patio intensamente iluminado delante de una enorme hacienda, la casa era de adobe que servía como casa para reuniones de las Tres ciudades de alrededor. Warren aparcó su viejo camión detrás de un BMW en una glorieta circular que estaba llena de coches.

La última vez que estuve aquí, había venido con Stefan. Él nos había conducido por el camino de atrás a una pequeña casa de invitados que estaba en el patio trasero. Esta vez caminamos a la puerta principal de la casa y Warren tocó el timbre.

Ben olió el aire nerviosamente. –Ellos nos observan.– Los olí, también.

–Sí.– De nosotros tres, Warren aparentaba ser el menos preocupado. Él no era la clase de persona que se preocupaba sobre cosas que no habían ocurrido aún.

Nos estaban observando y me molestó. ¿Qué pasaría si los vampiros no me creían? Si ellos creían que Stefan realmente había perdido el control, el modo que tenían de hacer recordar lo sucedido, lo ejecutarían. Esta noche. Los vampiros no tolerarían a nadie que amenazara su seguridad y el secreto de su especie.

Al no ser un vampiro, mi palabra no vale mucho, no podía escuchar mí versión.

Nunca había estado segura de lo que Stefan sentía por mí. Me enseñaron que los vampiros no son capaces de tener afecto hacía alguien que no sean ellos mismos. Pueden fingirlo, pero siempre había un motivo ulterior para sus acciones. Pero incluso si no era mi amigo, yo si lo era de él.

Si su muerte fuera por mi culpa, porque no dije o hice algo bien… solamente tenía que hacer todo bien, tenía que hacerlos que me escuchasen.

La puerta se abrió, haciendo un chirrido. No había nadie en la entrada de la casa.

–Y suena la música de terror,– dije.

–Ellos parecen estar sacando toda la parafernalia–, estuvo de acuerdo Warren, –me pregunto por qué están tratando de intimidarnos.–

Ben se había calmado un poco, probablemente porque Warren estaba tan tranquilo. –Tal vez están asustados de nosotros.–

Recordé a los vampiros que había visto la última vez que estuve aquí y pensé que Ben se equivocaba. Ellos no habían tenido miedo de Samuel. Había visto a Stefan levantar su Autobús VW sin un gato, y la reunión estaba hasta los topes de vampiros. Si ellos quisieran desgarrarme podrían hacerlo fácilmente, y no habría una maldita cosa que Warren o Ben pudieran hacer para pararlos. Ellos no tenían miedo de nosotros. Tal vez les gustaba asustar a la gente.

Warren debió haber pensado lo mismo porque dijo: –No, solo están jugando con nosotros.–

Entramos en la casa con cautela, primero Warren, luego yo, y Ben el último. Me habría sentido más feliz con Ben delante de mí. Él podía estar dispuesto a tomar una bala por Adam, pero por mí, estaba bastante segura, que habría sido igual de feliz de comerme.

No había nadie en la entrada, o el pequeño salón que había delante, entonces seguimos pasillo abajo. En un lado del pasillo había tres puertas con arcos encima, todas cerradas, pero el otro lado estaba abierto a un cuarto

muy grande, era espacioso con altos techos y luces empotradas. Las paredes estaban cubiertas con cuadros de colores brillantes, algunos de ellos abarcaban desde el piso al techo. Las paredes estaban pintadas con una suave sombra de amarillo que lo hacía sentir brillante y alegre aun cuando no hubiese ninguna ventana.

El suelo era de arcilla oscura en una variedad de marrones rojizos. La luz, de color neutro coloreaba las alfombras que estaban dispersas casi al azar. Tres sofás y cinco sillas de aspecto cómodo, más bien todo un sorprendente tono rojo que de algún modo lograba mezclarse con el resto del mobiliario, estaban puestos en un semicírculo alrededor de una silla grande de madera, que parecía que debería haber estado sentado en una mansión gótica, en lugar de estar rodeado por los colores luminosos de la habitación.

Warren comenzó a caminar por el pasillo, pero no lo seguí. Había algo sobre esa silla…

La madera era oscura, me parece que era roble. Estaba cubierto de tallas, desde patas de león a gárgolas en la parte superior por atrás. Cada una de las patas tenía un aro de cobre hasta aproximadamente un tercio de estas. Los brazos estaban hechos completamente de cobre tallados con delicadas vides, pequeñas flores y espinas. En el extremo de cada brazo, una de las espinas sobresalía en un punto agudo.

Cuando estaba lo bastante cerca para tocar la silla, comprendí que lo que había estado sintiendo era la presencia de su magia, incluso desde el pasillo, solo que no sabía lo que era. Para mí, la magia por lo general se siente como un hormigueo, como si sumergiera mi piel en agua espumosa. Esto se trataba de un aburrido, tintineo bajo, como si alguien golpeaba un tambor muy grande mientras me tapaba los oídos, así podía sentirlo, pero no escucharlo.

–Mercy?– preguntó Warren desde la puerta. –No creo que se suponga que tengamos que explorar.–

–¿Hueles eso?– Ben preguntó desde el nivel de mis rodillas. Miré hacia abajo y vi que estaba agachado a gatas con la cabeza un poco inclinada. Cerró los ojos y tomó una respiración profunda. –Hay sangre antigua sobre esta silla,– dijo.

Iba a preguntarle sobre ello, pero el primer vampiro entró. Fue uno que no había visto antes. Cuando él vivía había sido un hombre de tamaño mediano, un irlandés, por el pelo rojo. Sus movimientos eran rígidos y llenos de gracia al mismo tiempo, recordándome la forma de moverse a las sotanas de un papa. El vampiro pasó arañando con la mirada a Warren y caminó a través de la sala sin mirarnos a ninguno de nosotros. Se sentó en un pequeño banco que no había notado muy cerca de la pared.

La llegada del vampiro pareció contestar alguna duda que Warren tenía, él siguió al vampiro y tomó la posición apropiada de guardaespaldas a mi derecha. Ben se movió y estuvo de pie justo detrás y a mi izquierda, así estaba flanqueada por los hombres lobo.

Durante los siguientes minutos el resto de los asientos en la sala se llenó de vampiros. Ninguno de ellos nos miró cuando entraron. Podría haber pensado que esto era un insulto, salvo que no se miraban entre ellos. Contuve el aliento, quince vampiros. Hacían una exposición impresionante, aunque sólo fuese por las costosas ropas. Las sedas, satenes, brocados en todas las tonalidades del arco iris. Uno o dos llevaban trajes de negocios, pero la mayor parte de ellos llevaban trajes de época, desde medieval hasta lo más actual.

De alguna manera esperaba más colores oscuros, pero no vi ningún negro o gris. Los hombres lobo y yo éramos los únicos que no estábamos vestidos para la ocasión. No es que me preocupara.

Reconocí a la mujer que había confiscado la cruz de Samuel la última vez que yo había estado aquí cuando ella entró en el cuarto. Se sentó en una de las sillas de coral como si hubiera sido un taburete, la espalda recta como

una dama victoriana con un apretado corsé, aunque llevara un vestido color azul-agua de seda con franjas de los años veinte que parecían extrañamente frívolos para su porte rígido. Busqué a Lilly, la pianista, pero no apareció.

Mis ojos pasaron por un anciano con el pelo gris que decoraba su cabeza. A diferencia de los hombres lobo, los vampiros mantienen el aspecto que tenían cuando mueren. Incluso cuando él pareciese viejo, podría estar mirando al vampiro más joven de la habitación.

Eché un vistazo a su cara y me di cuenta que a diferencia de los demás en la habitación, él me miraba. Se lamió los labios y di un paso hacia él antes de que yo lograra dejar caer mi mirada al suelo.

Los hombres lobo podían cerrar los ojos para bloquear la dominación, pero podían asumir tu mente si sostenías fijamente su mirada.

Ser un caminante, suponía que impedía que pasara eso, pero aun así sentía el tirón de su mirada.

Un hombre joven de pelo oscuro, con hombros estrechos había entrado en la habitación mientras yo había estado jugando al cucú con el viejo. Como Stefan, parecía más humano que la mayoría. Era su ropa más que su cara lo que me recordó a Andre. Si Andre no hubiera llevado la misma camisa pirata la noche en que me reuní con él, podría ser su gemelo. Una vez que se había sentado en una de las sillas del centro de la sala, él, a diferencia de los otros vampiros, me miró directamente y sonrió de manera amistosa. No lo conocía lo suficientemente bien como para saber si era amigo o enemigo.

Antes de que pudiera decidir la forma de devolverle el saludo, Marsilia, Ama de la comunidad vampiro de Seethe, entró en la habitación. Llevaba un brillante traje rojo, de estilo español de equitación, falda con una blusa blanca de volantes y un chal negro que le favorecía a su pelo rubio y oscuros ojos, mejor de lo que yo habría pensado.

Caminaba con una gracia fluida, a diferencia de la última vez que la vi. De todos los vampiros en la habitación, Marsilia era la única que era hermosa. Se tomó su tiempo arreglando sus faldas antes de sentarse en la silla en el centro del semicírculo. Sus faldas de color rojo desentonaban con la tela de color coral de la silla presidencial. No sé la razón por que eso me hizo sentir mejor.

Ella nos miro fijamente, no, era a los hombres lobo, con una mirada ávida, casi hambrienta. La recordé con Samuel, y me pregunté si tenía preferencia por los hombres lobo. Me dijo Stefan, que se debió a un hombre lobo, que había sido exiliada de Italia. Los vampiros no tienen ninguna regla contra alimentarse de un hombre lobo, pero ese hombre lobo había sido propiedad de un vampiro más poderoso y de rango superior.

Ben y Warren, ambos, tenían el buen sentido de mantener sus ojos apartados de los de ella. Hubiera sido instintivo encontrar su mirada y tratar de hacérsela apartar, instintivo y desastroso.

Finalmente la voz de Marsilia, profunda y ligeramente acentuada, rompió el silencio. –Vayan y traigan a Stefan. Díganle que su mascota, está aquí y estamos cansados de esperar.–

No podía decir de quién estaba hablando, ella todavía estaba mirando a Warren, sobre quien gradualmente había estado centrado su interés antes de Ben, pero André, se levantó y dijo: –Él querrá traer a Daniel.–

–Daniel está siendo castigado. No puede ser convocado.– El vampiro que habló se sentaba directamente a la izquierda de Marsilia. Él llevaba una piel de ante, el traje del hombre de negocios del siglo diecinueve, completándolo con un reloj de bolsillo y un chaleco azul a rayas de seda. Su bigote era como su chaleco a rayas, aunque en marrón y plata. Se había peinado hacía atrás sobre una pequeña calvicie sobre la cabeza.

La boca de Marsilia se apretó. Cogió aire y dijo, –todavía sigo gobernando aquí, Bernard. Andre, traiga también a Daniel.– Ella echó una

mirada alrededor del cuarto. –Estelle, ve con él. Daniel podría ponerse difícil.–

La mujer de mediana edad con su ajustado vestido se levantó bruscamente como si alguien le hubiera tirado de unas cuerdas desde arriba. Cuando se movió, sus cuentas hicieron un sonido suave que me recordó a una serpiente de cascabel. No podía recordarla haciendo ningún ruido cuando entro en la sala.

Andre me dio una pequeña sonrisa tranquilizadora que nadie más pudo ver cuando andaba hacía afuera. Estelle nos ignoró de nuevo cuando pasó. Esto era una grosería deliberada, decidí, aunque lo prefería a la mirada hambrienta de Marsilia. Tuve que resistirme al impulso de dar un paso hacía adelante y bloquear su vista de Warren.

Si no hubiera sido por Stefan, habría salido y arrastrado unas sillas para nosotros, o tal vez sólo me hubiera sentado en el suelo, pero no quería fastidiar a nadie antes de que Stefan estuviera a salvo. Así que estaba esperándole de pie.

Los minutos avanzaban lentamente. No soy muy buena esperando, y tuve que luchar para no moverme. Habría pensado que Ben estaría peor que yo, pero ni él ni Warren parecieron tener ningún problema mientras esperábamos, ni siquiera bajo la constante mirada de Marsilia.

Los hombres lobos no estaban tan inmóviles como los vampiros, sin embargo. Ninguno de los vampiros se molestó con los pequeños detalles que Stefan tenía para que la gente se sintiese más a gusto, como parpadear o respirar.

Uno por uno, como si la salida de Andre fuese algún tipo de señal, los vampiros giraron su mirada hacía mí, sus expresiones en blanco. Las únicas

excepciones eran Marsilia, y el vampiro de su derecha, que parecía un muchacho de quince años, entonces los miré.

Marsilia miró a Warren, de vez en cuando flexionaba los largos dedos, con unas uñas muy decoradas. El muchacho solamente miraba al espacio, balanceándose un poco. Me pregunté si él, como Lilly la pianista, estaba dañado mentalmente. Entonces comprendí que se mecía al mismo ritmo que mi corazón y rápidamente di un paso más cerca de Warren. El muchacho se meció un poco más rápido.

En el momento que escuché un movimiento en el pasillo detrás de nosotros, él se balanceaba más rápidamente. Nada como estar presa en una habitación llena de vampiros para mantener el corazón a todo galope.

Oí a Stefan y su séquito antes de que ellos llegasen a la habitación.

Primero Estelle pasó por delante de nosotros, y volvió a su asiento. Andre tomó posición en un sofá cerca de la silla, de madera. No tuve que girar mi cabeza para saber que Stefan se había parado a unos pies detrás de mí- podía olerlo. De todos modos me volví.

Todavía llevaba la ropa de la última vez que lo vi, pero parecía ileso. Llevaba a un joven en sus brazos que podría ser cualquiera, pero era su joven amigo, Daniel, la primera víctima de Littleton.

–¿Vaqueros y camiseta blanca?– La camiseta parecía incongruente en alguien que se asemejaba como si hubiese sido liberado de un campo de exterminación Nazi. Su cabeza había sido afeitada, y el rastro oscuro de piel pálida de su cuero cabelludo se veía azul. Eso me hizo preguntarme si los vampiros les crecía el pelo.

Las mejillas de Daniel estaban tan hundidas que casi podría ver sus dientes. Sus ojos parecían ciegos, con el iris sorprendentemente blanco, sin

ninguna pupila. Era difícil juzgar la edad exacta en la que había muerto, pero no podía haber sido más viejo de veinte.

El hombre del chaleco a rayas, Bernard, se puso de pie - y por fin, Marsilia dejó de mirar a Warren, y volvió su atención a los asuntos que nos apremiaban.

Bernard aclaró su garganta, en un tono adecuadamente profesional, dijo, –Estamos aquí porque esta mañana temprano Stefan nos llamó para limpiar su lío en un motel en el Paseo. Cinco personas están muertas, y hubo considerables daños a la propiedad. Nos vimos obligados a llamar a Elizaveta Arkadyevna– yo no sabía que Elizaveta trabajara para la comunidad de los seres sobrenaturales así como para Adam, pero supongo que tiene sentido. La vieja bruja rusa era el médico más poderoso en el Noroeste del Pacífico, –porque no podemos desarrollar ninguna escena en el cual la policía no sería llamada. Las autoridades locales aceptan la historia que hemos elaborado y, de acuerdo a nuestros contactos, sin ninguna otra investigación sobre el caso. Además del costo monetario de la utilización de la bruja, no hay daños permanentes que se hayan hecho a la comunidad de seres sobrenaturales.– Él fue un poco brusco en la última parte, como si quisiera estar en desacuerdo con su declaración.

–Stefan–, dijo Marsilia. –Pusiste en peligro la comunidad sobrenatural. ¿Cómo respondes a esto?–

Stefan dio un paso adelante, luego vaciló, mirando al vampiro que sostenía en brazos.

–Puedo sostenerlo,– ofreció Warren.

Stefan sacudió la cabeza. –Daniel no se ha alimentado en mucho tiempo, sería un peligro para ti. ¿Andre?–

Andre frunció el ceño, pero se levantó a coger al vampiro hambriento en sus brazos a fin de que Stefan pudiera ir ante los demás. Esperé que Stefan estuviese de pie donde había estado Bernard, pero en cambio se sentó en la silla de madera. Se deslizó hasta que él estaba presionado contra la espalda entonces agarró cada brazo de la silla que estaban cubiertos de bronce-tachonado, cerrando sus manos en los extremos como si no hubiera visto las espinas sobresaliendo.

O tal vez si lo sabía. El tintineo de magia se intensificó aumentado en ritmo y fuerza, haciendo que el zumbido resonara en mi pecho con el poder. Traté de tragar mi jadeo, pero Marsilia giró para mirarme como si yo hubiera hecho algo interesante. Su atención no duró más que un instante antes de que ella girara su atención a Stefan. –¿Eliges ofrecer voluntariamente la Verdad?–

–Lo hago.–

La silla reaccionó a su declaración de algún modo. Pero antes de que yo pudiera decidir lo que la llamarada de energía había querido decir, el vampiro joven, el que todavía se balanceaba con mi latido del corazón, dijo, –Verdad.–

La mayoría de los hombres lobo podían saber cuando alguien mentía, pero se basaba en el olor de la transpiración y el latido del corazón - ninguno de los cuales tenían los vampiros. Sabía que había formas mágicas de saber si alguien mentía. Era apropiado que la verdad de un vampiro demandara sangre.

–Habla.– No podía decir que el tono de Marsilia fuese la voz de la esperanza, de si podía perdonarse el baño de sangre en el hotel o no.

Stefan comenzó con sus sospechas de que había algo extraño en la historia que le contó Daniel. Él explicó que cuando el vampiro Daniel, como se suponía, se había puesto en contacto y había regresado, lo había visto como una oportunidad de aprender más.

–Se me ocurrió–, dijo sin prisas, –que si tuviese razón en mis sospechas estábamos a punto de enfrentarnos a un vampiro capaz de cautivar a uno de nuestra propia clase, aunque Daniel sea muy joven. Pensé que en un momento dado el vampiro podría haber sido una bruja antes de ser convertido en vampiro.–

–¿Tan peligroso era que la llevas contigo en lugar de a otro vampiro?– El tono de Bernard estaba impregnado de desprecio.

Stefan se encogió de hombros. –Como he dicho, pensé que Littleton era una bruja. Nada que no haya tratado antes. En realidad no creí que me enfrentaría a algo que no podría manejar. Mercy era mi seguro, pero no creí que fuese necesaria.–

–Sí,– dijo Marsilia bruscamente. –Déjame decirle a la sala por qué Mercy Thompson sería alguien a quien irías a pedir ayuda.– Sus ojos se estrecharon y sus dedos jugaron con el mantón negro español que llevaba. Yo no sabía porque ella estaba tan enfadada, sabía lo que yo era.

–Mercy es un caminante,– dijo Stefan.

El nivel de energía en el cuarto subió notablemente, aunque ninguno de ellos se moviera. Había pensado que todos los vampiros sabían lo que yo era, pero al parecer no. Tal vez ella había estado enfadada porque Stefan la había forzado a revelar mi existencia al resto de ellos. Lamentaba no conocer exactamente por qué ellos estaban tan preocupados sobre mí tal vez entonces no me sentiría como un pollo en una guarida de zorros.

El muchacho al lado de Marsilia dejó de mecerse. Cuando me miró, lo sentí, como un destello de hielo que recorría mi piel. –Qué interesante,– dijo.

Stefan habló apresuradamente, como si tratara de distraer al muchacho de mí. –Estuvo de acuerdo en venir conmigo como un coyote, por lo que el

vampiro no sabía que ella era otra cosa que parte de mi traje. Pensé que el ardid la protegería, y su inmunidad me ayudaría. Yo era el bien y el mal.–

Su relato a partir de ese momento fue muy detallado. Cuando les dijo que tan pronto como había aparcado mi coche en el hotel, había olido el aroma del demonio que le dijo que Littleton era un hechicero, Bernard entró por la fuerza.

–No hay cosas tales como los hechiceros,– dijo.

El muchacho al lado de Marsilia sacudió la cabeza y, en una voz de tenor ligera que nunca llegaría a los tonos adultos dijo, –hay. Me he encontrado con ellos, al igual que la mayoría de nosotros que tenemos unos cuantos siglos. Sería una cosa muy mala, Señora, si uno de nosotros fuera un hechicero.

Hubo una gran pausa, una reacción al comentario del muchacho, pero no podía decir lo que eso significaba.

–Continúa, por favor,– dijo finalmente Marsilia.

Stefan obedeció. –Sabía que cada uno en el hotel estaba muerto cuando entramos en el edificio. Esa es la forma en que pude encontrar tan fácilmente a Littleton: era la única habitación donde había alguien vivo.– Stefan sabía que la mujer estaba en el cuarto de baño antes de que yo lo supiera. Los sentidos vampíricos, al parecer, eran mejores que los míos.

Esperé que Stefan parara su relato cuando Littleton le había cambiado la memoria, pero no lo hizo. Siguió como si la memoria falsa fuese la verdadera hasta que el muchacho al lado de Marsilia dijera, –Espere.–

Stefan se paró.

El muchacho inclinó la cabeza y cerró los ojos, tarareando suavemente. Por fin dijo, sin abrir los ojos, –Esto es lo que tú recuerdas, pero no lo crees.–

–Sí–. Estuvo de acuerdo Stefan.

–¿Qué es esto?– preguntó Bernard. Tenía la impresión de que Bernard no era amigo de Stefan. –¿Cuál es el propósito de ofrecerse voluntario para la silla si solo va a mentir?–

–Él no está mintiendo.– El muchacho se inclinó hacia adelante. –Continúe. Dígalo como lo recuerda.–

–Como lo recuerdo,– estuvo de acuerdo Stefan y continuó. Lo que él recordaba del asesinato de la camarera era peor de lo que nos había contado esta mañana, peor incluso de lo que había visto, porque en su versión, él era el asesino, que se bañaba en su muerte tanto como en su sangre. Él parecía estar con algunos dolores para recordar cada momento. Podría haberme quedado con la versión corta que él me había dado antes. Algunas imágenes que revivían iban a volver a mis pesadillas.

Cuando termino, Marsilia lo miró, tocando con sus dedos el brazo de la silla, aunque el resto del cuerpo estaba muy quieto. –Estos son tus recuerdos de lo que ocurrió, aunque Wulfe crea que no confiamos en que sean verdad. ¿Entonces debemos suponer que crees que este hechicero... manipuló tus recuerdos, así como los de Daniel? Tú, que nunca has respondido ante tu creador, crees que es una excusa que un nuevo vampiro-hechicero pudo hacerte su esclavo?

Bernard añadió. –¿Y por qué no te dio los recuerdos de las otras personas muertas en el hotel? Si quería culparte, seguramente también te habría dado aquellas muertes.

Stefan inclinó la cabeza pensativamente y dijo, –No sé por qué no me dio los recuerdos de la matanza de los demás. Tal vez tenía que estar presente en sus muertes. Tengo algunas pruebas de su capacidad para manipular recuerdos de otro vampiro. Me gustaría que Daniel hablara.

Marsilia redujo los ojos a rendijas, pero asintió con la cabeza.

Stefan quitó con cuidado las manos de la silla. Las espinas de cobre brillaban negras con su sangre.

Andre dio un paso adelante y puso el delgado cuerpo de Daniel en la silla en el lugar de Stefan. Daniel se tiró en una posición fetal, metiendo sus manos de manera protectora lejos de los brazos de la silla, girando su hombro cuando Stefan lo tocó.

–¿Andre?– preguntó Stefan.

Andre le echó una mala mirada, pero se volvió a Daniel. –Daniel, siéntate y toma tu lugar en el Asiento de Interrogatorio.–

El muchacho vampiro comenzó a gritar. Con la velocidad de un anciano tullido se enderezó en la silla. Intentó dos veces levantar las manos antes de que Andre las tomara y las empalara sobre las espinas él mismo. Daniel comenzó a temblar.

–Está demasiado débil para esto,– dijo Andre a Stefan.

–Tú eres su creador,– la voz de Marsilia era fría. –Arréglalo.–

La boca de Andre se apretó, pero puso su muñeca delante de la boca de Daniel. –Aliméntate,– él dijo.

Daniel giró su cabeza lejos.

–Daniel, come.–

Nunca había visto a un vampiro en huelga. El rápido tirón de la cabeza de Daniel, me hizo presionar con mis manos las vendas que cubrían las marcas de colmillo de mi cuello que me hizo Littleton. Andre se mordió la muñeca y se la puso en la boca, pero él no arrancó.

Tomó mucho tiempo que Daniel se alimentara. Durante todo ese rato, ninguno de los otros se movió, a excepción del impaciente toque de las brillantes uñas de Marsilia sobre los brazos de su silla. Nadie se movió de su asiento o movió los dedos de los pies. Me acerqué todavía más a Warren, y puso su mano sobre mi hombro. Miré a Stefan, que normalmente vibraba como un cachorro, pero él parecía estar atrapado en el mismo hechizo que todos los demás.

–Para.– Andre comenzó a separar su brazo, pero los dientes de Daniel todavía estaban incrustados en su muñeca. Daniel quitó las manos de la silla, rasgándose con una incisión que pude ver, curvando las manos en torno al antebrazo de Andre.

–Daniel, para.–

El vampiro gimoteó, pero separó su cara. Sus manos todavía sostenían a Andre. Él estaba temblando cuando miró con ojos como diamantes la sangre manar de las marcas de colmillos. Andre retorció el brazo lejos y agarró las manos de Daniel, cerrándolas de golpe sobre la silla, empalándolo otra vez.

–Quédate aquí,– siseó Andre.

Daniel aspiraba grandes bocanadas de aire, inhalando y exhalando desigualmente.

–Haz tus preguntas, Stefan,– dijo Marsilia. –Me estoy cansando de este espectáculo.–

–Daniel,– dijo Stefan, –quiero que recuerdes la noche en que crees que mataste a esas personas.–

La voz de Stefan era suave, pero las lágrimas de Daniel arrasaron otra vez sus ojos. Me habían enseñado que los vampiros no pueden llorar.

–No quiero,– dijo.

–Verdad,– dijo Wulfe.

–Lo entiendo,– dijo Stefan. –Sin embargo, cuéntanos la última cosa que recuerdes antes del golpe de sed de sangre.–

–No,– dijo el muchacho.

–¿Prefieres que Andre te haga las preguntas?

–Aparqué en el hotel.– La voz de Daniel era ronca, como si no la hubiera usado en mucho tiempo.

–En el Paseo donde Cory Littleton, el vampiro que se supone que hablamos, se hospedaba.

–Sí.–

–La sed de sangre comienza por alguna causa. ¿Te habías alimentado esa noche?

–Sí,– Daniel asintió. –Andre me dio una de sus ovejas cuando desperté por la noche.–

No pensé que hablara de la clase de oveja de cuatro patas.

–Por lo tanto, ¿que causó que tuvieras hambre? ¿Te acuerdas?–.

Daniel cerró los ojos. –Había tanta sangre.– Él sollozó una vez. –Yo sabía que estaba mal. Stefan, era un bebé. Un bebé que lloraba... olía tan bien.–

Eché un vistazo alrededor a la multitud a tiempo para ver al vampiro más viejo lamer sus labios. Rápidamente miré hacia atrás a Daniel. No quería saber cuántos vampiros se relamían por el relato de Daniel.

–¿El bebé que mataste en el huerto?– preguntó Stefan.

Daniel asintió con la cabeza y susurró, –Sí.–

–Daniel, el huerto esta fuera de Benton City, una media hora en coche desde el Paseo. ¿Cómo llegaste allí?–

Marsilia dejó de tamborilear los dedos. Recordé que Stefan había dicho que un vampiro con ansias de sed de sangre nunca sería capaz de conducir un coche. Al parecer Marsilia estaba de acuerdo con él.

–Debo haber conducido el coche. Estaba allí cuando yo… cuando yo volví.–

–¿Por qué fuiste a Benton City, Daniel?–.

Daniel no respondió durante un momento. Finalmente dijo, –no lo sé. Todo lo que recuerdo es la sangre.–

–¿Cuánto combustible tenía tu coche cuándo llegaste al hotel del Paseo?– preguntó Stefan.

–Estaba casi vacío,– dijo Daniel despacio. –Lo recuerdo porque yo iba a llenarlo… después.–

Stefan se dirigió a su silenciosa audiencia. –Bernard. ¿Cuánto combustible tenía el coche de Daniel cuándo lo encontraste?–

Él no quiso contestar. –Medio lleno.–

Stefan miró Marsilia y esperó.

De repente, sonrió, una dulce sonrisa que la hacía parecer una niña inocente. –Muy bien. Creo que había alguien con Daniel esa noche. Tú, creo, que podrías conducir veinte millas y llenar el depósito del coche, mientras que estas bajo los efectos de la sed de sangre, pero un vampiro nuevo como Daniel nunca podría.–

Daniel giró su cabeza hacia Stefan. –Eso no significa que yo no matara a esa gente. Lo recuerdo, Stefan.–

–Sé que hacer–, él estuvo de acuerdo. –Puedes dejar la silla, si Wulfe está convencido de la verdad– Y miró arriba.

El adolescente junto a Marsilia, que había estado limpiándose algo entre los dientes, asintió con la cabeza.

–¿Maestro?– Daniel susurró.

Andre había estado mirando fijamente al suelo, pero con las palabras de Daniel él dijo. –Puedes dejar el asiento, Daniel.–

–Esto no demuestra nada excepto que había otro con Daniel esa noche. Alguien que conducía el coche y lo llenó de combustible,– dijo Bernard.

–Así es–, estuvo de acuerdo Stefan.

Cuando Daniel trató de levantarse, sus piernas no lo sostenían. Sus manos también parecían estar pegadas. Stefan le ayudó a liberar las manos y luego lo recogió de la silla cuando se hizo evidente que a pesar de haberse alimentado no podía, Daniel estaba todavía demasiado débil para estar de pie.

Stefan dio un paso hacia Andre, pero entonces vaciló y lo devolvió donde los hombres lobo y yo estábamos de pie.

Lo dejó en el suelo a unos pies de Warren. –Quédate aquí, Daniel,– le dijo. –¿Puedes hacerlo?–

El joven asintió con la cabeza. –Sí–. Se sostuvo en el brazo de Stefan aunque, Stefan se forzara a quitarse los dedos del otro vampiro antes de que pudiera volver a la silla. Tomó un pañuelo del bolsillo trasero y limpió los brazos de la silla hasta que las espinas de cobre brillaban. Nadie se quejó del tiempo que tardó.

–Mercy,– dijo Stefan, poniendo el pañuelo en el bolsillo. –¿Por favor puedes venir y decir lo que pasó ante la Señora?

Quería que empalase mis manos sobre las afiladas espinas. No sólo parecía un poco sacrílego, espinas y palmas perforadas, pero esto iba a doler. No es que fuese una terrible sorpresa, no después de Stefan y Daniel.

–Ven,– dijo. –Lo he limpiado de modo que no sufras ninguna infección.–

La madera estaba fresca y el asiento era demasiado grande, como la silla favorita de mi padre adoptivo. Después de que él muriese, me pasaba horas en aquella silla, oliendo su aroma, arraigada en la madera pulida por los años de uso. El pensar en él me estabilizó, y necesitaba toda la calma que pudiese conseguir.

Las espinas parecían más largas y más afiladas de lo que había visto cuando no tenía que empujar mis manos sobre ellas. Mejor hacerlo antes que me arrepintiese de ello. Cerré mis manos sobre los extremos de los brazos y apreté.

Al principio no dolió. Entonces se empezó a calentar y oleadas calientes de magia entraban por las heridas de mis manos, llamas corrían por mis venas desde los brazos hasta enroscarse alrededor de mi corazón como un puño ardiente.

–¿Estás bien, Mercy?– preguntó Warren, su voz retumbó con un primer toque de desafío.

–Los hombres-lobo no pueden hablar en nuestro tribunal,– dijo Bernard. –Si no puedes estar en silencio te irás.–

Me alegré de que Bernard dijera algo. Él me compró el tiempo que necesitaba para entender que la magia no me hacía daño. Era incómoda, pero no dolorosa. No valía la pena causar una lucha que Warren estaba listo para comenzar. Adam le había enviado para protegerme, no para comenzar una guerra por una pequeña incomodidad.

–Estoy bien,– le dije.

El adolescente se agitó. Dijo, –no es verdad.–

¿La verdad, huh? Estupendo. –Me duele la cara, me duele la espalda, me duele el cuello donde el demonio-vampiro friki me mordió, y la magia de esta silla es tan suave como un rayo, pero nada irreparable.–

El muchacho, Wulfe, reanudó su balanceo catatónico. –Sí,– dijo. –Verdad.–

–¿Qué ocurrió anoche?– preguntó Stefan. –Por favor, comienza con mi llamada telefónica.–

Conté la historia con más detalles de lo que habría querido. Seguramente, no era necesario que supieran que la forma de conducir de Stefan me había asustado, o los olores de la muerte de la mujer. Pero era incapaz de corregirlo, los recuerdos salían de mi boca, cuando atravesaban mi cabeza. Parecería que había un poco de la magia vampírica que no tenía ningún problema para tratar con mi sangre de caminante.

Eso no impidió que Bernard replicase. –No puede tener las dos cosas,– dijo. –No podemos creer que la silla tenga poder sobre ella y al mismo tiempo que fuese capaz de resistirse a un vampiro que manipuló los recuerdos de Stefan. Stefan, quien de todos nosotros, es capaz de resistirse a su Maestro, su creador, a sus órdenes.–

–La silla no depende de nuestro poder,– dijo Stefan. –Funciona a través de la sangre, pero era una bruja la que trabajaba la magia. Y no sé si el hechicero podría haber hecho lo mismo a Mercy como lo hizo conmigo. Él no sabía lo que ella era, por lo que no lo intentó.–

Bernard comenzó a decir algo, pero Marsilia sostuvo su mano. –Basta.–

–Incluso hace quinientos años, los hechiceros eran raros,– ella le dijo a Stefan. –No he visto a ninguno desde que llegué a este desierto. La silla nos ha demostrado que crees que hay un hechicero, uno que alguien convirtió en vampiro. Pero tendrás que perdonarme por no creerte.–

Bernard casi sonrió. Lamentaba no conocer más sobre como funcionaba la justicia vampírica. No sabía lo que podía decir para mantener a Stefan seguro.

–El testimonio del caminante es convincente, pero al igual que Bernard, tengo la pregunta de como la magia de la silla trabaja sobre ella. He visto a caminantes no hacer caso de magias mucho más peligrosas.–

–Puedo sentir su verdad,– susurró el muchacho cuando se mecía.

–Más claro que los demás. Aguda y picante. Si matan a Stefan esta noche, más les vale matarla también a ella. Los coyotes cantan en la luz del día, así como en la noche. Estas son las verdades que ella lleva.–

Marsilia se levantó y cruzó de una zancada donde yo estaba cautiva en la silla. –¿Harías eso? ¿Cazarnos mientras dormimos?–

Abrí la boca para negarlo, como cualquier persona cuerda haría para enfrentarse a un vampiro enfadado, luego la cerré otra vez. La silla me impulsaba a decir la verdad.

–Eso sería una estupidez por mí parte,– dije finalmente, lo que significaba que. –No busco problemas.–

–Wulfe?– Ella miró al niño, pero sólo se mecía.

–No importa,– dijo por fin, despidiéndome con una onda de su mano, ya que ella se volvió para inspeccionar a su gente. –Wulfe cree lo que ella dice. Falso o verdadero, no podemos tener vampiros, ningún vampiro,– echó un breve vistazo a Stefan para hacer su punto, –corriendo por ahí, matando sin permiso. No podemos permitirnos el riesgo.– Ella miró fijamente a los vampiros sentados durante un momento, luego se volvió hacía Stefan. –Muy bien. Creo que este vampiro realizó los asesinatos y no tú. Te doy cuatro sennight para encontrar a este hechicero y presentárnoslo, o su cuerpo. Si no puedes hacerlo, asumiremos que él no existe, y te haremos responsable de poner en peligro nuestra existencia.–

–De acuerdo–, Stefan saludó mientras yo estaba tratando de recordar lo que era un sennight. Siete noches, pensé, de cuatro semanas.

–Puedes elegir a alguien para que te ayude.–

Los ojos de Stefan viajaron sobre los vampiros sentados sin parar en ninguno. –Daniel,– dijo por fin.

Andre fue sorprendido y protestó. –Daniel apenas puede caminar.–

–Esta hecho,– dijo Marsilia. Ella cepilló sus manos juntas, como si se librase de todo el asunto, y a continuación, se levantó y salió de la habitación.

Empecé a bajarme de la silla, pero no podía separar mis manos: ellas estaban pegadas, y al moverlas las dañaba. No podía tirar lo bastante fuerte para escaparme. Stefan notó mi problema y con cuidado tocó mis manos como hizo con Daniel. El calor repentino como un rayo, al retirarme, me hizo jadear.

Cuando estuve de pie, mi mirada cayó sobre Wulfe, que era el único vampiro todavía sentado en la sala. Me miraba fijamente con una mirada hambrienta. Sangrar en una habitación llena de vampiros no era algo muy inteligente, pensé.

–Gracias por venir,– dijo Stefan, poniendo una mano bajo mi codo y girándome lejos de los ojos de Wulfe.

–No pienso que ayudé mucho,– dije. O bien la silla, o el contacto con los ojos de Wulfe me habían hecho marearme, entonces me incliné un poco más en Stefan y se me hizo más difícil decir. –Todavía tenemos que buscar a un hechicero por nuestra cuenta.–

Stefan me sonrió. –Tendría que hacerlo de todas formas. De esta forma, voy a recibir ayuda.–

Andre, que había estado de pie al otro lado, se acercó a nosotros. –No mucha ayuda. Daniel, incluso sano, no es mucho mejor que un humano y hambriento como está, es débil como un gatito.–

–Podrías haber evitado esto.– No hubo ningún reproche en la voz de Stefan, pero algo me dijo que estaba enfadado con Andre por la condición de Daniel.

Andre se encogió de hombros. –Había comida para él. Si él no la tomaba, no iba a forzarlo. Se habría visto obligado a alimentarse tarde o temprano.–

Stefan me entregó a Warren y luego se agachó para ayudar a Daniel. –Ya que tú lo trajiste, es tu trabajo protegerle, incluso de si mismo.–

–Has estado demasiado tiempo dando vueltas con los hombres, *amico mio*,[3]– dijo Andre. –Los vampiros no son tan frágiles. Si hubieras querido traerle, tenías mucho tiempo para hacerlo.–

[3] Frase en Italiano

La cara de Stefan giró lejos de Andre para estabilizar a Daniel, pero pude ver el brillo rojo girar en las profundidades de sus ojos color chocolate. –Él era mío.–

Andre se encogió de hombros. –Esto es un viejo argumento y no creo que alguna vez haya estado de acuerdo contigo. Fue un accidente. No pensaba decirlo, pero no tenía ninguna otra opción que dejarlo morir. Creo que he pedido perdón suficiente por ello.–

Stefan asintió. –Lamento haber revelado tu identidad de nuevo.– El no sonaba arrepentido. –Te devolveré a Daniel cuando haya llevado a cabo la voluntad de la Señora.

Andre no salió con nosotros. No podía saber si estaba enfadado o no. Sin los olores normales de un cuerpo, los vampiros eran difíciles de leer para mí.

Warren esperó hasta que estábamos de pie ante su camión para hablar. –Stefan, me gustaría ayudarte. Creó que Adam estaría de acuerdo que un vampiro-demonio no es algo para ser tomado a la ligera.–

–Y yo,– dijo Ben, inesperadamente. Él vio mi mirada y se rió. –Tengo una razón, últimamente ha estado aburrido por aquí. Adam esta demasiado en el centro de atención por ahora. No nos ha dejado hacer más que una caza de luna una vez al mes desde principios de año.–

–Gracias,– dijo Stefan, sonando como si lo dijera en serio.

Abrí mi boca, pero antes de que pudiera decir algo, Stefan puso un dedo fresco en mis labios.

–No,– dijo. –Samuel tiene razón. Casi conseguí que te matasen anoche. Si Littleton hubiera tenido la menor idea de lo que eras, nunca te habría

dejado vivir. Eres demasiado frágil y no tengo ningún deseo de comenzar una guerra con Adam o peor, con el mismo Marrok.–

Hice rodar mis ojos - como si yo fuera lo suficientemente importante para que el Marrok tomase represalias mientras intentan mantener una buena imagen de los hombres lobo. Bran era demasiado pragmático para eso. Pero Stefan tenía razón; además, no había nada que yo pudiera hacer, que un par de vampiros y varios hombres lobo no podían hacer mejor.

–Hazlo por ella,– le dije. –Por aquella empleada y por los demás que deberían estar con sus seres queridos esta noche y no enterrados en la tierra fría.–

Stefan tomó mi mano y se inclinó, tocando con sus labios mi mano. Su gesto elegante me hizo consciente de como mi piel era de áspera por el trabajo de mecánico, no es un trabajo delicado para las manos.

–Como mi señora desee,– dijo, pareciendo totalmente serio.

CAPITULO 5

–¿Hola?– La voz de Adam fue enérgica.

–Ha pasado casi una semana,– susurré. –Littleton no me persigue, está ocupado Jugando con Warren y Stefan.– Warren me había mantenido más o menos actualizada de la cacería del hechicero-vampiro. En cierta forma Littleton estaba siempre un paso por delante de ellos. –Retira a los guardaespaldas.–

Hubo silencio del otro lado de la línea, entonces Adam respondió, –No. No discutiremos esto por teléfono. Si quieres hablar conmigo, acércate y hablaremos. Trae puesto algo con que entrenar, me ejercitaré en el garaje.– Entonces colgó el teléfono.

–¿Y algunos guardaespaldas diferentes?– pregunté al teléfono lastimosamente. –Alguien con quien en realidad me llevo bien no debería ser demasiado pedir.–

Dejé el teléfono y lo mire enojada. –Bien. Simplemente trataré con ella.–

* * *

Cuando llegué a casa del trabajo al día siguiente, desganadamente me puse mi gi y lo volví a llamar por teléfono. –Tú ganas,– dije.

–Nos reuniremos en mi garaje.– A su favor, él no sonó presumido, lo que prueba que Adam es un hombre de tremendo autocontrol.

Mientras caminaba con desgana a través de mi jardín trasero, me dije a mí misma que era estúpido estar tan preocupada por hablar con él. No era

probable que saltara sobre mis huesos sin permiso. Todo lo que tenía que hacer es mantenernos enfocados en lo que teníamos que hablar.

Encontré que Adam practicaba patadas altas contra una bolsa de arena en el dojo que había construido en la mitad de su garaje, completo con una pared de espejos, suelo acolchado, y aire acondicionado. Sus patadas eran perfectas, las mías también lo serian si las hubiera practicado por treinta o cuarenta años. Tal vez.

Cuando terminó, se me acerco y tocó un lado de mi cara. Su perfume, más fuerte por el ejercicio, me envolvió; Tuve que esforzarme por no presionar mi cabeza contra su mano.

–¿Cómo está la cabeza?– me preguntó. Las magulladuras se habían decolorado un poco, lo suficiente como para que los clientes no se sintieran incómodos cuando me miraban.

–Bien.– Esta fue la primera mañana que me desperté sin un fuerte dolor de cabeza.

–Bien.– Él se alejó, y fue hacia la mitad del piso acolchado. –Entrena un poco conmigo.–

Había estado tomando karate en el dojo cerca de las vías del ferrocarril por algunos años, pero aun así, dudaba. No soy para nada tan fuerte como un hombre lobo. Pero, al final, él fue la pareja perfecta de entrenamiento.

Mi maestro, Sensei Johanson, no enseña el karate –bonito– que la mayoría de los americanos aprenden para exhibición y torneos. Shisei kai kan es una forma rara de karate que al Sensei le gusta describir como –sujetar y romper–. Fue originalmente diseñado para soldados que tuvieran que enfrentarse a más de un adversario a la vez. La idea es sacar a tus asaltantes de la pelea tan pronto como sea posible y asegurarse que no regresen. Soy la única mujer en mi clase.

El problema más grande que he tenido es bajar la velocidad lo suficiente para no ser sospechosa, pero no lo suficiente como para que puedan lastimarme. Eso no era un problema al enfrentarme con Adam. Por primera vez en toda mi vida, podía pelear a toda velocidad y lo amé.

–¿Usas aikido?– le pregunté, retrocediendo después de un cambio enérgico.

Aikido es un método más amable, más cortés de pelear. Puede usarse también para quebrar a la gente, pero la mayor parte de las maniobras tienen una versión más suave. Así es que puedes bloquear su codo e inmovilizar a tu adversario, o en lugar de eso aumentar la presión y dislocar la articulación.

–Dirigir un negocio de seguridad con un montón de ex-soldados, me ha obligado a luchar de vez en cuando. Aclara las cosas,– dijo él. –El Aikido me deja vencerlos sin lastimarlos O antes de este año mostrarles que no soy más humano.–

Nos enfrentamos otra vez, me sonrió abiertamente cuando percibió mi ataque y lo guió sobre su hombro. Caí y barrí su pierna, obligándolo a alejarse de mí antes de que pudiera hacer cualquier cosa sucia. Cuando se levantó de nuevo, noté que él también jadeaba. Lo tomé como un cumplido.

Aunque peleamos a toda velocidad, ambos somos cuidadosos con la cantidad de fuerza que usamos. Los hombres lobos se curan rápido, pero sus huesos todavía se quiebran y un puñetazo todavía duele. Si Adam me golpeara con toda su fuerza, sospeché que no me levantaría pronto, si es que alguna vez lo haría.

–¿Querías que saque a los guardaespaldas que te asigné?– preguntó Adam en medio de un cambio rápido de suaves puñetazos y bloqueos.

–Sí.–

–No.–

–El brujo piensa que soy un coyote,– justifiqué con impaciencia. –Él no va a venir a buscarme.–

–No.–

Logre que un golpe lo sacara de balance, pero no caí en la trampa de acercarme demasiado. Enfrentarse con un hombre lobo es realmente estúpido, en particular uno entrenado en aikido.

–Mira, no me importa Warren o Mary Jo. Mary Jo hasta sabe cuál es el extremo de una llave mecánica y ayuda. ¿Pero Honey… su consorte no necesita desesperadamente que ella se siente y sea bonita para sus clientes?–

El consorte y marido de Honey era un fontanero contratista, Peter Jorgenson. Él es un hombre tieso, feo, y tranquilo que trabajaba más en una hora que lo que la mayoría de la gente hace en todas sus vidas. A pesar de ser una chica bonita y tonta sin mayor valía para cualquier cosa excepto lo que ella podría ver en un espejo, Honey amaba a su marido. Aunque cuando ella lo decía, siempre agregaba que: aunque no le importaba, él a diferencia de ella no era un lobo autoritario. A mí nunca me lo dijo: A ella no le gusto yo, más de lo que a mí me gusta ella.

–Peter sigue mis órdenes,– me dijo Adam.

Adam es el Alfa, así es que Peter obedecía sus órdenes. Honey es la esposa de Peter, así es que Peter le daba a ella las órdenes, las que ella seguía. Los hombres lobos machos tratan a sus consortes como a amadas esclavas. El pensamiento me enloquecía.

No era la culpa de Adam o de Peter que a los hombres lobos les faltara salir de la Edad de Piedra. Realmente. Es una suerte que no sea un hombre lobo, o habría una rebelión de esclavos.

Le apunté una patada a la rodilla de Adam que él atrapó y usó para arrastrarme y sacarme de balance. Entonces él hizo algo complicado y terminé boca abajo en la alfombrilla, retorcida como un pretzel mientras me sujetaba allí con una mano y una rodilla.

Él olía al bosque por la noche.

Le di varios golpes rápidos a la alfombrilla y me soltó.

–Adam. Cierra los ojos y visualiza a Honey en mi taller. Ella llevaba puestos tacones de tres pulgadas hoy.– El pensar en ella era casi como un baldazo de agua fría en la cara, que era lo que necesitaba.

Él se rió. –Fuera de lugar, ¿verdad?–

–Ella se pasó todo el santo día de pie, porque no quiso arriesgarse a manchar su falda en cualquiera de mis sillas. Gabriel está enamorado de ella–. Lo miré ceñudamente cuando se rió otra vez. –Gabriel es un hombre de dieciséis años. Si su madre averigua que coquetea con un hombre lobo, no lo dejara seguir trabajando en el taller.–

–Ella no averiguará que Honey es un hombre lobo. Honey no se declaró con los demás y está acostumbrada a la atención de los hombres, no tomará a Gabriel en serio– dijo Adam, como si eso fuera lo importante.

–Sé eso, Gabriel sabe eso, su madre no lo sabe. Y ella se enterará. Ese es el tipo de suerte que tengo. Si Gabriel se va, tendré que hacer mi papeleo.– No había tenido la intención de lloriquear, pero odio el papeleo y el me odia en la misma medida.

Sylvia, la madre de Gabriel, acababa de enterarse que Zee es faerico. Ella había estado bien con eso, porque ya lo conocía y le gustaba Zee. Pero dudo que ella sería tan complaciente acerca de hombres lobos, bonitas hombre lobos hembras que podrían ir tras su niño.

–No quiero perder a Gabriel solamente porque eres paranoico. No más guardaespaldas, Adam. De cualquier manera Honey no me serviría mucho como defensa.–

Él suspiró infeliz. –Stefan busca a tiempo completo al hechicero. Con Warren, Ben, y algunos otros lobos ayudándolos, no deberían tardar mucho más en encargarse de él y quedaras libre. Hasta te explicó la capacidad de Honey como guardaespaldas, ella es una muy buena luchadora. Venció a Darryl una o dos veces en entrenamientos–. La mayoría de las manadas no tienen –entrenamientos–. A veces el historial de Adam como soldado realmente se hace notar. –Si Honey no fuera una mujer estaría en segundo o tercer lugar.–

No me sorprendía que Honey fuera una dura guerrera. Estaba un poco sorprendida que fuera lo suficientemente buena para vencer una o dos veces a Darryl. Como segundo, él habría tenido un montón de experiencia en peleas reales, no sólo entrenamiento.

Sabía por qué Adam enviaba a una hembra para protegerme, por la misma razón que envió a Warren y Ben a acompañarme al seethe. Warren no me haría avances sexuales porque, no tenía ese tipo de interés, y Adam sabía cuánto me desagrada Ben.

Los hombres lobos son muy territoriales. Hace un tiempo, supuestamente para mi protección, Adam me había reclamado como su consorte delante de la manada, soy su territorio. Para la manada, la palabra de Adam es ley. Solamente porque no había estado de acuerdo, no cambié lo que la manada tomó como la verdad. Adam había logrado llegar a algún

tipo de acuerdo acerca de eso con Samuel. Realmente no quise saber lo que fue, porque sólo me enojaría.

Así es que conseguí a Honey porque Mary Jo tenía turnos de trabajo de veinticuatro horas en el cuerpo de bomberos y era la consorte de Darryl.

Auriele, la otra hembra en la jauría de Adán, estaba en Ellensburg tomando una clase para continuar su certificación educativa. Quejarse por Honey no iba a conseguirme otro guardaespaldas diferente, no había nadie más a la que Adam podía mandar.

–Littleton es un vampiro,– dije, intentando infundir un poco de lógica en la situación. –No me va a atacar durante la día. Podría asegurarme de estar en casa antes del anochecer hasta que lo atrapen. Él no puede meterse en mi casa a menos que lo invite. No creo que lo intente, solo fui parte del disfraz de Stefan.–

–Hablé con el Marrok de los hechiceros,– dijo Adam suavemente. –Fue él quien me dijo que te ponga un guardaespaldas, día y noche. Nadie sabe qué clase de monstruo es un vampiro que monta a un demonio, eso fue lo que dijo Bran.–

–Sé eso,–si Bran había pedido mi protección, estaba condenada. Adam también lo sabía.

–Elizaveta me dijo que la llamaste y preguntaste por los brujos,– dijo Adam.

–Si, pero debería alegrarte. Todo lo que me dijo, fue que le habías ordenado no decirme nada.– Esa no era toda la verdad.

Lo que la bruja había dicho fue, –Adamya dice que debes dejar esto en paz. Él es un hombre listo. Deja a los lobos cazar a este brujo, Mercedes Thompson. Un coyote no es rival para un demonio.–

–Warren y Stefan se encargarán de Littleton,– dijo Adam. Había compasión en su voz. Él podía permitirse el lujo de ser comprensivo porque sabía que me había despojado de cualquier oportunidad de discusión.

–Stefan y Warren están tratando de cazar un tigre con una honda,– le dije. –Tal vez tendrán un golpe de suerte, o tal vez el tigre se dará vuelta y los matará a ambos, mientras Honey con unos hermosos pantalones blancos me observa afinar autos.–

Caminé hacia uno de las bolsas de arena colgantes y comencé a practicar golpes. No había tenido la intención de decir eso, no me había dado cuenta qué tan preocupada estaba. Adam podía estar confiado, pero él no había estado en el mismo cuarto con aquello.

–Mercy,– dijo Adam tras observarme un rato.

Cambié de golpes a patadas.

–Un destornillador es una herramienta muy útil, pero no es la que usas cuando lo que necesitas es un soplete,– dijo. –Sé que estas frustrada. Sé que quieres ser parte de la matanza, después de lo que viste hacer a Littleton. Pero si fueras con ellos, alguien terminaría muerto intentando protegerte.–

–¿Piensas que no se eso?– Contesté con brusquedad. Dio miedo que me conociera lo suficientemente bien para entender que lo que más me molesto fue esperar mientras otros fueron tras de Littleton. Dejé de patear y clavé los ojos en la bolsa negra que se mecía, combatiendo el deseo de patear a Adam.

Podía transformarme en un coyote. Soy más rápida que un humano. Soy a medias inmune a algunos de los poderes de los vampiros, pero ni siquiera sabía a cuáles. Esa fue la extensión de mis habilidades preternaturales. No eran suficientes para ir tras Littleton.

Si hubiera podido romper el arnés la otra noche, el brujo me habría matado. Lo sé, pero eso no disminuyó la culpabilidad que sentía por haber visto a la camarera luchar sola. Quise ir yo tras el brujo.

Quise sentir su cuello debajo de mis colmillos y probar su sangre. Respire hondo. Pero lo que yo en realidad quise, de lo que estuve hambrienta, fue matar a ese sonriente y cadavérico hijo de perra.

–Elizaveta no irá tras él,– dijo Adam. –aparentemente los demonios tienen un efecto extraño sobre la brujería. No eres la única que quedo al margen.–

–Hoy uno de los canales de TV entrevistó a la hermana del hombre a quien los vampiros incriminaron de los asesinatos.– Pateé dos veces la bolsa de arena. –Ella lloraba. Admitió que su hermano había estado teniendo problemas maritales, pero nunca había imaginado que él haría algo como eso–. Pateé otra vez, gruñendo por el esfuerzo. –¿Sabes por qué ella nunca lo habría imaginado? Porque el pobre desgraciado no hizo nada excepto estar en el lugar equivocado en el maldito momento incorrecto–.

–Ninguno de nosotros puede permitir que los vampiros sean descubiertos ahora,– dijo Adam.

Sabía que a él también le molestaban las mentiras. Adam es una persona franca, pero él comprendía la necesidad de ellas. También lo hice yo. Eso no quiso decir que tenían que gustarme.

–Sé que los vampiros tienen que esconder su existencia,– dije mirando la bolsa de arena. –Sé que la gente no está lista para enterarse de todas las cosas que se esconden en la oscuridad. Entiendo que manteniéndolos escondidos salvamos a todos nosotros del histerismo colectivo que conduciría a que muchas más personas mueran. Pero… ese camionero, ya sabes el que incriminaron como asesino, él tiene hijos. Tendrán que crecer

con la idea que su padre mató a su madre–. Había anotado sus nombres. Algún día, cuando fuera seguro, me encargaría de que conocieran la verdad.

Su dolor, los asesinatos, y cada vez que desperté con el recuerdo del olor de la muerte de esa pobre mujer, y el sonido de la risa burlona de Littleton, todo esas cosas estaban en la cuenta del hechicero. Quiero estar en el comité recaudatorio.

–Él jugó con ella.– Envié la bolsa meciéndose en círculos con mi mejor patada, esperando que si le contara lo peor de esa noche, se mantendría fuera de mis sueños. –Apuesto a que ella sabía que él ya había matado a otras personas, y que iba a matarla. Él la torturó, cortándola un poco a la vez de modo que tardara mucho en morir.–

–Mercy,– la voz de Adam fue un ronroneo, listo para ofrecerme consuelo, pero no iba a caer en ese hueco. Todo significó demasiado para los hombres lobos, y a su vez demasiado poco. Si dejo a Adam consolarme, él probablemente podría tomarlo como una admisión que lo reconocí como mi líder, tal vez como mi consorte. No fue su culpa, los instintos del hombre lobo son muy fuertes. Samuel era más seguro, aunque es un poderoso dominante, él no es Alfa de una manada.

Ser Alfa es ser más que dominante. Hay algo mágico en la unión de una manada que le da poder a su líder, él puede usar de su fuerza o devolverles un poco. Había visto a la manada de Adam sanarlo y darle el poder para imponer su dominio a la fuerza en otro grupo de hombres lobos.

Ser Alfa también le da a un lobo la necesidad de proteger, y controlar a todos los que ellos creen que pertenecen a su dominio. A mí no. Pero Adam me había declarado como su consorte así es que él estaba en desacuerdo conmigo. No podía permitirme el lujo de suavizar mi postura.

Me aleje un poco, y corrí con fuerza hacia la bolsa. Una patada voladora de esas en que giras en el aire, es una de las maniobras que mi sensei dijo tuvo un único propósito, intimidar. Seguro, si golpeara, la patada

era devastadora, pero cualquier buen artista marcial no la usaría porque son vistosas pero demasiado lentas. Usualmente.

Lancé la patada con toda la fuerza que podía, girando lo suficientemente rápido para marearme. El talón de mi pie atrapó la bolsa debajo del borde de la parte superior, como yo quería. Si la bolsa de arena hubiera sido una persona habría roto su cuello. Yo podría haber caído de pie.

La cadena que suspendió la bolsa le impidió retroceder del modo que una persona lo haría, y no había esperado la fuerza que generé: aterricé dolorosa y duramente sobre mi trasero.

Me recosté rápidamente, tirándome al suelo, pero Adam atrapó la bolsa antes de que pudiera mecerse de regreso y golpearme. Él silbó suavemente cuando la arena comenzó a caer de un pequeño orificio de la costura de la bolsa. –Buena patada.–

–Adam,– dije mirando fijamente el techo, –él la guardó como postre.–

–¿Qué? ¿La guardó como Qué?–

–A la camarera. Littleton la guardó como un niño esconde su huevo de pascua de chocolate. La puso en el cuarto de baño, fuera de la vista, porque no quiso matarla demasiado pronto. Estaba esperando a Stefan.– Podrían haber otras razones por las que él la escondió en el baño, una podría ser, que ya se había alimentado de las otras personas que había matado, pero hubo algo en su cara cuando la sacó del baño que decía, –al fin–.

–¿Estaba esperando especialmente a Stefan? ¿O a cualquiera que enviara Marsilia?– pregunto Adam, notando siempre primero la parte importante.

Pensé cuánto Littleton parecía saber de Stefan, cosas intimas, aunque Stefan no lo conocía. Pero no fue lo que él dijo lo que me hizo notarlo, había parecido contento, como si todo pasara como lo había esperado.

–Por Stefan,– dije, entonces continué con la pregunta obvia. –¿me pregunto quién le dijo que era Stefan el que iba a ir?–

–Llamaré a Warren y le diré que piensas que alguien le dijo a Littleton que Stefan iba por él,– dijo Adam. –Stefan tendrá una mejor idea de cómo Littleton podría haberse enterado, y si él tiene un traidor en su bando.–

Me quedé dónde estaba mientras Adam tomo el teléfono y comenzó a marcar.

Habíamos pasado años como adversarios, dos depredadores compartiendo territorio y una cierta, atracción inoportuna. En cierta forma, durante todos estos años que pase exteriormente accediendo a sus demandas, pero haciendo mi voluntad, había ganado su respeto. Había logrado que algunos hombres lobos me amen y otros me odien, pero nunca me habían respetado antes. Ni siquiera Samuel.

Adam me respetó lo suficiente como para actuar sobre mis sospechas. Significó mucho.

Cerré mis ojos y dejé que el flujo de su voz me rodeara y ahuyentara la frustración. Adam tenía razón. No soy adecuada para ir tras un vampiro, cualquier vampiro, y seguramente no uno auxiliado por un demonio. Tendría que satisfacerme que Warren o Stefan lo hicieran. Si Ben matara a Littleton, aunque… no sabía si eso me satisfacía. Odiaría deber a Ben más de lo que ya lo hice.

Adam colgó el teléfono. Oí el sonido tranquilo de sus pasos caminando hacia mí sobre el piso acolchado, y el siseo de la alfombrilla cuando se sentó junto a mí. Luego de un momento desató la parte superior de mi gi y me lo

sacó, dejándome en los pantalones del gi y una camiseta blanca. Lo dejé hacerlo.

–No eres tan pasiva,– dijo él.

Le gruñí, pero no abrí los ojos. –Cállate. Me estoy revolcando en mi sufrimiento. Ten un poco de respeto–.

Él se rió y me rodó hasta que mi cara se apretó en la alfombrilla perfumada en sudor. Sus manos eran afectuosas y fuertes cuando masajeaban los músculos tensos de mi espalda baja. Cuando masajeo mis hombros, me derretí.

Al principio fue todo muy serio, buscando los nudos que dejaron noches sin dormir y días de trabajo físicamente exigente. Entonces sus manos se suavizaron y de fuertes masajes pasaron a suaves caricias.

–Hueles a aceite quemado y WD-40,– me dijo, con una sonrisa en su voz.

–Tápate la nariz,– repliqué. Para mi súbita desilusión, salió con más azúcar que vinagre.

Fui tan fácil. Un buen masaje en la espalda y ya fui suya. Mi susceptibilidad a él es la razón por la que había estado evitándolo. En cierta forma hoy no pensé lo mismo, descansando boca abajo con sus manos en mi espalda.

Él no tenía olor a aceite quemado, sino a bosque y lobo, ese perfume salvaje y exótico que solo le pertenecía a él. Sus manos se resbalaron debajo de mi camiseta y se esparcieron mientras bajaban por mi espalda, entonces empezó a tocar la correa del sostén. Le pude haber dicho que los sostenes deportivos no tienen broches, pero entonces tendría que tomar una parte

activa en mi propia seducción. Quise que él sea el agresor, una parte pequeña de mí, muy pequeña que no se volvía jalea debajo de sus manos, se preguntó por qué.

No quise delegar responsabilidad, me dije perezosamente. Estoy más que dispuesta a aceptar la responsabilidad de mis acciones, y dejarlo deslizar sus manos calientes y callosas en mi pelo fue ciertamente una acción de mi parte. Amo las manos de un hombre en mi pelo, decidí. Amo las manos de Adam.

Él mordió mi nuca y gemí.

La puerta entre el garaje y la casa se abrió sorpresivamente. –Hola Papá, Hola Mercy.–

Agua helada no pudo haber sido más efectiva.

Las manos en mi espalda se inmovilizaron mientras los pasos de la hija de Adam se detuvieron. Abrí mis ojos y encontré su mirada fija. Ella había cambiado su peinado desde la última vez que la había visto, fue de alarmante a más que sorprendente. No tenía más de media pulgada de largo y amarillo, no el amarillo rubio, sino amarillo narciso. El efecto era encantador, pero un poco extraño. No se parecía en nada a un rescatador.

Su cara empalideció cuando se dio cuenta de lo que había interrumpido. –Yo, uh, iré arriba y miraré una película,– dijo, no sonando a ella en absoluto.

Me escabullí de abajo de Adam. –Y Jesse salva el día,– dije ligeramente. –Gracias, esto se salía de control.–

Ella hizo una pausa, pareciendo sorprendida.

Me pregunté sin benevolencia cuántas veces ella había encontrado a su madre en situaciones similares y lo que la respuesta de su madre habría sido. Nunca me había gustado la madre de Jesse y estaba feliz de creer toda clase de maldades acerca de ella. Deje que la cólera por pensar en las actitudes de su madre me rodee. Cuando uno ha vivido con hombres lobo, aprende trucos para esconderles lo que siente, la cólera, por ejemplo, tapa muy bien al pánico, y después de salir de abajo de las sensuales manos de Adam, estaba más que asustada.

Adam bufó. –Esa es una manera de decirlo.– Para mi alivio se había quedado dónde habíamos estado, hundiéndose boca abajo en la alfombrilla.

–Incluso con mi fuerza de voluntad, su atractivo fue demasiado grande,– dije melodramáticamente, llevando mi muñeca a la frente. Si hiciera una broma con esto, él no se daría cuenta qué tan sincera era.

Una lenta sonrisa se propagó por su cara y Jesse dejó de parecer que estaba lista para correr de vuelta a la casa. –Papá es en cierto modo un semental, verdad.–

–Jesse,– le advirtió Adam, su voz amortiguada por la alfombrilla. Ella rió tontamente.

–Estoy de acuerdo, dije con tono excesivamente serio. –Tal vez un siete o incluso un ocho.–

–Mercedes,– Adam tronó, levantándose.

Le guiñé un ojo a Jesse, sujeté la parte superior del gi sobre mi hombro izquierdo con un dedo, y me camine tranquilamente hacia la puerta trasera del garaje. Yo no quería, pero cuando empecé a cerrar la puerta, miré hacia atrás y vi la cara de Adam. Su expresión me dio escalofríos.

Él no estaba enojado o lastimado. Se veía pensativo, como si alguien acabara de darle la respuesta a una pregunta que le había estado molestando. Él sabía.

Todavía temblaba cuando, cuidadosamente salté la cerca de alambre que separa la tierra de Adam de la mía.

Toda la vida me había mezclado con los que me rodean. Es el don del coyote. Es lo que nos ayuda a sobrevivir.

Aprendí de joven a imitar a los lobos. Seguí sus reglas siempre y cuando ellos lo hicieran. Si empujaron las cosas más allá de los límites razonables, porque pensaron que yo era inferior, por ser coyote en vez de lobo, o porque eran celosos de que podía evitar la llamada de la luna, entonces todas las reglas se fueron. Enfrenté mis fuerzas contra sus debilidades. Mentí con mi cuerpo y mis ojos, lamiendo sus botas, pero intentando molestarlos de cualquier modo en que podría.

Las reglas de los lobos se habían convertido en un juego para mí, un juego con reglas que entendí. Pensé que era inmune a toda esa estúpida cosa de dominación /sumisión, inmune al poder del Alfa. Acababa de tener una lección muy visceral de que no lo era. No me gustaba. No, en lo absoluto.

Si Jesse no hubiera entrado, me habría entregado a Adam, como una heroína de una serie romántica de los 70, del tipo que mi madre adoptiva solía leer todo el tiempo. Ick.

Camine por mi jardín trasero hasta que estuve de pie al lado del decrépito Rabbit que me sirve de repuestos, así también es mi forma de vengarme de Adam cuando se pone demasiado dictatorial. Si se asomara a su ventana trasera, el Rabbit queda justo en el centro de su campo visual.

Lo había sacado del garaje hace varios años cuándo Adam se había quejado de que mi casa rodante estropeaba su vista. Entonces, cada vez que

me molestaba, lo hacía más feo. Ahora le faltaban tres ruedas y el parachoques trasero, todo almacenado de forma segura en mi garaje. Grandes letras rojas en el capó decían –para pasar un buen rato llame a…– seguido por el número de teléfono de Adam. El graffiti había sido sugerencia de Jesse.

Caí al suelo al lado del Rabbit y apoyé mi cabeza contra el guardafango, intentando entender por qué repentinamente me había sentido abrumada por el deseo de someterme a Adam. ¿Por qué no me había sentido así antes, o fue por eso que había tratado tan duro de evitarlo? Intenté recordar, pero todo lo que recordé era preocuparme de volver a involúcrame con otro hombre lobo.

¿Me podría hacer él rendirme a propósito? ¿Era fisiológico o parasicológico, ciencia o magia? ¿Si hubiera sabido que esto iba a pasar, podría haberme resistido?

¿A quién le podría preguntar?

Miré el coche estacionado en la calzada. Samuel estaba en casa después de su turno del hospital.

Samuel sabría, si alguien me hizo algo. Sólo tengo que pensar en cómo preguntárselo. Fue la prueba de que tan sacudida estaba, me puse de pie y camine a casa con intensión de preguntarle a un hombre lobo, que ya me había aclarado que estaba esperando el mejor momento para hacer su maniobra, sobre el modo en que otro hombre lobo me había hecho desearlo. No soy usualmente tan estúpida.

Cuando llegue al porche delantero ya estaba empezando a dudar de la sabiduría de mi plan. Abrí la puerta y me recibió una ráfaga de aire helado.

Mi viejo aire acondicionado de pared había podido mantener mi dormitorio unos diez grados más fresco que el exterior, que para mí estaba

bien. Me gusta el calor, pero para la mayoría de los lobos fue un problema, por eso Samuel había instalado uno nuevo y había pagado por el. Como un considerado compañero de cuarto, usualmente deja la temperatura donde la establezco.

Mire el termostato y vi que Samuel lo había puesto lo más bajo que se podía. Estaría bastante cerca de los cuarenta y dos grados aquí adentro. Muy buen trabajo considerando que hacia más de cien grados afuera y mi remolque había sido construido en 1978 antes de que las casas se fabricaran con una buena aislación. Lo giré a una temperatura más razonable.

–¿Samuel? ¿Por qué bajaste tanto la temperatura?– dije, dejando caer la parte superior del gi en el sofá.

No me respondió, aunque tenía que haberme escuchado. Caminé por la cocina y el pasillo. La puerta de Samuel no estaba totalmente cerrada.

–¿Samuel?– Toqué a la puerta y esta se abrió unos centímetros, lo suficiente para que pudiera ver a Samuel tendido en la cama, aún con la ropa del hospital y con olor a desinfectante y a sangre.

Él tenía su brazo sobre los ojos.

–¿Samuel?– Me detuve en la puerta para darle a mi nariz una oportunidad para decirme lo que él sentía. Pero no podía oler a los usuales sospechosos. No estaba enojado, o asustado. Había algo... olía a dolor.

–Samuel, ¿estás bien?–

–Hueles a Adam.– Bajó su brazo y me miró con ojos de lobo, pálidos como la nieve y anillados en ébano.

Samuel no está aquí hoy, pensé, tratando de no asustarme o hacer alguna otra cosa tonta. Había jugado con el lobo de Samuel cuando era una niña, junto con todos los otros niños en Aspen Spring. No me había dado cuenta de lo peligroso que hubiera sido con cualquier otro lobo hasta que yo no fui mucho mayor. Me habría sentido mejor ahora, si esos ojos hubiesen estado en el cuerpo del lobo. Los ojos del lobo en un rostro humano significa el lobo estaba a cargo.

Había visto a nuevos lobos perder el control. Si lo hicieran muy a menudo, serían eliminados por el bien de la manada y de todos los que entraron en contacto con ellos. Sólo había visto a Samuel perder el control una vez antes, y eso fue después del ataque de un vampiro.

Me deslice hacia el piso, asegurándome que mi cabeza quedara más abajo de la de él. Siempre fue una sensación interesante, haciéndome indefensa delante de alguien que podría arrancar mi garganta. Ahora que lo pienso, la última vez que lo hice fue también con Samuel. Al menos yo actuaba por auto conservación, no por algún antiguo instinto que me obligara a someterme a un lobo autoritario, solo lo fingía.

Después de pensarlo me di cuenta que era verdad. No tenía ganas de acobardarme delante de Samuel. Bajo otras circunstancias menos preocupantes, ese pensamiento me habría animado.

–Lo siento,– susurró Samuel, poniendo su brazo otra vez sobre los ojos. –Mal día. Hubo un accidente en la 240 cerca del viejo cruce. Un par de niños en un coche, dieciocho y diecinueve años. Una madre con un bebé en el otro. Todos ellos siguen en estado crítico. Tal vez sobrevivan.–

Él había sido un doctor por mucho tiempo. No sabía por qué lo había afectado tanto este accidente en particular. Hice un sonido alentador.

–Hubo mucha sangre,– dijo al fin. –El bebé recibió muchos cortes por vidrios, necesitó unas treinta puntadas para detener el sangrado. Una de las enfermeras de ER, es nueva, recién graduada de la universidad comunal.

Ella tuvo que salir, después me preguntó cómo aprendí a ingeniarme tan bien cuando las víctimas eran bebés.– Su voz se oscureció con una amargura que nunca se la había oído antes, él continuó, –casi le digo que los había visto peor y me los había comido, también. El bebé habría sido sólo un aperitivo.–

Podría haberme marchado en ese momento. Samuel parecía tener el suficiente control para no perseguirme, probablemente. Pero no lo podía dejar así.

Gateé con cautela por el suelo, observando por algún movimiento en sus músculos que me mostrara que estaba listo para atacar. Lentamente levanté mi mano hasta tocarlo. No reaccionó en absoluto.

Si hubiera sido un lobo nuevo, habría sabido qué decir. Pero ayudar a los lobos a través de este nuevo tipo de situación ha sido uno de los trabajos de Samuel en la manada en la que crecí. No había nada que pudiera decirle que no supiera.

–El lobo es una bestia práctica,– le dije, finalmente, pensando que podría haber sido la idea de comer al bebé lo que lo había molestado tanto. –Eres muy cuidadoso con la comida. No es probable que te abalances sobre la mesa de operaciones y comas a alguien si no tienes hambre.– Era casi palabra por palabra el discurso que le había oído usar con los lobos nuevos.

–Estoy tan cansado,– dijo, se me erizo la nuca. –Demasiado cansado. Pienso que es hora de descansar.– Él no hablaba de dormir.

Los hombres lobos no son inmortales, solo inmunes a envejecer. Pero de todos modos el tiempo es su enemigo. Un lobo me dijo, que después de un tiempo, nada importa más y la muerte se ve mejor que vivir un día más. Samuel es muy viejo.

El Marrok, el padre de Samuel, había empezado a llamar una vez al mes para –revisar las cosas–, dijo. Por primera vez se me ocurrió que no había estado controlándome a mí, sino a su hijo.

–¿Hace cuánto que te sientes de esta manera?– Le pregunté, avanzando lentamente en mi camino hasta su cama, para no asustarlo. –¿Dejaste Montana, porque ya no podías ocultárselo a Bran?–

–No. Porque te quiero,– dijo crudamente moviendo el brazo para que yo pudiera ver que sus ojos habían vuelto a ser de un humano gris-azul.

–¿Lo haces?– Pregunté, sabiendo que no era completamente cierto. –Tu lobo todavía me puede querer, pero no pienso que tú lo hagas. ¿Por qué te dejó el Marrok venir aquí?–

Se alejó, dándome la espalda. No me moví, cuidando de no constreñirlo. Pero no retrocedí, sólo esperaba su respuesta.

Finalmente llegó. –Fue malo. Después de Texas. Pero cuando regresaste, se fue. Yo estaba bien. Hasta el bebé.–

–¿Hablaste con Bran de eso?– Puse mi cara contra la parte baja de su espalda, calentándola con mi aliento. Samuel vería el suicidio como una cobardía, traté de tranquilizarme, y Samuel odiaba a los cobardes. No quería volver a amar a Samuel, no después de la forma en la que una vez nos habíamos lastimado uno al otro, pero no quise perderlo.

–El Marrok sabe,– susurró. –Él siempre lo hace. Todos los demás creyeron que yo era el mismo, como siempre. Mi padre sabía que algo andaba mal, que yo no estaba bien. Iba a irme, pero entonces volviste.–

Si Bran no lo pudo arreglar, ¿qué se supone que yo haría?

–Dejaste la manada mucho tiempo,– dije. Él había dejado la manada poco después que yo tuve que hacerlo, hace quince años. Él se había mantenido alejado por casi la mayoría de esos quince años. –Bran me dijo que te convertirte en un lobo solitario en Texas.– Los lobos necesitan de su manada, o si no comienzan a ponerse un poco raros. Los lobos solitarios son, en general, un grupo extraño y peligroso, tanto para ellos mismos como para los demás.

–Sí.– Cada músculo en su cuerpo se tensó, esperando lo que yo le diría. Decidí que estaba en el camino correcto.

–No es fácil estar solo, no por tantos años.– Subí rápidamente hasta que pude abrazarlo, metiendo las piernas dobladas detrás de él. Deslicé el brazo por su costado y presione mi mano sobre su estómago, mostrándole que no estaba solo, no mientras viviera en mi casa.

Él comenzó a temblar, haciendo vibrar toda la cama. ¡Me apretó el brazo, pero no dijo nada! Había ido tan lejos como yo estaba dispuesta a ir. Algunas heridas necesitan ser pinchadas así pueden drenar, otras sólo necesitan soledad, no estoy calificada para saber la diferencia.

Rodeo con sus brazos el mío. –Me escondí de los lobos. Me escondí entre los humanos.– Hizo una pausa. –Me escondí de de mí mismo. Lo que te hice estaba mal, Mercedes. Me dije a mí mismo que no podía esperar, no podía correr el riesgo de que otro te quitaría de mí. Tenía que hacerte mía así mis hijos vivirían, pero sabía que me estaba aprovechando de ti. No eras lo suficientemente mayor para defenderte de mí–.

Froté mi nariz contra su espalda para tranquilizarlo, pero no le hablé. Él tenía razón, y lo respeté demasiado para mentirle.

–Violé tu confianza, y la de mi padre también. No podía vivir con eso: Tenía que irme. Viajé a la punta más lejana del país y me convertí en alguien más: Samuel Cornick, estudiante de primer año de universidad, recién

salido de la granja con un nuevo diploma de bachillerato. Sólo en las noches de luna llena me permití recordar qué era–.

Los músculos debajo de mis manos se convulsionaron dos veces. –En la escuela de medicina, conocí a una chica. Me recordó a ti: tranquila, con un astuto sentido del humor. También se te parecía un poco. Se sentía como una segunda oportunidad para mí, una oportunidad para hacerlo bien. O tal vez sólo olvido. Fuimos amigos al principio, en el mismo programa en la escuela. Luego se convirtió en algo más. Nos mudamos a vivir juntos.–

Sabía lo que venía, porque esto era la peor cosa que podía pensar que le había pasado a Samuel. Podía oler sus lágrimas, aunque su voz fue cuidadosamente tranquila.

–Tomamos precauciones, pero no fuimos lo suficientemente cuidadosos. Ella quedó embarazada.– Su voz fue sombría. –Estábamos haciendo nuestras pasantías. Estábamos tan ocupados que apenas teníamos tiempo de decirnos 'hola'. No se dio cuenta hasta que tenía casi tres meses de embarazo porque asumió que eran síntomas de estrés. Estaba tan feliz.–

Samuel amaba a los niños. En algún lugar tengo una foto de él con una gorra de béisbol con Elise Smithers, de cinco años, montándolo como si fuera un pony. Había tirado todo en lo creía porque pensó que yo, a diferencia de un humano o un hombre lobo, le podría dar hijos que vivieran.

Traté de que no notara que también estaba llorando.

–Estábamos haciendo nuestras pasantías.– Él ahora estaba hablando en voz baja. –Es mucho tiempo y estrés. Largas horas irregulares. Estuve trabajando con un cirujano ortopédico, a casi dos horas en coche de nuestro apartamento. Llegué a casa una noche y encontré una nota.–

Lo abracé con más fuerza, como si pudiera detener lo que pasó.

–Un bebé habría interferido con sus estudios,– dijo. –Podríamos intentarlo de nuevo después de un tiempo. Después de... después de que estuviéramos establecidos. Después, cuando tuviéramos dinero. Después de...– él siguió hablando pero había pasado a otro idioma, su tono líquido trasmitía mejor su angustia que las palabras en inglés.

La maldición de una larga vida es que todo el mundo a tu alrededor muere. Tienes que ser fuerte para sobrevivir, y más fuerte aun para querer hacerlo. Bran me había dicho una vez que Samuel había visto a demasiados de sus hijos morir.

–Ese bebe esta noche...–

–Él vivirá,– dije. –Gracias a ti. Va a crecer fuerte y saludable.–

–Viví como debería un estudiante, Mercy,– me dijo. –Pretendiendo ser pobre, como todos los otros. Si ella hubiera sabido que yo tenía dinero, ¿igual habría matado a mi bebé? ¿Habría abandonado la escuela para encargarse del niño? ¿Fue mi culpa?–

Samuel rizó su cuerpo entero alrededor de mi brazo como si alguien lo hubiera golpeado en el estómago. Yo simplemente lo abrace.

No había nada que pudiera decirle para que se sintiera mejor. Él sabía mejor que yo cuales hubieran sido las posibilidades de que su bebé nazca sano. No importaba, su hijo nunca había recibido ninguna oportunidad en absoluto.

Sujeté a Samuel mientras el sol se ocultaba, confortándolo lo mejor que podía.

CAPITULO 6

Dejé dormir a Samuel y preparé unos sándwiches de atún, cualquier cosa que le pudiera dejar en el refrigerador en caso de que despertara con hambre, pero el se quedó en su habitación hasta después que se paso mi hora de dormir.

Puse mi alarma para un par de horas mas tarde de lo que usualmente despierto. Mañana es sábado y el taller esta oficialmente cerrado. Tengo trabajo que hacer pero nada urgente y Gabriel no me espera antes de las 10.

Cuando me arrodille para rezar antes de dormir, le pedí a Dios que ayudara a Warren y Stefan a atrapar al demonio, como estaba resultando usual esas noches. Esta vez añadí una plegaria por Samuel. Después de pensarlo un poquito recé también por Adam. No creo que sea su culpa que me convierta en una boba sumisa a su alrededor.

Pensando que iba a dormir hasta tarde (para mi), desperté antes del amanecer porque alguien golpeaba mi ventana. Me tapé con la almohada.

–Mercy– aunque mi susurrador de ventanas mantuvo su voz baja lo reconocí, Stefan.

Voltee mis ojos –¿estas pidiendo refugio? No me siento particularmente piadosa[4]– yo puedo burlarme de mi nombre, nadie mas esta autorizado. A menos que este de muy buen humor. O si comienzo yo.

Lo escuche reír –Refugio quizás. Pero no hay necesidad de piedad si es que no me vas a atacar–.

[4] Juego de palabras Mercy significa piedad.

Una de las mejores cosas sobre Stefan es que coge mis bromas, no importan que tan malas sean. Aún mejor, las continúa.

–¿Necesitas dinero?– dije sonando sorprendida y burlona –puedo hacerte un cheque, pero solo tengo un par de cientos.–

–Necesito un sitio para pasar el día, amor, ¿me alojarías?

–Esta bien– aparte las cobijas y me dirigí a la puerta del frente. Hasta ahí mis planes para dormir hasta tarde.

El cielo mostraba los primeros jirones del amanecer cuando abrí la puerta.

–Es un poco tarde Stefan– dije su nombre para que Samuel, quien me podía oír abriendo la puerta, no se alarme.

Stefan no parecía muy apurado, pero tampoco se demoró en la puerta.

No lo había visto desde el juicio. Se veía cansado. Estaba encorvado y no se movía con la usual energía. –envié a Daniel a casa, pero tenia una pista que seguir. Pensé que me alcanzaba el tiempo, pero mis poderes bajas según se acerca el amanecer y así llegué a tu puerta– guiñó, pidiendo clemencia.

Lo llevé hasta mi habitación –pensé que Warren y Ben trabajaban contigo. ¿Por qué no te quedaste con ellos?–

–Los mande a casa temprano. Tienen trabajos y hasta los hombres lobo necesitan dormir.–

–¿ellos trabajan los sábados?

–Warren tiene un trabajo para su amigo el abogado y Ben tiene cosas que no puede hacer cuando los demás trabajan.–

Ben es un geek de la computación que trabaja en el Laboratorio Nacional del Pacifico Noroeste[5] que esta afiliado de alguna extraña y enrevesada manera con el Sitio Nuclear de Hanford. El segundo de Adam le consiguió el trabajo y de manera sorprendente Ben es un nerd bastante decente. Creo que esto sorprendió a Darryl, quien no esta acostumbrado a ser sorprendido.

Abrí la puerta del closet, la almohada y la cobija que usó la última vez seguían en su sitio –¿Estas seguro que el hechicero sigue aquí? Puede haberse mudado.–

Stefan me miró muy serio –Mira las noticias de la mañana– fue todo lo que dijo antes de entrar en mi closet y cerrar la puerta.

El accidente de coche que había trastornado a Samuel fue la primera noticia. También la muerte violenta de tres jóvenes que se habían enredado en una pelea. Teníamos dos semanas con una ola de calor que no daba señales de disminuir pronto. Había otro Festival de las Artes en el Parque Howard Amón este fin de semana.

Asumí que Littleton no tenía nada que ver con el festival o el clima (al menos espero que el hechicero no sea lo bastante poderoso para influir en el clima), entonces presté atención al reportaje de los jóvenes.

–Las drogas son un problema en crecimiento– decía el reportero, mientras los TEE[6] manejaban las bolsas negras a sus espaldas, –En los últimos seis meses la policía ha deshabilitado 3 laboratorios de metanfetaminas en el área de las tres ciudades. Según un testigo, la violencia se desencadenó anoche en el laboratorio de metanfetaminas por un

[5] Pacific Northwest Nation Laboratory
[6] Emergency medical tecnich

comentario de un hombre sobre la novia de otro. Todos estaban colocados y la discusión pronto se puso violenta dejando tres hombres muertos. La policía detuvo a otros dos hombres conectados a las muertes.–

En el lado positivo, todos los pacientes de Samuel estaban, aparentemente, vivos aun, aunque el bebe estaba en condición crítica.

Apagué la tele, llené un tazón de cereales y me senté frente a la computadora en la desierta habitación para desayunar mientras buscaba en Internet

El reportaje online tenía aun menos detalles que las noticias de la mañana. En un capricho busqué Littleton y encontré su sitio Web ofreciendo lecturas del tarot en línea por $19.95, se aceptan casi todas las tarjetas conocidas. No cheques. Un alma confiada nuestro hechicero.

En un impulso desde que Elizabeta no me dijo nada, busque en Google demonios y hechiceros y me encontré enterrada en un lodazal de basura contradictoria.

–Cualquier idiota puede tener un sitio Web– gruñí sentada frente a la computadora. Medea maulló con simpatía mientras se terminaba la leche de mi tazón y luego se limpió la cara con una pata.

Tazón sucio en mano, revise a Samuel, pero su habitación estaba vacía. Como no se levantó con la llegada de Stefan me imagino que debe haberse ido. Tampoco le tocaba trabajar hoy.

Me preocupó pero no soy su madre. No tiene porque decirme donde va como yo usualmente hago. Así que no puedo fisgonear, no importa que tan preocupada este. Con ese pensamiento en mi mente le escribí una nota.

S esta durmiendo en mi closet.

Estoy en el trabajo hasta las ?

Pásate si necesitas algo

Yo.

La dejé en su cama, tomé mi tazón y lo deposite en el lavaplatos. Me dirigí a la puerta pero el timbre del teléfono situado al fondo de la mesa junto a la puerta me detuvo.

Samuel estaba en mala forma anoche; sé que su padre querría saber como se encontraba. Me quedé parada frente al teléfono. No soy una soplona. Si Samuel quisiera que el Marrok supiera de sus problemas se hubiera quedado en Aspen Creek. Él tiene un celular, puede llamar a Bran si necesita ayuda. Claro que primero se helaría el infierno. Él me ha sermoneado un montón acerca de la independencia, lo que es algo raro para un hombre lobo.

Bran tal vez pudiera ayudar. Pero no es correcto que lo llame a sus espaldas. Dudé, luego recordé que él llamó a Zee para vigilarme.

Tomé el teléfono e hice la llamada a larga a distancia a Montana.

–¿Si?–

A pesar de que lo quiere, la voz de Bran no suena como la del más poderoso hombre lobo de norte América. Suena como si perteneciera a un agradable joven. Bran es algo decepcionante de esta manera, todo agradable y educado. La representación ha engañado a muchos lobos. ¿Yo? Yo sé lo que se esconde tras esa voz.

–Soy yo,– le dije –acerca de Samuel.–

Esperó

Empecé a contarle cuando la culpa ató mi lengua. Sé condenadamente bien que Samuel me lo había contado en confianza.

–Mercedes– y ahora sí que Bran no sonaba como un agradable joven.

–Él tuvo un problemita anoche,– finalmente dije –¿Sabes lo que pasó en Texas?–

–No habla acerca de Texas.–

Tamborileé mis dedos sobre la mesada y me detuve cuando recordé a la Ama de la comunidad vampiro.

–Necesitas preguntarle sobre Texas,– le dije. Una de las reglas de Bran es no inquirir sobre el pasado de los demás. Tiene algo que ver con ser realmente viejo pero más que ver con ser un lobo. Los lobos están enfocados en el aquí y ahora.

–¿Él está bien?–

–No lo sé–

–¿Hay cadáveres?– preguntó secamente.

–No, nada de eso, no debí llamar.–

–Samuel es mi hijo– dijo Bran suavemente –Hiciste bien en llamar. Mercedes, vivir en una ciudad con un hechicero no lo convertirá en el compañero de casa más seguro si algo lo molesta. Sería mejor si consideraras mudarte con Adam hasta que encuentren al demon-rider.–

–¿Demon-rider?– le pregunté, mientras pensaba que quería decir.

–El hechicero, al contrario que un demon-ridden es el poseído. No hay mucha diferencia entre ellos, salvo que el demon-ridden es más fácil de localizar. Lo encuentras en medio de la carnicería en lugar de al margen.–

–Quieres decir que el hechicero atrae la violencia?– pregunté. Debí haberlo llamado antes para saber más del hechicero.

–El agua dulce atrae avispones? Violencia, sangre y el mal en cualquiera de sus formas. Crees que le dije a Adam que mandara a sus lobos ayudar en la cacería porque me gustan los vampiros?– En realidad yo creí que Warren y Ben eran voluntarios. –si hay un hechicero involucrado todos los lobos deben trabajar para mantener el control. Así que no te pongas a apretar botones querida. Especialmente con los jóvenes lobos. Puedes resultar herida... o muerta.–

Me ha estado advirtiendo acerca de presionar botones desde que tengo memoria. No se por qué. No soy estúpida. Siempre soy muy cuidadosa cuando atormento a los hombres lobo... entonces recordé los ojos de Samuel la pasada noche.

–No lo haré– le prometí, queriendo decirlo.

Pero tuvo que decir: –buena chica– y colgó.

Como si nunca hubiera dudado de que lo obedeciera. Raramente se preocupa de que no sigan sus ordenes, excepto por mí. Supongo que no lo ha olvidado.

Es una buena cosa que no haya hombres lobo alrededor para fastidiar. Quiero creer que soy lo suficientemente madura para no iniciar una pelea

solo porque me dijo que no lo hiciera, pero... no pincharía a Samuel, no en su actual estado, pero es una suerte que Ben no este por aquí.

Aunque aún no son las 8 de la mañana, hay un auto esperando por mí en el estacionamiento, un Miata convertible celeste. A pesar de nuestra conversación de anoche Adam envió a Honey a hacerme de niñera otra vez.

Algunas veces te preguntas que posee a los padres para nombrar a sus hijos. Conocí a una chica llamada Helga que creció hasta el 1.52 m. Y pesar 45 kilos. Algunas veces, pensé, algunas veces ellos aciertan.

Honey tiene unas ondas de cabello marrón dorado que caen desde sus hombros a sus caderas. Su cara es todas suaves curvas y petulantes labios, el tipo de cara que ves en las animadoras profesionales, aunque ella nunca viste nada que no sea clásico.

–Te he esperado una hora y media,– dijo sonando irritada mientras salía del auto. Hoy vestía unos impecables shorts de lino crudo que mostrarían hasta la mínima sombra de suciedad, si me molestaba mucho podría amenazarla con la grasa.

–Es sábado– le dije amablemente, alegre por mis pensamientos. –Trabajo las horas que quiero los sábados. Sin embargo creo en ser justa, como me has estado esperando, porque no te lo anotas como un buen intento y te vas a casa?–

Levantó una ceja. –Por que Adam me mandó a vigilarte para asegurarse de que el coco no te coma. Y por mucho que me gustaría que pasara, no desobedezco a mi Alfa.–

Hay muchas razones por las que Honey no me gusta.

El auto en el que estoy trabajando necesita un nuevo arrancador. Así es como empezó. Tres horas después seguía luchando entre las anónimas y polvorientas cajas de mi almacén, vestigios de una administración previa al reinado del ordenado Gabriel sobre mis suministros.

–en alguna parte por aquí deberían haber tres arrancadores que le hacen a un Fox 1987,– le dije a Gabriel, enjugando mi frente con la manga del mono. Generalmente no me molesta el calor, pero el termómetro marcaba 41° afuera.

–Si me dijeras que aquí están Excalibur y el Santo Grial te creería.– me guiñó. Apenas había salido cuando terminó de ordenar los suministros así que todavía le quedaba energía para bromear. –segura no quieres que corra a la tienda por uno?–

–Esta bien– dije vaciando una caja de misceláneas en el piso. Cerré la puerta y la aseguré, aunque si la dejo abierta tal vez algunos agradables ladrones vengan y ordenen esto por mí. –Porque no recoges algo para que almorcemos mientras estas fuera? Hay un buen camión de tacos por el lavado de autos de la Primera.–

–También para Honey?–

La miré sentada en su auto, con el aire acondicionado encendido desde que me trajo. Esperé que hubiera cambiado hace poco el aceite, tenerlo encendido por horas es duro para el motor.

Me vio mirarla y me mandó una sonrisa displicente, sin un pelo fuera de sitio. Yo estaba sudando del polvoriento y grasoso almacén y los moretones que Littleton me dejó en la cara tenían una adorable sombra de amarillo esta mañana.

–Sip– dije de mala gana. –saca dinero para el almuerzo de la caja chica. Usa la tarjeta de crédito para el arrancador.–

Gabriel saltó a la oficina y estaba en camino en el mismo tiempo que me llevó llegar a la puerta. El aire acondicionado iba suave y me tomé dos vasos de agua antes de regresar al trabajo. El taller no estaba tan frío como la oficina pero era mucho mejor que afuera.

Honey se las ingenió para ignorarme al mismo tiempo que me seguía de la oficina a la tienda. Noté, con satisfacción, que tan pronto dejó la oficina, comenzó a sudar.

Sólo había tenido tiempo de comenzar a trabajar en el freno me dijo. –Hay alguien en la oficina.–

Yo no había oído a nadie, pero no había estado escuchando. Me limpié las manos a toda prisa y me dirigí a la oficina. No estaba oficialmente abierto, pero muchos de mis clientes habituales saben que estoy aquí la mayoría de los sábados.

Era una cara familiar.

–Sr. Black,– dije. –problemas con el coche?–

Comenzó a mirarme, pero sus ojos cayeron sobre Honey y tuvo problemas cuando se negaron a alejarse de ella. No fue una reacción poco común. Una razón más para odiarla, no que yo necesitara otra.

–Honey, este es Tom Black, un periodista que quiere saber acerca de cómo es citarse con Adam Hauptman, príncipe de los hombres lobo.– le dije para ver su reacción, pero me decepcionó.

–Sr. Black,– dijo, extendiendo la mano con frialdad.

Estrechó su mano, mientras la seguía mirando, y luego pareció recuperarse. Se aclaró la garganta. –Príncipe de los hombres lobo? ¿Es él?–

–Ella no puede hablar con usted, Sr. Black,– Honey le dijo, aunque me miró para dejar claro que las palabras estaban dirigidas a mí. Si no era más cuidadosa, se delataría como un hombre lobo. Si no fuera más tonta que un tronco sabría que no acato órdenes. Ni de Bran, ni de Adán ni de Samuel y ciertamente no de Honey.

–Nadie me dijo que no hablara con los periodistas,– dije la verdad. Todo el mundo daba por sentado que sería lo suficientemente inteligente para no hacerlo. Yo estaba tan ocupada atormentándola que pasé por alto lo que la promesa implícita en mi declaración haría al periodista.

–Voy a hacer que valga la pena,– dijo él, en un tono digno de un vendedor de coches usados. Metió la mano en la chaqueta y sacó un fajo de billetes en un clip de oro y los colocó sobre el mostrador. Si yo no hubiera estado tan molesta con Honey y Adam por dejarme con ella, me habría reído. Pero Honey estaba allí, así que me lamí los labios y me mostré interesada.

–Bueno...– empecé.

Honey se volvió hacia mí, vibrando con rabia. –Espero que Adam me permita ser quien le rompa el escuálido cuello.–

Sip. No pasaría mucho tiempo antes de que todo el mundo supiera que Honey era un hombre lobo. Era demasiado fácil. Debería sentirme culpable embromarla.

En su lugar, giré mis ojos mirándola. –Por favor.–

Black la ignoró. –Quiero saber qué piensa acerca de él personalmente. Cómo es salir con un hombre lobo?– Me dio una sonrisa encantadora, aunque sus ojos seguían atentos. –El público quiere saber.–

Esa última afirmación era demasiado retraída para pasarla por alto. Quitó mi atención de Honey. Observé a Black un momento pensativa. Olía ansioso y enfadado. No las emociones de un periodista a punto de conseguir la historia que él quería.

Empujé el rollo de dinero hacia él. –Guarde eso. Estoy muy disgustada con Adam ahora, así que me gustaría molestarlo.– Sobre todo con Honey mirando. –Puede no creerme, pero la verdad es que, para un fanático del control, es malditamente bueno. Es honesto, trabajador, y generoso. Es un buen padre. Es leal a su gente y se ocupa de ellos. No es una historia muy buena, pero eso es su problema, no mío. Si está buscando algo sucio en Adam Hauptman, permítanme ahorrarle un montón de esfuerzo infructuoso. No la hay.–

No sé qué tipo de reacción esperaba, pero no fue la que obtuve. Hizo caso omiso del dinero sobre el mostrador y se inclinó sobre el, invadiendo mi espacio.

–¿Es un buen padre?,– preguntó con atención. La falsa sonrisa desapareció de su rostro. Pude oler como la ansiedad sobrepasaba la ira.

No le contesté. Yo no iba a asumir la responsabilidad de dirigir los ojos de la prensa hacia Jesse, cuando Adam había sido tan cuidadoso para mantenerla fuera del camino. Además, las reacciones extrañas del periodista me hicieron pensar que había algo más en juego.

Black cerró los ojos brevemente. –Por favor,– dijo. –Es importante.–

Tomé una respiración profunda y el olor de la verdad de sus palabras. La primera verdad honesta que había dicho en mi presencia. Esto era muy importante para él.

Barajé las posibilidades y pregunté: –¿A quién conoce que es un hombre lobo?–

–¿Es usted un hombre lobo?,– me preguntó.

–No.– No es que él pudiera saber si mentía, porque él era definitivamente humano.

El mismo pensamiento tiene que habérsele ocurrido. Alejó la pregunta con un gesto impaciente. –No importa. Si usted me dice por qué cree que es un buen padre... yo le hablaré acerca de los hombre lobo que conozco.–

Miedo. No el tipo de miedo que se siente cuando enfrentas inesperadamente a un monstruo en la oscuridad, sino el más lento, más fuerte temor de que algo terrible va a suceder. El miedo y el dolor de una vieja herida, como Samuel había olido la noche anterior. Yo no había sido capaz de ayudar a Samuel, no fui suficiente.

Consideré al Sr. Black, que podría o no ser un reportero.

–Déme su palabra que no usara esto en una noticia,– dije, ignorando las cejas levantadas de Honey.

–La tienes.–

–¿Eres periodista?– Pregunté.

Él afirmó con la cabeza, un rápido asentimiento seguido por una mirada furiosa.

Pensé un momento. –Deja que te dé un ejemplo. Se suponía que Adam debía reunirse con funcionarios del Gobierno que tratan la legislación de los hombres lobo. Está hasta el cuello metido en delicadas negociaciones. Pero

cuando su hija lo necesitó, dejó todo y regresó, aunque hubiera podido pedirle a muchas personas de confianza que se ocupen de ella.–

–Ella es humana, ¿verdad? Su hija. Leí que los hombres lobos no pueden tener hijos lobos.–

Lo miré ceñudamente, intentando ver el punto de su pregunta. –¿Acaso importa?–

Frotó su cara cansada. –No sé. ¿Lo hace? ¿La trataría diferente si fuera un hombre lobo?–

–No,– dijo Honey. Tan concentrada estaba en Black, que había olvidado a Honey. –No. Adam se encarga de los suyos. Lobos, humanos u otras cosas.– Me miró con intención. –Aunque ellos no quieran que lo haga.–

Se sintió extraño intercambiar una sonrisa con Honey, por lo que me detuve tan pronto como pude. Pienso que ella sintió lo mismo porque volteó su cabeza y se quedo mirando fijo a través de la ventana.

–O aunque no le pertenezcan,– le dije a ella. Entonces giré hacia Black.

–Así que cuénteme sobre sus hombres lobos.–

–Hace tres años, mi hija sobrevivió a un ataque de un hombre lobo renegado,– dijo, hablaba rápidamente como si eso lo hiciera más fácil para él. –Tenía diez años.–

–¿Diez?– susurró Honey. –¿Y sobrevivió?–

Como Honey, nunca había escuchado que alguien atacado tan joven sobreviviera, especialmente no una chica. Las hembras no suelen sobrevivir

al cambio como los varones. Es por eso qué la jauría de Adam tiene tres hembras y casi diez veces más varones.

Perdido en su trágica historia, Black pareció no oír el comentario de Honey. –Había otro hombre lobo. Mató al asaltante antes de que la matara. La trajo de vuelta y nos dijo que hacer por ella. Que la escondamos. Dijo que una niña podría sufrir mucho en una manada.–

–Sí,– dijo Honey fervientemente. Por mi mirada inquisitiva dijo, –Las hembras sin consorte le pertenecen al Alfa. Los instintos de lobo actúan, por lo que no es tan malo aun si no te gusta el Alfa– sus ojos decían otra cosa. –Pero una chica tan joven… no estoy segura que un Alfa tendría piedad de ella.– Aspiró profundamente y susurró, casi para sí misma, –Sé que algunos de ellos incluso lo disfrutarían.–

Black asintió con la cabeza, como si no fuera nuevo para él, pero lo fue para mí. Pensé que sabía todo lo que había que saber sobre los hombres lobos.

–¿Qué paso la primera vez que se trasformo?– Pregunté. Los humanos no están acondicionados para tratar con un hombre lobo nuevo. –Construí una jaula en el sótano,– dijo. –Y cada luna llena la encadeno y la encierro allí.–

¿Cada luna llena durante tres años? Pensé. Ya debería poder controlar a su lobo.

–Hace dos meses ella quebró la cadena de su cuello.– Black parecía enfermo. –Conseguí una cadena más gruesa, pero esta vez… Mi esposa me dijo que abrió un hueco en el cemento. Yo estaba en Portland cubriendo una convención de comercio. Llamé al hombre lobo. El que la salvó. Me dijo ella se fortalece, que tengo que encontrar una manada para ella. Dijo que nuestro Alfa local no era una buena elección. Cuando se enteró que estaba en Portland, me dio el nombre de Hauptman, y el tuyo.–

Sentí pena por su hija, y por él. Más triste aun porque encontrar un Alfa que no la maltrataría podía ser el mínimo de sus problemas, si ella todavía no había logrado controlar a su lobo. Los lobos fuera de control son eliminados por su Alfa para evitar que lastimen a la gente.

No quise que Adam tuviera que responsabilizarse de la muerte de una jovencita.

–Puede haber alguien más cercano a donde ustedes viven,– dije. –Déjame hacer una llamada.–

–No,– dijo Black dando dos pasos hacia atrás. No era un hombre lobo, pero era rápido. No noté el arma hasta que la tuvo en sus manos. –Está cargada con plata,– dijo, la oleada de miedo que sentí de él me hizo querer palmearle la espalda y decirle que todo estaría bien, o sería así si no me disparara y luego Honey lo matara.

No pienso que estuviera acostumbrado a situaciones violentas, porque ignoró a Honey y solo me apunto a mí.

–Él no le va a dispararle a nadie, Honey,– le dije a ella cuando empezó a moverse. –Está bien, Sr. Black, no mencionaré su nombre. ¿Su contacto le ha informado algo sobre el Marrok?–

Él negó con la cabeza.

Honey esperó, sus ojos fijos en el arma.

–Okay. El Marrok es algo como, el Alfa de todos los Alfas.– Que existiera un jefe general de los hombres lobos era un secreto a voces. Todo el mundo sabía que había alguien moviendo los hilos de los hombres lobos, y

había un montón de especulaciones de quién podría ser. Por lo que no estaba revelando ningún gran secreto.

Bran no se mostraba al público, si las cosas salieran mal, quiso asegurarse que el santuario que había establecido en Montana permaneciera seguro. Aun si se declarara hombre lobo, nadie pensaría que es el Marrok. Ser poco notable es uno de los talentos favoritos de Bran y es muy hábil en eso.

–Él sabrá que Alfas cuidaran a su hija, y de cuáles sería más conveniente mantenerse alejado, mejor que cualquier lobo solitario. Es su trabajo encargarse de los hombres lobos, Sr. Black, asegurarse que estén a salvo.–

Y asegurarse que los que no podían controlar su lado de lobo murieran rápidamente y sin dolor antes de que comenzaran a matar indiscriminadamente, a personas como sus padres y sus familias. –Está bien,– dijo, al fin. –Llámalo. Pero si dices algo que no me gusta, te mataré.–

Le creí; parecía un hombre entre la espalda y la pared. Honey se acercó más, lo suficiente cerca para poder detenerlo antes de que apretara el gatillo. Probablemente. Si realmente lo quisiera.

Saqué mi teléfono celular y llamé.

–¿Hola?– Era la voz de una mujer.

Carajo. A la esposa de Bran no le gusto. No hablamos de cómo le desagrado a Honey, sino de –te matare si tengo una oportunidad.– Y lo intento un par de veces. Ella era la razón por la que siempre llamo al celular de Bran y no al número de su casa.

–Es Mercedes,– dije. –Llamo por un asunto oficial. Necesito hablar con tu marido.– Oí la voz de Bran, pero hablaba demasiado bajo para oír nada salvo su tono perentorio. Hubo algunos clics y ruidos no identificables y entonces Bran tomó el teléfono.

–¿Cómo te puedo ayudar?– preguntó sonaba calmado, aunque podía oír la voz amarga de su consorte en el trasfondo.

Brevemente, le explique la situación. No le mencione que estaba preocupaba porque ella no había logrado controlar a su lobo después de 3 años, pero el debió oírlo en mi voz, porque me interrumpió.

–Todo está bien, Mercy un niño encadenado en un sótano no aprende a controlarse porque eso no se espera de ella, con algo de ayuda ella estará bien, cualquier niño que sobreviva el ataque de un hombre lobo antes de la adolescencia tiene la voluntad para continuar.–

–¿Donde vive?– le trasmití la pregunta de Bran.

Black sacudió su cabeza, el todavía tenia su arma fuera apuntándome a mí.

Di un suspiro exagerado. –Nadie intenta dañar a tu hija–

–Bien– dijo Bran en mi oído. –¿Toscamente hace tres años? Un hombre lobo fue asesinado por un lobo solitario. Hay dos incidentes que encajarían, pero solo uno de los lobos solitarios se involucraría para ayudar a una niña. Dile a tu caballero que él es de algún lugar cercano a Washington D.C. probablemente de Virginia, y su hombre lobo amigo es Josef Riddlesback–

–No es una buena idea– le dije a Bran mientras veía a Black a los ojos. Era difícil culparlo por el arma cuando podía leer el miedo en su cara. –Él está preocupado por su hija, tiene 13 años y el no quiere que salga lastimada– tuve que usar el tono de mi voz para transmitir cuan preocupado

estaba Black y aun más preocupado por la sorpresa de los poderes de deducción de Bran.

–¿Ya veo, el es algo paranoico?–

–Absolutamente– estuve de acuerdo.

Hubo una breve pausa, después Bran dijo –¿Tienes un pedazo de papel a la mano?

–Si.

–Bien, Josef está en lo correcto, a ninguno de los lideres de esa área les confiaría a un niño. Te daré los nombres de los líderes con los que un niño estaría seguro. Lideres a los que no les importa que un reportero sepa quiénes son. Es muy corta, y ninguno de ellos está cerca de Virginia. Hay otros, crees en su historia?–

–Si– le dije.

–Entonces te daré los nombres de lugares donde los Alfas no han salido a la luz pública y no quieren hacerlo, pero que cuidarían de una niña pequeña. Si él quiere probar, debe ir al lugar y ver si el Alfa quiere hablar con él.–

Escribí los nombres que me dio, 4 hombres, incluido Adam, junto con los números de teléfono. Después yo escribí 15 ciudades, 19 Alfas fuera, de quizá 150 en los que Bran confiaría para cuidar a un niño sin abusar de él.

Eso me hizo darme cuenta, de cuanta suerte tuve que el hombre lobo familiar de mi madre que vino a ayudarnos cuando ella descubrió que podía convertirme en coyote, pertenecía al Marrok y no a alguna otra manada.

–También puedes enviármelo a mi– el dijo.

–Pero– mordí mi lengua, no quería decirle a un reportero que el marrok era uno de los hombres lobos que aun no salían a la luz pública.

–Confió en tu criterio mercy, yo he criado algunos antes– como yo.

–Lo se–

El debió escuchar la gratitud de en mi voz, porque oí la sonrisa en el. –Uno o dos, como sea Mercy, dile a tu caballero que necesita encontrar a alguien que lo ayude tan pronto como sea posible, al menos que él utilice plata la que podría herir, dudo que él pueda mantenerla en su jaula por siempre, sin mencionar que ella no necesita la luna para cambiar, algún día ella saldrá lastimada o asustada por el cambio y entonces podría matar a alguien.– Bran colgó.

Le di a Tom Black la lista y le explique lo que significaba. Después le di la advertencia de Bran, mientras las palabras se hundían, el fue bajando el arma, pero no creo que fuera a propósito, era más como si se estuviera hundiendo en la desesperación y nada mas importaba ya.

–Escucha– le dije –No hay nada que puedas hacer acerca de que ella se convierta en hombre lobo–.

–Ella trato de suicidarse– me dijo, lagrimas asomaban a sus ojos. –El día después de la luna llena, ella se preocupo por poder herir a alguien. Ella uso un cuchillo en su muñeca, pero los cortes sanaron muy rápido. La hubiera llevado a un maldito lugar, pero no quería arriesgarme a decirle a alguien lo que ella era. Ella todavía cree que es un monstruo, no necesita que nadie más se lo diga.

Vi como los ojos de Honey se ensanchaban cuando él dijo eso acerca de ser un monstruo. Por la expresión en su cara ella pensaba que era un monstruo también.

Fruncí el seño, no quería ser simpática con Honey era mucho más fácil que me desagradara, ella frunció el seño también.

–Pon el arma lejos– le dije a Black con la firme voz que a veces funciona con los hombres lobos, creo que funciono también con padres afligidos, ya que el deslizo el arma abajo a su porta armas.

–Ella no necesita de tu lastima– le dije –cada niña de 13 años se quiere suicidar en algún momento–

Recordé cuando tenía 13. Cuando tenía 14 mi padre adoptivo se suicido y ese impulso se fue de mí permanentemente. Nunca les haría eso a las personas que quería.

–Estar encerrada en un sótano una vez al mes no ayuda– continúe –el Marrok me dijo que hay muchas razones para esperar que ella controle a su lobo si encuentras un Alfa que la guíe.

El se alejo y puso sus manos sobre su cara. Cuando volteo sus lágrimas se habían ido.

Pero sus ojos seguían húmedos, el tomo el pedazo de papel donde había escrito y solo después de que lo empujara hacia él, también el rollo de dinero. –Gracias por su ayuda–.

–Espera– le dije di un vistazo a Honey –Sr. Black, ¿el hombre lobo del que usted habla se ha mostrado alguna vez en forma de lobo?–.

–No–.

–¿Se ha mostrado como lobo a su hija?

–Solo lo hemos visto una vez, la noche que él la trajo a nosotros de regreso. La noche del ataque, el nos dio un numero para localizarlo–.

–Entonces, ¿el único lobo que han visto es a su hija, cambiada y fuera de control en su jaula, y el único lobo que ella ha visto es el que la ataco?–.

–Así es.

Honey era, más Hermosa en su forma de lobo de lo que era en su forma humana, la observe, los lobos se comunican muy bien sin palabras, ella entendió lo que yo le pedía, más claro no pudo haberlo entendido.

Después de algunos momentos de silencio en los que Black nos miraba desconcertado, dije –Honey, por mucho que odie admitirlo, tu lobo es hermoso. Nadie nunca creería que eres un monstruo, ni siquiera un tigre siberiano o un águila de oro serian monstruos–.

Su boca se abrió y se cerro, después ella observe a Black –Esta bien– ella dijo en una voz curiosamente amable –¿puedo usar tu baño?–.

–Esto podría tomarle un poco de tiempo– le dije a Black cuando Honey se fue –15 minutos o un poco más, y ella debe esperar unos minutos después de eso. Cambiar es doloroso y los hombres lobos recién cambiados suelen ser un poco gruñones sobre eso.

–Sabes mucho acerca de los hombres lobos– me dijo

–Fui criada por ellos– le conteste, espere un momento o dos, pero el ya no pregunto nada sobre el porqué. Creo que él estaba más preocupado por otras cosas en ese momento.

–Si yo fuera usted,– le dije. –Traía a su hija aquí con Adam.– Bran pensó que la chica podía recibir una pequeña ayuda, que no era un

caso perdido. Adam era fuerte, y él contaba con Samuel, quien era bueno con las jóvenes lobas. Sus probabilidades con la manada de Adam eran mejores que estar por su cuenta.

–Adam cuenta con una gran casa porque los miembros de la manada y otros lobos tienen la tendencia a visitarle de improviso sin avisar de antemano. Lo suficientemente grande para que usted y su esposa puedan estar un tiempo.–

Adam honraría mi invitación. Le conocía lo suficiente como para saber que no se resentiría.

–Con Adam alrededor, su hija no tendría que ser enjaulada, y pienso que para ella, y el resto de su familia, sería provechoso rondar con una manada de lobos por algún tiempo. Son peligrosos y aterradores, pero pueden también ser bellos–. Adam prevendría a su manada de asustar a los humanos.

–Josef, el hombre lobo que conozco, me dijo que hay beneficios en ser un hombre lobo. Me contó que – la voz de Black fue tensa y tuvo que detenerse por un momento. –Me dijo que la cacería era lo mejor, lo que le daba sentido. La matanza. La sangre.–

Hombre lobo estúpido, pensé. Algo tremendo contarle esto al padre de una niña de trece años de edad, fuera cierto o no.

–Los hombres lobos se curan increíblemente,– continué. –Son fuertes, graciosos. Ella nunca envejecerá. Y la manada… no sé cómo explicárselo, ya que yo no estoy segura de comprenderlo, pero un lobo con una buena manada no estará nunca solo.–

Le miré fijamente a los ojos y añadí,–Ella puede ser feliz, Sr. Black. Segura y feliz, y no un peligro para sí misma o a cualquier otro. Es horrendo que ella fuese atacada y un milagro que sobreviviera, nunca oí antes de algún niño que sobreviviese a un ataque.

Ser un hombre lobo es diferente, pero no es terrible.–

Olí a pelaje y empecé a mirar hacia el portal antes de que el Honey entrase.

Ella era un pequeño hombre lobo, casi del tamaño de un pastor alemán grande con un cuerpo más pesado y piernas más robustas. Su pelaje era entre un color amarillo hasta el amarillo con una primera capa más oscura y una franja plateada en la espalda casi del mismo color de sus ojos grises.

La articulación de los hombros de un hombre lobos es mucho más parecida a la de un tigre u oso que a la de un lobo, permitiéndoles moverse lateralmente y la habilidad de usar esas garras impresionantes.

Con algunos de los machos más grandes, el efecto puede ser casi grotesco, pero en Honey se ve bien. Cuando ella se movía se veía fuerte y grácil, no completamente cánido[7].

Le sonreí – ella meneó su cola y agachó su cabeza. Necesité de un momento para entender porque había hecho esto. Ya que Adam me había reclamado como su compañera, yo me encontraba en la escala más alta de la jerarquía que ella.

No recordé a ninguno de la manada de Adam mostrándose sumiso conmigo, aunque, por lo general yo no entraba corriendo a la manada en forma de lobo, ni en forma humana, teóricamente su comportamiento debería ser el mismo. Pero algunas cosas eran más complicadas en la mente humana que en la de un lobo. Imagino que a todos se les hacia difícil ser sumisos con un coyote, especialmente porque sabían de que era la compañera de Adam sólo por una cortesía.

[7] Cánido, mamífero carnívoro de la familia de los perros (incluye los coyotes, lobos, chacales, zorros y dingos

Sentí mi sonrisa ensancharse al pensar sin embargo, en los estragos que podría causar si insistía de que todos me tratasen con etiqueta apropiada de la manada. No funcionaría; me sorprendió realmente que el reclamo de Adam hubiese trabajado lo bastante bien como para evitar que algunos de ellos molestasen, pero podría valer la pena sólo por verle la cara a Adam.

El pelaje de verano de miel no era tan espléndido como el de invierno, pero revelaba el juego de músculo en pleno movimiento, que no se verían si hubiese tenido un pelaje más grueso. Ella también lo sabía, y encontró un cuadrado iluminado por los rayos del sol para posar en él.

Black dio un paso hacia atrás conforme ella se acercaba, pero, después de ese primer paso, se mantuvo firme. Honey le dio tiempo de preparase antes de continuar avanzando, sentándose tan cerca como para tocarla.

–Ella es bella,– dijo, su voz ligeramente tensa. Si no oyese los latidos de su corazón, no hubiese sabido cuan asustado estaba. Si él reaccionaba así con su hija, no era extraño que ella pasara dificultades.

Honey, sin embargo, había sido un hombre lobo por mucho tiempo y su control era excelente. Ella no le dio señal de cuanto el perfume de su miedo la excitaba, y después de algunos minutos su miedo comenzó a disminuir progresivamente.

–¿Mi hija podrá parecerse a esto?– me preguntó, sonando más desamparado que lo que un hombre debiese sonar cuando está rodeado por desconocidos.

Asentí con la cabeza.

–¿Cuan pronto?–

–¿Sola? eso depende de ella. Pero en presencia de un Alfa, inmediatamente.–

–No más jaulas,– susurró.

Yo no podía dejarle pensar eso. –No las de metal,– le contesté. –Pero una vez de que forme parte de la manada, estará bajo el control del Alfa. Esa puede ser una jaula mediocre, aunque una jaula más cómoda.–

Él tomó un aliento profundo, tembloroso. –¿Ella me puede comprender?– me preguntó, indicándome con la cabeza hacia Honey.

–Sí, pero no puede hablar.–

–Muy bien.– La miró directamente a los ojos, sin percatarse de que la desafiaba. Estuve a punto de decirle algo, pero me pareció que Honey no le molestaba, así que lo dejé pasar.

–Si usted tuviese una hija,– le preguntó, –¿La traería aquí? ¿Confiaría en Hauptman?–

Ella le sonrió, no tan ampliamente como para enseñarle sus dientes blancos y afilados, meneó la cola.

Él me miró. –Si la traigo aquí, ¿él nos la quitará?–

No estaba segura cómo contestarle. Adam no lo veía de ese modo, para él los lobos eran toda su familia, pero transmitírselo a alguien que no se movía con una manada era difícil, y no estoy segura de que un padre lo vería mejor. ¿Cómo entregas a tu niño, incluso por su propio bien? Esa fue una pregunta que nunca le había preguntado a mi madre.

–Él la tomará bajo su ala,– le dije por fin. –Se hará responsable de su bienestar, y no renunciará a la ligera esa responsabilidad. Nunca se rehusaría a dejarles verla. Si ella no es feliz en la manada de Adam, tenemos otras opciones, especialmente una vez que ella consiga autocontrol.–

–Puede convertirse en un –lobo solitario,– me dijo, relajándose.

Negué con la cabeza. No le mentiría. –No. Nunca han dejado a una hembra sola. Hay pocas de ellas, en primer lugar, y los machos… son demasiado protectores para dejar a una hembra se aleje. Pero ella podría solicitar cambiar de manada.–

Las líneas en su cara se hicieron más hondas y él maldijo. Tres veces. Honey gimoteo. Ella pudo haber sido compasiva, o simplemente protestar por el uso de lenguaje obsceno. No confié en mí misma para predecir a Honey más.

–¿Cuáles son sus alternativas?– le pregunté. –Si ella mata a alguien, los lobos tendrán que cazarla. ¿Cómo sentiría ella si lo lastima a usted o a su madre?–

Él sacó su móvil y clavó los ojos en él.

–¿Quiere que yo les llame por usted?– le pregunté.

–No,– me respondió y extrajo de su bolsillo una tarjeta en la que estaba escrito el número telefónico de Adam. Lo miró fijamente por unos instantes, y entonces casi susurró, –Le llamaré esta noche.–

CAPITULO 7

–Oye, Mercy, ¿en que estás trabajando? Se parece a un Corvette en miniatura.–

Admiraba a Tony, policía y viejo amigo usualmente me hablaba así, apoyándose contra uno de mis bancos de trabajo. Hoy él estaba vestido casualmente con una camisa delgada y pantalones caquis, su uniforme en los días calientes de verano. Tony se veía un poco cansado y ligeramente ansioso. Había pasado un poco más de dos semanas desde que el hechicero se había mudado al pueblo y, según las noticias locales, el índice de criminalidad había aumentado incontrolablemente.

–Buen ojo,– respondí. –Es un Opel clásico del 71, diseñado por el mismo tipo que diseñó el Corbette. Un amigo mío compró eso de algún tío y reemplazó el motor original con un motor Honda.–

–¿Él no hizo bien?–

–El lo hizo muy bien excelente trabajo al repararlo, de hecho. No pude haberlo hecho mejor yo misma.– Le sonreí abiertamente. –El único problema es que los cambios están hechos para un diestro en el Honda y en el Opel fueron diseñados para un zurdo.–

–¿Lo que quiere decir?

Palmeé el guardafango liso y le sonreí nuevamente. –sólo va a más de veinte millas por hora, pero puede ir a cien si usas los cuatro engranajes–. Él se rió. –Lindo coche–. Clavó los ojos en él por un minuto y la sonrisa desapareció de su cara. –Escucha. ¿Te puedo invitar a almorzar? Negocios, así que pagaré la cuenta.–

–¿El servidor público Kennewick necesita de un mecánico?– pregunté.

–No. Pero pienso que nos puedes ayudar.–

Me limpié, quitándome mi overol de trabajo y me lo encontré en la oficina. Honey me visitaba cuando entre. La semana pasada, en su segunda semana de guardia, ella había aparecido en jeans sentándose en una silla plegable, en un escritorio pequeño, con su computadora portátil y el móvil. Mi oficina funcionaba tan eficientemente que ella la reclamó como suya. Después del incidente con Black, nos habíamos estado tratando con cuidadosa cordialidad.

–Me voy a almorzar con Tony,– le anuncié. –Estaré de regreso en una hora más o menos. Gabriel, llamarías a Charlie sobre su Opel, y le dirías que hicimos progresos, que le reemplazamos el motor por un motor Mazda RX7? El costo no lo hará feliz, pero el RX cabrá.

Honey me contempló, pero no protestó por mi salida como lo esperaba.

–Espero que no te moleste si caminamos,– Tony dijo como saliésemos un momento al calor sofocante. –Pienso mejor cuándo me muevo.

–Va bien conmigo.–

Tomamos un atajo hacia el centro de la ciudad Kennewick, sobre las vías del tren y a través de un par de lotes vacíos. Honey nos rastreaba desde atrás pero pienso que era tan buena que Tony no la descubrió.

El centro es una de las secciones más viejas de la ciudad, pequeños negocios en viejos edificios rodeados por casas victorianas y de Artesanos, en su mayoría construidos en los años veinte y treinta. Se habían esforzado

en crear un área de compras, invitando a la gente, pero había demasiadas tiendas vacías como para verse próspero.

Esperé a que él hablase conmigo mientras caminábamos, pero no lo hizo. Guardé silencio y lo dejé pensar.

–Está demasiado caliente como para caminar,– me dijo finalmente. –Me gusta el calor,– le dije. –Y el frío. Me gusta vivir en un lugar donde en verdad tiene las cuatro estaciones. Montana tiene dos. Nueve meses de invierno, tres meses donde casi se calienta, y luego de regreso al invierno. Algunas veces conseguimos una gama de colores antes de que la primera nieve nos golpee. Recuerdo que nevó el Cuatro de julio una vez.–

Él no dijo nada más, así que supuse que él no había estado intentando hacer conversación pero no supe qué más decir con su comentario.

Me llevó a una pequeña cafetería donde pedimos ante el mostrador y entonces fuimos escoltados a una oscuridad, el cuarto frío estaba ocupado de pequeñas mesas. La atmósfera que los dueños habían estado intentando conseguir era de probablemente un bar inglés. Nunca habiendo estado en Inglaterra, así que no podría distinguir qué tanto habían logrado, pero me atrajo.

–¿Entonces estoy aquí por?– le pregunté finalmente, después de que un plato de sopa y un emparedado bastante grande fuese puesto delante de mi, y la mesera nos dejase a solas. Era tarde para almorzar y temprano para cenar así que éramos los únicos en el local.

–Mira,– me dijo luego de un momento –La persona vieja y amargada que solía ser tu jefe, que aún viene y va de vez en cuando, él es una fae, ¿correcto?–

Zee públicamente había admitido su herencia hace mucho tiempo, así que asentí con la cabeza y mordí mi emparedado.

Él tomó un trago grande de agua. –He visto a Hauptman, el hombre lobo en tu garaje al menos dos veces.–

–Es mi vecino,– dije. El emparedado estaba bueno. Apostaría a que hacían su propio pan. La sopa sin embargo tenía demasiada sal.

Tony me miró ceñudamente de forma intensa. –Tú eres la única que siempre sabe quién soy, no importa el disfraz que use.– Tony era un policía encubierto con talento para cambiar su apariencia. Habíamos entablado amistad después de que lo había reconocido y casi lo había expuesto.

–¿Mmm?– Mi boca estaba demasiado llena por lo que no quise añadir nada hasta que llegara al punto.

–Los faes, se cree, que pueden cambiar su apariencia. ¿Es por eso que siempre me reconoces?

–No soy fae, Tony–, exclamé después de que tragué. –Zee lo es. Los faes cambian de apariencia con el encanto mágico, Glamour le dicen. No tengo la seguridad absoluta de que las faes puedan ver el glamour de otros, yo ciertamente no puedo.

Hubo un breve silencio como si Tony pensase en lo que él había estado queriéndome decir.

–Pero tú sabes cosas sobre los faes. ¿Y sabes también cosas sobre hombres lobos?–

–¿Porque Hauptman es mi vecino?

–Porque salías con él. Un amigo mío te vio en un restaurante con él.–

Le miré y luego con mordacidad dirigí mi mirada al interior de restaurante.

Él lo comprendió. –Él me dijo que parecía que ustedes dos estaban seriamente ardientes.

Derrotada, hice una concesión. –Salí con él un par de veces.–

–¿Lo sigues haciendo todavía?

–No.– Lo dije con demasiado énfasis.

Había decidido firmemente mantenerme alejada del camino de Adam desde que casi nos habíamos besuqueado en su garaje. Recordar eso me hizo sentir como una cobarde. No quise hablar de Adam pero quería ayudarle. La verdad fue, que no supe qué cosa hacer sobre él.

–No soy fae.– Opté por no terminar con lo que quedaba de la sopa, pero abrí el paquete de las galletas saladas y las mastiqué. –y no soy un hombre lobo.–

Me pareció que no me creía, pero no replicó mi respuesta enseguida. –Pero conoces a algunos de ellos. A algunos faes y a algunos hombres lobos.–

–Sí,–

Tony dejó la cuchara y sujetó el borde de la mesa con ambas manos. –Mira Mercy. Los crímenes violentos siempre aumentan en el verano. El calor acorta los temperamentos. Lo sabemos. Pero nunca he visto nada como esto. Comenzó con los asesinatos en el hotel Paseo hace algunas semanas, pero no se detuvo allí. Estamos haciendo doble guardia en el trabajo intentando

darnos abasto. Anoche detuve a un tipo que conozco desde hace años. Él tiene a tres niños y una esposa que le adora. Ayer él volvió a casa del trabajo e intentó matarla a golpes. Eso no sólo no es normal, ni aun en la mitad de una ola de calor.–

Me encogí de hombros, me sentí tan indefensa como me veía. Sabía que las cosas estaban mal, pero no me había dado cuenta que tanto.

–Le preguntaré a Zee, pero no creo que sea algo que los faes estén haciendo.– Tuve que negar cualquier indicio de eso, podría ser peligroso para Tony si él comenzase a hurgar. A los faes no les gusta la policía escarbando en sus negocios. –Lo último que quiero es asustar a la población en general. Si uno de ellos estuviera haciendo algo como esto, toda la comunidad los buscaría a fondo y se encargaría de ellos.–

No había hablado con Zee en días. Tal vez debo llamarle y sugerirle que la policía sospechaba de ellos buscando respuestas para la epidemia de violencia, sin nombrar a Tony. No supe lo que podrían hacer contra un vampiro que era también un hechicero. Los faes no eran muy organizados, y tendían a ignorar los problemas de los demás. Sabían de Littleton porque Zee lo supo, pero parecían contentos de dejar que los vampiros y los lobos lo buscasen. Pero la situación comenzaba a ser problemática, tal vez podrían ayudar a Warren y a Stefan que no habían tenido mucho progreso. El truco sería hacer que los faes aplicasen sus esfuerzos en contra del villano, y no en contra de la policía.

–¿Qué?– Tony me preguntó agudamente. –¿En qué estabas pensando?–

Huy. –Pensé que podría ser una buena idea hablar con Zee y contarle lo que me acabas de decir. Por si hay algo que puedan hacer.– Puedo mentir, pero al vivir entre hombres lobos, muchos de los cuales pueden oler un engaño, me había convertido en una experta en usar la verdad en mi ventaja.

–¿Y los hombres lobos?–

Negué con la cabeza. –Los hombres lobos son criaturas simples por eso es que son buenos soldados. Si hubiera un hombre lobo granuja aquí afuera, entonces ya estaría muerto– encontraríamos una buena cantidad de cuerpos humanos o de animales, pero las personas no se vuelven locas sin causa alguna. Los lobos no son mágicos como las faes lo son.

Me golpeé mi trasero ligeramente y me incliné hacia adelante. –Escucha, estoy encantada de ayudarte con lo que poco que sé de los faes y los hombres lobos. Hablaré con Zee, pero, como comentaste, estamos en medio de una ola de calor. Hemos estado por encima de los tres dígitos por mucho tiempo sin señal de refrescar. Es suficiente para sacar de quicio a cualquiera.–

Él negó con la cabeza. –No Mike. Él no perdió la calma cuando su esposa destrozó su coche un T-Bird del 57. Te lo digo, conozco a este tipo... Jugué con él baloncesto en la secundaria. No tiene un temperamento agresivo. No perdería el control y le daría una paliza a su esposa porque la corriente eléctrica se fue en casa.–

Odio la culpabilidad. La odio aún más cuando sé que no tengo nada porque sentirme culpable. No soy responsable por Littleton…

Aún; ¿cómo se puede lastimar a alguien que uno ama? Podría ver la situación del amigo de Tony mientras comíamos y tuve una oleada de simpatía, y culpabilidad. No podría hacer nada por uno u otro.

–Consíguele a tu amigo un buen abogado y oblígalo a él y a su familia a ver a un terapeuta. Si necesitas nombres, tengo a un amigo que es abogado de divorcios, sé que él cuenta con un par de consejeros que recomienda a sus clientes.–

Tony sacudió con fuerza su cabeza en un movimiento que tomé como una inclinación de cabeza, y terminamos almuerzo en silencio. Saqué un par

de dólares de mi bolsillo, los doblé debajo de mi plato como propina. Estaban húmedos por mi sudor, pero espero que las meseras estuviesen acostumbradas a recibirlos así con este verano.

Tan pronto como salimos del restaurante, pude oler a un hombre lobo y eso no era Honey. Recorrí con la vista a las personas a nuestro alrededor y reconocí a uno de los lobos de Adam mirándome desde la ventana de una tienda de objetos usados. Ya que no veía al hombre realmente interesado en las filas de viejos cochecitos de bebés, él estaría vigilándome. Me pregunté que le pasó a Honey.

–¿Qué sucede?– Tony me preguntó mientras lo pasábamos de largo.

–Creo que desvariaba,– le dije. –supongo que el golpe de calor me puso de mal humor, también.–

–Oye, Mercy– dijo, –Aprecio que hayas salido conmigo. Y me gustaría tomarte en cuenta para que nos ayudes en esto. Seattle y Spokane cuentan con especialistas que se ocupan de los faes ya que algunos de esos policías también son faes. No contamos con alguien así aquí. No tenemos a ningún hombre lobo tampoco– lo tenían, pero a menos que Richland lo hiciera de dominio público, no lo sabrían y no iba a decírselo; –Sería bueno no estar totalmente a oscuras en esto para variar.–

No había tenido la intención de ofrecerle mi ayudar a la policía sería demasiado peligroso. Abrí mi boca para decírselo, y entonces me detuve.

El truco para mantenerse alejada de los problemas, Bran me había dicho, era mantener las narices fuera del negocio de otras personas. Si trascendiese que le consultaba a la policía, podría encontrarme en un gran problema.

A Adam lo podía manejar, era con las faes por las que me preocupaba, por ellas y los vampiros. Supe más de la cuenta y no pretendía que confiasen en mí al juzgar cuanto le decía a la policía.

Menos aún, no me parecía justo que la policía fuese responsable de mantener el orden público cuando sólo sabían lo que los faes y hombres lobos quisieron que ellos sepan. Había demasiados caminos que podían ser mortales. Si algo le ocurriese a Tony o a uno de los tipos buenos y yo lo pude haber impedido, nunca dormiría tranquila una noche de nuevo. No es que hubiera dormido bien últimamente de cualquier manera.

–Estupendo,– le dije. –Aquí hay un consejo gratis. Asegúrate de que ninguno de tus compañeros comience a preguntar sobre los faes en esto.–
–¿Por qué no?– preguntó.

Di mi primer paso al abismo, y le dije algo que me podría meter en un verdadero problema. Eché un vistazo alrededor, pero si el hombre lobo todavía nos seguía de cerca, él estaba haciendo un trabajo realmente bueno. Ya que las personas de Adam eran usualmente más que competentes, bajé mi voz hasta que fuese un ligero susurro. –Porque los faes no son gentiles o débiles como lo hacen creer. No sería bueno si deciden que alguien las busca como sospechosas por esta ola de violencia.–

Tony perdió un paso y casi se tropezó con una de las vías del ferrocarril. –¿Cómo que?–

–Significa que nunca se coloquen en una situación donde puedan dañar a la comunidad fae de donde se sienten seguras.– Le di una sonrisa reconfortante. –No están interesadas en dañar personas y usualmente se vigilan entre ellos mismos, por lo que ustedes no tienen que hacerlo. Si uno de ellos quebranta la ley, se encargan de él. Ustedes sólo necesitan cuidarse de no convertirse en una amenaza para ellos.–

Él lo pensó durante medio bloque. –¿Qué me puedes decir sobre tratar con los hombres lobos?–

–¿Aquí?– pregunté agitando mi mano vagamente en la ciudad a nuestro alrededor. –Hablen con Adam Hauptman antes de que ustedes intenten cuestionar a quien ustedes crean que podría ser un hombre lobo. En otra ciudad, averigüe quién está a cargo y hablen con ellos.–

–¿Obtener el permiso de su Alfa antes de hablarles?– preguntó algo incrédulo. –¿quieres decir como si tuviéramos que hablar con los padres antes de cuestionar a un menor de edad?– Bran había dejado al público saber de los Alfas, pero no exactamente qué tan rígida era la estructura de la manada en realidad.

–Mmm,– miré al cielo por inspiración. No me llegó nada, así que intenté proceder a tontas y locas por mí misma. –Un niño no puede arrancarte a mordiscos tu brazo, Tony. Adam puede ocuparse de eso para que contesten sus preguntas sin lastimar a nadie. Los hombres lobos pueden ser… volátiles. Adam puede ayudarles con eso.–

–Quiere decir que nos dirán cualquier cosa que él quiere que nosotros escuchemos.–

Aspiré profundamente. –Esto es lo importante que ustedes crean: Adam es uno de los buenos… Él en realidad lo es. Eso no es una verdad en todos los líderes de las manadas, pero Adam está de su lado. Él les puede ayudar, y mientras ustedes no le ofendan, él lo hará. Él ha sido líder de la manada de aquí por mucho tiempo porque es bueno en su trabajo así que déjenlo hacerlo.–

No sé si Tony decidiese creerme o no, pero pensar en ello lo mantuvo ocupado hasta que nos detuvimos junto a su coche en mi lote.

–Gracias, Mercy.–

–No te ayudé.– Me encogí de hombros. –Hablaré con Zee. Demonios, tal vez él conozca a alguien que nos de un respiro.– Ni en sueños. El clima era la Gran Magia, no creo que existan muchas faes que tengan el poder de alterarlo.

–Si fueses una india auténtica, podrías hacer el baile de la lluvia–.

Tony me podía embromar porque su mitad venezolana era en su mayor parte india de un tipo u otro.

Negué con la cabeza solemnemente. –En Montana, los indios no hacen el baile de la lluvia, lo que hacen, es un –detén- al- maldito- viento -y- el baile- de – la - nieve. Si alguna vez fuiste a Browning, Montana, en invierno, sabrás que no surte efecto.–

Tony se rió mientras entraba al coche y lo echó a andar. Dejó abierta la puerta para dejar salir el calor, colocando una mano delante del aire acondicionado para atrapar el primer chorrito de aire frío.

–Probablemente se enfriará cuando llegue a la estación,– me informó.

–Mantente delgado,– le aconsejé.

Me dio una gran sonrisa, cerró su puerta y se marchó. Estaba sola y me percaté en ese momento que el coche de Honey no estaba en el lote.

Gabriel me buscó cuando entré. –El Sr. Hauptman te llamó,– y añadió. –Me indicó que deberías revisar tu móvil en busca de –mensajes.–

Encontré el móvil donde lo había dejado, encima de una caja de herramientas rodante en el taller.

–Transportamos a Warren,– la voz de Adam tuvo el ritmo calmado y enérgico que él sólo usaba cuando las cosas fueran en realidad malas. –Lo llevamos a mi casa ahora. Nos encontraremos allá.–

Llamé a la casa de Adam, pero solo entraba el contestador automático... Así que llamé al móvil de Samuel.

–¿Samuel?–

–Estoy en camino hacia la casa de Adam ahora,– me respondió. –No sabré nada hasta que llegue allí…–

No pregunté si Warren estaba muy lastimado. Por la voz de Adam me había parecido... –Estaré allí en diez minutos.– No que esto importara, pensé, presionando el botón para terminar la llamada. No hubo nada que podría hacer para ayudar.

Le dije a Gabriel que vigilara el fuerte, y que cerrara con llave a las cinco.

–¿El hombre lobo te molesta?– me preguntó.

Asentí con la cabeza. –Warren está herido–.

–¿Te sientes bien como para conducir?– preguntó.

Asentí con la cabeza otra vez y me lancé fuera de la puerta. Llegue casi hasta mi coche cuando me di cuenta de que probablemente a nadie se le habría ocurrido llamar a Kyle. Vacilé. Warren y Kyle no estaban juntos ya pero no pensé que fuese debido a la falta de afecto de ambos lados. Así que encontré el número de la oficina de Kyle en la memoria de mi teléfono y contacté con su súper eficiente secretaria.

–Lo siento,– me dijo. –Él está inubicable en estos momentos, ¿pueda tomar su nombre y número?–

–Soy Mercedes Thompson.– No me era fácil de abrochar el cinturón de seguridad con una mano, pero me ingenié. –Mi número es…–

–¿Señora Thompson? Espere un momento, la contactaré.–

Huh. Kyle me ha debido haber puesto en su lista de personas importantes. Escuché música clásica en mi oído mientras manejaba por Chemical Drive y pisaba el acelerador. Estaba bastante segura que el conductor del Tauro verde que iba detrás de mí era el hombre lobo que me había estado siguiendo de cerca.

–¿Qué hay, Mercy?– La voz tranquilizadora de Kyle reemplazó a Chopin antes de que llegara a la señal de Finley.

–Warren está herido. No sé que tan mal está pero Adam llamó a las tropas.–

–Estoy en mi coche cerca de la Veintisiete y 395–, respondió. –¿dónde está Warren?–

Detrás de mí, vi que las luces intermitentes del carro de policía que usualmente estaba escondido a la orilla del paso elevado del ferrocarril orillaba al Tauro. Pisé mi acelerador más fuerte acelerando.

–En casa de Adam.–

–Estaré allí en poco tiempo.– Mientras él colgaba el teléfono, oí al motor V-12 acelerar a toda velocidad.

No me alcanzó en la pista, pero todavía discutía con el idiota en la puerta principal cuando él dio un patinazo deteniéndose, salpicando grava en todas partes.

Arranqué mi móvil y le mostré el mensaje de Adam al guarda de la puerta. –Él me espera,– rechiné.

El idiota negó con la cabeza. –Mis órdenes son que nadie entra, excepto la manada.–

–Ella es de la manada, Elliot, eres un idiota,– dijo Honey, viniendo a la puerta por detrás del hombre grande. –Adam la ha reclamado como su consorte lo que tu muy bien conoces. Déjala entrar–. La mano de Honey sujetó fuertemente el brazo de Elliot y le arrastró de regreso a la puerta. Agarré el brazo de Kyle y le jalé detrás del escandaloso guarda idiota. Había hombres lobos en todas partes. Supe que había sólo cerca de treinta lobos en la manada de Adam, pero habría jurado allí estaban por lo menos el doble en la sala.

–Éste es Kyle,– le indique a Honey, conduciendo a Kyle por las escaleras.

–Hola, Kyle,– Honey replicó suavemente. –Warren me ha hablado sobre usted.– No me había percatado que ella era amiga de Warren, pero su rímel embarrado me indicó que ella había estado llorando.

Ella no nos siguió por las escaleras, indudablemente ella tendría algunos momentos desafortunados con Elliot antes de que pudiese hacer otra cosa. Idiota o no, Elliot era una escala dominante, y más alto en la manada que Honey, quien obtuvo su rango de su marido sumiso. ¿He mencionado que la etiqueta del hombre lobo es del siglo pasado? Honey realmente se había jugado el cuello por nosotros.

La casa de Adam tiene cinco dormitorios, pero no tuve que adivinar dónde estaba Warren. Podía oler la sangre desde la parte superior de las escaleras, y Darryl, el segundo de Adam, estaba colocado delante de la puerta como un Nubian protegiendo al Faraón.

Él me miró ceñudamente. Estaba asegurándose que no metían a un humano en el negocio de la manada. Pero no tuve paciencia para eso en estos momentos.

–Ve a rescatar a Honey de ese idiota que estaba tratando de no dejarme entrar.–

Él vaciló.

–Ve.– No podría ver a Adam, pero fue esta orden la que envió a Darryl escalera abajo.

Kyle entró en el cuarto primero, entonces me bloqueo abruptamente, me bloqueo de mirar dentro del cuarto. Tuve que meterme rápidamente debajo de su brazo y sobrepasarlo para obtener una buena mirada.

Era malo.

Habían quitado las sabanas a la cama y Samuel trabajaba furiosamente sobre la cosa aporreada y ensangrentada que era Warren. No culpé a Kyle por vacilar. Si no lo hubiera olido, nunca habría sabido quién era el hombre en la cama, había muy poco que fuera reconocible.

Adam se apoyaba contra la pared, alejado de Samuel. Algunas veces, si un miembro de la manada está mal herido, la carne y el hueso del Alfa puede ayudar a sanarlo. El brazo izquierdo de Adam tenía un vendaje fresco. Él nos examinó, su mirada fija centrándose en Kyle. Cuando él me miró, asintió con la cabeza una vez, aprobándolo.

Samuel vio a Kyle y le indicó que se colocara al lado de la cabeza de Warren con un ademán de su barbilla.

–Habla con él,– Samuel le dijo. –Él lo puede hacer si lo quiere, lo suficientemente mal. Sólo necesitas darle una razón.– Entonces volteó hacia mí y me dijo, –Permanece apartada a menos que te pida algo.–

Kyle, quien estaba vestido con unos flojos pantalones rojos que costaban más de lo que gano en un mes, se sentó sin titubear en el piso manchado de sangre junto a la cama y comenzó a hablar quedamente de béisbol, qué sorpresa. Me mantuve apartada de él y me concentré en Warren, como si le pudiese sujetar aquí por pura fuerza de voluntad. Su aliento era poco hondo e inestable.

–Samuel piensa que fue lastimado anoche,– Adam me murmuró. –Tengo a gente afuera buscando a Ben, quien estaba con Warren, pero no hay señal de él aún.–

–¿Qué sobre Stefan?– le pregunté.

Los ojos de Adam se estrecharon un poco, pero me responsabilicé por su mirada fija de cualquier manera, demasiada trastornada como para preocuparme por la dominancia o alguna otra clase de juegos.

–Ninguna señal del vampiro,– dijo finalmente. –Quien quiera que lastimó a Warren, lo abandono en el Tío Mike.– El Tío Mike era un bar de tipos en Paseo, el club local de las faes. –El hombre que abrió hoy lo encontró en el contenedor cuando sacaba la basura. Llamó al Tío Mike, quien me llamó.–

–Si eso sucedió anoche, ¿por qué él no se cura mejor que esto?– pregunté, felicitándome apretadamente. Lo que le hizo esto a Warren pudo haberle hecho lo mismo o peor a Stefan. ¿Qué ocurriría si Warren moría?

Qué ocurriría si Stefan estuviera ya muerto, para nunca levantarse otra vez, completamente muerto; abandonado en un contenedor de basura en algún otro lugar. Pensé sobre la manera jovial en que Littleton había matado a la mucama. ¿Por qué me había permitido creer que los lobos y los vampiros serían dignos rivales para él?

–La mayor parte del daño fue probablemente realizada con una hoja de plata,– Samuel me dijo con voz ausente mientras prestaba atención a su trabajo. –Las otras heridas, los huesos quebrados, se curan lentamente porque su organismo está abrumado intentando sanar todo a la vez.–

–¿Saben ustedes adónde fueron anoche?– pregunté. Las manos de Samuel se movían rápidamente con la aguja. No podía distinguir cómo supo él dónde coser porque Warren se parecía a una hamburguesa para mí.

–No lo sé,– Dijo Adam. –Warren me llamó para informarme lo que hicieron, no lo que planificaban hacer.–

–¿han llamado ustedes la casa de Stefan?–

–Aun si él estuviera allí, él no estaría aún despierto.–

Saqué mi móvil y marqué el número de Stefan y esperé a que su contestador automático respondiera. –Es Mercedes Thompson,– dije claramente, esperando que alguien escuchara. Supe que Stefan no vivía en un nido pero tampoco vivía solo. Los vampiros necesitan de donantes de sangre, y vivir con sus víctimas es mucho más seguro que sacar a alguien de las calles.

–Anoche Stefan salió de cacería. Uno de sus camaradas está seriamente herido y no sabemos dónde está el otro. Necesito saber si Stefan regresó anoche.–

Hubo un clic y alguien, una mujer cogió el teléfono y susurró, –No,– y entonces colgó el teléfono.

Adam flexionó sus dedos, como si los hubiera sujetando con demasiada fuerza. –Littleton tomó a dos hombres lobos y a un viejo vampiro.–

–Dos vampiros–, Añadí. –Al menos a Stefan le asignaron a otro vampiro para que lo ayudase.–

–Warren me dijo que el segundo vampiro no era de muy útil.– Me encogí de hombros.

–Dos hombres lobos y dos vampiros, entonces.– Adam pareció calcular algo. –Stefan ya había caído una vez; eso convierte a Warren en el más fuerte de la fiesta. No es casual que él nos fuese devuelto aún con vida. 'Oiga' nos dice Littleton, 'envió a sus mejores contra mí y observe como se los devuelvo,' Littleton no le terminó completamente porque quiso que supiéramos que no consideraba a Warren una amenaza. A él no le importa si Warren sobrevive para ir tras de él otra vez o no. Este– La Voz de Adam se hizo más honda hasta convertirse en un gruñido –… Tipo ha trazado una línea en la arena y me ha desafiado a que cruce al otro lado.–

Adam sabía cómo jugar juegos metales de estrategia. Pienso que es un requisito para ser un Alfa. O tal vez sólo fue el tiempo que pasó en el ejército, el cuál, según sus historias, no era tan diferente, políticamente hablando, solo la envoltura.

–¿Y los demás?– pregunté.

Él no dijo nada, sólo negó con la cabeza. Me felicité otra vez, teniendo frío.

–¿Qué van a hacer ustedes?– Pregunté.

Él sonrió tristemente. –Voy a jugar el juego de Littleton. No tengo alternativa. No puedo dejar que se mueva de un lado a otro en mi territorio.–

Simplemente en ese momento la respiración de Warren, la cuál una parte de mí escuchaba con atención arrobada, se bloqueó. Adam lo oyó también, y se puso en cuclillas como si hubiera un enemigo en el cuarto. Tal vez lo hubo. La muerte es una enemiga, ¿no es cierto?

Samuel maldijo, pero fue Kyle el que se desprendió del piso, inclinó la barbilla de Warren y empezó RCP con silenciosa desesperación.

No podía oír el corazón de Warren pero debía de haberse detenido, también, porque Samuel comenzó a realizar las compresiones en el pecho. Me sentí inútil otra vez, mientras les observaba luchar por la vida de Warren. Estaba realmente cansada de ser incapaz por hacer algo, cualquier cosa mientras las personas se morían a mí alrededor.

Después de lo que me pareció mucho tiempo, Samuel separó a Kyle y le dijo, –Está bien, él respira. Puedes detenerte ahora.– Él tuvo que decírselo muchas veces hasta que Kyle lo entendiese.

–¿Él estará bien?– preguntó, sonando diferente a como sonaba su voz habitualmente.

–Él respira por si solo, y su corazón va ganado fuerza– Samuel indicó. No estaba conforme, pero Kyle no pareció notarlo. Él se hundió de nuevo en la alfombra y comenzó a contar su historia como si nunca hubiera sido interrumpido. Su voz no mostró ninguna de la tensión que había en su cara.

–Dime qué necesito saber de demonios,– le dije a Adam, aunque no pudiese quitar mis ojos de Warren. Tuve el sentimiento más extraño de que si dejaba de observarle, él moriría.

Hubo una larga pausa. Él supo por qué quise saberlo. Si no me lo decía ahora, no me ayudaba con lo que le pedía, entonces él no era el hombre para mí…

–Los demonios son malos, repugnantes e imponentes a menos que logren unirse como un parasito a un maldito idiota. Pueden ser invitados a entrar como lo hace un hechicero o se arrastran y entran a hurtadillas porque alguien de voluntad débil va a hacer algo malo. En una simple posesión demoníaca ésta no dura mucho porque el hombre poseído no puede ajustarse armoniosamente al ambiente: Un demonio en control quiere sólo destruir. Un hechicero que controla al demonio por medio de un pacto, es mucho más mortífero. Un hechicero puede vivir sin ser descubierto entre la población humana durante años. Eventualmente, el hechicero perderá el control, y el demonio se encargará.–

Nada que no sabia ya.

–¿Cómo matas a un demonio?– pregunté. Las manos de Samuel otra vez deslizaban la aguja y cosiendo por carne ensangrentada.

–No se puede,– me respondió Adam. –Todo lo que uno puede hacer es alejar la amenaza matando a su anfitrión. En este caso, a Littleton, que es un vampiro, robustecido por la magia del demonio.– Él tomó aire. –No es cualquier clase de presa para un coyote. Puedes dejárnoslo, Mercy. Veremos que él sea muerto.– Él tenía razón. Lo supe. Era una inútil.

Noté que Kyle nos miraba fijamente sorprendido, y aunque no hizo una pausa en su historia de béisbol, algo sobre cuando él estaba en la pequeña liga.

–¿Creíste que los hombres lobos fueron el peor monstruo en el mundo?– le pregunté a Kyle en tono ofensivo. No me di cuenta hasta que lo dijo cuán enojada me encontraba. No era correcto que me desquitara con

Kyle, pero no podría al parecer detener a mi boca. Él había rechazado a Warren por ser un monstruo tal vez él debía aprender más acerca de los monstruos. –Hay bastante cosas peores allí afuera. Vampiros, demonios, y toda clase de cosas repugnantes y la única cosa que está de pie entre la gente y ellos son personas como Warren–. En el momento en que lo dije, supe que no era justa. Supe que ser engañado había molestado a Kyle tanto como saber que Warren era un hombre lobo.

–Mercy,– dijo Adam. –Shh.–

Fue que como si sus palabras llevaran que un viento helado de paz que barrió sobre mí, limpiando toda la cólera, frustración y miedo, el hombre lobo Alfa calmando a su lobo, sólo que yo no soy su loba. Él lo había hecho nuevamente.

Giré clavando mis ojos en él; pero él observaba a Warren fijamente. Si lo había hecho adrede, no estaba preocupado por eso. Pero estaba muy segura de que lo había hecho por costumbre, porque no debería haber surtido efecto en mí.

Maldita sea.

Warren hizo un ruido, el primero que había escuchado desde que había entrado en el cuarto. Habría sido más feliz si él no hubiera sonado asustado.

–Cálmate, Warren,– Expresó Adam. –Estás a salvo aquí.–

–Si te nos mueres, no lo estarás,– replicó Kyle con un gruñido que le habría hecho honor a cualquiera de los hombres lobo en el cuarto.

Maltratado, amoratado, y ensangrentado podría estar, pero los labios de Warren todavía podían sonreír. Excepto que sólo un poco. Samuel, con su trabajo aparentemente terminado, jaló la vieja mecedora de su lugar en el pasillo y la colocó al pie de la cama de Warren, dejando el espacio en la cabecera de la cama para Kyle. Samuel se inclinó hacia adelante

en la silla, sus codos en los brazos de la mecedora y apoyó la barbilla sobre sus manos dobladas. Se veía como si observara sus zapatos, pero lo conocía mejor. Prestaba atención a su paciente, escuchando un cambio en la respiración o en el latido de su corazón que podría indicar algún problema.

Él era capaz de sentarse allí, inmóvil durante horas, Samuel tenía una reputación como un cazador muy paciente.

El resto de nosotros imitamos su quietud silenciosa mientras Warren iba a la deriva a dormir, menos Kyle, quien se había quedado retrasado en sus anécdotas de un jugador de tercera base a los diez años.

Mientras Warren dormitaba agotadamente, hubo un continuo movimiento de visitantes durante la siguiente hora. Algunos de ellos tuvieron amistad, pero la mayoría solo iban a comprobar su estado. Si Adam o Samuel no hubiesen estado allí, habría sido peligroso para Warren. Los hombres lobo, fuera de una manada bien manejada, matarían al herido o débil.

Adam se apoyó en la pared, observando a las visitas pensativamente. Podría ver el efecto del aprecio como sus lobos (y si bien estaban en forma humana, eran todavía sus lobos) entraban en el cuarto. Tan pronto como le vieron, sus pasos se volvieron silenciosos. Dejaron caer sus cabezas, mantuvieron sus manos bajas al frente, tomaron una mirada rápida, comprensiva de las heridas de Warren y salieron.

Cuando Honey entró, ella lucía un moretón a un lado de su cara que se curaba visiblemente rápido. Media hora más tarde no habría señal de eso en absoluto. Ella le dio a Adam una mirada rápida desde el pasillo. Él afirmó con la cabeza lo que fue la primera reacción que él había dado a cualquiera de las visitas.

Caminó aprisa alrededor de la silla de Samuel, entonces se sentó en el piso al lado de Kyle. Ella le dio a Adam otra mirada, pero cuando él no

objetó quedamente se acercó a Kyle, le tocó el hombro, y se reacomodó contra la pared recostando su cabeza y cerrando sus ojos…

Algunas visitas más tarde un tipo rubio con una pequeña barba rojiza entró en el cuarto. No lo conocía, aunque reconocí por su olor que pertenecía a la manada de Adam. Había dejado de prestarle atención a las visitas y había ignorado a éste igualmente excepto por dos cosas.

Su postura no cambió cuando ingresó al cuarto y Adam lo hizo. Adam empujó contra la pared con sus hombros, propulsándose a sí mismo en posición vertical. Entonces caminó acercándose hasta que estuvo entre Warren y el desconocido.

El desconocido desafiante era una cabeza más alta que Adam, e intentó usar esa altura adicional como una ventaja pero él no fue rival para el Alfa. Sin una palabra o un gesto agresivo, Adam lo hizo retroceder. Samuel pareció no notar nada extraño. Dudo que cualquier otro hubiera visto el movimiento tensado en los músculos de sus hombros.

–Cuando él esté bien,– Adam le dijo, –si el desafío es justo, Paul, no detendré la lucha.–

Bajo la autoridad del Marrok, hubo muy pocas peleas sancionadas o verdaderas peleas, no solamente intentos de morder o un mordisco o dos. Esa es la razón por la que hubiera más hombres lobos en el Nuevo Mundo que en Europa, de donde el hombre lobo, así como las faes, eran oriundos.

Por regla general puedo descubrir en la manda a la mayoría desde la escala dominante a los sumisos, leyendo el lenguaje corporal. Los lobos son mejores en eso que yo. Los humanos, si prestan atención, hacen lo mismo aunque no es tan importante para ellos como lo es para los lobos. Para un humano podría significar tener una promoción o no, o ganar una discusión arduamente reñida. Para un hombre lobo, la supervivencia depende de la manada y una manada es una complicada jerarquía social y militar que depende de que cada miembro sepa exactamente cual es su lugar.

La dominancia entre lobos es una combinación de fuerza, habilidad, personalidad, fuerza de voluntad, física y un componente extra que no puedo explicarle a alguien sin los ojos, oídos, y nariz para sentirlos y a aquellos con los sentidos no necesitaría explicarles. El deseo de pelear depende de que tan cerca pueda llegar. Es debido a ese otro factor que fuera de la manada, la dominancia natural de un lobo cambia en un rango medianamente amplio. Como todos nosotros, algunos días están cansados, deprimidos, o felices todo esto afecta el dominio de la dominancia.

En una manada, estas oscilaciones naturales son gradualmente tamizadas cuidadosamente. En lobos que están cerca de las escalas dominantes, algunas veces una pelea entre ellos determinará a la fuerza el rango de la manada. El beta (el segundo del Alfa) y el tercero del Alfa son los dos varones más dominantes en el paquete.

Warren, entre enemigos, era tranquilo y vigilante, en vez de adoptar la agresividad más típica de un macho dominante. Sus habilidades en el lenguaje corporal no estaban tan afinadas como las mías ya que él había pasado poco tiempo con la manada desde que había sido transformado. Él corrió al lado de la manada, en vez del interior. Por eso, él era vulnerable al desafío de los lobos que pensaron que podían ser más fuertes, mejores, y más rápidos.

Era Adam, lo supe, quien le dijo a los demás que Warren era su tercero. Si Adam hubiera sido menos autoritario, menos dispuesto o respetado, habría corrido sangre en su declaración. Sé que la elección de Adam es correcta porque soy una de las pocas personas a quien Warren se muestra tal como es.

Una minoría significativa de lobos consideraba que Warren no era lo suficientemente fuerte para la posición elegida. Lo sé por Jesse que muchos de los lobos implicados no lo aceptaban y que algunos lo querían fuera de la manada o mejor aún muerto.

Evidentemente este Paul era uno de esos, y una escala lo suficientemente dominante como para desafiar a Warren. Algo que Adam acababa de darle permiso de hacer.

Paul le dio una pequeña y contenta inclinación de cabeza, y salió del cuarto con pasos enérgicos, ignorando que Warren limpiaría el piso con él. Si Warren sobreviviese por el constante cuidado de Samuel, algo que estaba todavía en duda.

Adam observó al hombre salir con una mirada fija y meditabunda. Él alzó la mirada por fin y me vio observándole. Sus ojos se estrecharon avanzó hasta mí y me tomó del brazo, jalándome fuera del cuarto detrás de él. Me condujo al cuarto de Jesse, vaciló y dejó caer mi brazo. Tocó una vez, suavemente a su puerta y entonces la abrió. Ella estaba sentada en el piso recostada contra la cama, su nariz estaba roja y lagrimas corrían por sus mejillas

–Él se mantiene firme,– Adam le informó.

Ella se irguió. –¿Puedo ir a verle?–

–Guarda silencio,– le dijo.

Ella asintió y se dirigió al cuarto de Warren. Cuando me vio, vaciló, entonces me dio una sonrisa como si fuese los rayos del sol mirando a hurtadillas detrás de las nubes por la condición de Warren. Entonces ella avanzo apresurando el paso.

–Ven,– Adam volvió a tomar mi brazo, realmente tuve aversión a que me tocara otra vez y me escoltó hasta otra puerta cerrada. En la que abrió sin llamar.

Me mantuve firme en mi irritación mientras tiraba de mi brazo y avanzaba libre camino al cuarto. Si estaba irritada, no tendría miedo.

Realmente odié temerle a Adam.

Cruce mis brazos y me mantuve dándole la espalda, entonces me di cuenta que él me había traído a su dormitorio.

Lo habría reconocido como el cuarto de Adam, aun si no hubiera tenido su olor. Le gustaban las texturas y los colores cálidos, el cuarto estaba cubierto con una alfombra berberisca color café oscuro, las paredes estaban cubiertas con diseños venecianos de yeso y en color crema. Había un cuadro de una pintura al óleo tan alta como yo era y el doble de ancho en una pared, mostraba una escena del bosque montañoso. El artista había resistido el impulso a sumar a un águila en el aire o un ciervo en la corriente.

Un humano podría haber encontrado la pintura aburridora.

Toqué la tela antes de que me percatase que me había movido. No estaba familiarizada con el nombre del artista, el cual era un garabato casi ilegiblemente en la esquina inferior derecha y en una placa pequeña de latón en el centro del marco. El título del cuadro era Santuario.

Le volví la espalda a la pintura para encontrar a Adam clavando sus ojos en mí. Tenía sus brazos cruzados y pequeñas marcas blancas a lo largo de sus pómulos me indicaban que estaba furioso. Eso en sí no era extraño. Él tenía un genio violento y lo mantenía bajo control, aunque no últimamente. Y no lo habría jurado hoy.

–No tuve alternativa,– me lanzó una tarascada.

Clavé los ojos en él sin tener idea de lo que hablaba.

Mi mirada indudablemente estúpida pareció enfurecerlo aún más.

–Esto evitará que Paul le embosque. Tiene que ser un autentico reto, delante de testigos.–

–Lo sé,– le dije. ¿Pensó él que era estúpida?

Adam me observó por breves segundos entonces se marchó dando media vuelta y comenzó a andar rápidamente de acá para allá a través del cuarto.

Cuando se detuvo, me afrontó otra vez y dijo, –Warren tiene más control de su lobo que cualquiera de mis otros lobos, y Ben, a pesar de su actitud está casi igual de bien. Ellos eran lo mejor de mis lobos que envíe tras el hechicero.–

–¿Dije algo diferente?– Chasqueé. La pintura me había distraído pero Adam me recordó que estaba intentando mantenerme furiosa con él. Felizmente eso no fue difícil.

–Estás furiosa conmigo,– dijo.

–Me gritaste,– le dije. –Por supuesto que estoy disgustada.–

Él gesticuló con las manos impacientemente. –No me refiero a ahora Me refiero antes en el cuarto de Warren.–

Estaba furiosa con el lobo estúpido que entró en el cuarto a desafiar a Warren tan pronto como él se pueda levantar de esa cama. Lo que me recordó cuan asustada me había sentido cuando Adam usó su poder de alfa para apaciguarme. Pero no quería conversar sobre eso aún pero. –No estaba disgustada contigo hasta que me agarraste por el brazo y me sacaste a la fuerza del cuarto gritándome.–

–Maldición,– exclamó. –Lo siento.– Me miró y entonces desvío la mirada. Sin su cólera defensiva, se vio cansado y preocupado.

–Warren y Ben no son tu culpa,– le dije. –Ambos se alistaron como voluntarios.–

–No habrían ido si no se los hubiera permitido. Sabía que era peligroso,– gruñó, la cólera se diluyó tan rápidamente como había venido.

–¿Tú crees que eres el único facultado para tener la conciencia culpable sobre Warren y Ben?–

–Tú no los enviaste,– replicó. –Lo hice.–

–La única razón por la que supieron del hechicero fue por mí,– dije. Entonces porque pude ver cuan culpable se sentía le dije mi peor acción. –Recé por que atraparán al hechicero.–

Me miró incrédulamente, entonces se rió, un sonido rudo y amargo. –¿Crees que rezar te hace responsable por el estado de Warren?–

Él no era un creyente. No sé por qué me conmocionó eso. Conocía a un gran número de personas que no creía en Dios, en cualquier Dios. Pero todos los hombres lobos con quienes crecí fueron creyentes. Adam miró mi rostro y se rió otra vez de mi expresión.

–Eres tan inocente,– me dijo en un ronroneo bajo y fiero. –Aprendí hace mucho que Dios es un mito. Recé cada hora durante seis meses en un pantano extranjero apestoso antes de que abriese los ojos y un hombre lobo loco terminara de enseñarme que no hay Dios.– Sus ojos ligeramente marrones ardientes cambiaron a un color ámbar mientras me hablaba. –No lo sé. Tal vez exista. Si es así, entonces él es un sádico que observa a sus niños agarrarse a tiros y regañarse a gritos sin hacer algo.–

Él estaba bastante nervioso porque lo que me decía no tenía sentido y Adam usualmente habla racionalmente aún cuando gritaba a todo pulmón.

Se dio cuenta también, porque se dio la vuelta abruptamente y caminó a grandes pasos hacia la gran ventana panorámica en al que se veía la Columbia Británica.

El río estaba casi a una milla de distancia. Algunas veces, cuando estaba tempestuoso, el agua podía verse casi negra, pero hoy el sol lo mostraba de un azul muy brillante.

–Me has estado evitando,– dijo, sonando más calmo.

La otra ventana miraba hacia mi lugar. Estaba satisfecha de ver que un conejo parcialmente disecado estaba enmarcado al centro de su visión. –Mercy.–

Solamente seguí mirando por la ventana. Mentir no tendría sentido y comunicarle la verdad nos llevaría a la siguiente pregunta, la cuál no quise contestar.

–¿Por qué?– lo preguntó de cualquier manera.

Miré por encima mi hombro, pero todavía se asomaba a la otra ventana. Di vuelta y me apoye en la repisa de la ventana. Él sabía el por qué. Lo había visto en sus ojos cuando me alejé del garaje. Y si él no lo supiese… bien, no iba a explicárselo.

–No lo sé,– dije finalmente.

Él dio vuelta y me miró, como si divisara a una presa inesperada, sus ojos todavía eran color ámbar del cazador. Había estado equivocada. Mentir era peor que el sin sentido.

–Sí, lo haces,– me dijo. –¿Por qué?–

Froté mi cara. –Mira, no estoy en tu liga esta noche. ¿Podemos esperar hasta que Warren está fuera de peligro?–

Él me observó estrechado sus ojos ámbar, pero al menos no me aguijoneó más.

Desesperado por cambiar de tema, le dije, –¿El reportero se puso en contacto contigo? El que tiene una hija.–

Él cerró sus ojos y tomó un aliento profundo, persistente. Cuando abrió sus ojos otra vez eran del color de una buena barra de chocolate. –Sí, y gracias por dejarlo caer sin advertírmelo. Él pensó que ya me habías llamado: Nos tomó un buen rato para darnos cuenta de que no tenía idea de lo que hablaba.–

–¿Entonces ellos vienen aquí?–

Adam agitó su mano hacia el cuarto de Warren, –¿Cuándo eso puede hacer algo a uno de mis lobos? Se supone que vienen aquí. Tendré que llamarle y decirle que no es posible. No sé a quién enviarle, sin embargo. No hay un Alfa en quien confiaría para cuidar a mi hija y la de él incluso es menor que Jesse.–

–Envíaselo a Bran,– sugerí. –Bran me informó que el albergó algunos vagos en su tiempo.–

Adam me dio una mirada evaluadora. –¿Confías en el Marrok con un niño?–

–Él no me lastimó,– le dije. –Y una buena cantidad de Alfas lo hubieran hecho.–

Adam sonrió abiertamente de pronto… –Y eso dice algo. ¿Estrellaste en verdad su Lamborghini contra un árbol?–

–Eso no es lo que quise decir,– dije calurosamente. –Una buena cantidad de Alfas habrían asesinado a un cachorro de coyote arrojado sobre ellos.–

Caminé a grandes pasos a través del cuarto hacia la puerta. Y me detuve allí.

–Fue un Porsche,– dije con dignidad. –Y la calle estaba cubierta de hielo. Si fue Samuel quien te contó sobre esto, espero que te dijese que él fue quién me animo a sacar el coche en primer lugar. Vuelvo a ver cómo sigue Warren.–

Adam se reía quedamente mientras cerraba la puerta detrás de mí.

Conduje a casa a solas algunas horas más tarde. Samuel se quedaría toda la noche para estar seguro de que nada iba mal, al menos más de lo que estuvo. Kyle se quedaba también: Estaba segura que se habría necesitado más de una manada de hombres lobos para sacarlo de ese cuarto.

No hubo nada que pudiera hacer por Warren, o por Stefan. O Ben. ¿Por qué no me podrían importar por gente que simplemente necesitan que

alguien les repare sus autos? Podía hacer eso. ¿Y cuándo comencé a preocuparme por Ben? Él era una rata.

Pero las sensaciones extrañas en mi estomago también tenían que ver con él… Maldita sea. Malditos sean todos.

Tuve dos mensajes en mi contestador automático cuando llegué a casa. Uno era mi madre y el otro de Gabriel. Devolví la llamada a Gabriel y le dije que Warren estaba mal herido, pero que debería estar bien. A mi madre que no la podía afrontar. No sin llorar, y no tuve intención de llorar hasta que me enterase completamente de lo que sucedió.

Comí una sopa Ramen de fideos de cena y le di la mayor parte de eso a Medea que ronroneó cuando ella lamía el caldo. Limpié mi cena, entonces pasé la aspiradora y quité el polvo. Unos pueden saber mi forma de vivir viendo que tan limpia mi casa esta. Cuando estoy alterada cocino o limpio.

No podía comer nada más, así que limpié.

Apagué la aspiradora para mover el sofá y me di cuenta de que el teléfono había estado timbrando. ¿Qué más saldría mal?

Descolgué el teléfono y contesté. –Residencia Thompson.–

–Mercedes Thompson, la Señora gustaría hablar con usted.– La voz fue cosmopolita y femenina, la voz de una secretaria. Miré por la ventana y vi que el sol estaba ocultándose, bañando a los Horse Heaven Hills en una luz naranja brillante.

Toda la cólera frustrada que había estado aguantando con esfuerzo regresó como una venganza. Si la Señora de Stefan hubiera mandado a todos sus siervos tras el hechicero, en lugar de jugar mezquinas luchas de poder, Warren no se debatiría entre la vida y la muerte.

–Lo siento,– dije hipócritamente. –Por favor infórmele a su Ama que no estoy interesada en visitarla.– Colgué el teléfono. Cuando timbró nuevamente, apagué el botón de llamadas y saqué los cojines del sofá así podía limpiar debajo de ellos.

Cuando mi móvil timbró, casi lo ignoré, también, porque no reconocí el número. Pero pudo ser uno de la manada de Adam llamando por teléfono, o Stefan.

–¿Diga?–

–Mercedes Thompson, necesito que usted me ayude a hallar a Stefan y mate a ese hechicero,– dijo Marsilia.

Supe lo que debería hacer. Si ella hubiera dicho cualquier otra cosa pude haberle colgado, y lo hubiera hecho, no me importaba cuán jodida estaría por colgarle a la Señora de los vampiros, o lo que ocurriría. Pero ella me necesitaba, necesitaba que yo haga algo.

Que matara al hechicero.

¿Pero eso era ridículo yo qué podría hacer, que esos dos vampiros y un par de hombres lobos no lograron?

–¿Por qué yo–?

–Le explicaré cara a cara.–

Ella era buena, tuve que reconocerle al menos eso, ya que sino no la hubiera escuchando, no pienso que escuche la satisfacción en su voz.

CAPITULO 8

Pese a ser medianoche, el estacionamiento del Tío Mike estaba lleno, y tuve que aparcar en el depósito siguiente al lugar. Mi pequeño Rabbit no estaba solo, pero parecía preocupado entre todos los SUVs y los camiones.

No sé por qué a los Fae les gustan los vehículos grandes, pero nunca verás uno manejando un Geo Metro.

Hay varias barras cerca de la reservación Fae en Walla Walla, aproximadamente sesenta millas por la carretera, el reclamo de los cuarteles Fae para atraer publicidad. Había una nueva barra, no muy lejos de mi taller, que se facturó como una guarida de hombres-lobo. Pero no encontrarás publicidad para clientes en el Tío Mike, ni tampoco muchos humanos aquí. Si algún estúpido humano, es atraído por el número de coches en el estacionamiento, se detiene brevemente, y un sutil encantamiento, hace que rápidamente siga su camino. Tío Mike es exclusivo para los Fae, aunque él tolera la mayor parte de los seres sobrenaturales, mientras no causen ningún problema.

Había rechazado ir al seethe sin Stefan. Puedo ser obstinada, pero no estúpida. No iba a invitarla a mi casa tampoco, es mucho más fácil invitar al mal, que mantenerlo fuera después.

Yo no estaba muy segura de como tú no-invitas a un vampiro, más allá de saber que era posible. Entonces, sugerí Tío Mike como un lugar neutral para reunirnos.

Esperé que no estuviera muy atestado ya que era noche de trabajo. Aparentemente, la clientela de Tío Mike no estaba preocupada en levantarse a la mañana siguiente como lo estaba yo.

Abrí la puerta y el ruido se vertió hacia afuera como el agua de una presa. Cogida por sorpresa por el volumen del ruido, vacilé, entonces una firme mano me agarró del esternón y me empujó, enviándome afuera tropezando. La puerta se cerró con un balanceo, dejándome a solas en el aparcamiento con mi atacante.

Me tomó un segundo retroceder, poniendo espacio entre nosotros, deseando haber traído un arma conmigo. Entonces eché un buen vistazo y me relajé. Él estaba vestido con una túnica verde Lincoln y calzas, viéndose no muy diferente a uno de los Hombres Alegres de Robin Hood, el uniforme del personal de Tío Mike.

Parecía como de dieciséis, alto y delgado con una débil sombra de pelo sobre su boca que podría llegar a ser un bigote en un par de años. Sus rasgos eran ordinarios, ni muy grandes, ni muy pequeños, pero sin estar lo esmeradamente arreglado como para ser abiertamente atractivo.

Hizo un pequeño gesto hacia mí, y olí el afilado y severo aroma de la magia fae. Entonces giró sobre sus talones y regresó hacia la puerta. Era un gorila[8]. Maldita sea, esta era la segunda vez en el día que alguien trataba de sacarme fuera de un lugar.

–No soy humana.– Le dije impaciente, buscando detrás de él. –Al Tío Mike no le importa que venga aquí.– No como si el Tío Mike tuviera muchas noticias de mí.

El chico silbó y giró su cara hacia mí, las sombras oscurecían sus facciones. Sostuvo sus manos entre nosotros y las ahuecó. Esta vez el olor de la magia era tan fuerte como el amoníaco, limpiando mis fosas nasales. Me atraganté, por la inesperada intensidad de la fragancia.

No sé qué intento hacerme porque antes de que sucediese nada, la puerta detrás de él se abrió nuevamente y salió el Tío Mike.

[8] Se refiere a que es un guardia

–Hsst ahora, Fergus, no querrás hacer esto, ¿Me has oído? Saca esto fuera. De todo el… Tú sabes, mejor que esto.– El acento irlandés se notaba grueso como la miel en su lengua y su voz.

El tío Mike parecía dueño de una taberna más de lo que debería.

Como si tuviera la mano metida en mi mente, retiró a todos los dueños de taberna de todos los libros, películas e historias que yo había experimentado alguna vez, y luego los destiló para producir la caricatura perfecta. Su cara mostraba complacencia, pero más carismática que generosa. Él era mediano en altura con amplios hombros, brazos gruesas, y sus manos tenían los dedos cortos, potentes. Su pelo era el marrón rojizo, pero no había ninguna peca en su cara bronceada. Sus ojos, yo sabía, aunque la noche privara a ellos de su color, eran avellana brillante y giraron con su poder hacia su desdichado empleado.

–Ahora, entonces, Fergus, hazte útil y dile a Biddy que debe custodiar la puerta por el resto de la noche. Entonces vas con Cook y le dices que quiero que te mantenga ocupado hasta que recuerdes que la matanza de clientes no es buena para el negocio.–

–Sí, Señor.– Completamente acobardado, el gorila correteó a través de la puerta y desapareció dentro. Sentiría lástima por él, si no fuera por la parte de –matanza de clientes.–

–Entonces ahora,– Dijo el Tío Mike, girándose hacia mi. –Tienes que excusar mi ayuda. Ese demonio nos levanta todo tipo de estragos aquí, manteniéndose tranquilo como una espada asesina, como has visto. Estoy pensando que no debe ser la mejor noche para uno de tu clase como para unirse a nosotros en juerga.–

Era más cortes que una maldición de muerte quizás, pero incluso más efectivo en no dejarme pasar.

Contuve mi gruñido y traté de que mi voz sonara tan cortés como la suya. –Si no soy bienvenida, ¿puede enviar a alguien a buscar a Marsilia y decirle que me encuentre aquí fuera?–

Su cara se puso pálida con la sorpresa. –¿Y qué estás haciendo encontrándote con la Reina Vampiro? Juegas en aguas muy profundas como para nadar mucho tiempo en ellas, niña.–

Pienso que fue el –niña– lo que lo hizo. O tal vez fuera el cambio del viento que trajo el olor de la basura, lobo, y sangre hacia mi nariz y distinguí la esencia de Warren, recordándome que él había estado tirado aquí, sangrando y muriendo solo unas horas atrás.

–Puede ser que si la mierda les moviera el culo de vez en cuando yo podría quedarme en aguas poco profundas,– dije, todo señalaba que la amabilidad había desaparecido. –Conozco las viejas historias. Se que tienes poder, maldito sea todo. ¿Por qué todos ustedes están sentados alrededor viendo al hechicero matar gente?– Estaba tratando de no incluir a Stefan dentro de los muertos, pero parte de mi ya estaba en duelo, lo que añadía un filo temerario a mi lengua. –Suponía que si tenían miedo que los pusieran en una guillotina, tendría más sentido que esperaran afuera.– Warren también podría haberlo hecho. Entonces hubiera estado más seguro en casa que sangrando en la habitación de invitados de Adam. –Especialmente ya que es un asunto de vampiros. La gente que muere en el camino son simplemente efluvios y no hay nada que hacer por ellos.–

Sonrió, apenas un poco, y eso inflamó aún más mi temperamento.

–Bien, sonríete. Supongo que has matado tu parte. Bien, esto te afecta a ti también. Los humanos no son estúpidos, saben que es algo fuera de lo normal, algo maligno, y las únicas personas que conocen que podrían hacer esto es la de ustedes.–

Estaba sonriendo abiertamente ahora, pero sostuvo en alto su mano. –Lo siento, amor. Es sólo la imagen. Uno no piensa en mecánicos usando palabras como efluvios, o sí?–

Me quedé mirándolo fijamente. A lo mejor había algo acerca de ser viejo, y sospeché que el tío Mike era muy viejo, lo cual le daba a él una perspectiva diferente. Pero…

–Lo siento– dije y aún así podía sentir mi voz llena de ira. –Trataré de mantener palabras sencillas de uso común cuando discuta de algo que tenga una suma de cadáveres de…– traté de sumarlos en mi cabeza, aunque de alguna manera estaba frustrada porque no sabía cuanta gente había muerto mientras Daniel estuvo bajo el control del hechicero. –¿Quince?–

La sonrisa dejó completamente su cara, y se detuvo mirando como un cantinero. –Más como catorce, pienso, a pesar que no dudo que hay más que aún no hallamos. No todos ellos aquí en las tres ciudades, tampoco. Tratos de demonios en muerte y putrefacción. Nada de lo que reírse, ni para dejarlo pasar. Mis disculpas,– se inclinó, un movimiento tan brusco que desapareció tan rápidamente que no pude estar absolutamente segura que lo había visto. –Estaba divertido tanto de mí mismo como de tu uso del lenguaje. Aún después de todo este tiempo, sigo olvidando que los héroes que puedan encontrarse en lugares desagradables y personas, como las mecánicas quienes pueden convertirse en coyotes.– Me miró fijo por un minuto y una sonrisa ladina se desplazó hasta sus ojos, nada parecido a las expresiones que tenía comúnmente en su cara.

–Entonces, como tienes el derecho, se un héroe a punto de arrojarte sobre una granada para el resto de nosotros, te dije por qué no nos estamos poniendo en movimiento en contra de ello.– Movió su cabeza hacia la taberna. –Nuestra supervivencia pende de la punta de nuestros dedos, Mercedes Thompson. Estamos muriendo más rápido de lo que nos reproducimos, aún contando nuestros medio sangre. Comencé la primera vez una falsificación humana en una hoja de acero frío, pero las balas tienden a matarnos a nosotros tan rápido como lo haría el acero, los gremlins como Siebold Adelbertsmiter eran la excepción entre nosotros.

El se detuvo, pero esperé. Ya sabía todo eso, como cualquiera que se preocupara por prender la TV o leer el periódico.

–Hay seres de poder aquí,– dijo. –Seres que aterrorizarían a la población humana hasta lanzarlas en una onda genocida que limpiarían toda la mierda de la superficie de la tierra si supieran de ellos. Si el hechicero vuelve su atención hacia nosotros, haciendo que uno de nosotros asesine humanos en frente de las cámaras, lo cual puede hacerse, no habrá más mierda.–

–Los hombres lobos están bajo la misma restricción,– dije.

–No ha detenido a Adam. Podría habérselo dejado todo a los vampiros. Apuesto que hay cuatro personas en aquel bar justo ahora que podrían destruir este monstruo antes que se de cuenta de que lo están buscando.–

El apretó sus puños y se dio la vuelta, pero no antes de que pudiera ver algo más en su cara, algo hambriento. –No. Tú subestimaste este poder, Mercedes. La mayoría de nosotros no tiene más resistencia a los poderes vampíricos que cualquier humano, Ni tampoco hay muchas almas lo suficientemente puras como para resistir al demonio. No quieres controlar a uno de nosotros.– El se giró nuevamente hacia mi, y lucía como siempre lo había hecho, ese instante de algo más se había ido, como si nunca hubiera existido.

Di un paso atrás, de cualquier forma, porque mis instintos me decían que yo no era el mayor predador aquí.

Su voz era suave y fluida cuando me dijo, –Pero solo en el caso que alguien fuera tentado a coger al hechicero Los Señores Grises han declarado a este, un negocio vampiro, y debemos quedarnos fuera. Los Señores Grises consideran a los humanos efluvios, Mercy. Efluvios muy peligrosos. No son inclinados a preocuparse demasiado por algunas muertes humanas.–

Mirándolo a los ojos, supe tres cosas. La primera fue que Tío Mike era uno de los pocos que han ido detrás del hechicero. La segunda fue que odiaba y temía a los Señores Grises. La tercera era que el no consideraba a los humanos Efluvios para nada.

No estaba segura de cuál de las tres me sorprendía más.

–Entonces,– Dije, –Esto significa que me dejarás entrar y encontrar a Marsilia por mí misma?–

El asintió lentamente. –No estaré en el camino.– Extendió su brazo en un gesto anticuado. Puse mis dedos ligeramente sobre ellos y dejé que me llevara nuevamente hacia el bar. Justo antes de llegar a la entrada, sin embargo, se detuvo.

–No lleves los lobos contigo cuando vayas tras el hechicero.–

–Por qué no?–

–Fergus me ha servido por varios años. En ese tiempo el nunca utilizó la violencia con ninguno de mis clientes. Ese demonio arrastra la violencia como un arrollo pequeños peces. Su presencia toma el auto-control y alienta la ira y la pelea. El efecto del demonio sobre los hombres lobo es como el vodka en un incendio.–

Sonaba como la recitación de Tony de los crecientes disturbios con los que la policía estaba luchando. Bran había mencionado algo como eso, también, pero él no lo había hecho sonar como algo grave. Ahora que pienso en ello, aunque el estallido de Adam esta noche podía fácilmente deberse a una combinación de temperamento y preocupación, Samuel había sido, últimamente, más volátil de lo usual.

–Por qué no le dijiste a Adam que Warren y Ben estaban en peligro?– Pregunte.

–No supe hasta que ese pobre muchacho de él se puso delante de mi puerta hoy, que Adam había enviado a sus chicos de cacería, aunque debería haberlo hecho.–

Había Bran sabido del peligro cuando Adam envió a Warren y Ben con Stefan? Pensé en ello. Probablemente. Pero Bran nunca había sido uno de los que le dicen a su gente donde están sus límites.

Probablemente él estaba en lo correcto, también. Preocupado y asustado de saber que yo no les diría tampoco, decidí. Lo que significaba que no les podía decir que me iba de cacería, e independientemente de lo que Marsilia tenía en mente, ya se había terminado el tiempo de descanso.

Los Coyotes eran buenos escondiéndose y podían derribar presas mucho más grandes de lo que la mayoría de la gente podría esperar. Si Marsilia ofrecía su ayuda, bien. Si no, iría tras el por mi cuenta.

Entré al bar con el Tío Mike. Había una banda de heavy metal tocando esta noche y el tronar de los tambores y la distorsión de la guitarra hacían que mi cabeza latiera al tiempo del ritmo y enviando a mis oídos a toda marcha. Conozco algunos lobos que aman lugares como estos, donde sus sentidos sensibles se apagan por un rato. Lo encuentran relajante. No yo. Me pone nerviosa, porque no puedo escuchar lo que está atrás mío.

El Tío Mike me escoltó pasando la mujer en la mesa de tarifa, y ella le dio una mirada sorprendida que él ignoró. Él se inclinó hasta que sus labios estuvieron cerca de mi oído y dijo, –tengo que ir a la barra, pero mantendré un ojo para ti mientras estés aquí.–

Abrí mi boca para agradecerle, pero el la tocó con sus dedos antes de que pudiera decir nada.

–Nada de eso, chica. Sé que Zee te ha enseñado mejor. Nunca agradezcas a un fae o estarás lavando sus calcetines y pagando su renta antes de que puedas decir efluvio diez veces.–

El tenía razón. Yo sabía mejor, y posiblemente tendría que recordármelo antes de decir nada. Pero igualmente aprecié su cortesía.

Levanté mis cejas y dije con fingida inocencia, –Pero no harías eso.–

El sonrió abierta y apreciativamente y me agitó lejos. –Ve a encontrarte con tus vampiros, chica. Tengo dinero que hacer.–

Nadie me dio problemas, pero sentí el peso de los ojos fae en mi espalda cuando me moví cuidadosamente entre la muchedumbre. Era difícil no golpearse con la gente en un edificio tan embalado como este, pero mantuve la advertencia del Tío Mike en mente y me quedé con las partes de mi cuerpo para mí. El humor de la multitud era bastante feo. Mis oídos no me hacían mucho bien, pero las emociones que recogía mi nariz no eran felices.

Encontré a los vampiros en el lado opuesto de la pista de baile. Marsilia estaba enfundada en un vestido blanco de los años cincuenta eso me trajo imágenes de Marilyn Monroe, aunque el vampiro no tenía ninguna de sus curvas suaves. Incluso en la débil luz, su piel era demasiado pálida contra la blancura de su vestido.

Alguien debería decirle a Marsilia que ese estilo no la favorecía. Tal vez ella me llevaría lo bastante lejos como para hacerlo por mí misma.

Mi carácter parecía que estaba en el borde, también.

Asustada por aquel pensamiento, me pare donde estaba y di la vuelta en un circulo lento, pero no vi a Littleton en ninguna parte. Ni tampoco lo olí. Comencé a avanzar hacia los vampiros nuevamente.

Marsilia había traído solo una escolta, y no estaba sorprendida de ver a Andre, el amigo y rival de Stefan.

Caminando a través de la muchedumbre me dio un poco de tiempo para pensar como jugar mi parte. Marsilia sabía que me tenía en sus garras ya, todo lo que debía decidirse era quien estaba a cargo.

Ya que era casi seguro que iba a poner mi piel en peligro, tenía interés en asegurarme que tenía control de la caza. Saqué el collar que siempre usaba bajo mi camiseta, así ellos podrían conseguir una buena mirada de la estilizada oveja de plata como se me acercasen.

No llevo una cruz. De niña, había tenido una mala experiencia con una. Además, un crucifijo era el instrumento de la muerte de Nuestro Señor, no sé por qué la gente piensa que un dispositivo de tortura debería ser el símbolo de Cristo. Cristo era un sacrificio complaciente, un cordero, no una cruz para que nos ahorquemos, o al menos esa es mi interpretación. Tal vez otras personas piensan en la religión y Dios diferente a mí.

De todos modos, mi pequeño cordero al menos trabaja bien para mí contra la vampiresa, como se supondría que lo haría una cruz, y Marsilia lo sabía.

Cuando me acerqué a la mesa, les sonreí, mostrando mis dientes.

Entonces tomé la silla que ellos me habían dejado y la giré así podría sentarme en ella, doblando mis brazos en el respaldar.

En una manada, un poco de actitud puede ahorrarte una gran parte de contusiones.

Ya no mostraría más debilidad a estos depredadores, me dije a mí misma. No estaba en su territorio ahora, y ellos no tenían poder sobre mí. Bueno, sin considerar lo fuertes que eran, y la práctica que tenían en matanzas.

Entonces traté de no considerarlo. En el menor descuido mi corazón latía como un conejo.

–De modo que,– dije, –me quieres para ir a cazar a tu vampiro–

La cara de Marsilia podía apenas hacer algún movimiento, pero André levantó una ceja. –Hechicero cazando, seguramente,– él murmuró.

Como Marsilia, estaba de blanco. Su color natural de piel, aunque pálido como todos los vampiros por la falta de sol, era lo bastante oscuro como para que el banco se viera bien en él. Su camisa era seda rica, con un corte vagamente oriental con blanco sobre blanco bordado. Se veía mejor en él que sus camisas de piratas.

–Hmm.– Destellé otra sonrisa hacia Marsilia. –Pero me necesitas porque soy una Caminante, y se supone que nosotros somos buenos cazando vampiros. Y ese hechicero es exactamente eso. Un vampiro.–

Marsilia me sonrió en respuesta, la expresión se vio mas humana que cualquier otra cosa que hubiera visto en su cara anteriormente, ella probablemente estaba haciendo un esfuerzo.

Rodó el casi vacío vaso en sus manos, haciendo girar al líquido oscuro. No sabía si el Tío Mike servía sangre en vasos de vino, pero ya que todo lo que olí fueron varios sabores de alcohol, esperé que no. Y ya que ella estaba

haciendo tal espectáculo, estaba bastante segura de que se suponía que tenía que pensar que era sangre y acobardarme.

–Gracias por citarme aquí,– dijo finalmente.

Me encogí de hombros y exageré solo un poquito. –Iba a hacerlo de todos modos.– Solo que accedí solo después de decirlo, que era la verdad. –Ya que es un vampiro, aunque, teniendo su aprobación para esta cacería lo hace…– Pretendí buscar una palabra. –Más seguro, para ambas.–

Estaba jugando un juego peligroso. Si ella realmente pensara que yo era un peligro para su seethe me mataría. Pero si no me respetaba, probablemente, terminaría muerta.

Ella suspiró y puso su vaso sobre la mesa. –Fuiste criada con los lobos, Mercedes, por lo que entiendo la necesidad por jugar juegos de dominio. Pero dos de los míos están perdidos y temo por ellos. Stefan era uno de los más fuertes, pero el regreso de los restos de uno de sus compañeros me dice que él ha fallado.–

Todos su lenguaje corporal era un poco demasiado. Tal vez ella realmente estaba preocupada por sus vampiros, pero su interpretación alertó mis collares. Para los lobos, el lenguaje corporal es más importante que las palabras, y su lenguaje corporal era todo mal, enviando mensajes que su voz no había hecho. No podría decir que debería estar escuchando.

–'Restos' es demasiado fuerte,– dije. –Warren no está muerto.– Ella no dijo nada más por un momento, repiqueteando los dedos sobre la mesa ligeramente de la misma forma en que lo había hecho la última vez que la había visto. Pensé que no había reaccionado exactamente como ella había esperado, Se supone que tendría que haber aceptado su ayuda con impaciencia?

Finalmente ella dijo, –Sé que crees que es mi culpa haber enviado a Stefan solo por su cuenta. Había razones para hacerlo parecer un castigo, pero Stefan era un soldado. Él reconocía una orden cuando oía una. El sabía que yo creía en él, al igual que él sabía que yo no tenía otra opción que enviarlo detrás de esta criatura.–

Como si fuera a creerle.

–Se refiere a pedirme ayuda,– dijo André interrumpiendo. –Es mi culpa que no lo hubiera hecho. Stefan y yo hemos… habíamos sido amigos por mucho tiempo. Pero cometí un error y se enojó conmigo.– Me miró y encontró mis ojos por un momento, pero miró lejos cuando desvié mi mirada. Me pregunté que habría hecho si lo hubiera dejado atraparme.

El continuo como si nada hubiera sucedido. Tal vez no sucedió.

–Daniel era de Stefan cuando fue humano. Más frágil de lo que parecía y murió mientras me daba de comer. Solo hay un instante en que la opción para traerlo de nuevo puede realizarse, Mercedes Thompson. Menos de cinco latidos humanos. Pensé en disminuir el costo trayéndolo nuevamente como vampiro en vez de dejarlo permanentemente en la tierra.–

Marsilia tocó su mano, y me di cuenta que su discurso no había sido para mí, sino para ella.

–Diste a Daniel un regalo,– dijo ella. –Una amplia recompensa por tu error.–

André inclinó la cabeza. –Stefan no pensaba igual. Él estaba convencido de que lo había hecho a propósito.–

Los vampiros fueron condenados, difíciles de leer, pero pensé en que probablemente Stefan estaba en lo cierto respecto a ello. André había estado

demasiado satisfecho acerca de algo con Daniel y Stefan en la noche del juicio de Stefan.

–Poco amable de parte de él,– Marsilia le dijo.

–Yo le habría dado la espalda,– dijo André. –Pero estaba esperando a Stefan para preguntar.–

¿Ven? los vampiros juegan a estúpidos juegos de dominio también.

Marsilia sacudió su cabeza. –Fue, quizás, para bien que Stefan no te haya tomado. Yo podría estar aquí hablando con esta Caminante con mis dos mejores soldados muertos.– Volvió su atención hacia mí. –Por lo tanto, así es como me propongo hacer tu trabajo más fácil, Mercedes. Te prestaré mi mano izquierda para cuidar tu espalda,– dijo ella, señalando a Andre, –Mi derecho de ser desgarrada. Y te daré la información que tengo.–

–A cambio de qué?– Pregunté, aunque mi pregunta fue automática. Ella pensaba que Stefan estaba muerto.

Ella cerró sus ojos por un momento y luego miró mi frente. La versión de los vampiros de la cortesía, pienso. Hizo que sintiera como si tuviera una mancha en mi frente.

Ella dijo, –A cambio de encontrar esta maldita cosa. Desde que mataron a Stefan, tengo que reconocer que cualquier otro vampiro que envíe será igualmente destruido. Eres la mejor esperanza que tenemos para eliminar esto.–

–Y además,– añadí con sequedad. –Si no tengo éxito, ¿qué pierdes?– Ella no contestó, pero no tenía la necesidad de hacerlo. –Así que dime, ¿Cómo puedo matar a este hechicero?–

–Al igual que a otro vampiro,– Dijo ella.

–La mayor parte de lo que conozco es de Drácula. Asume que soy completamente ignorante, por favor.–

–Bien, entonces,– ella estuvo de acuerdo. –Una estaca de madera a través del corazón funcionará. Inmersión en agua bendita o exposición directa a la luz del sol. Se dice que los grandes santos podrían matarnos con su fe, pero no lo creo, a pesar de tu cordero,– ella agitó su mano en dirección a mi collar, –Tu fe es lo bastante grande para esto. Pero toma tu pequeña oveja contigo, Mercedes, porque debería funcionar en demonios al igual que lo hace en vampiros.–

–Qué fue lo que hicieron los Caminantes para que los vampiros les teman?– Pregunté.

Ella y Andre estaban ambos muy quietos. No pensé que me contestaría. Pero lo hizo. Más o menos. –Lo primero ya lo sabes,– dijo ella. –Muchos de nuestros poderes no funcionan bien en ti. La mayor parte de nuestra magia es inútil.–

–Tu hechizo funcionó,– indiqué.

–Esa silla no es magia vampírica, Mercedes, no del todo. Aunque toda la magia, creo, te encuentra como una presa difícil. Pero la magia de la sangre tiene poder propio, como las cosas muy viejas. Esa silla es una cosa muy vieja.–

–No te quise distraer de la cuestión,– dice cortésmente invitándola a regresar al punto.

Ella me dedico una débil sonrisa. –No. Supongo que no lo has hecho. Los Caminantes también hablan con los fantasmas.–

Parpadeé hacia ella. –¿Y qué?– Muchas personas, hasta gente normal, pueden hablar con fantasmas.–

Ella empujó su silla hacia atrás. –Pienso que he contestado bastantes de tus preguntas.– Ella miró hacia Andre, yo sabía que él no me diría nada. –Creo que deberías comenzar averiguando donde fue Stefan anoche.–

–Warren no hablará, al menos no por un rato,– le dije. Su garganta había sido aplastada. Samuel pensaba que esto podría tomar varios días en curarse.

–Stefan tenía el hábito de conversar con su gente,– ella me dijo. –Ellos están asustados. No hablarán conmigo ni con los míos. Pero pienso que ellos se dirigirán a ti. Andre te llevará a la casa de Stefan donde tu podrás hablar con su colección de animales salvajes.–

Entonces ella desapareció. Supongo que podría haberse encubierto en las sombras como algunos fae pueden hacer, pero no pude olerla, ni sentirla en ninguna parte.

–Odio cuando ella hace eso– dijo Andre tomando un sorbo de su vaso –es envidia, supongo. Stefan puede hacerlo también, es el único que ha llegado a recibir ese regalo de ella–

Permanecí en silencio un momento, pensando en Marsilia. Ella había hecho un esfuerzo por parecer humana esta noche, tuvo solo un poco de éxito. Tentativamente, decidí que ella había sido moderadamente honesta sobre lo que quería de mí y el por qué. Estaba muy segura que ella había pensado que yo era clave para encontrar al hechicero, por mi resistencia a la magia de vampiros o por mi habilidad de hablar con fantasmas. No era como si yo viera fantasmas todo el tiempo.

Yo soy un monstruo, un cambia-formas no ligado a luna, quien se convierte en coyote. No soy humano ni hombre lobo o fae. No me gusta pensar que puedo ser más extraña de lo que soy.

Levante la vista para encontrar a Andre observándome pacientemente. Para mi ojos acostumbrados a hombres lobos, el no parecía ser uno de los mejores guerreros de Marsilia. No tenía hombros anchos, ni músculos prominentes. Ella creyó que me hacia un favor por haberlo dejado, yo no creo eso.

–¿Se tele transporto?– le pregunte. Yo sabía que los fuegos fatuos eran los únicos que podían tele transportarse.

El sonrió y murmuro –No sé como lo hace. Pero es una de las razones por las que estamos seguros que Stefan se fue. Si el aun estuviera con nosotros, el no puede ser fácilmente atrapado–

–No suenas molesto– le dije. Yo no quería pensar que Stefan estaba muerto, permanentemente muerto, quiero decir.

El dio un suspiro que pudo significar muchas cosas. –Creo que Stefan se ha ido, mercedes Thompson, hoy uso el blanco para honrarlo, como la Ama. Pero no hay nada que pueda hacer por su muerte excepto cazar a su asesino– el se detuvo y bajo el vaso elegantemente. –No nos conocemos el uno al otro suficiente como para llorar en tus hombros–

La sombra de ira en su voz hizo que el me agradara mas

–Está bien– le dije –por que no me dices como encontrar la casa de Stefan?–

Estábamos a mitad del camino de la puerta cuando la multitud nos dejo pasar. Andre avanzo más rápido que yo, él se detuvo donde estaba mientras yo intentaba sacar la vuelta a una mujer bastante grande que estaba parada enfrente de mí.

–Espera– ella dijo en una voz bastante baja para que vibrara en mis oídos. –Huelo a un humano en la caverna de faes– al final de las palabras, la música se detuvo y el sonido de las personas hablando fue disminuyendo.

Cuando me di cuenta que ella hablaba sobre mí, aunque estaba hablando a todos en la habitación, me di cuenta de varias cosas, lo estúpido que era su sentido del olfato, yo no soy humano del todo, no completamente. Estúpido, porque solo una persona imprudente saltaría arriba y abajo gritando desde la cima de la colmena.

A veces, cuando uno de ellos había cometido un terrible crimen, toda la manada disfrutaba castigándolo, despedazando al lobo en pedacitos. Pero antes de que empiecen, es un momento de silencio opresivo, cuando el culpable esta solo rodeado por la manada.

El primer lobo se mueve y comienza la alimentación, esto se sentía así, como si estuvieran esperando que alguien empezara algo.

–Tengo el permiso de tío Mike para estar aquí– Dije tranquilamente, nada cambio.

No sabía qué tipo de fae era ella, ni que podría hacer para empezar una pelea.

Ella abrió su boca obviamente frustrada cuando alguien grito –Una pena–.

Pensé que el grito sería el único del bar, pero este fue seguido por más gritos. Cuando se calmaron la mujer frente a mi miro alrededor y pregunto –Alguna propuesta para la pena?–

'Pena' pensé era algún tipo de regalo, tal vez, o sacrificio.

Tío Mike entro al bar, camino hasta ponerse frente a mí, su rostro era pensativo. Era un signo de su poder el que todos esperaran su opinión. –Música– dijo al fin. –Mi invitada les ofrece como regalo música por su hospitalidad–

La mujer grande suspiro y tío Mike dio un paso atrás y apunto cerca de la fae, pude ver el pequeño escenario con 3 músicos sobre él. Había dos guitarristas y un bajista.

No sé de donde provenía el sonido de tambores porque no se veían por ningún lado.

Un guitarrista sonrió, bajo del escenario y con un gesto invito a los demás a hacer lo mismo. Dejando la plataforma sola.

Levante una ceja hacia tío Mike y empezó a caminar hacia el escenario. Andre, lo había notado, se había mezclado con la multitud, a ellos no les molestaba un vampiro, tampoco les molestaban los hombres lobos. Yo, quien no era ni hombre lobo ni vampiro, era otro juego.

Me pregunté si el Tío Mike les habría dejado destrozarme alegremente en pedacitos si él no hubiera sido consciente de que, manada o no, los lobos me vengarían, habría sido una muy buena venganza. El Tío Mike sospechaba que ayudar sería más beneficioso.

Cuando di un paso sobre el escenario, uno de los guitarristas intentó alcanzarme su instrumento con un floreo.

–Aprecio el gesto,– le dije cuidadosamente, –Pero no toco.– No toco nada únicamente piano, y muy pobremente. Tuve sólo suerte de que las lecciones del piano incluyesen también lecciones de canto.

Miré alrededor buscando inspiración. La respuesta obvia era escoger una canción celta, pero la deseché tan pronto como me vino a la mente. Las canciones populares, en el mejor de los casos, tienen docenas de variaciones y docenas de personas afirmando que su versión era la correcta. En un grupo que en su mayor parte eran faes célticas y que andaban buscando una razón para echarme a perder, cantarles una canción celta sería una cosa muy estúpida.

Algunas faes alemanas se encontraban aquí, y los alemanes no eran tan selectivos sobre su música, pero la única canción en alemán que conocía era –O Tannenbaum,– un villancico infantil que no impresionaría a nadie, no que mi voz fuese a impresionar a alguien de cualquier manera. Tuve ritmo y volumen, pero ningún talento auténtico.

Lo que hizo que la elección de la canción fuese de suma importancia. Jugábamos un juego y si me acobardaba demasiado, ni aun el Tío Mike podría salvar mi pellejo. Un insulto sutil sería más conveniente. No una cachetada en el rostro sino un codazo al costado.

También necesitaba que fuese una canción poderosa, porque mi voz no es bonita y suave. Algo que sonase bien a capela[9]. A pesar del aire acondicionado, el cuarto se sentía sofocado caliente y mis pensamientos los sentía lerdos, sospechaba que podía deberse al miedo.

Deseé que fuese invierno y que el aire fuera frío y crujiente. Tal Vez fue eso, tal vez el pensamiento persistente sobre 'O Tannenbaum,' pero de pronto supe lo que iba a cantar. Sentí que mis labios se fruncían.

Tomé un aliento profundo, lo mantuve en mi diafragma, y comencé a cantar. –o noche Santa, las estrellas brillan intensamente.–

[9] Canción entonada por una sola persona y sin música que la acompañe

Así en el calor sofocante de una noche de julio, canté un villancico en una habitación llena de faes, quienes habían sido expulsados lejos de sus tierras natales por cristianos y sus espadas de hierro frío.

He oído esa canción entonada suavemente, la magia de esa primera Navidad parece quedar colgada en el aire. Lamenté no poder cantarla así. En lugar de eso, la canté con voz chillona, porque eso es lo que mi voz hace mejor.

Cerré mis ojos para mi audiencia y dejé que la creencia simple de las palabras me traspasara como un rezo hasta que llegué a, caí de rodillas. En ese instante abrí mis ojos y miré encolerizadamente a la mujer que había comenzado todo esto y canté el resto de canción para ella.

Cuando la última nota se desvaneció, la enorme mujer arrojó hacia atrás su cabeza y rió. Ella se giró hacia el Tío Mike y le palmeó el hombro, enviándole medio paso adelante.

–Buena prenda[10]–, le dijo. –Huh.– Entonces ella avanzó de regreso entre la multitud hacia una esquina del cuarto.

Si hubiese estado esperando algún aplauso, me habría sentido desilusionada. La gente se reacomodó y faes volvieron a hacer lo que habían estado haciendo antes de que yo me hubiese convertido en algo tan interesante. Sin embargo, no había sido peor que cantar en la función nocturna de los viernes delante de Bran en Aspen Springs.

Uno de los músicos, el que me ofreció su guitarra, me dio una gran sonrisa mientras intercambiábamos lugares.

[10] Cosa que se da o se hace en señal, prueba o demostración de algo

–Un poco débil en las notas más altas,– me indicó. –Pero no estuvo mal.–

Le sonreí en respuesta, un poco cohibida. –Publico difícil.–

–Usted está aún con vida, pato, ¿no es cierto?– me respondió imitando las cadencias en la voz de la mujer.

Le hice una media ola y camine directamente hacia la salida. No vi a Andre, pero el Tío Mike me esperaba en la puerta y la mantuvo abierta para mí.

De pie en el porche sujeté la puerta y lo miré. –¿Cómo sabias que podía mantener una nota?–

Sonrió. –Fuiste criada por un galés, Mercedes Thompson. ¿Thompson no es también un apellido galés? También, uno de otros nombres con que se le llama al coyote es Pájaro Cantor de la Pradera– Se encogió de hombros. –Por supuesto, no era mi vida la que estaba en la línea.–

Bufé en aprecio.

Él tocó su frente con un dedo y cerró la puerta firmemente entre nosotros.

CAPITULO 9

Andre me estaba esperando en el aparcamiento, de pie al lado de uno de los intercambiables Mercedes Benz negros, listo para llevarme a la casa de Stefan como si fuera lo suficientemente idiota como para brincar en un coche conducido por un vampiro al que no conozco.

A pesar de las objeciones de Andre, le seguí en mi coche en vez de dejarle volver a conducir. Además de ser más seguro, cuando terminásemos, podría conducir directamente a casa en lugar de esperarlo a que me llevara de regreso donde el Tío Mike.

Él estaba en lo correcto, podría haber sido útil hablar y sacar de entre manos un plan de juego si hubiese confiado un poco más en él o si no tuviese que ir a trabajar en la mañana. Bill no esperaría solo porque mi amigo estaba triturado como una hamburguesa o porque la Ama de los vampiros quería que yo encuentre a un hechicero que ha matado a más de cuarenta personas.

Tomé el volante más apretadamente e intenté no mirar lo estropeado, donde Stefan, el tranquilo Stefan, el apacible Stefan, había puesto su puño. ¿Qué lo había enojado tanto? ¿Que el hechicero lo hubiese apaleado?

¿Qué había dicho Stefan? Que él conociera que había algo equivocado con su memoria porque no me había recordado. Que yo no fui importante para él.

Stefan era un vampiro, me recordé a mí misma. Los vampiros son malos.

Extendí la mano y toqué el destrozo. *Él lo hizo porque me habían lastimado*, pensé.

Él era importante para mí porque no quise que se fuera para siempre.

La casa de Stefan estaba en las colinas en Kennewick, en una de las subdivisiones más nuevas en el lado del oeste de Carretera 395. Era una casa grande de ladrillos en un lote grande con un camino circular para coches, el tipo de casa que debería tener generaciones de niños creciendo dentro. Rodeado por edificios con columnas falsas y altas ventanas de dos pisos, me veía fuera de lugar. Pero estaba contenta por lo que representaba. Podía ver a Stefan en esta casa.

–Mejor llama tú a la puerta,– Andre dijo mientras me bajaba de mi coche. –Ya se han rehusado a admitirme esta noche con todo tipo de excusas. Stefan podría perdonar a Daniel, pero su gente lo recordará.– Él sonó suavemente arrepentido, como un niño que hubiese lanzado una pelota de béisbol por una ventana.

A pesar de la hora retrasada, había luces en toda la casa. Cuando pensé en eso, tuvo sentido que la gente de un vampiro se mantuvieran tan tarde en la noche.

Tuvo lógica cuando Marsilia nos envió hasta aquí. Realmente no había pensado acerca de lo que querría decir.

Vacilé antes de que tocase. No quise conocer a la gente de Stefan, no quise saber que les mantuvo de la misma manera que un agricultor mantiene a su ganado. Me gusta Stefan, y quise dejarlo de ese modo.

La cortina en la ventana junto a la puerta se movió un poquito. Ya sabían que estábamos aquí.

Toqué el timbre de la puerta.

Oí un barullo detrás de la puerta como si un gran número de personas moviéndose alrededor, pero cuando se abrió, sólo hubo una persona en la entrada.

Ella se veía con algunos años más que yo, a mitad de los treinta. Tenía el cabello oscuro y rizado hasta casi los hombros. Estaba vestida conservadoramente con una camisa hecha a la medida y pantalones flojos; parecía una mujer profesional.

Pienso que podría haber sido demasiado atractiva, pero sus ojos y nariz estaban hinchados y rojos, su cara demasiado pálida. Ella dio un paso hacia atrás en una invitación silenciosa. Entré, pero Andre se detuvo abruptamente fuera del umbral.

–Tendrás que invitarme nuevamente a entrar, Naomi,– le dijo.

Ella dio un aliento tembloroso. –No. No hasta que él regrese.– Me miró. –¿Quién es usted y qué quiere?–

–Mi nombre es Mercedes Thompson,– le respondí. –Estoy tratando de averiguar que le sucedió a Stefan.–

Ella afirmó con la cabeza y, sin otra palabra hacia Andre, cerró la puerta en su cara.

–Mercedes Thompson,– susurró. –A Stefan le gustas, lo sé. Saliste en su defensa frente a los otros vampiros, y cuando creíste que él estaba en problemas, nos llamaste.– Ella volvió la mirada atrás hacia la puerta. –Stefan revocó la entrada de Andre en la casa, pero no estaba segura de que todavía surtiese efecto con Stefan… desaparecido.– Ella miró la puerta un momento, entonces me miró nuevamente intentado con esfuerzo recobrar la compostura. El control se asentó más cómodamente en su rostro temeroso.

–¿Qué puedo hacer para ayudarle, Sra. Thompson?–

–Usted no parece el tipo de persona que lo haría– allí estaba indudablemente un término educado para alguien que voluntariamente alimenta a un vampiro, pero no lo supe.

–¿Qué esperaba encontrar?– preguntó agriamente. –¿Niños pálidos cubiertos de tatuajes y marcas del mordisco?–

–Mmm,– repliqué. –conocí a Daniel.–

Sus ojos expresivos se nublaron. –Ah, Daniel. Sí. Y tenemos a una pareja de casados más como él. Entonces, el estereotipo está presente aquí, pero no abarca todo. Si usted fuese al rebaño de otro vampiro podría encontrar algo más acorde a lo que esperaba. Stefan es rara vez típico de cualquier cosa.– Ella aspiró profundamente. –¿Por qué no entran ustedes en la cocina y yo le serviré un té mientras hace sus preguntas?–

Había al menos diez personas además de Stefan viviendo en la casa: Los podía oler. Se mantuvieron fuera de mi vista mientras Naomi me conducía a la cocina, pero podría oír a alguien susurrando cerca. Diplomáticamente, no metí mi cabeza dentro del cuarto donde se originaban los susurros.

Un tablero de cemento hacia las funciones de una mesa, la cual no cabría dentro de ninguno de los cuartos de mi remolque, dominaba el centro de la cocina. Naomi tomó un taburete alto y se sentó, haciendo un gesto para que yo tome asiento también. Mientras lo hacia, su pelo se desvió de la piel inmaculada de su cuello.

Ella vio mi mirada y se jaló el cabello de regreso, así que podría ver que no hubiera marcas rojas. –¿Satisfecha?– preguntó.

Aspiré profundamente. Ella me quiso incomodar, pero la subida de adrenalina desde el Tío Mike se había acabado y estaba cansada.

Empujé hacia atrás mi pelo y di vuelta, así ella podría ver las marcas del mordisco en mi cuello. Estaban en su mayor parte curados, así que había dejado de llevar un vendaje, pero la piel todavía estaba roja y brillante. Probablemente tenía una cicatriz.

Ella succionó su aliento y se inclinó hacia adelante para tocar mi cuello. –Stefan nunca hizo eso,– exclamó, pero con menos convicción en su tono de voz que en sus palabras.

–¿Por qué dice eso?– Le pregunté.

–Alguien acaba de roerla,– dijo. –Stefan tiene más cuidado.–

Asentí con la cabeza. –Esto fue hecho por la cosa que Stefan fue a cazar.–

Ella se relajó. –De acuerdo. Él nos contó que le atacó.–

Stefan habló con ella, una señal esperanzadora.

–Sí.– Me apoyé en un segundo taburete y trepé a bordo. –¿Sabe adónde fue Stefan anoche?–

Ella negó con la cabeza. –Le pregunté. No me lo dijo. Él dijo que no nos quería buscándolo si él no volvía a casa.–

–¿Él estaba preocupado por ustedes?–

–Sí, pero no de la forma que usted piensa,– replicó una nueva voz detrás de mí.

Miré por encima de mi hombro y vi a una joven en ropas sueltas con un largo cabello lacio. Ella no nos miró, abrió el refrigerador y estudiaba el contenido.

–¿Cómo así?– pregunté.

Ella miró hacia arriba e hizo una mueca a Naomi. –Él se preocupó de que ella convencería al resto de nosotros para intentar rescatarle. Vea, si él muere, también lo hará ella no inmediatamente, pero pronto.–

–Eso no es por lo que me preocupo,– Naomi mintió. Lo podría oír en su voz.

–Oye, la profesora aquí tiene leucemia.– La chica menor sacó la leche y bebió directamente de la caja de cartón. –Siempre de que ella juegue al banco de sangre, y Stefan retorne su sangre, su cáncer estará contenido. Si él claudica– ella hizo un sonido de sofocación, quedándose sin aliento, resollando intercambio con Naomi una rápida mirada. –A cambio ella actúa como la gerente comercial de Stefan pagando deudas, haciendo los impuestos… yendo de compras. Oye, Naomi, nos quedamos sin queso.– Ella guardó nuevamente la caja de cartón y cerró el refrigerador.

Naomi se deslizó fuera de su silla y afrontó a la chica menor. –Si él está muerto, eso significa no más paseos gratis para ti. Tal vez deberías volver con tu madre y su nuevo marido. Al menos hasta que la Señora te encuentre y te dé para otro vampiro. Tal vez Andre te querría.

La adolescente clavó los ojos en ella, su rostro completamente sereno burlándose. Naomi giró hacia mí y dijo, –Ella no sabe más que lo yo sé.–

Ella relumbró airadamente a la niña otra vez. La chica había salido claramente ganadora en su contrato. Me encontré pensando que ella haría un buen lobo.

–Soy Mercedes Thompson,– le dije, reclinándome en el taburete así podría poner mis codos en la mesa de concreto y reclinarme de una forma poco amenazadora. –Ando buscando a Stefan.–

Ella echó un vistazo alrededor como buscándole, también. –Sí, pues bien él no está aquí.–

Afirmé con la cabeza y fruncí mi boca. –Lo sé. Uno de los lobos con el que él estaba anoche nos fue devuelto en muy mal estado.–

Ella alzó su barbilla. –Usted no es un hombre lobo. Stefan nos lo dijo.–

–No,– estuve de acuerdo.

–Cualquier cosa que tomó a Stefan puede limpiar el piso con el viejo Andre que está allí afuera.– Ella sacudió con fuerza su barbilla hacia la puerta principal. –¿Qué le hace pensar que usted puede ayudar Stefan?–

–Marsilia cree que puedo.– Observé el impacto del nombre llegarle. Por un momento, aun con el velo de pelo oscuro que cubría su cara, vi momentáneamente el miedo que se levantó de las profundidades de la casa. Todo el mundo aquí tuvo mucho miedo. La casa apestaba.

–Si Stefan no regresa,– me dijo muy bajito, repentinamente sonando muy mayor, –pienso que estaremos muertos, no simplemente la vigilancia estricta. Tarde o temprano, todos nosotros moriremos. La Señora nos querrá libres para chismorrear sobre *ellos.* Así que ella nos entregará al resto de sus vampiros, nos colocará en sus colecciones de animales salvajes. La mayor

parte de ellos no son tan cuidadosos con su comida como Stefan. No tienen el control cuando tienen hambre.–

No supe qué decir a eso no sonó como a algo banal, entonces escogí un hilo de su discurso y lo seguí. –¿Stefan les mantiene vivos más tiempo de lo que los demás lo harían?–.

–Él no mata a aquéllos que pertenecen a su colección de animales salvajes,– respondió. Recordé que el Zoológico de Londres una vez había sido conocido por su colección de animales salvajes. Ella se encogió de hombros con despreocupación estudiada. –En su mayoría, de cualquier manera. Cuando él nos trae, tenemos que quedarnos un par de años, pero después de eso, excepto para Naomi y eso apenas es culpa de Stefan cualquiera de nosotros somos libres para irnos.–

–¿Por qué un par de años?– pregunté.

Ella me dio una de esas miradas '¿qué tan estúpida eres?' –Requiere mucho tiempo para que él pueda crear una conexión y asegurarse de que no nos fugaremos para contarle a cualquiera sobre los vampiros.–

–¿Cuánto tiempo has estado con Stefan?–

–Cinco años este agosto,– respondió, aunque ella no podría tener más de veinte años de edad. Escondí mi sacudida, pero no lo bastante bien porque me sonrió burlonamente. –Doce. Tenía doce años de edad. Stefan es un gran cambio de mi familia, déjeme decirle.–

Los vampiros son malos. Es graciosa la forma cómo me olvidaba continuamente eso de Stefan.

–Usted probablemente sabe más acerca de vampiros que yo,– le dije, cambiando el tema tal vez así obtendría un poco más de información. –Crecí

con hombres lobos, y si bien he conocido a Stefan un largo tiempo, la mayor parte de nuestras conversaciones son sobre autos. ¿Le importaría contestar algunas preguntas?–

–¿Qué quiere saber?

–¿Cuanto sabe sobre la cosa a la que él cazaba?

–Él no habla mucho con nosotros,– me dijo. –No como él solía hablar con Daniel. Él dijo que fue un 'demonio del vampiro' o como se llame.–

Asentí con la cabeza. –Bastante cerca. Aparentemente si puedo matar al vampiro, el demonio sólo se irá. Ningún más vampiro chunche del demonio. Marsilia me explicó cómo matar a los vampiros.– Dejé de hablar y le dejé pensar sobre eso por un minuto. Ella era bastante brillante, no le tomó demasiado llegar a la misma conclusión que yo tuve.

–Hombre, eso es bastante espeluznante, vas a la batalla con la Ama como tu agente de inteligencia. Seguro, te voy a decir lo que necesitas saber.– Ella paseó su mirada por mí y no estaba impresionada. –¿Realmente piensa que usted puede echar a perder a esta cosa?

Comencé a asentir, entonces me detuve. –No tengo idea de lo qué Marsilia piensa.– El tío Mike creía que cazar al hechicero era una idea estúpida. No estaba segura si debería confiar en los faes más de lo que confiaba en los vampiros. Me encogí de hombros finalmente y le dije la verdad. –Realmente no me importa. Mataré al hechicero o moriré intentándolo.–

–¿Qué le dijo ella?

–Me dijo que podría matar a un vampiro con una estaca de madera a través del corazón, con agua bendita o con la luz del sol.–

Ella apoyó una cadera contra el refrigerador y negó con la cabeza. –Mira. La cosa de la estaca de madera surte efecto, pero es mejor si es roble, fresno, o tejo. Y si los mata de ese modo, tiene que cortarles la cabeza o quemar el cuerpo para asegurarse de que no se levanten de nuevo. Recuerde, un vampiro muerto se convierte en cenizas. Si hay un cuerpo, regresará y eso regresará enojado contigo. Cortarles completamente la cabeza es muy bueno pero difícil. No son propensos a permanecer por ahí y esperar a que se las corten. La luz del sol es buena también. Excepto por la estaca y la luz del sol, es como patear a un tío en las bolas, ¿me entiendes?–

Negué con la cabeza, fascinada.

–Todos ellos están al tanto. No van a ponerse en peligro a propósito si quieren ayudar. Y si usted lo echa todo a perder lo que conseguirá es enfadarles más. El agua bendita está fuera. Usted necesitaría una piscina entera llena de agua bendita para matar a uno.–

–¿Entonces con acabaría con un vampiro permanentemente?

Ella frunció su boca. –Lo mejor es el fuego. Stefan dice que se queman completamente una vez que empieza.–

–¿Stefan le contó todo a ustedes así como así?– Intenté imaginar la conversación.

Ella asintió con la cabeza. –Seguro.– Ella me dio una mirada de consideración. –Mira, no sé adonde fue, pero sé que mantenía un ojo avizor sobre las noticias locales y los periódicos. Tenía un mapa de las Ciudades y marcaba donde hubo violencia. Ayer él estuvo muy excitado sobre algo que había notado sobre el patrón.–

–¿Tienes el mapa?– le pregunté.

–No. Se lo llevó con él. Y no se lo mostró a ninguno de nosotros.–

Me deslicé de la silla. –Gracias–

–Rachel.–

–Gracias, Rachel.–

Ella afirmó con la cabeza y entonces reabrió el refrigerador, dándome permiso para salir. Caminé hacia la puerta principal lentamente, pero nadie más apareció, así que salí por mí misma.

Andre me estaba esperando, sentado sobre la capota de su coche. Él se bajo de un salto y preguntó, –¿Supieron algo?–

Me encogí de hombros. –No supieron adónde fue, pero averigüé cómo decidió él dónde investigar. Tal vez ayudará.–

Miré a Andre y me pregunté si Marsilia había omitido en parte sobre lo de decapitar al vampiro estacado a propósito. No me tomó mucho decidir que ella lo hizo.

–¿Cómo matarías a Littleton?– le pregunté.

–Con fuego,– respondió prontamente. –Esa es la manera más fácil. Es arriesgado pero hay que decapitarlos después.–

No significaba nada. Por mi pregunta él sabría que le había preguntado a la gente de Stefan.

–Eso no es qué Marsilia me dijo.–

Él me dio una sonrisa apenas perceptible. –Si usted sólo lo estacara, ella podría capturarlo, lo podría hacer suyo. No hay muchos vampiros, Mercy, y toma mucho tiempo convertirlos. Si Daniel no le hubiese pertenecido a Stefan por tanto tiempo, él habría muerto completamente. Marsilia no quiere debilitar a un vampiro especialmente no a uno que tiene todos los poderes de un demonio. Si él está muy mal herido, hay formas de traerle de vuelta bajo el control de un vampiro más poderoso, como Marsilia. Él la pondría en una posición inexpugnable.–

–¿Así es que usted tiene la intención de capturarle?–

Andre negó con la cabeza. –Quiero al bastardo totalmente muerto. Permanentemente y completamente muerto.–

–¿Por qué es eso?

–Te lo dije, Stefan y yo, hemos sido amigos por muchísimo tiempo.– Su rostro se convirtió en la luz que ilumina mi camino. –Tenemos nuestras diferencias, pero es como riñas de familia. Sé que esta vez Stefan estaba realmente enojado, pero él lo habría superado. Por este hechicero, nunca tendré la oportunidad para hacer las paces con él.–

–¿Estás seguro de que Stefan se ha ido?

El Bus VW de Stefan estaba estacionado a un lado del garaje, cubierto por una lona alquitranada para proteger su inusual trabajo de pintura. ¿Qué clase de vampiro conducía un viejo autocar pintado como la Máquina del Misterio de Scooby Doo? La última navidad le había regalado un muñeco de Scooby Doo de tamaño natural para que lo colocara en el asiento del pasajero.

Él debió haber oído mi respuesta, porque negó con la cabeza lentamente hacia mí. –Mercedes, es difícil mantener cautivo a un ser humano. Es casi imposible encarcelar a un vampiro. Stefan tiene formas… que no creo que pudiese ser apresado pero él no ha vuelto a casa. Sí, pienso que él se ha ido. Haré todo lo que sea para que este Littleton le siga.–

Tenían demasiado tacto, él y Adam. Tuve que creer que Stefan se había ido, que Ben y el joven vampiro al que sólo había conocido una vez estaban también muertos. Sino quería llorar en su presencia, tenía que irme de allí pronto.

Eché un vistazo a mi reloj. –Tengo que levantarme en tres horas.– Si yo supiera cuanto tiempo iba a tomarnos encontrar al hechicero, le habría pedido a Zee que velara por el taller, pero no podría permitirme el lujo de hacer eso sólo por algunos pocos días al mes, si quería continuar pagando la hipoteca y la comida.

–Váyase a casa a dormir.– Extrajo un pequeño tarjetero de cuero y retiró una tarjeta, dándomela. –Mi número del móvil. Llámeme mañana al atardecer y podemos discutir dónde iremos.–

Lo guardé en el bolsillo trasero de mi pantalón. Nos habíamos detenido en la puerta de mi coche así que lo abrí y comencé a sentarme cuando pensé en hacerle otra pregunta.

–Stefan dijo que Littleton era reciente. ¿Eso quiere decir que hay otro vampiro controlándole?–

Andre inclinó su cabeza. –Un vampiro nuevo está bajo el control de su creador.– Me dio una sonrisa que fue débilmente amarga. –No es algo que éste voluntariamente a hacer. Todos nosotros tenemos que obedeceré a nuestro creador.–

–¿Incluso tu?

Él le dio un arco pequeño, desafortunado. –Aun yo. Mientras envejezcamos y acumulemos poder, el control disminuye. O cuando nuestros creadores mueren.–

–¿Así que Littleton le obedece a otro vampiro?–

–Si el vampiro que le hizo no está muerto, está obligado a obedecerle.–

–¿Quién fue el creador de Stefan?

–Marsilia. Pero Stefan nunca tuvo que jugar al esclavo como el resto de nosotros hicimos.– Hubo envidia pura en su voz mientras lo decía, –Él no fue nunca un esclavo. Ocurre algunas veces, pero tales vampiros son siempre exterminados en su primer levantamiento. Algún otro vampiro habría asesinado a Stefan tan pronto como fue notorio que él no estaba bajo su control, pero Marsilia estaba enamorada. Él le dio un juramento de obediencia, aunque, y por lo que sé él nunca lo ha quebrantado.– Él miró al cielo estrellado.

Abruptamente, cerró mi puerta. –Vaya a casa a dormir mientras todavía pueda.–

–¿Lo convirtió Marsilia también?– pregunté, mientras giraba la llave en la ignición.

–Sí.–

Maldita sea, pensé, esto fue tan estúpido. ¿No supe *nada sobre* vampiros y *yo* iba a acabar con uno que había sacado a dos vampiros y a un par de hombres lobos? también me puedo disparar a mí misma en la cabeza en este instante. Ahorraría tiempo y esfuerzo.

–Buenas noches, Andre,– le dije y conduje por el camino de acceso.

Estaba lo suficientemente cansada como para dormir tan pronto como mi cabeza tocara la almohada. Soñé con la pobre colección de animales salvajes de Stefan, condenada, si creían a Rachel, la muerte de Stefan. Soñé con Stefan conduciendo su autocar con que el tonto muñeco de Scooby Doo encaramado en el asiento del copiloto. Soñé que él intentaba decirme algo pero no lo podía oír sobre el ruido.

Caí rodando y enterré mi cabeza debajo de la almohada pero el ruido continuó. No fue mi alarma. Podía volver a dormir. Estaba lo suficientemente cansada para fantasear con personas muertas lo que era preferible a estar despierta. Después de todo, Stefan estaba bien muerto e ido cuando estaba despierta así como cuando estaba dormida.

No fue un sonido realmente fuerte. Si hubiera sido menos constante, pienso que lo pude haber ignorado.

Scritch. Scritch.

Venía de mi ventana cerca de la cama. Sonó como al rosal que había crecido afuera de la ventana en casa de mi madre en Portland. Algunas veces rozaría contra la casa por la noche y me asustaría. No, tengo dieciséis años más. Nadie excepto yo podría levantarse, ir afuera, y podría mover lo que estuviera provocando el ruido; así volvería a dormir.

Jalé la almohada más apretada sobre mis orejas. Pero no bloqueó el ruido. ¿Entonces pensé en *Stefan?*

En un instante estaba totalmente despierta. Tiré la almohada al piso, me puse de pie a la carrera, y empecé a presionar mi rostro contra la ventana cuidadosamente.

Pero la cara de alguien ya presionaba también contra la ventana del otro lado. Alguien que no era Stefan.

Los ojos iridiscentes destellantes se clavaron en mí a través del vidrio, a poca distancia de los míos. Grité el nombre de Samuel y salté fuera de la cama, lejos de la ventana. No recordé hasta que estuve en el piso agachada estremeciéndome en el centro de la habitación que recordé que Samuel estaba todavía de visita donde Adam.

La cara no se movió. Él la había presionado tan duro contra del vidrio que su nariz y labios se distorsionaron, aunque no tuve problema reconociendo a Littleton. Él lamió el vidrio, entonces inclinó su cabeza e hizo el sonido que me había sacado de mi sueño. Sus colmillos dejaron una marca blanca mientras surcaba el vidrio con ellos.

Había muchas marcas blancas pequeñas, me fijé. Lo había estado haciendo por mucho tiempo, observándome mientras dormí. Me puso la carne de gallina, cuando comprendí que a menos que él fuese muy pero muy alto, estaría levitando en el aire...

Todas mis armas estaban guardadas en la caja fuerte que estúpida. Ni a las balas llegaría a tiempo si él se decidiese traspasar la ventana. No es que estuviera segura de que un arma tendría algún efecto en un vampiro de cualquier manera.

Necesité mucho tiempo para recordar que él no podía entrar en mi casa sin mi invitación. En cierta forma esa creencia no fue tan reconfortante como debía ser teniéndolo al lado, clavando los ojos en mí a través de una delgada hoja de vidrio.

Abruptamente, él se apartó de la ventana y desapareció de mi vista. Escuché, pero no pude oír nada. Después de un tiempo, acepté que se había ido.

No iba a poder dormirme en esa cama sin embargo, no a menos que la arrancase con fuerza de la ventana. Mi cabeza palpitaba por la falta de sueño y me tambaleé al cuarto de baño. Conseguí unas aspirinas y las engullí.

Clavé los ojos en mí misma en el espejo, viéndome pálida y descolorida en la oscuridad.

–Bien,– me dije. –Ahora sabes dónde está, ¿por qué no estas ya rastreándolo?–

Me burlé de mi cobarde rostro, pero el efecto se perdió en la oscuridad así que alcancé y tiré del interruptor.

Nada sucedió.

Lo tiré dos veces más. –Estúpido remolque.– Los interruptores a menudo cortaban la electricidad y algún día iba a tener que cambiar completamente el cableado eléctrico del remolque.

La caja del interruptor principal estaba del otro lado del remolque, pasando los grandes ventanales en la sala de estar y la más pequeña en la cocina. La de la cocina carecía de cortinas.

–Valiente cazadora de vampiros mi trasero adolorido,– mascullé, sabiendo que estaba completamente aterrorizada para ir y reiniciar el sistema eléctrico. Acechando desde el cuarto de baño, abrí la caja fuerte de las armas. Dejé las pistolas a favor del rifle Marlin 444 cogí un puñado de balas de plata aunque no supe si la plata haría más daño a un vampiro que una pistola normal. Ciertamente no haría menos daño.

De todos modos, el Marlin me daba suficiente confianza para volver a dormir.

Inserté las balas en el arma impacientemente. Si estas cosas podían detener a un elefante, tenía que creer que harían a un vampiro enderezarse y prestara atención también.

Supe que no debería encender la luz del dormitorio. En el caso improbable de que Littleton estuviera por aquí todavía, arruinaría mi visión nocturna y me perfilaría en la luz, convirtiéndome en un buen blanco si Littleton el vampiro y hechicero decidía usar un arma, algo improbable considerando el poder que usó al asesinar lentamente a la pobre camarera y cuanto disfrutó al hacerlo. Yo no era una gran amenaza como para privarlo de esa diversión.

De todos modos golpeé el interruptor del dormitorio junto a la puerta del cuarto de baño. Nada ocurrió, nada. El dormitorio y el cuarto de baño estaban en circuitos diferentes, ambos no podrían fallar al mismo tiempo. ¿Cortó Littleton la línea central del remolque?

Todavía clavaba los ojos en el interruptor cuando alguien gritó el nombre de Samuel. No, no fue simplemente alguien quien gritó, fui yo. Pero yo no había gritado otra vez.

Metí un proyectil en el Marlin e intenté sentirme cómoda con su peso familiar y el conocimiento de que Littleton no podría entrar.

–Pequeño lobo, pequeño lobo, déjame entrar.– El susurro llenó mi cuarto, no podría distinguir donde provenía.

Respiré duramente por mi nariz tratando de controlar mi pánico, me arrodillé en la cama y miré cautelosamente por la ventana, pero no podía ver nada.

–Sí, ¿Mercy?– La voz de Samuel suave y juguetona. –Dulce Mercy dulce. Sal a jugar, Mercedes Thompson.– Él también duplicaba la voz de Samuel de memoria. ¿Dónde hubo él oído a Samuel hablar?

Algo rasguñaba debajo por un lado de mi remolque, junto a la ventana, rechinando con el sonido inconfundible del metal doblado. Trepé y apunté con el Marlin, esperando a que su sombra pasara delante de la ventana.

–Pequeño lobo, pequeño lobo, salga, salga dondequiera que usted está.– La voz era Warren esta vez. Entonces él gritó, un sonido rugiente de intolerable dolor.

No tuve ninguna duda de que Warren había hecho esos ruidos, pero esperé que él no los hiciera fuera de mi remolque. Esperé que él estuviera a salvo en casa de Adam.

Fue algo bueno que él hubiera empezado con mi voz, si hubiese creído que era Warren el que gritaba fuera de mi remolque, nunca habría podido quedarme dentro. Donde estaba a salvo. Tal vez.

Los últimos gritos de Warren se apaciguaron, pero Littleton no había acabado conmigo aún. Él tocaba a lo largo de la pared por donde se movía al final del remolque. Había una ventana en esa pared también, pero no vi ningún signo de él, aunque sonaba como si golpeara el vidrio nuevamente.

Él no puede entrar, me lo recordé silenciosamente, pero todavía me sobresalté cuando el metal de mi casa gritase y el remolque se meciese un poco. Entonces hubo un breve silencio.

Él reanudó su golpeteo, aunque sonaba ahora más a ruidosos golpes. Cada vez que él golpeaba las paredes, tanto mi casa como yo brincábamos. Continuó alrededor de la parte trasera, los sonidos que hacia cambiaron cuando golpeo la pared del cuarto de baño. Una de las losas cayó de la pared de la ducha y se hizo pedazos.

Mantuve al Marlin apuntado hacia él, pero deje a mi dedo alejado del detonador. No podría ver dónde disparaba, y las casas de mis vecinos

estaban dentro del alcance del Marlin. Incluso si no mataba a alguno de ellos, disparar a un arma traería demasiada atención. Mis agradables vecinos no tendrían posibilidad contra un vampiro, especialmente no con este vampiro.

En cuanto a lo otro relacionado con mis vecinos estaba preocupada… me asombraba que con todo el ruido que Littleton hacía no hubiesen venido ya a investigar. De todos modos, la casa de Adam estaba bien aislada. No podrían oír la voz de Littleton lo suficientemente clara como para preocuparse, pero un disparo los traería corriendo.

Sin embargo, hombres lobos y hechiceros eran una muy mala combinación, según el Tío Mike. Le creí por lo que no había intentado pedir ayuda. Llegaba a creer que Littleton realmente no podría entrar. Él me podía asustar, pero no podría entrar a lastimarme a menos que le invitase a entrar.

–Ni loca te dejaré entrar,[11]– mascullé.

Él golpeó ruidosamente la pared de nuevo y salté. Los segundos pasaron, un minuto, entonces dos y nada ocurrió. Ningún grito, ningún ruido ni un golpe, ¿como iba a explicarle esto a la compañía de seguros?

–Sí, Señora,– probé. –La reina de los vampiros me pidió que cace a una mezcla de vampiro y demonio. Él lo averiguó de alguna manera y desgarró completamente un lado de mi casa.–

Me senté en el suelo en medio de la habitación con el arma bajo el brazo. –Adivino que tendré que repararlo yo misma. Me pregunto cuánto me costará el revestimiento. Independientemente de lo que haya dañado allí afuera.–

[11] ¡Cerdito, cerdito! ¡¡¡Déjame entrar!!! ¡¡¡Ni por los pelos de mi barbillita!!! (hace alusión al cuento de los tres cerditos y el lobo –Little pig, let me come in; not by the hair of my chinny chin chin–)

No recordaba si Medea se encontraba dentro cuando me fui a dormir. Usualmente lo hago, pero había estado agotada… Tan pronto como consiguiera reunir mi coraje de nuevo, saldría y pondría a salvo a Medea que dormía en el cuarto de Samuel, su lugar favorito para pasar la noche. Podría llamar a Andre pero…

Mis hombros estaban tiesos por la tensión y moví mi cuello estirándolo. Repentinamente el piso por debajo de la alfombra se dobló hacia arriba con un ruido tremendo. Me levanté de un salto y le disparé a mi piso mientras todavía vibraba. No podría ser súper fuerte, pero soy muy rápida. Disparé dos veces más en rápida sucesión. Luego esperé, mirando fijamente en los huecos del piso y en las señas del polvo en mi alfombra berberisca color crema.

Algo se movió entre uno de los hoyos y yo respingué hacia atrás, disparando otra vez observando como varios objetos pequeños pasaban con fuerza por huecos para los que fueron demasiados grandes. Un momento más tarde oí el golpe de la puerta de un coche en mi camino de acceso y un motor alemán ronroneó a la vida, un BMW como el que Littleton había estado conduciendo en el hotel. Él se marchó, sin prisa, simplemente era otro conductor lejos del camino, y clavé los ojos en los cuatro deformes cartuchos de plata cubiertos de sangre, que él me había devuelto.

Cuando mi alarma se apagó, continúe sentada en el suelo en medio de mi dormitorio con Medea enroscada cómodamente en mi regazo ronroneando. ¿Por qué en todas las películas de aventuras la heroína no tiene que vestirse e irse a trabajar?

Necesité de una hora para enviar a mis vecinos a sus casas. Les dije que el daño podía haber sido realizado por algún cliente airado o tal vez alguna de las pandillas locales. Sí, había disparado para asustarlos, pero que no pensaba que los había lastimado. Tal vez no supieron que había alguien en casa. Por supuesto que llamaría a la policía, pero no tenía sentido llamarlos tan tarde. Los llamaría en la mañana. En verdad.

Había estado planeando hablar con Tony de todos modos, sin embargo dudé de contarle algo sobre el ataque de Littleton. No había nada que la policía pudiera hacer contra él.

Podría llamar a Zee, para que me reemplazara el día de hoy, pero de ninguna manera iba a volver a dormir. Puedo necesitar a Zee cualquier otro día. Desactivé la alarma, aparté con la mano a una Medea que protestaba en mi regazo y me cambie rápidamente de ropa para echarle un vistazo al daño que Littleton había causado a mi remolque con la luz del día.

El daño fue peor de lo que me había parecido anoche. Él no sólo había arrancado de un tirón el revestimiento metálico sino que había cortado en tiras el techo del grosor de sus dedos. También tuve la respuesta para cómo había llegado a colarse por debajo. Las cenizas de un bloque fundido con un hoyo del tamaño de una persona a través de ella.

Mi remolque era del 78, un modelo de 4 metros de ancho x 21 metros de largo, que había tenido su momento. No era una joya, pero al menos, había estado de una pieza cuando me fui a la cama anoche. Repararlo iba a costarme un brazo y las dos piernas si llegaba a arreglarlo del todo.

Por eso, mejor me iba al trabajo o no tendría dinero para arreglar cualquier cosa, incluyendo el desayuno.

Mientras me daba una ducha pensé en lo que había aprendido y lo que no. No sabía dónde estaba Littleton ahora. No sabía si un arma era útil contra un vampiro. Tenía tres balas que dijeron que quizás no, pero estaban cubiertas de sangre por lo que al menos habían hecho algún daño. No sabía por qué el ver a fantasmas me convertía en un peligro para los vampiros, o porqué al ser inmune a su magia acudían a mí en ayuda contra un vampiro que podría hacer lo que él había hecho a mi remolque. Y, después de que comprobé lo que Littleton me había mostrado anoche, supe que necesitaba que Andre lo destruyera completamente.

Llamé a casa de Adam antes de que me fuera al trabajo para averiguar sobre Warren. También me preguntaba por qué nadie había pasado a comprobar lo del tiroteo. El teléfono timbró diez veces antes de que alguien lo recogiera.

–Oye, Darryl,– dije. –¿Cómo sigue Warren?–

–Él está vivo,– el segundo de Adam me informó. –Inconsciente pero vivo. Oímos el tiroteo anoche, pero el lobo que enviamos nos dijo que usted lo tenía todo bajo control. ¿Está Samuel por allí?–

–Samuel se quedó por allá anoche,– le contesté.

Él hizo un gruñido evasivo. –Samuel no está por aquí, y Adam aparentemente salió de la casa cerca de las dos de la mañana. No se me ocurrió preguntarle al guarda sobre Samuel.–

Darryl debe estar preocupado si me cuenta todo de esto. Me restregué la frente. Las dos se fueron algunas horas antes de que hubiese tenido a mi visitante.

–¿Preguntó alguien a Kyle sobre que hablaron antes de que salieran?–

–… el amigo de Warren estaba dormido. Warren sale y entra de la inconsciencia, pero está muy agitado cuando despierta. Él sabe algo, pero sus cuerdas vocales están dañadas y no podemos comprender nada de lo que intenta decirnos.–

Él me hablaba como si yo tuviese alguna autoridad sobre ellos, me percaté, como si él en realidad hablara con la compañera de Adam.

–¿Qué piensas que sucedió?– pregunté.

–Pienso que Adam, y Samuel si se ha ido, me figuro que irán tras el condenado hechicero. No me imagino a Adam abandonando a Warren en el estado en que se encuentra de otra manera.–

Ni lo creo yo. Me pellizqué el puente de mi nariz. –Eso podría ser malo.–

–¿Cómo así?–

–Anoche, el Tío Mike me dijo que juntar a un demonio y a un hombre lobo podría muy ser peligroso. Los demonios tienen un efecto negativo sobre el autocontrol, lo cual es peligrosísimo para hombres lobos. El tío Mike estaba muy preocupado.–

Él pensó eso por un momento. –Eso *podría ser malo.* Hubiese sido bonito saberlo con anterioridad.–

–Mmm.– Tome de un tirón mi aliento. Había más cosas que él debería saber, pero no estaba feliz diciéndoselas. De todos modos con Samuel y Adam desaparecidos, no era listo retenerle información a uno de los pocos aliados que habían quedado.

Y era Darryl, y, ya que él me trataba como si yo estuviese en lo más alto de la escala dominante en la manada de lo que él era, y ya que era improbable que se preocupara por mío de una u otra manera no iba a prohibirme algo. –Estuve donde el Tío Mike reunida con Marsilia. Ella quiere que yo encuentre a Littleton y mate al hechicero por ella.–

Hubo una pausa larguísima. –¿Ella piensa que usted puede hacerlo?– Su incredulidad no era alentadora, pero sentí que eso lo adecuado para mí, y estaba bien.

–Aparentemente. Me dio a uno de los vampiros con más alto rango para que me preste ayuda.–

–Mmm,– dijo.

–Pienso que él está en verdad bien. Es amigo de Stefan.–

–Adam no le dejaría hacerlo.–

–lo sé. Pero él no está aquí. Si Warren recobra el conocimiento, quiero que usted me llame.– Le di mi número del móvil, el de mi casa, y el número del taller.

Después de que él los había anotado, añadí, –Usted necesita llamar a Bran y contarle todo lo sucedido.–

–¿Todo sobre usted?– Me preguntó. Él supo qué Bran pensaría en mí yendo tras un hechicero acompañada de un vampiro.

–Sí,– respondí. No iba a ponerlo en una posición donde Bran estuviera enojado con él. Bran podía enojarse conmigo había tenido mucha práctica tratándolo hace mucho tiempo. Supuse que podría habituarme otra vez. Ayudaba el que él estuviese a miles de kilómetros de distancia y el que mi móvil contara con identificador de llamadas.

Aun así –Pero sólo si él pregunta,– sumé precipitadamente.

Darryl se rió. –Bravo, recuerdo usar el mismo truco con mi madre. Espero que funcione mejor contigo que lo que hizo para mí.–

Colgué el teléfono.

Adam y Samuel habían desaparecido antes de que Littleton iniciara su pequeña función en mi remolque.

Littleton imitó la voz de Samuel oportunamente. Después de cuatro horas, Adam no había llamado para preguntar por Warren, quien aún no estaba fuera de peligro, ni contaba con Samuel.

Littleton les tuvo ambos. Si Littleton fuese como otros vampiros, él no estaría activo durante el día. Había una probabilidad que estuviesen todavía con vida. A Littleton le gustaba saborear su presa.

Tenía que encontrarle antes del anochecer.

Llamé a Elizaveta y respondió su contestador automático.

–Ésta es Elizaveta Arkadyevna. No estoy disponible. Por favor deje un mensaje con su nombre y número de telefónico y le devolveré su llamada.–

–Soy Mercy,– dije después de que sonó un pip. –Adam y Samuel están desaparecidos. ¿Dónde está usted? Llámeme o a Darryl tan pronto como usted pueda.–

No tenía el suficiente conocimiento sobre brujería como para saber si ella podía ayudarnos o no. Como mínimo podría escoger su cerebro acerca de vampiros y hechiceros, si le pudiese convencer a ella que las órdenes de Adam para no hablar conmigo fueron fuera de plazo.

Llamé a los tres números telefónicos de Tony indicándome que me devolviera la llamada a mi móvil. Llamé a Zee, pero sólo obtuve su contestador automático. Le dejé un mensaje detallado en su teléfono también. De esa manera tanto Darryl y Zee conocerían lo que estaba tramando.

Luego tomé mi móvil y me encaminé al trabajo. Enviaría a Gabriel a casa durante el día y cerraría el taller.

Mi reloj me indicó que llegaba quince minutos antes, estuve asombrada de encontrarme con la Sra. Hanna. Ella llegaba horas antes de su horario acostumbrado.

Cuando me estacioné en mi lugar usual, ella estaba al lado de mi coche. Frenética como estaba, la presencia de la Sra. Hanna me obligaba a ser paciente y educada. –Hola, Sra. Hanna. Usted llega temprano hoy.–

Hubo una pausa antes de que ella me contemplase, y por un momento no me reconoció. Uno o dos meses más, pensé, y sólo quedaría un atisbo de su personalidad.

Pero hoy, su rostro eventualmente resplandecía, –Mercedes, mi niña. Esperaba verte hoy. Tengo un dibujo especialmente hecho para ti.–

Ella camino a tientas alrededor de carrito sin éxito, comenzó a estar visiblemente agitada.

–Está bien, Sra. Hanna,– le dije. –Estoy segura de que usted lo encontrará más tarde. ¿Por qué no me lo deja mañana?–

–Pero estaba justo aquí,– replicó apresuradamente. –Un dibujo de ese agradable muchacho agradable que te gusta. El trigueño.–

Adam.

–Mañana estará bien, Sra. Hanna. ¿Qué le trae aquí tan temprano?–

Ella miró alrededor como si estuviera desconcertada por la pregunta. Luego se relajó y sonrió. –Oh fue Joe. Me dijo que mejor cambiara mi ruta si quisiese seguir visitándote.–

Le sonreí. Cuando ella había estado viva, así había hablado de John y de Peter. Nunca había estado muy segura de si ella realmente tenía novios, o le gustaba pretender que ella los tuvo.

Ella se inclinó hacia mí confidencialmente. –Nosotras las mujeres siempre tenemos que cambiar por nuestros hombres, ¿verdad?–

Alarmada clavé mis ojos en ella. Eso fue eso exactamente lo que sentí, como si Adam cambiara quién fui.

Ella vio que sus palabras me habían golpeado y asintió con la cabeza felizmente. –Pero valen eso, Dios los ama. Valen la pena.–

Ella se desentendió y se fue con su paso usual arrastrando los pies cubriendo sorprendente una gran distancia.

CAPITULO 10

–No, señor, ella no está aquí– Gabriel alzó la vista cuando entré. –Un momento. Acaba de llegar.–

Tomé el teléfono, pensando que podía ser Tony o Elizaveta. –Es Mercy.–

–Éste es John Beckworth, llamo desde Virginia. Lo siento, se me olvidó la diferencia de horario.–

La voz es familiar, pero no el nombre. –¿Sr. Black?– Pregunté.

–Sí,– él sonó un poco avergonzado. –Es Beckworth, realmente. Acabo de hablar por teléfono con un Bran Cornick. Sugirió que hay algunos problemas en Tri-Cities.–

–Sí, tenemos una… situación aquí.– No sabía si Adam había llamado a Bran ayer, o Darryl había recordado a Blacks/Beckworths y lo había llamado esta mañana.

–Eso es lo que el Señor Cornick dijo. Sugirió que voláramos a Montana la próxima semana.– Él hizo una pausa. –Pareció menos intenso que Adam Hauptman.–

Ese es Bran, tranquilo y apacible hasta que te arrancara la garganta.

–¿Llama para asegurarse de que él es seguro?– pregunté.

–Sí. No estaba en la lista de los hombres que me dio.–

–Si tuviera una hija, no tendría reparos dejándola con Bran,– dije sinceramente, ignorando la pregunta de por qué el nombre de Bran no estaba en la lista. –Cuidará bien de usted y su familia.–

–Él habló con Kara, mi hija,– dijo, y hubo un mundo de alivio en su voz. –No sé lo que le dijo, pero no la vi así de feliz en años.–

–Bien.–

–Señora Thompson, si alguna vez necesita cualquier cosa de mi, por favor no dude en llamarme.–

Comencé automáticamente a rehusarme, pero entonces me detuve. –¿Es en realidad reportero?–

Él se rió. –Sí, pero no cubro las vidas sexuales de las celebridades. Soy un periodista investigador.–

–¿Usted tiene formas de averiguar sobre las personas?

–Sí.– Parecía intrigado.

–Necesito toda la información que pueda encontrar de un hombre llamado Cory Littleton. Él tiene una página Web. Se jacta de ser un Hechicero. Sería particularmente útil si pudiera averiguar si es dueño de alguna propiedad en Tri-Cities.– Este fue un intento desesperado, pero sabía que Warren había revisado todos los hoteles y alquileres. Si Littleton estaba aquí, tendría que quedarse en algún lugar.

Él repitió el nombre. –Buscare todo lo que pueda. Puede tomar algunos días.–

–Sea precavido,– dije. –Él es peligroso. No quiero que sepa que está buscándolo.–

–¿Esto está relacionado con el problema que Sr. Cornick me contaba?–

–Eso es correcto.–

–Dígame cómo contactarla, probablemente una dirección de correo electrónico sería lo mejor.–

Le di lo que necesitaba, y le agradecí. Cuando colgué el teléfono, noté que Gabriel me miraba.

–¿Problemas?– preguntó.

Tal vez debería haber trabajado más duro para mantener a Gabriel apartado de mi mundo. Pero tenía una buena cabeza sobre sus hombros, y no era estúpido. Había decidido que era más fácil decirle lo que podía, y más seguro que si lo dejaba averiguarlo solo.

–Sí. Graves problemas.–

–¿Esa llamada telefónica de anoche?–

–Así es. Warren está gravemente herido. Samuel y Adam están desaparecidos–.

–¿Qué paso?

Me encogí de hombros. –No te lo puedo decir–. A los vampiros no les gusta que hablen de ellos.

–¿Fue un hombre lobo?

–No, no un hombre lobo.–

–¿Un Vampiro como Stefan?

Me quedé mirándolo.

–¿Qué? ¿No tenía que darme cuenta?– Él sacudió la cabeza con reprobación. –¿Un cliente misterioso que conduce un microbús con olor a moho pintado como la Máquina del Misterio y sólo viene después del anochecer? Drácula no es, pero si existen los hombres lobos, ciertamente deben existir los vampiros.–

Me reí, no pude evitarlo. –Bueno. Sí–. Entonces le dije seriamente, –No dejes que nadie más se dé cuenta que sabes de los vampiros, especialmente no Stefan.– Entonces recordé que eso no sería un problema. Tragué el nudo en la garganta y continué seriamente. –No es seguro ni para ti ni tu familia. Te dejarán tranquilo mientras crean que no sabes de su existencia.–

Bajó el cuello de su remera para mostrarme una cruz. –Mi madre me hace llevarla puesta. Era de mi papá.–

–Eso ayudará,– le dije. –Pero fingir ignorancia ayudará más. Espero un par de llamadas telefónicas. Una de Tony y otra de Elizaveta Arkadyevna, la reconocerás por su acento ruso.– Tenía pensado cerrar el taller por el día, pero no podía hacer nada hasta que Tony o Elizaveta me llamaran. Si Stefan y Warren habían tardado dos semanas en encontrar al brujo, tenía pocas probabilidades de encontrarlo conduciendo al azar. Hay más de 200.000

personas viviendo en las Tri-Cities. Aunque no somos tan grandes como Seattle o Montana.

* * *

No podía concentrarme en el trabajo. Me tomó el doble de tiempo reemplazar de manera correcta una bomba de dirección asistida, porque me detenía para revisar mi teléfono.

Finalmente, no pude más y volví a llamar a Zee, pero no atendió su teléfono. Elizaveta todavía no contestaba el suyo tampoco, ni Tony.

Empecé el próximo coche. Sólo había estado trabajando en él por algunos minutos cuando Zee entró. Por su semblante ceñudo, estaba enojado por algo. Terminé de tensar la correa del alternador en el Beetle del '70 y empecé a limpiarme las manos. Cuando logré sacar casi toda la grasa, me apoye en un banco y dije, –Qué Hay.–

–Sólo un tonto trata con vampiros,– dijo y me miro con desaprobación.

–Littleton desgarró a Warren en pedacitos, Zee,– le dije. –Probablemente mató a Stefan; Samuel y Adam están desaparecidos.–

–No sabía lo del Alfa y Samuel.– Su cara se suavizó un poco. –Eso es malo, *Liebchen*. Pero asociarse con la señora de los vampiros no es inteligente.–

–Estoy siendo cuidadosa–.

Resopló. –¿Cuidadosa? Vi tu remolque.–

–Yo también,– dije con tristeza. –Estaba ahí cuando pasó. Littleton debe haberse enterado que Marsilia me pidió que lo encontrara.–

–Obviamente te lo encontraste anoche, no te sirvió de mucho.–

Me encogí de hombros. Tenía razón, pero no puedo sentarme a esperar la llamada de Darryl diciendo que encontraron a Samuel y Adam muertos. –Marsilia parece pensar que puedo lidiar con él.–

–¿Le crees?–

–El tío Mike si lo hace.–

Eso lo asombró; él frunció su boca. –¿Qué más te dijo el Tío Mike?–

Las cosas heroicas eran demasiado embarazosas, así es que le dije lo qué el Tío Mike me había contado sobre el efecto de los demonios sobre los hombres lobos.

–El tío Mike me visitó esta mañana,– me dijo Zee.

–Entonces ambos salimos y visitamos a algunos amigos–. Él me lanzo una mochila que colgaba en su espalda.

La atrapé y abrí la cremallera. Adentro había una estaca afilada tan larga como mi antebrazo y el cuchillo que Zee me había prestado la primera vez que visite el seethe. Es muy bueno cortando cosas, las que un cuchillo nunca podría cortar, como por ejemplo cadenas.

–Obtuve la estaca de una fae que tiene afinidad con los árboles y las cosas que crecen,– dijo. –Está hecho de la madera de un árbol Rowan, un

bosque de la luz. Ella dijo que encontrará su camino al corazón de un vampiro.–

–Aprecio su molestia,– dije, evitando un puro y simple 'gracias'.

Él sonrió, solo una pequeña sonrisa. –*Eres* un montón de problemas, Mercy. Usualmente los vales. No creo que este cuchillo le hará cualquier cosa al vampiro cuando su magia todavía está trabajando. Pero una vez que es estacado será más vulnerable. Entonces lo puedes usar para cortar su cabeza. Zzip.–

Llegué hasta el fondo de la bolsa, donde algo diferente estaba escondido. Lo saqué y vi que era un disco plano de oro. En el frente tenia grabado un lagarto, y al dorso algún tipo de letras. Ambos el lagarto y la inscripción estaban casi borrados.

–Un vampiro no está muerto hasta que su cuerpo es cenizas,– dijo Zee. Pon esto en su cuerpo, después de haberle cortado la cabeza, y lee el medallón. Lo tomó, pasó los dedos sobre las letras, y, aunque no creo que en realidad las letras hayan cambiado, las pude leer. *Drachen*.

Hace diez años, había tomado dos años de alemán en la universidad. –¿*Halcón*?– Dije con incredulidad.

Se rió, su sonrisa brillo a través de su estrecha cara. –Dragón, Mercy. También significa dragón.–

–¿Lo digo en alemán o en inglés?– Pregunté.

Tomó mi mano y metió el medallón en mi palma, cerrando la mano sobre él. –*Macht nichts, Liebling*[12]. Es igual–.

[12] No te preocupes, cariño

–¿Así que si alguien dice esa palabra, lo que está tocando el medallón se convierte en cenizas?– No había querido sonar tan horrorizada. ¿Con qué frecuencia alguien podía decir esa palabra en la vida cotidiana?

–¿Te daría yo una cosa así?– Él negó con la cabeza. –No. El tío Mike le dio tu nombre, nadie más lo puede conjurar, y aun así necesita la palabra y el deseo.–

–Así que tengo que decirlo y quererlo decir,– dije. Supuse que si le guardaba rencor a un vampiro, el deseo de calcinarlo no sería difícil de conseguir.

–Correcto.–

Me incliné hacia adelante y lo besé en la mejilla. –Esto me ayudará bastante.–

Él me miró ceñudamente por el beso. –Me gustaría hacer más, pero es *verboten*[13]. Incluso hay riesgo por esto que te estamos dando.–

–Entiendo. El tío Mike me lo dijo.–

–Si fuera solo riesgo para mí, iría contigo a combatir esta cosa. Pero toda la Reservación Walla sufriría.–

Debido a la violencia que se desató poco después que las fae se habían develado, la mayoría de las fae que no estaban todavía escondidos, se habían trasladado voluntariamente a una de las varias reservas, donde podían vivir en condiciones de seguridad. Zee vivía allí; no estoy segura sobre el tío

[13] Prohibido

Mike. Pero sé que los Señores grises no se rebajarán a matar a un fae para asegurar la buena conducta de otros.

–Yo entiendo,– le dije. –Además, ¿no me dijiste una vez que tus talentos no sirven de mucho contra los vampiros?–

Sus cejas bajaron aún más. –Mi magia no serviría de nada. Pero tengo fuerza, soy un herrero. Me preocupo por que eres tan frágil como un humano.–

–Por eso es que llevo a uno de los vampiros de Marsilia conmigo,– le dije.

Mi teléfono celular sonó antes de que él pudiera decir lo que pensaba de eso. Lo agarré y mire el identificador de llamadas, esperando que sea Tony o Elizaveta. Era Bran. Consideré no contestar, pero él estaba en Montana, todo lo que podía hacer es gritarme.

–Hola, Bran,– dije.

–No lo hagas. Estaré allí mañana por la mañana.–

Bran decía que no era psíquico, pero la mayoría de los hombres lobos estaban seguros que si lo era. Momentos como éste eran los que me hicieron estar de acuerdo con ellos.

Estaba tentada a fingir inocencia, pero era demasiado trabajo. Estaba cansada, y dudé de poder dormir hasta que Adam y Samuel estuvieran seguros en casa, o hasta que Littleton estuviera muerto.

–Bien,– dije. –Me alegro de que vengas, pero tú y el Tío Mike me dijeron que los demonios son muy malas noticias para los hombres lobos.

¿Qué pasa si *pierdes el control*?– Ni siquiera se me había ocurrido que Bran no sabía quién es el Tío Mike. Bran conocía todo y a todos.

Él no dijo nada.

–No tenemos tiempo para esperarte,– dije. –Si Samuel y Adam están todavía vivos, tengo que encontrarlos antes del anochecer.–

Él todavía no dijo nada.

–No importa si te opones,– le dije suavemente. –De todas maneras no puedes detenerme. Con Adam desaparecido, soy el hombre lobo de más alta jerarquía en pueblo, ya que él me declaró su consorte.– Imagínense. Y ni siquiera soy hombre lobo, no esperaba que mi rango mitológico se mantuviera firme sin Adam alrededor. De todos modos, Bran de todas las personas, tendría que seguir sus propias leyes.

–No estoy indefensa,– le dije. –Tengo mi propio kit de superhéroe mata vampiros /hechiceros, y los vampiros me han dado uno de ellos para protegerme.– Ir por Littleton es probablemente suicida, hasta con un vampiro como respaldo, además eso no había ayudado a Warren, pero yo no iba a sentarme y esperar a que el cuerpo de Adam apareciera en la basura del tío Mike.

–¿Confías en este vampiro?

No. Pero no se lo podía decir, y sabía que era mejor no intentar mentirle a Bran. –Él quiere a Littleton permanentemente muerto.– Estaba muy segura de eso, había escuchado la ira en la voz de Andre, la sed de venganza. –Él era amigo de una de las víctimas del hechicero.– Casi podía decir –víctima del hechicero– tan rápido para no pensar en, –Stefan–, o –Adam– o –Samuel–. Una víctima es una persona sin nombre, ni rostro.

–Ten cuidado,– me dijo, finalmente. –Recuerda, los caminantes pudieron haberle enseñado a los vampiros a temerles, pero hay montones de vampiros, y sólo un caminante.–

Colgó.

–Tiene razón,– me dijo Zee. –No te pongas demasiado arrogante.–

Me reí. Sonó cansado y triste. –Has visto mi remolque, Zee. No voy a ser arrogante. ¿Sabe tu gente donde está?–

Zee negó con la cabeza. –El tío Mike lo está buscando, pero tiene que ser cuidadoso. Si encontramos algo, te lo diremos.–

El teléfono sonó otra vez, y contesté sin mirar el número. –Mercy.–

–Necesitas venir.– Kyle habló muy suavemente, como si no quisiera que alguien lo oiga, pero estaba en la casa de un hombre lobo.

–Te pueden oír,– le dije. Podía oír a Darryl hablando en chino. Es una muy mala señal que Darryl hablara en chino, sólo lo hace cuando esta realmente enojado. –Voy para allá.–

Me volví hacia Zee.

–Trabajare hoy en el taller, y mañana, tal vez más tiempo,– dijo Zee. –Y no me pagarás,–

Cuando comencé a objetar, levantó una mano. –No. No puedo cazar a Littleton, pero puedo ayudar de esta manera.–

Arreglar el remolque ya convertía al mes próximo en el mes de macarrones con queso. Si Zee donara su tiempo, al menos no sería un mes de fideo ramen. Besé su mejilla otra vez y corrí a mi coche.

Recordando el destino del hombre lobo que me había seguido ayer, conduje exactamente a cinco millas por hora sobre el límite de velocidad de la carretera principal. Conseguir una multa me haría perder un montón de tiempo.

Mi celular volvió a sonar mientras conducía cerca del policía de tránsito que estaba estacionado al otro lado del puente sobre las vías del tren. Esta vez la llamada telefónica era de Tony.

–Hola, Mercy,– dijo. –Recibí los seis mensajes. ¿Qué necesitas?–

–¿Hay manera de que me consigas una lista de todos los incidentes violentos registrados por la policía durante el mes pasado? Lo necesito de las Tri-Cities, no solo de Kennewick.–

–¿Por qué?– La cordialidad había dejado su voz.

–Porque podría haber *algo* causándolos, y *puedo* ayudar a detenerlos si se donde estos incidentes tienen lugar.– Veo televisión. He visto como los policías rastrean a los asesinos seriales, al menos en las series de detectives. Era lógico que los problemas causados por un demonio se centraran alrededor del demonio. Stefan aparentemente había tenido éxito usando ese método.

Si alguna vez me convierto en asesino serial, tendré mucho cuidado de matar en un patrón que se centre en una estación de policía y no en mi casa o trabajo.

–Tenemos un mapa,– me dijo mientras entre en el camino de Adam y pisé mi acelerador. Seguro que el límite de velocidad en este camino es de treinta y cinco pero nunca había visto a un policía por aquí. –Por qué no vienes a la estación y te lo muestro, y contestas algunas preguntas.–

–Está bien,– dije. –Tengo que hacer algunos mandados antes. ¿Nos encontramos allí en una hora, más o menos?–

–Estaré aquí,– dijo, y colgó.

Honey abrió la puerta de la casa de Adam antes de que llegara al porche.

–Están arriba,– dijo innecesariamente. Darryl estaba gritando obscenidades en chino.

No, no hablo chino, pero algunas cosas no necesitan traducción.

Subí corriendo las escaleras con Honey siguiéndome.

–Convencí a Darryl para que bajara, después que Kyle te llamó,– dijo Honey. –Pero hace algunos minutos Warren intentó levantarse de la cama y Kyle le gritó. Así que Darryl regresó arriba.–

Habría pedido más detalles, como, por qué Warren y Darryl discutían en primer lugar, asumiendo que no fueran Kyle y Darryl, pero no hubo tiempo.

La puerta del cuarto de huéspedes estaba abierta. Me detuve afuera y respire hondo. Cuando uno entra en un cuarto con dos hombres lobos enojados (puedo oír dos gruñidos distintos), es una buena idea estar tranquilo. La cólera sólo exacerba la situación, y el miedo puede hacer que ambos ataquen.

Empujé este último pensamiento hacia la parte más profunda de mi mente, intenté tener pensamientos serenos, y entré.

Warren había cambiado a su forma de lobo, se veía mejor que anoche. Las sábanas, las paredes y el suelo estaban salpicadas con su sangre seca.

Darryl estaba todavía en forma humana y luchaba contra Warren. Parecía que estaba tratando de retenerlo en la cama.

–Acuéstate,– rugió.

En la manada, Darryl excedió en rango a Warren, él era el segundo de Adam, y Warren el tercero. Eso significaba que Warren tenía que obedecer lo que Darryl le dijera.

Pero Warren, herido y confundido, con su mitad humana sumergida dentro del lobo, se había olvidado que se suponía debía someterse a la autoridad de Darryl. Debería haber sido instintivo. Que Warren no obedeciera a Darryl, solo quería decir una cosa, que Darryl no era en realidad más dominante, Warren había estado fingiendo todo el tiempo.

Bajo estas circunstancias era una cosa muy, pero muy mala. Un hombre lobo herido es peligroso, la naturaleza del lobo sustituyendo el control humano, y un hombre lobo es una criatura muy desagradable. Mucho peor que su homólogo natural.

La única razón por la que Warren no había matado a todos en la casa era porque estaba medio muerto y Darryl era muy fuerte.

Kyle estaba de pie contra una pared, lo más lejos que podía de la cama. Su camisa de seda púrpura estaba rasgada, y se veían zonas lastimadas y

sangrantes. La expresión en su cara era preocupada, pero no olía a miedo o a cólera.

–Eres el lobo de más alto rango,– susurró Honey. –Le pedí a Kyle que te llame cuando Darryl sólo pareció irritar a Warren. Él estaba bien con Kyle, hasta hace unos minutos.–

¿No acababa de decirle a Bran que excedía en rango a Darryl? Pero Honey, como el resto de los lobos de Adam, sabía que en realidad no soy consorte de Adam, y aunque lo fuera, mis órdenes no serian en realidad ley. No serian suficientes para ayudar a Warren a controlar su lobo. Pero Honey me miraba con fe en sus ojos, así es que tenía que intentarlo.

–Warren,– dije firmemente. –Acuéstate.–

Fui la persona más sorprendida en el cuarto cuándo Warren se apaciguo inmediatamente, Darryl fue la segunda. Siempre pensé que era estúpida, la manera en que los integrantes hembras de la manada toman la jerarquía de su consorte. Pensé que era una de esas cosas tontas que la mitad humana establece para complicar las cosas, algo que les impone la parte humana a los hombres lobo, que no era cosa del lobo.

Darryl lentamente soltó a Warren y se sentó en el extremo de la cama. Warren quedo tendido débil, su espléndida piel café cubierta de sangre, algunas partes secas y otras de nuevas heridas.

–Bien,– dije, para tapar mi confusión. –Es una buena señal que pueda transformarse, va a sanar más rápidamente en esta forma.– Miré a Kyle. –¿Dijo algo sobre la desaparición de Samuel y Adam?–

–No,– Kyle me miró ceñudamente. –¿Qué le hiciste?–

Me encogí de hombros. –Política de hombres lobos,– le dije.

–¿Cómo pudiste hacerlo, si yo no podía?– preguntó Darryl.

Lo miré y vi que sus ojos oscuros se habían puesto amarillos, me miraba fijamente.

–No es mi culpa–, le dije. –Adam no me preguntó antes de reclamarme como su consorte delante de la manada, realmente no pensé que fuera nada más que una forma de evitar que me coman. Por el tema de la dominación, tu y Warren tendrán que aclararlo con Adam cuando regrese.– Miré a Kyle y le pregunte, –¿Estas muy lastimado?–

Kyle negó con la cabeza. –Sólo un rasguño.– Me miró a la cara. –¿Yo también voy a aullarle a la luna?–

Sacudí la cabeza. –No es tan fácil convertirse en un hombre lobo. Él tendría que casi matarte. Un arañazo no es suficiente.–

Kyle es abogado, su cara no mostró sus sentimientos. No sé si esta aliviado o desilusionado. Tal vez ni siquiera él lo supo.

–Vamos a tener que trasladarlo al cuarto seguro,– le dije a Darryl.

El cuarto seguro es una habitación en el sótano, que esta reforzada para soportar a un hombre lobo de plena madurez. Si Darryl no es lo suficientemente dominante para asegurar que Warren se quede tranquilo, la celda era la única alternativa.

–Podemos dejarlo en el colchón–, sugirió Honey. –Darryl y yo podemos bajarlo por la escalera.–

Hicimos eso. Kyle y yo los seguimos, y mientras, le explicaba rápidamente por que lo hacíamos.

Warren no se opuso a ser encarcelado, pero tuvimos problemas impidiéndole a Kyle seguirlo.

–No me hizo daño a propósito,– dijo, parado en la puerta de la celda. –Estaba tratando de ayudar a Darryl a mantenerlo acostado.–

–Empeorará antes de que mejore,– le dije.

–Él no me lastimó antes.–

Que dejaran a cualquiera entrar al cuarto salvo a Kyle, mostraba que sabían cuán importante era para Warren. Ni siquiera un hombre lobo enloquecido dañará a su consorte.

–No quiero tener que explicarle a Warren por qué lo dejamos comerte,– dije. –Puedes sentarte en este sofá y quedarte todo el día.–

Había una pequeña sala fuera de la celda, con un sofá y un sillón a juego, y una TV de pantalla gigante.

–Sólo será por el día,– dijo Darryl, su voz un poco gruñona, me alegró que no estuviéramos más cerca de la luna llena. –Él estará bastante bien esta noche.–

Warren y su lobo me podrían haber aceptado como la consorte de Adam, pero dudé que Darryl lo hiciera, y encontrarse con que Warren era más dominante que él iba ponerlo susceptible por algún rato. Un largo rato.

Dejamos a Warren en la celda, con Kyle apoyándose contra las barras cubiertas de plata. No era el lugar más bonito, pero al menos no estaba dentro de la celda.

–Me tengo que ir,– le dije a Darryl, una vez que estábamos arriba. –Estoy todavía tratando de localizar a Adam y Samuel. ¿Podrás seguir manejando esto?–

Él no me contestó, miraba fijamente hacia la celda.

–Estaremos bien,– dijo Honey, suavemente. Mientras acariciaba el brazo de Darryl para confortarlo.

–No lo aceptarán como segundo,– dijo Darryl.

Probablemente tenía razón. Que Warren sobreviviera a ser un hombre lobo homosexual era un tributo a su fuerza e inteligencia.

–Puedes aclararlo con Adam cuando regrese,– dije. Miré mi reloj. Tenía el tiempo justo para llamar a Elizaveta antes de ir a la estación de policía.

No dejé un tercer mensaje en su contestador automático. La podría haber molestado.

Cuándo colgué, Darryl dijo, –Elizaveta salió de la ciudad después de que Adam encontrara a Warren. Dijo que era demasiado peligroso. Si el demonio se le acercara demasiado, podría saltar de Littleton hacia ella, lo que según ella, sería un desastre. Juntó a su familia y viajó a California.–

Sabía que Elizaveta no era una bruja Wiccan. Sus poderes eran heredados y no tenían nada que ver con la religión. Que le asustara tanto un demonio me dijo que ya había tenido relaciones antes con los poderes de la oscuridad, de lo contrario un demonio no podría tomarla sin una invitación.

–Maldita sea,– dije. –Supongo que no tienes algunas ideas de cómo matar a Littleton.–

Él me sonrió, sus dientes muy blancos en la oscuridad de su cara. –Comételo,– me dijo.

–Muy cómico.– Empecé a salir.

–Mata al vampiro y el demonio se va,– dijo. –Es lo que la bruja le dijo a Adam. Y se mata a un vampiro estacándolo, cortándole la cabeza y entonces quemándolo.–

–Gracias,– le dije, aunque no era nada que ya no supiera. Había estado esperando que Elizaveta tuviera algún conocimiento sobre los demonios que facilitaría matar a Littleton.

Después de cerrar la puerta, oí a Darryl decir, –Por supuesto, comerlo también serviría.–

La estación de policía de Kennewick no está muy lejos de mi taller, justo al lado de Kennewick High. Había un montón estudiantes apretujados junto a la pequeña puerta de entrada, jugando con una máquina de música pop. Caminé a través de ellos hacia una cabina de vidrio donde un joven, que parecía estudiante de secundaria, estaba sentado haciendo papeleo.

Él tomó mi nombre y el de Tony, y me indico una sala de espera vacía. Nunca había estado dentro de una estación de policía, y estaba más intimidada de lo que había esperado. El nerviosismo siempre me hizo claustrofóbica, por lo que camine de un lado al otro por el cuarto refrigerado. Había un fuerte olor a desinfectante, aunque dudo que

molestara a la gente común que no tiene una nariz tan sensitiva. Debajo del olor antiséptico, olía a ansiedad, miedo, y cólera.

Debo haberme visto un poco extraña, porque cuando Tony vino a buscarme, me miro y preguntó, –Mercy, ¿qué pasa?–

Empecé a decir algo, pero levantó una mano. –Espera, esto no es privado. Ven conmigo.– Era mejor así, porque no estaba segura de que decirle.

Mientras lo seguía por el corredor, me di cuenta que mi problema era decidir hasta que punto podía doblar las reglas sin romperlas.

Las fae no iban a intervenir contra Littleton, al menos todavía no. Los hombres lobos, según el Tío Mike y Bran, no tenían posibilidades. Si los vampiros pidieron mi ayuda, era indicación de que tampoco sabían qué hacer con él.

Bran había dicho que eventualmente los hechiceros caen víctima de su demonio y todo el infierno se desata. Solo sé que el departamento de policía de Kennewick estaría en la línea de fuego cuando esto ocurra.

Por otra parte, si alguna vez el seethe se entera que le conté a la policía sobre su existencia, sería mejor matarme ahora mismo.

Tony me condujo a una pequeña oficina. No era su oficina. Aunque no hubiera olido a alguien más, me hubiera dado cuenta por la foto matrimonial en el escritorio. Tenía unos treinta años, y ambos jóvenes sonrientes eran rubios.

Tony se sentó sobre el borde del escritorio y coloco la carpeta de papel manila que llevaba en la mano a su lado, me indicó una de las sillas contra la

pared. –Te ves como algo que ha traído el gato,– dijo. Me encogí de hombros. –Una dura mañana.–

Suspiró y dio unos golpecitos con el dedo en la carpeta. –Ayudaría si te dijera que tengo aquí un informe de un ciudadano preocupado que llamó a las 7:23 de esta mañana. Parece que su joven y agradable vecina, Mercedes Thompson, tuvo que disparar su rifle para ahuyentar a un montón de pandilleros anoche o temprano esta mañana. Uno de nuestros agentes de policía se detuvo brevemente para ver el daño-– Me lanzó una mirada sombría. –Sacó fotos.–

Le sonreí irónicamente. –A mí también me sorprendió lo dañado que estaba cuando lo vi esta mañana.–

–¿Eso fue porque te vieron hablar conmigo ayer?–

Habría solucionado un montón de problemas si lo dejo pensar eso, pero prefiero no mentir. Especialmente cuando esa mentira podría iniciar una cacería de fae.

–No. Le dije a mis vecinos que fueron probablemente niños, o alguien enojado con mi trabajo.–

–¿Así que fueron por tu remolque con un abrelatas? ¿Cuánto tiempo estuvieron antes de que los persiguieras con el rifle?–

–¿Estoy detenida?– Pregunté alegremente. Disparar un rifle donde vivo podría ser ilegal, nunca lo había averiguado.

–No en este momento,– dijo cuidadosamente.

–Ah,– me acomode en la silla incómoda. –Chantaje. Qué divertido.– Intenté ver el mejor camino para pasar por esto. La honradez es siempre la mejor política.

–Está bien,– dije por fin, después de decidir cuánto podía decirle. –Tenías razón. Hay algo que está haciendo que la gente se vuelva violenta. Si te digo que es, no viviré para ver el futuro. Además, aun si supieras lo que es, no podrías hacer nada para detenerlo. No es un hombre lobo, ni un fae. Ni es humano, aunque podría parecerlo.–

Él se vio… asombrado. –¿Teníamos razón?–

Asentí con la cabeza. –Ahora, déjame decirte esto. Vino anoche y desgarró mi remolque en pedazos, pero no podía entrar porque no lo invité. Tienes que invitar a la maldad a tu casa, es una de las reglas. Le disparé cuatro veces con mi Marlin 444, cargada con plata. Le pegué al menos tres veces sin siquiera frenarla. Es necesario que se mantengan alejados de esto. Ahora está escondido. El aumento en la violencia es solo un efecto secundario. Si lo sacan a luz pública, habrá muchos más cuerpos. Estamos tratando de contenerlo sin matar a nadie. Esperemos que lo logremos muy pronto.–

–¿Quién es 'nosotros '?– Preguntó.

–Algunos de mis *conocidos*.– Lo miré a los ojos y recé para que lo dejara así. El fuerte énfasis que usé fue sacado de una película de gángsters. Él no tenía que saber, que tan poco poder teníamos, la policía estaría aún más indefensa que Andre y yo.

–Te prometo no mentir sobre la comunidad sobrenatural,– le dije.

–Puedo omitir algunas cosas, porque tengo que hacerlo, pero no te mentiré.–

A él no le gustó eso, no le gustó para nada. Golpeó ligeramente sus dedos infelizmente sobre el escritorio, pero al fin, no hizo más preguntas.

Se levantó de la mesa y se acercó a un gabinete montado en la pared detrás de mi silla. Me moví cuando lo abrió y empujó hacia atrás las puertas para revelar un pizarrón blanco en el centro y pizarrones de corcho en la parte de adentro de cada puerta. En uno de los pizarrones de corcho alguien había sujetado con alfileres un mapa de las Tri-Cities y lo cubrió con alfileres coloridos. La mayor parte de los alfileres eran verdes, algunos azules, y un buen puñado de rojos.

–Esto no es todo,– dijo. –Hace un par de semanas algunos de nosotros nos preguntamos si había un patrón para la violencia, así es que buscamos todos los informes de violencia desde abril. Los alfileres verdes son cosas usuales. Daño a la propiedad, discusiones que se ponen un poco violentas y entonces nos llaman, alguien que golpea a su novia. Ese tipo de cosas. Los azules son cuando alguien termina en el hospital. Los rojos cuando hay muertos. Unos cuantos de esos son suicidios.– Puso un dedo en un grupo de rojo cerca de la carretera principal en Paseo. –Esto es el homicidio-suicidio en el motel de Paseo el mes pasado.– Él movió su mano a un alfiler verde completamente solo cerca del borde este del mapa. –Éste es tu remolque.–

Miré el mapa. Había esperado conseguir una lista de direcciones, pero esto era exactamente lo que yo necesitaba y a la vez no. Porque no había patrón a la vista. Los alfileres se esparcieron uniformemente alrededor de las Tri-Cities. Más denso dónde la población era más grande, leve en Finley, Burbank, y West Richland donde no hay tantas personas. No había un anillo de alfileres como se ve en el cine.

–Nosotros tampoco podemos encontrar un patrón,– dijo. –No es un patrón general. Pero las incidencias tienden a venir en grupos. Ayer en el este de Kennewick. Dos peleas a puñetazos y un disturbio familiar que despertó a un vecino. Antenoche en West Paseo.–

–Se está moviendo,– dije. Eso no es bueno. ¿Dónde está reteniendo a Adam y Samuel si esta en movimiento? –¿Hay algún momento del día en que la violencia es peor?– Pregunté.

–Después del anochecer.–

Miré los alfileres otra vez, silenciosamente contando los rojos. No estaban los del Tío Mike, y no creo que estén tampoco los de la familia que murió durante la experiencia de Daniel con Littleton.

–¿Has aprendido algo?,– preguntó.

–Cazar a los asesinos es más fácil en las serie de TV,– dije agriamente.

–¿Con que estamos tratando?–

Me encogí, entonces recordé la cara de Littleton cuando mató a la mujer en el motel. –Creo que sí. Algunas cosas. La violencia incidental es realmente mala Tony, pero a este monstruo le gusta matar. Si él decide que ya no necesita esconderse, sería muy malo. ¿Qué puedes decirme sobre los asesinos seriales?–

–No he visto a ninguno aquí,– dijo él. –No quiere decir que no tengamos alguno y no lo sepamos, pero hay cosas que observar.–

–¿Como qué?–

–La mayor parte de ellos empiezan practicando con víctimas fáciles.–

¿*Fácil como Daniel*? Pensé.

–Tengo a un amigo en la policía de Seattle que me contó que su departamento está esperando que alguien resulte muerto. Por tres años han encontrado mascotas muertas en un barrio. Patrullan más cerca de poblaciones de riesgo: Los sin hogar, los fugitivos, y las prostitutas.–

Temblé. ¿Habría sido Littleton un asesino antes de convertirse en un hechicero y un vampiro? ¿Fue primero un vampiro o un hechicero? ¿Fue siempre malo, o solo luego de convertirse? No tenía importancia.

Alguien llamó a la puerta. Tony pasó a mi lado para abrirla.

–Entre, Sargento,– dijo. –Hemos terminado aquí. Sargento, ésta es Mercedes Thompson. Mercy éste es el sargento Owens, nuestro comandante de guardia. Ésta es su oficina.–

El sargento Owens era delgado y en forma, una versión mayor, más cínica del joven sonriente en la foto matrimonial. Él tendió su mano y yo la estreché. Conservó la mía un momento, examinando los restos de grasa, realmente nunca puedo sacarla de debajo de mis uñas.

–Mercedes Thompson,– dijo. –Oí que tuvo problemas anoche. Espero que no se repitan.–

Asentí con la cabeza. –Espero que lo saquen del sistema,– le dije con una sonrisa apenas perceptible.

Él no devolvió la sonrisa. –Tony me dice que usted tiene relaciones con los hombres lobos y la comunidad feerica y que han acordado ayudarnos.–

–Si puedo,– estuve de acuerdo. –Aunque probablemente estoy más capacitada para afinar sus autos que para darles consejos.–

–Es mejor que sea un mecánico muy bueno,– dijo. –Mi gente arriesga su vida en esto. No necesitamos malos consejos.–

–Ella arregló el coche de Sylvia,– dijo Tony. Además de ser la madre de Gabriel, Sylvia era una despachadora policíaca. –Ella es muy buena mecánico, su ayuda será buena.–

En realidad, Zee había arreglado el coche de Sylvia, pero eso no vino al caso.

El Sargento se relajó. –Bien. Está bien. Veremos cómo va.–

Estábamos de regreso en el vestíbulo, cuándo me detuve.

–¿Qué?– preguntó Tony.

–Quita los alfileres de los incidentes por la noche. Necesitamos la violencia durante el día,– le dije. Su sola presencia causaría violencia. –Esta cosa se mueve por la noche, pero dudo que pueda hacerlo durante el día.–

–Está bien,– dijo. –Va a tardar un poco. Voy a poner un novato en eso. ¿Quieres esperar?–

Negué con la cabeza. –No puedo permitírmelo. ¿Me llamaras?–

–Sí.–

Pensé que me dejaría en la sala de espera, pero me escoltó a la salida. Esta vez la pequeña entrada estaba vacía de estudiantes.

–Gracias,– dije cuando entré en mi coche.

Él sujetó mi puerta abierta y vio lo que le había hecho Stefan al tablero del automóvil.

–Alguien golpeo esto,– dijo.

–Sí. Tengo ese efecto en la gente.–

–Mercy,– dijo con tono sombrío. –Asegúrate de que no te golpee así.–

Toqué el vinil roto donde Stefan había puesto su puño. –Él no lo hará,– le dije.

–¿Estas segura que no puedo ayudarte?–

Asentí con la cabeza. –Prometo que si eso cambia, te llamaré de inmediato.–

Me paré en un restaurante de comida rápida y ordené el almuerzo. Comí un par de hamburguesas de queso y una orden doble de papas fritas, aunque no tenía hambre. No había dormido, así que para permanecer alerta necesité combustible, una soda grande, o café también ayudaba.

Cuando terminé de comer, entré en mi coche y conduje, pensando en los círculos. No tenía la suficiente información para encontrar al hechicero, y necesitaba encontrarlo antes del anochecer. Antes de que matara a Samuel y Adam. Me niego a creer que ya están muertos. Todavía no había tenido tiempo para jugar con ellos.

¿Por qué Marsilia me envió a buscar a Littleton sabiendo que era demasiado estúpida para encontrarlo?

Saqué el coche del camino y lo estacioné abruptamente, demasiado ocupada pensando para ser una conductora prudente.

Nunca confíes en un vampiro. Fue la primera cosa que aprendí de los vampiros.

A pesar de su actuación en el juicio de Stefan, Marsilia afirmó que le había creído a Stefan cuando aseguró que había un vampiro/hechicero rondando en Tri-Cities. Ella pudo haber enviado a todo el seethe a buscarlo, en lugar de eso había enviado a Stefan y Daniel. No, Stefan había escogido a Daniel. Ella había esperado que Stefan escoja a Andre. Lo mismo pensó Andre.

Incluso después de creer que Stefan estaba muerto, no envió al seethe tras Littleton. En lugar de eso me envió con Andre. A mí. Se supone que yo debo atrapar a Littleton, o eso es lo que ella dijo. Andre debía mantenerme viva mientras lo haga, o seguirme, así Marsilia sabría lo que yo estaba haciendo.

Andre cree que Marsilia intentara controlar a Littleton en vez de matarlo. ¿Era eso lo que Marsilia quería que él hiciera? ¿Fue eso lo que se suponía tenía que hacer si hubiera ido de caza con Stefan?

Si Marsilia le dijera que no mate a Littleton, él no lo haría. Ella es su fabricante y no podía desobedecerla, pero aparentemente Stefan si podía.

Me froté la cara e intenté aclarar mis pensamientos. Saber que era lo que quería Marsilia podría ser importante a largo plazo, pero no me ayudaba a encontrar a Littleton.

Littleton no me dejaba ningún rastro.

–¿Que se hace cuando se está cazando y no puedes encontrar ninguna huella u olor?– Pregunté en voz alta. Es una pregunta básica, una que Samuel solía hacerles a los nuevos hombres lobos cuando estaban listos para su primera cacería.

–Uno va a lugares que atraen a su presa,– contesté. –Vamos Samuel, eso no va a ayudar. No sé lo que hizo venir al hechicero aquí.–

–Para saber dónde encontrar a tu presa, debes comprenderla.–

Un pequeño pensamiento surgió en mi mente. Littleton no es de las Tri-cities. Él había estado viajando cuando se encontró con Daniel. Cuando regresó, Stefan y yo lo habíamos encontrado. Él había estado esperando a Stefan. ¿Por qué?

Entonces me golpeó.

Había leído la historia de Fausto en varias versiones, desde 'El Diablo Y Daniel Webster ' de Benet a Marlowe y Goethe. Los hechiceros se venden a los demonios por conocimiento y poder. No había nada en las acciones de Littleton que mostraran una búsqueda por conocimiento o poder.

Los demonios anhelan caos, violencia, y muerte. Littleton trajo eso en abundancia, pero si el demonio dirigiera totalmente sus acciones, habría más cuerpos. Los demonios no son criaturas pacientes. El demonio no habría dejado ir a Warren, no nos hubiera dejado a Stefan y a mí escapar esa primera noche.

Pero Littleton era un nuevo vampiro, y los vampiros nuevos hacen lo que sus fabricantes les dicen que hagan.

¿Qué conseguiría un vampiro con las acciones de Littleton?

Littleton tal vez habría matado a Stefan y a Ben, y casi había matado a Warren, pero estoy bastante segura que los lobos solo fueron un daño colateral. Nadie habría predicho que los hombres lobos se involucrarían.

¿Entonces, qué ganaría un vampiro con la deshonra de Daniel y la muerte de Stefan? Stefan había sido el favorito de Marsilia. ¿Estaba el hechicero atacando indirectamente a Marsilia?

Golpeé pensativamente los dedos contra el volante. Si el seethe habría sido una manada de lobos, podría interpretar mejor sus acciones. Sin embargo... ella envió a Stefan y fingió que era un castigo. ¿Para quién fue la actuación? Si todo el seethe fuera de su fabricación, obedientes a su voluntad como me dijo Andre, ella no habría tenido nada que disimular. Entonces tal vez ella tenía problemas controlando a su gente.

Tal vez alguien envió a Littleton aquí para destruirla y tomar el seethe. ¿Cómo se convierte un vampiro en líder de un seethe? ¿El fabricante de Littleton puede estar en las Tri-cities? Si así fuera, ¿Podría esconderse de los otros vampiros? Necesito más información. Más información sobre Marsilia y el seethe. Más información de cómo se comportan los vampiros. Y sólo conozco un lugar donde la podía conseguir.

Prendí el coche otra vez y me dirigí hacia el zoológico de Stefan.

CAPITULO 11

Había una reluciente motocicleta roja Harley Davidson en el camino de entrada que no estaba ahí la noche anterior. Me estacione a su lado y aparque el coche.

Mi pobre coche parecía fuera de lugar en aquel vecindario tan lujoso. Hice sonar el timbre y espere un largo tiempo. Mi madre me había enseñado a ser respetuosa y parte de mi se sentía culpable por venir a molestarlos a una hora que ellos seguramente usarían para dormir. La culpabilidad no impidió que hiciera sonar el timbre de nuevo.

Fue Rachel quien abrió la puerta, y como yo parecía que había tenido una noche muy larga. Ella llevaba una blusa amarillo brillante que dejaba 10 centímetros de separación entre su borde inferior y la parte superior de sus pantalones. Su ombligo tenía una perforación con una piedra color zafiro colgando de él, brillando cuando se movía. Este atrapo mi vista y tuve que obligarme a levantar la mirada a su cara, la cual tenía varios golpes ya azules, que no habían estado ahí la noche anterior.

La parte superior de su brazo tenía una huella de mano ya morada donde alguien La había sujetado.

Ella no dijo nada, le deje observar mi perfil como ella había hecho conmigo. Sin duda, ella había notado mi piel hinchada y los círculos oscuros que demostraban mi falta de sueño. –Necesito más información– le dije Ella suspiro y se alejo de la puerta para que yo pudiera entrar.

Inmediatamente al entrar en la casa escuche a alguien llorar: un hombre. El sonaba joven y desesperanzado.

–¿Que paso aquí?– le pregunte mientras la seguía rumbo a la cocina, de donde provenía el ruido.

Naomi estaba sentada sobre uno de los bordes de la cocina, luciendo 10 años mayor como lo había parecido la noche anterior. Ella estaba usando las mismas ropas conservadoras y parecía que era la peor ropa que pudiera tener. Ella nos observo brevemente mientras entrábamos a la cocina, pero inmediatamente regreso su atención a la taza de café que ella estaba tomando con mucha calma.

Ni ella ni Rachel prestaban atención al joven chico que se encontraba en la esquina de la habitación justo al lado del fregadero. No pude ver su cara porque nos daba la espalda a todos nosotros. El se balanceaba con un ritmo interrumpido por unos sollozos infrecuentes que hacían que sus hombros subieran y bajaran. El murmuro algo bajo su respiración, pero ni mis oídos pudieron entender exactamente lo que dijo. –¿Café?– pregunto Rachel ignorando mi pregunta

–No– lo que comí se sentía como un nudo en mi estomago, si le agregaba café a eso, no estaba segura de que pudiera digerirlo.

Saco una taza para ella y vertió un poco de café de una cafetera enorme. Olía muy bien, vainilla francesa, creo. El aroma era suave, mejor de lo que podría saber al probarlo. Puse una silla junto a Naomi, la misma que había utilizado anoche y mirando de nuevo al joven que estaba en la esquina pregunte –¿Qué te paso a ti?–

Naomi me miro y sonrió –Vampiros, ¿qué te paso a ti?–

–Vampiros– le respondí, la expresión de Naomi se veía fuera de lugar en su rostro, pero no la conocía suficiente como para afirmar eso.

Rachel se sentó en una silla cercana, donde quedaba de frente a Naomi y a mi –No lo tomes contra ella, ella es amiga de Stefan, no uno de ellos–

Naomi bajo la vista a su taza de café y pude notar que ella no estaba para nada tranquila, estaba en ese lugar de miedo, donde nada de lo que hagas importa porque lo peor ya paso y no hay nada que puedas hacer al respecto. Reconocí esa mirada, esa expresión yo la veía muy seguido cerca de los hombres lobo.

Fue Rachel la que me contó lo que paso –Cuando Stefan no regreso ayer por la mañana, Joey, nombre corto para Josephine, decidió irse mientras podía– Rachel no bebía de su café, sólo movía su taza de un lugar a otro.

–Después de que te fuiste, pasó, escuche la motocicleta en el camino de entrada, no puedes equivocarte sobre el sonido del cerdo de Joey.– Ella alejo las manos de la taza y las puso sobre sus piernas –Fui una estúpida, yo lo conozco mejor, especialmente después de lo Daniel. Pero era Joey…–

–Joey es el que más tiempo ha estado aquí– dijo Naomi, cuando era obvio que Rachel no podía terminar –Ella ya estaba atada a Stefan.–

Ella debió notar que estaba perdida por lo que me explico –Eso significa que ella ya era casi uno de ellos. Solo le falta el cambio real. Cuanto más tiempo estén atados antes de morir, hay mayor posibilidad de que ellos cambien. Stefan es paciente, su gente casi siempre regresa, por que el espera mas años que la mayoría de los vampiros.–

Ella me estaba contando todo esto, ya que si no lo hacía no podría continuar con la historia.

–¿Daniel?–

Ella asintió. –Él estaba atado, desde hace poco. Eso no nos pasa a todos nosotros, pero Daniel era aun muy nuevo para el cambio real. Fue un milagro que sobreviviera. Stefan estaba muy enojado.– Ella tomo un poco de su café y dijo, –Odio el café frío.–

Aun así tomo otro sorbo –André lo hico a propósito, lo sabes. Uno de esos estúpidos juegos de superioridad. El estaba terriblemente celoso de Stefan porque Marsilia lo prefería más que a él, y al mismo tiempo el amaba a Stefan como un hermano. Así que como él estaba muy enojado, ataco a uno de nosotros en su lugar. Los vampiros no suelen preocuparse tanto por sus ovejas.–

–¿Qué le paso a Joey?–

–Ella está muerta– dijo Naomi mirando su taza de café.

–Permanentemente muerta– dijo Rachel. –Pensé que era ella en su moto, ella estaba usando un casco y nunca dejaba a nadie subir a su motocicleta, ni siquiera a Stefan. Cuando me di cuenta que el conductor no era lo suficientemente alto para ser ella, intente correr de nuevo a la casa.–

–¿Y ella te tomo del brazo?– No era difícil suponerlo debido a la marca de una mano sobre su brazo.

Ella asintió –Y me cubrió la boca así no podría gritar, después de eso un carro se acerco, uno de los carros del seethe.–

Como el que André había estado manejando la noche anterior. Yo trabajo en ellos algunas veces en lugar de pagar en efectivo al grupo de vampiros. Todos los negocios en Tri-cities que no estuvieran unidos a algún grupo poderoso, pagaban a los vampiros por protección.

Así fue como conocí a Stefan. El me ayudo a negociar el pago en efectivo (que no podía cubrir) por trabajo, casi siempre en su camioneta, pero también hago el mantenimiento de los coches de los vampiros. Eran mercedes y BMW, grandes carros negros con vidrios oscuros, justo lo que esperas que conduzcan un grupo de vampiros.

–Ellos abrieron el maletero y pensé me meterían a mí ahí, pero fue peor, Joey ya estaba metida ahí.– Ella se levanto rápidamente y salió corriendo de la habitación. La escuche vomitar en algún lugar.

–Ellos mataron a Joey, cortaron su cabeza así ella no podría convertirse en uno de ellos.– Naomi termino de contarme, ella bajo su taza de café como si fuera imposible tomar un sorbo. –Ellos le dijeron a Rachel que tendríamos que permanecer dentro de la casa hasta que supieran que hacer con nosotros, No tenían porque haber matado a Joey para darnos ese mensaje. Podrían solo haberla regresado a la casa o uno de ellos podría haberla convertido, como hizo André con Daniel.–

–Rachel se refirió a –ella- como el conductor de la moto, era marsilia?– le pregunte.

Naomi negó con la cabeza. –Fue la Señora Marsilia… Stefan era uno de sus favoritos, no creo que ella hubiera matado a uno de nosotros.–

–¿La Señora?– Le pregunte.

–Su nombre real es Estelle, ella me recuerda a una malvada Mary Poppins.–

Sabía a quien se refería ella.

–Todos tienen nombres entre ellos.– Me explico –Stefan era el soldado, André es el cortesano. Stefan dice que es porque ellos tienen la superstición de que si dices el nombre del mal, este vendrá a ti. Stefan no cree eso, pero algunos de los vampiros más viejos no usan el nombre real para hablar entre ellos.–

–Así que Estelle– dije su nombre a propósito –¿Ella actúa en contra los deseos de marsilia?–

–No, bueno, probablemente, pero no contra sus ordenes.–

–Intento entender cómo funciona el grupo de vampiros,– le dije, –Por eso estoy aquí.–

Rachel volvió a la cocina aun mas pálida que cuando se había ido –pensé que estabas buscando a Stefan–

Asentí, ellos no se preocupaban por Samuel o Adam –Creo… creo que estoy detrás de algo más grande que solo un vampiro-hechicero. Por ahora me preocupa quien convirtió al hechicero en vampiro.–

–¿Crees que hay otro vampiro involucrado?– Me pregunto Naomi.

–Stefan me dijo que el hechicero era un vampiro recién convertido, eso me hace pensar que su creador lo puede estar controlando. Pero no conozco suficiente de vampiros para hacer una visita educativa.–

–Yo si– dijo Naomi despacio, enderezándose sobre su silla. Algo paso por su rostro y la mujer competente que vi ayer tomo el control. –Puedo ayudarte, pero hay un precio.–

–¿Cuál es el precio?– le pregunte.

De alguna manera dude que ella me pidiera cantar para ellos, ella no tenía el sentido del humor del tío Mike. Y cuando pensé eso, finalmente entendí que una vez el tío Mike me reclamo como su invitada los demás faes no podían hacerme nada sin desafiarlo a él. Por eso la mujer enorme había suspirado decepcionada cuando él dijo que era su invitada, aun cuando él me obligo a cantar frente a todo el público.

Estaba tan metida en mis pensamientos que casi me pierdo la respuesta de Naomi a mi pregunta.

–Tu tienes influencias con los hombres lobo. Quiero que le pidas al Alfa que interceda por nosotros, si Stefan está muerto, nosotros también. Marsilia nos repartirá entre los vampiros y nos tendrán encerrados hasta matarnos.–

–Todos los demás vampiros matan a su….– Casi digo comida ya que no pude encontrar ninguna palabra diplomática para decirlo así que mejor deje de hablar.

Ella negó con la cabeza –No a propósito, pero la mayoría de ellos no tienen el control de Stefan, pero nosotros somos de Stefan, así que su trucos mentales no funcionaran tan bien en nosotros, y algunos de nosotros estamos atados como Joey. Cuando alguien atado es usado por otro vampiro, no puede ser atado a él también y pasan cosas extrañas. He escuchado a algunas personas decir que es por eso que Stefan no es propiamente un sirviente de Marsilia, ya que él estaba atado a otro vampiro antes. Ellos no quieren mantenernos por más tiempo.–

–Así que si Stefan está permanentemente muerto….–

Ella sonrió amargamente –Nosotros también moriremos.–

–¿Y tu crees que los hombres lobo pueden hacer algo al respecto?–

Ella asintió –Marsilia les debe el precio de la sangre. Este hechicero es un vampiro, lo que lo hace parte del negocio de Marsilia, cuando los dos hombres lobos fueron a cazarlo se volvieron responsabilidad de ella. Uno de ellos fue herido y el otro…– ella se encogió de hombros –si tu alfa nos pide como pago, ella nos entregara a él–

–¿No les preocuparía su silencio?–

–Si ella nos entrega a los hombres lobo, nuestro silencio se vuelve responsabilidad de ellos.–

–Hablare con los hombres lobo,– le prometí, –Pero no tengo mucha influencia– especialmente si Samuel y Adam estaban muertos también. El pensamiento me cortaba la respiración, así que lo deje pasar. –Háblame acerca de los vampiros y como funciona su grupo.–

Naomi se enderezo y comenzó a hablar como el profesor que aparentemente había sido. –Empezare con cosas generales, luego las mas especificas, ¿está bien? Entiende que las generalidades no incluyen las variaciones, solo porque la mayoría de los vampiros sigan este esquema, no significa que todos lo hagan.–

–Está bien, lo entiendo– le dije, deseando haber traído una libreta para tomar notas.

–A los vampiros les gusta tener un subministro de sangre a la mano, así que ellos viven con un pequeño grupo de humanos, normalmente de 3 a 7, 3 son suficientes para darles comida por 1 mes antes de que mueran, 7 son suficientes para 6 meses, ya que si el vampiro se alimentan poco de cada uno, duran más tiempo.–

–No desaparecen 40 personas cada mes en Tri-Cities,– proteste, –y se que Marsilia tiene más de 10 vampiros.

Naomi sonrió amargamente –Ellos no cazan en su propio territorio, Stefan me encontró en Chicago cuando enseñaba en Northwestern. Rachel es de Seattle, creo que el único de nosotros que Stefan encontró en Tri-Cities era Daniel y el estaba pidiendo un aventón a Canadá.

Por alguna razón el escucharla hablar sobre Daniel, me hizo levantar la vista hacia el fregadero, en algún momento de nuestra conversación el joven chico se había ido. Cuando pensé en ello, me di cuenta de que no lo había

escuchado desde hace mucho. Me molesto no haber escuchado cuando se fue.

–Así que los vampiros están continuamente remplazando a sus siervos.–

–La mayoría de ellos,– Naomi asintió. –Como sabes Stefan hace las cosas diferentes, hay 14 de nosotros que viven aquí y una docena más que está de visita ocasionalmente, Stefan usualmente no mata a sus presas.–

–Tommy– dijo Rachel con voz baja.

Naomi movió su mano quitándole importancia. –Tommy estaba enfermo de todas maneras– ella me observo. –Cuando los faes salieron a la luz pública, Stefan comenzó a preocuparse por las mismas razones que hicieron a los faes revelarse. Él le dijo al seethe y al consejo de vampiros que ellos no podían vivir como lo hacían y esperar sobrevivir. El ya mantenía un gran grupo de siervos porque no quería matar a su gente, eso le dio la reputación de ser bondadoso, me han dicho que Marsilia cree que su preocupación por nosotros es algo 'lindo'.– Ella me dio una mirada irónica.

–Él comenzó a experimentar, buscando alguna manera de que los vampiros beneficiaran a los humanos, el me encontró muriendo de leucemia y me ofreció una oportunidad de vivir.–

Comencé a juntar unas ideas en mi cabeza y fruncí el ceño –Rachel dijo que eras maestra y que Stefan te encontró cuando cerca de la fecha en que los faes se dieron a conocer ¿Qué edad tenias cuando te encontró?–

Ella sonrió, –Cuarenta y uno– eso significaba que ella ahora tenía cerca de 60 años, pero no los aparentaba, ella no parecía mucho mayor que yo –Stefan ya sabía que la longevidad era algo que él podía ofrecer, uno de sus siervos estuvo con el casi un siglo antes de que otro vampiro la matara.–

–¿Cómo puede un vampiro hacerte vivir más tiempo?– le pregunte.

–Por el intercambio de sangre.– dijo Rachel. Puso sus dedos sobre sus labios y los paso sugestivamente –Él toma sangre y después te regresa un poco, desde que él hace eso conmigo he podido ver en la oscuridad, incluso puedo doblar un pedazo de hierro.– Ella me observo como esperando mi reacción después de su confesión.

Ick, pensé y ella frunció el ceño como si mi reacción la decepcionara, quizás ella esperaba que me horrorizada o estuviera mas intrigada.

–Y mi leucemia ha desaparecido desde 1981– Naomi añadió –Joey decía que siempre había sido un poco psíquica, pero desde que se unió a Stefan ella podía mover cosas sin tocarlas.–

–No mucho,– agrego Rachel. –Todo lo que podía mover era una cuchara sobre la mesa.–

–¿Así que los vampiros pueden sanar enfermedades?– Pregunte.

Naomi negó con la cabeza –Con enfermedades sanguíneas pueden ser de mucha utilidad, cosas como anemia de células falciformes y un montón mas que son poco conocidas. Stefan también ha tenido éxito con algunas enfermedades autoinmunes cono esclerosis múltiple y VIH, a excepción de la leucemia, Stefan ha encontrado que no puede ayudar a personas con cáncer o personas con sida como Tommy–

–Así que ¿Stefan trataba de crear un vampiro políticamente correcto?– pregunte. La idea era un poco rara –Ya puedo ver los encabezados- *difaman a los vampiros ellos solo quieren salvar a las personas-* o mejor aun *–estados de vampiros. Ven a nuestra moderna comunidad podemos ayudarte en tu enfermedad, hacerte más fuerte y darte vida eterna!–*

–Acompáñanos durante el almuerzo– contribuyo Rachel con una enorme sonrisa.

Naomi me dio una mirada de desaprobación. –Él no es tan ambicioso, no lo creo, de hecho el se metió en problemas.–

–¿Con Marsilia?–

–Mmm,– Naomi parecía pensativa, –por mucho tiempo Marsilia fue mas una figura política que una líder, Stefan decía que ella tenía melancolía porque la habían exiliado, después del pasado invierno se notaba mucho más. Él esperaba que ella apoyara sus experimentos, esperaba que pudiera empujar a algunos otros a dar un trato más humano a sus siervos.–

–Pero….?– Comencé.

–Pero lo que Stefan intenta hacer acarrea muchos problemas. Primero que todo, no muchos vampiros pueden permitirse mantener tanta gente con él, y con menos de doce de nosotros, empezamos a morir. Además, la mayoría de vampiros no pueden controlar a mucha gente como Stefan. No hay muchos vampiros que puedan hacerse querer por su rebaño.– Miró deliberadamente a Rachel al decir la última frase.

–Stefan dice que el mayor problema es el autocontrol.– Dijo Rachel, ignorando a Naomi. –Los vampiros son depredadores. Matan cosas.–

Naomi asintió. –Muchos de ellos deciden no controlarse, dicen que arruina el disfrute de la comida. Pero todos ellos pierden el control alguna vez cuando están alimentándose. Incluso Stefan.– Por un momento capté un atisbo de horror en sus ojos, pero ella cerró los párpados y lo ocultó. –Cuanto más tiempo una persona pertenece a un vampiro, más duro es para el vampiro no matarle. Stefan dice que con los que está unido, el deseo de matar es muy, muy fuerte y con el tiempo sólo empeora. Al final, solía enviar a Joey con su familia en Reno durante meses. El deseo afecta a todos los vampiros, no sólo al que se está unido. Eso es por lo que Stefan no mató a Andre en el acto. Daniel estaba unido, pudo ser accidental.–

–La reserva de Andre no dura mucho.– Me dijo Rachel. –Nunca había creado un vampiro antes de Daniel porque los mataba antes de tiempo.–

No sé lo que vio en mi cara, solo escuché que empezaba hablar rápidamente, para darme la impresión que Andre no era malvado. –… no como Estelle o alguno de los otros a los que le gusta jugar con su comida.–

Pero no la estaba escuchando, estaba observando la cara surcada de lágrimas de Daniel. Sólo había estado con él una vez, y reconocí su olor más que sus rasgos. Estaba de pie, detrás de Rachel, mirándome y susurrando.

Me llevó unos segundos darme cuenta que era él a quien había visto acurrucado junto al fregadero. No había reconocido su olor entonces, pero no siempre percibo a los muertos con todos los sentidos.

Entonces entendí lo que estaba diciendo y dejé de preocuparme de por qué no lo había reconocido la primera vez que lo había visto.

–Me devoró,– susurraba, desesperado, en voz baja. –Me devoró.– Repetía una y otra vez.

–¿Dónde?– pregunté al ponerme en pie. –¿Dónde está, Daniel?–

Pero no sirvió de nada. Daniel no era como la señora Hanna, quien había muerto en paz y seguía con su habitual rutina. Algunos fantasmas tienen asuntos urgentes que llevar a cabo, aparecerse durante unos minutos para dejar un último mensaje de amor o ira con alguien importante.

Algunos, especialmente los que murieron de una forma traumática, se quedaban atrapados en el momento de su muerte. Esos son los más frecuentes, como la quinta mujer de Enrique VIII, Catherine Howard, que corre gritando por los pasillos de la Torre de Londres.

–¿Daniel?– pregunté, aunque su falta de reacción me había restado algo de urgencia.

Rachel había dejado de hablar, saltó del taburete, y miró hacia Daniel. Naomi me miraba fijamente.

Desapareció un momento después e, incluso, cuando ya no podía verlo seguía escuchando su voz.

–¿Lo viste?– susurro Rachel.

–Es una broma muy cruel,– me soltó Naomi.

La mire. –¿Vives con vampiros y no crees en fantasmas?– le pregunté.

–Daniel está muerto,– susurró Rachel.

Asentí. Me preguntaba como un vampiro podía ser un fantasma ¿no estaban ya muertos? La falta de sueño me estaba empezando a afectar.

Naomi se dirigió a la chica, –Rachel…–

–También lo vi,– dijo con voz apagada. –Sólo un momento, pero era él. Si Daniel está muerto… Stefan no permitiría que nada le ocurriera, no si estuviera vivo.– Miró a su alrededor como una loca y luego salió de la habitación. Escuché sus rápidas pisadas escaleras arriba.

–¿Qué te dijo?– No podía saber por sus palabras si Naomi me creía o no, pero realmente no importaba.

–Nada.– Decidí no compartir lo que me había dicho. No ayudaría a nadie aquí, y no parecía que Rachel lo hubiese oído.

Me levanté y abrí los armarios al azar hasta que encontré un baso. Lo llené de agua y bebí, fingí que tenía la garganta seca porque tenía sed, no

porque estuviera asustada. ¿Realmente el hechicero había devorado a Daniel?

Inoportunamente, el recuerdo de Littleton asesinando a la mujer en el hotel me golpeó como un flash back a toda velocidad: lo sentí con la vista, el olfato y el oído. Sólo un segundo, pero durante ese segundo estuve de vuelta en la habitación del hotel. No debí de actuar de forma extraña, porque cuando me giré hacia Naomi no me miraba cono si estuviera observando a alguien que había gritado. Dejé el vaso con cuidado sobre la mesa.

–Si los vampiros viven con su reserva,– dije, orgullosa de mi tono tranquilo, –¿quién vive en el nido?–

–Sólo los vampiros más fuertes pueden vivir por su cuenta y sobrevivir solo de sangre humana. Todos los demás viven en el nido. Ellos son la reserva de la Señora,– me dijo Naomi un momento después.

Pensé en ello. –¿Ella se alimenta de los vampiros?–

Naomi asintió. –Y le da un poco, muy poco, de su sangre. Sin esa sangre, los vampiros más débiles morirían, y sólo a la Señora se le permite alimentar a otros vampiros y alimentarse de ellos. Ella mantiene humanos allí, para abastecer a todos, pero sin ella, los vampiros menores morirían.–

–¿Se le permite alimentar?– pregunté. –Si hay una regla que lo prohíbe, debe significar que ella consigue algo alimentándose de los vampiros.–

–Si. No estoy segura qué es, fuerza o poder, creo. Y la capacidad de limitar las acciones incluso de los vampiros que no ha engendrado ella. Creó a Stefan y, creo que a Andre. Pero Estelle y la mayoría de los otros no son suyos. Cuando dejó de prestar atención al nido, Stefan y Andre lo dirigieron por ella. Pero algunos de los vampiros más viejos se volvieron rebeldes.–

–Estelle y Bernard,– sugerí recordando al hombre del traje elegante.

Naomi asintió. –Los cuatro, Stefan, Andre, Estelle y Bernard son los únicos vampiros lo suficientemente fuertes para vivir fuera del nido. Stefan dice que desde que ellos pueden vivir sin alimentarse de la Señora, los vampiros empiezan a ser territoriales, así que se les manda fuera para formar sus propias reservas.– Hizo una pausa. –En realidad son cinco. El Hechicero vive solo.

–¿El Hechicero?– pregunté.

Asintió con la cabeza. –Wulfe. Lo has visto porque Stefan dijo que estaba presente en el juicio. Parece más joven que Daniel y tiene el pelo rubio, casi blanco.–

El chico que realice la magia de la silla.

–Mientras Marsilia no estaba prestando atención, Estelle y Bernard consiguieron crear algunos nuevos vampiros y guardárselos para ellos.–

–Se están alimentando de nuevos vampiros,– dije, siguiendo su historia. –Eso les hace más poderosos de lo que serían.–

–Exacto. Aunque de esa parte no estoy muy segura.–

–Ok.–

–Hay algunas rezones por las que Marsilia no puede quitarles los nuevos vampiros. Creo que es porque una vez los nuevos vampiros han intercambiado sangre con sus creadores unas cuantas veces, enfermarían y quizás morirían sin la sangre de ese vampiro en particular.

Los vampiros se reproducen muy lentamente, por lo que son muy cuidadosos con los nuevos – incluso si eso significa que Estelle y Bernard aumentan su poder más de lo Marsilia se puede permitir.–

–Así que,– Naomi continuo, –hay disensión en las filas. Stefan creía que Marsilia estaba perdiendo poder sobre el seethe. Nadie ha iniciado una

rebelión abierta, pero la Señora tampoco tiene el control absoluto.–

–¿En qué afecta el hechicero a su posición?– pregunté, y me sonrió como a un estudiante que ha llegado a la conclusión correcta.

–Hay un vampiro en la ciudad causando problemas,– dijo. –Es un asunto que Marsilia debe tratar, pero éste ha demostrado ser más fuerte que Stefan. Cuanto más viejo son los vampiros… más miedo le tienen a la muerte. Stefan me dijo que pensaba que la razón por la que lo envió sólo a él tras el hechicero no era para castigarlo, sino porque no podía enviar a nadie más porque no irían. De los cinco vampiros más poderosos, sólo Stefan y Andre son realmente suyos.–

Entonces estaba realmente desesperada cuando acudió a mí.

–¿Por qué Marsilia no va detrás de él? Es la Señora y la más poderosa de todos ellos.–

Naomi frunció sus labios. –¿Iría tu Alfa detrás de un criatura peligrosa cuando tiene guerreros para luchar en su lugar?–

–Ya lo ha hecho,– le dije. –Un Alfa que delega en otros la responsabilidad de luchar sus batallas no es mucho tiempo Alfa.–

–No está muerto.– Me di la vuelta al escuchar una voz masculina detrás de mí.

El hombre parado en la puerta parecía rondar los cincuenta, ocultando una fuerza subyacente bajo su robusto torso. Le miré las manos y no me sorprendió verlas ásperas tras una vida de trabajo duro. Como yo, aquel era un hombre que se había ganado la vida con sus manos.

–¿Quién no está muerto, Ford?– preguntó Naomi, pero la ignoró completamente.

Sus brillantes ojos estaban fijos en los míos, dio otro paso dentro de la habitación. No podía apartar la mirada de la suya. –No está muerto,– dijo con intensidad. –Si estuviera muerto, el umbral habría desaparecido. Yo estaba aquí cuando Andre no pudo atravesarlo. Sólo Stefan hizo de esto un hogar. Lo sabría si estuviera muerto.–

–Déjalo, Ford,– dijo bruscamente Naomi y el olor de su miedo me distrajo de la mirada brillante y cristalina de Ford.

Parpadeé y aparte bruscamente la vista. Todavía era de día, así que Ford no podía ser un vampiro, pero supongo que estaba sólo a un paso de convertirse.

Me agarró del brazo y me bajó del taburete con menos esfuerzo del que debería. Estaba acostumbrada a hombres grandes, Samuel medía más de metro ochenta, pero este hombre me hacía sentir pequeña. Aunque no sabía luchar porque no me costó nada soltarme.

Retrocedí dos pasos y Naomi se colocó entre nosotros.

–Daniel se ha ido,– le dijo. –Yo misma vi su fantasma. Warren, uno de los hombre lobo que estaba con Stefan, fue herido de gravedad y lo dejaron tirado para que la manada lo encontrara. No sé como estará el otro lobo o Stefan. Intento descubrirlo.–

Naomi se le acercó más y le tocó el pecho. –Shhh. Está bien.– Su tono tranquilizador era muy parecido al que Adam usaba con sus lobos nuevos cuando se alteraban demasiado. –Podrías querer irte ahora, Mercedes,– me dijo en el mismo tono tranquilizador. –Ford es uno de los obligados.–

Y vi que eso significaba más que el hecho de ser capaz de convertirse en vampiro al morir. El brillo de sus ojos no era una casualidad genética, sino el percusor de las joyas brillantes que les había visto a los vampiros poseídos por la ira o el deseo.

Cogió a Naomi con impaciencia, creo que con intención de apartarla para llegar hasta mí. Pero ella incline la cabeza y le mostró su cuello, y él dudo, claramente atraído por la visión del pulso de su cuello.

Si ella hubiera estado asustada, me habría quedado allí y habría intentado ayudarla, pero sus ganas de él me resultaron incómodamente fuertes. Me giré y salí cuando él se inclinó sobre su cuello.

Estaba casi a un kilómetro de la casa de Stefan cuando respiré profundamente por primera vez. Había aprendido mucho allí, más de lo que esperaba, y nada que me ayudara a encontrar a Littleton. No tenía idea donde estaban las reservas de los otros vampiros, e incluso si lo supiera, dudo que el hechicero viviera con su creador, asumiendo que Littleton fuera creación de uno de los vampiros de Marsilia.

Había una enorme cantidad de vampiros que podrían haber creado al hechicero para causarle problemas a Marsilia. O un vampiro de otro seethe que hubiera notado el mal momento que pasaba y hubiera enviado al hechicero para debilitar el seethe antes de una toma de poder hostil.

Todo eso era problema de Marsilia, no mío. Necesitaba encontrar donde estaba el hechicero.

Estaba tan distraída con especulaciones inútiles que no me di cuenta que estaba guiando el Rabbit por el camino serpenteante desde las Colinas hacia la llanura del este de Kennewick y que había recorrido medio camino a casa.

Tal vez Warren supiera qué había movido a Adam y Samuel a perseguir a Littleton. Me dirigí a casa de Adam. Sólo habían pasado unas horas pero los hombres lobo se curan muy rápido una vez son capaces de transformarse.

El hombre lobo con él que había discutido la pasada noche estaba de nuevo de servicio, pero bajó la vista y abrió la puerta principal sin discutir. Había algunos miembros de la manada sentados por los sofás del salón, pero ninguno con el que me llevara particularmente bien.

–¿Mercy?–

Jesse estaba en la cocina, con una taza de chocolate caliente en las manos.

–¿Ha llamado tu padre o Samuel?– pregunte, aunque la respuesta era obvia por su cara.

Negó con la cabeza. –Darryl dijo que tú estabas buscándolos.– Su tono me hacía numerosas preguntas delicadas. ¿En qué tipo de peligro estaba su padre? ¿Por qué yo lo estaba buscando y no la manada?

–¿Cómo está Warren?– pregunté porque no tenía ninguna respuesta que quisiera darle a la hija de Adam.

–Todavía mal,– me dijo. –A Darryl le preocupa que no lo consiga, porque no se está curando como debería y no está comiendo.–

–Necesito ver si puedo hablar con él.–

Dejé a Jesse con su chocolate y sus preocupaciones.

La puerta del sótano estaba cerrada, pero la abrí sin llamar.

Cualquiera que estuviera en la habitación, con la posible excepción de Kyle, me habría oído hablar con Jesse. Los oscuros ojos de Darryl se cruzaron con los míos desde la mecedora en la que estaba sentado. Me quedé en la puerta y le miré fijamente a los ojos.

–¿Mercy?– la voz de Kyle era tensa y sonaba tan cansado como me sentía yo.

–Sólo un momento,– murmuré sin apartar los ojos de Darryl. No sé por qué sintió la necesidad de desafiarme justo ahora, pero hoy no quería tener

que aceptar sus órdenes.

Al final, Darryl bajó la vista. No fue un gesto tan sumiso como desdeñoso, pero era suficiente para mí. Le di la espalda sin decir nada y caminé hacia la pared de barrotes contra la que todavía se apoyaba Kyle.

–¿Qué ocurre?– preguntó Kyle.

–Estúpidos juegos de hombres lobo.– Me agaché delante de la puerta de la jaula. Warren había recuperado la forma humana. Estaba acurrucado dándonos la espalda. Alguien lo había tapado con una manta. –Darryl sólo está un poco confundido ahora mismo.–

Darryl resopló.

No lo mire pero sentí como mis labios se curvaban adoptando una forma compasiva. –Seguir las órdenes de un coyote alteraría a cualquier lobo,– dije. –Quedarse sentado cuando hay cosas que se necesitan hacer, es peor. Si Darryl fuera un lobo menor, me habría matado cuando entré en la habitación.–

El resoplido de Darryl se convirtió en una carcajada honesta. –No estás en peligro conmigo, Mercy. Aunque sí estoy confundido.–

Me arriesgué a mirarle y me relajé porque Darryl había perdido la mirada de preparación perezosa y se veía simplemente cansado.

Le sonreí. –¿Warren puede hablar?–

Darryl negó con la cabeza. –Samuel dijo que pensaba que lo haría en unos días. Aparentemente hay algo dañado en su garganta. No sé qué efecto ha tenido el cambio en su pronóstico. No está comiendo.–

–Ha hablado en sueños,– me dijo Kyle.

Miraba a Darryl sin preocuparse por esconder su antipatía. Darryl siempre había tenido un problema con Warren, incluso antes de descubrir que Warren no se mostraba sumiso ante él. Los lobos dominantes siempre se alteran cuando están juntos, a menos que uno de ellos sea el Alfa. Lo que significaba que Darryl tendía a ser asquerosamente autocrático cuando Warren estaba alrededor.

–¿Qué dijo?– soltó Darryl, la silla se meció bruscamente hacía adelante.

–Nada que te importe,– replicó Kyle, sin importarle el peligro de irritar a un hombre lobo.

Yo estaba más interesada en como se tensaban los músculos de los hombros de Warren.

–Vas a molestarlo si comienzan a pelear,– Dije –Darryl, ¿has oído algo de Bran?

Él asintió con la cabeza, su atención todavía enfocada en Kyle. –Está subiendo. Tiene que terminar algunos negocios así que no podrá venir hasta muy noche.–

–Bien,– respondí. –Quiero que subas y comas algo.–

Él me miró, asombrado.

Sonreí. –Un hombre lobo hambriento es un hombre lobo irritado. Ve a comer algo antes de que te comas a alguien.–

Se puso en pie y se desperezó, la rigidez en su movimiento me indicó que él había estado en esa silla por un tiempo muy largo.

Esperé a que él estuviese ausente, entonces abrí la puerta de la celda.

–He pasado la mayor parte de estas ultimas horas con Darryl diciéndome que eso no es una buena idea,– Me comentó Kyle.

–Probablemente no lo es,– estuve de acuerdo. – Pero Warren me escuchó esta mañana.–

Me senté en una esquina del colchón y jalé la manta para que cubriera los pies de Warren mejor. Luego gateé por encima de ella entre la pared y Warren.

Su cara estaba a unos pocos centímetros de la mía, y vi el aleteo feroz de sus fosas nasales, respiré en ellas así él sabría que era yo. En el tiempo transcurrido desde la última vez que le vi no había mejorado su aspecto, sus hematomas aun eran oscuros y su nariz y labios estaban más hinchados. Darryl estaba en lo correcto: Debería de estar curándose más rápido que esto.

Pero Kyle dijo que él había hablado.

–Está bien,– le dije a Warren. –Solo estamos Kyle y yo aquí.–

Sus parpados se movieron y abrió un ojo en apenas una rendija luego lo cerró.

–Adam y Samuel están desaparecidos,– le susurré. –Daniel está muerto.–

Su ojo se abrió un poco e hizo un ruido suave.

–¿Estaban vivos cuándo lo viste por ultima vez?– Un movimiento que podía haber sido una inclinación de cabeza. Me estiré para alcanzarlo y toqué un lugar en su mejilla que no se vio no amoratada y él se relajó imperceptiblemente.

Entre los lobos, el lenguaje corporal me podía decir tanto como las palabras.

–¿Le informaste a Samuel y a Adam donde encontrar a Littleton?– le pregunté.

El ritmo cardíaco de Warren aumentó y cambió de posición en la cama, su ojo se reabrió y una lágrima de pura frustración cayó.

Toqué sus labios. –Shh. Shh. Tú no. Ya veo. Pero alguien les dijo.–

Él clavó los ojos en mí, atormentado.

–¿Sabes dónde fueron?–

–Samuel recibió una llamada anoche antes de que salieran,– me indicó Kyle.

Atónita alcé mi cabeza para clavar los ojos en Kyle que estaba arrodillado en el piso al otro lado de la cama de Warren. –¿Por qué no se lo contaste a alguien?–

–Darryl no preguntó,– me contestó. –Él asumió que yo dormía todo el tiempo, y no estaba de humor para escucharme cuando intenté hablar con él. Se lo debí haber dicho más temprano, pero para ser honesto, estuve un poco ido.–

Me recosté en la cama. Malditos hombres lobos. Supongo que nunca se le ocurrió a Darryl prestarle atención a un humano. Darryl tenía un Doctorado (PhD), maldita sea.

Uno pensaría que el sería lo suficientemente listo para prestarle atención a un hombre con la materia gris para ser uno de los abogados más destacados del estado, un abogado además con una educación Ivy League[14].

[14] Grupo de las ocho universidades más prestigiosas de Estados Unidos

–Si crees que ser un humano alrededor de ellos es frustrante, deberías probar ser un coyote,– le dije. –¿Entonces qué dijo Samuel?– No tuve muchas esperanzas de conseguir algo útil.

Si él hubiese dicho dónde iban, por ejemplo, Kyle no habría dejado que su orgullo le impidiese darle a Darryl la información.

–Samuel no tuvo oportunidad de decir algo a quienquiera que llamó por teléfono. Llamaron, se dijeron algunas frases, y colgó. Samuel agarró a Adam y dijo, 'vamos.'–

Le di una mirada pesarosa. –También te ignoraron.–

Él me sonrió esta vez, una sonrisa cansada. –No estoy acostumbrado a ser ignorado.–

–Me fastidia cuando me lo hacen, también.– Desvié mi mirada de regreso a Warren. –¿Oíste lo que dijo el que llamaba?–

No esperé que lo hubiese hecho, así que su quietud me cogió desprevenida.

Su boca maltratada intentó formar una palabra. Puse el oído pero fue Kyle, recostándose sobre la cama, fue quien la atrapó.

–¿Trampa?–

–Warren, sé que los hombres lobos tienen que mantenerse alejados de Littleton,– le indiqué. –¿Los llamó y los obligó a reunirse con él?–

Él movió su cabeza lo justo para ser afirmativo.

–¿Escuchaste dónde?– Se quedó inmóvil. –Warren, no dejaré que ninguno de los lobos se acerquen a él. Ni Kyle ni yo les diremos a la manada dónde están, no hasta que Bran llegue. Sólo se lo diré a los vampiros, es su

problema en primer lugar.–

Lo intentó pero ni Kyle ni yo pudimos descifrar lo que dijo.

Finalmente Kyle expresó, –Mira, obviamente no es un sí o un no. Warren, mi amor, ¿oíste parte de ella?–

Claramente exhausto por sus esfuerzos, Warren asintió con la cabeza.

Se relajó y añadió una cosa más.

–¿Iglesia?– contesté y vi por la cara de Warren que la había entendido correctamente. –¿Eso es todo?– Toqué su cara mientras él se relajaba.

–Vuelve a dormir, Warren. Ten por seguro que Bran lo sabrá todo.–

Dio un suspiro y relajado y se hundió completamente en la inconsciencia.

–Kyle, ¿te asegurarías de contarle a Bran esto cuando él llegue? Él debería llegar esta noche o temprano mañana por la mañana.– Salí de la cama de Warren tan cuidadosamente como pude.

–Bien. ¿Qué vas a hacer?–

Froté mi cara. Me había costado mucha fuerza de voluntad el salir gateando de esa cama cuando mi cuerpo entero quiso acurrucarse junto a Warren y dormir. –Si puedo averiguar donde se encuentra Littleton antes del anochecer, debería poder matarlo. Con el hábil kit mata vampiros que tengo en el maletero del coche.–

–¿Puedo ayudar?–

–Sólo quedándote aquí con Warren. Ve si puedes obligarlo a comer cuando se despierte nuevamente.–

Kyle miró a Warren y su cara no mostraba nada del usual humor sardónico cuando lo dijo, –cuándo encuentres al bastardo que le hizo esto, mátalo. Y hazlo sufrir.–

Hice que se levantara y saliera conmigo de la celda. No pensé que Warren lo lastimaría pero no quise tentar la suerte.

Mi móvil timbró. Era Tony.

–No vas a creer esto,– me dijo. –Y no sé si ayuda.–

–¿Qué?– le pregunté.

–Los incidentes durante el día con los valores atípicos son escasos en Kennewick. Existe un amplio patrón que parece enfocarse en el KPD.–

–¿La 'estación de policía'?–

–Así es. Aunque supongo que podría estar igualmente enfocado en Kennewick High o en su lugar, en realidad. Pero la estación de policía se encuentra en el centro.–

–¿Cuan amplio es el patrón?– quise saber.

–Cerca de cinco o cinco kilómetros y medio. Algunos de los incidentes cruzan el río en Paseo. Hay valores atípicos, nuestro especialista me dice que hay suficiente como para ser significativo. Unos cuantos en Richland, Benton City y Burbank. ¿Esto te ayuda?–

–No lo sé,– le respondí. –Tal vez. Gracias, Tony. Te deberé algunos favores por esto.–

–Simplemente detén a esta cosa.–

–Haré mi mejor esfuerzo.–

Me encontré con Darryl en lo alto de las escaleras.

–Estabas en lo correcto,– me dijo. –La comida ayuda.–

–Mmm,– dije. –Samuel recibió una llamada anoche. Warren no sabe a dónde fueron, sin embargo.–

–¿Warren está despierto y hablando?–

Negué con la cabeza. –No lo llamaría hablar, y se encuentra dormido otra vez. Fue Kyle quien oyó la llamada telefónica. Como al parecer intentó decirte.– Lo observé hundirse. –Deberías en pensar en escuchar a Kyle,– le dije amablemente, entonces le metí el gancho, le pregunté, –¿Sabes por qué el que sea capaz de hablar con fantasmas asusta a los vampiros?–

Gruñó una negativa. –No veo cómo ayudaría eso. Lo último que escuché, es que los fantasmas evitan la maldad.– Me pasó de largo sin tocarme.

No pienso que él comprendió el dato que me había dado.

Los fantasmas no son personas. No importa que tan bien la Sra Hanna conversara, ella fue sólo una memoria de la persona que había sido...

Fui tan estúpida.

Ella me había dicho que varió su rutina y en todo lo que había pensado era en qué tan triste era, porque sin sus hábitos usuales ella probablemente desaparecería rápidamente. No me había preguntado el por qué ella había variado su rutina. Fantasmas, los fantasmas tienen un patrón, ellos no hacen eso. Alguien le había dicho que lo hiciera, ella me indicó, que no podría

recordar quién, sólo que fue el nombre de un hombre. Ella deambulaba por todo Kennewick. Si el hechicero se hallaba en Kennewick, podría haberse topado con él.

Jesse alzó la vista de la mesa de la cocina mientras corría escalera abajo. –¿Mercy? Averiguaste algo.–

–Tal vez,– le contesté mientras me dirigía hacia la puerta. –Pero tengo que encontrarme con a alguien.– Miré mi reloj de pulsera. Ocho y veintisiete. Tenia una hora y media antes de la oscuridad, si es que el hechicero tenía que esperar a que cayera la noche para despertar.

CAPITULO 12

La mayor parte del tiempo que había vivido en la ciudad, la señora Hanna había empujado su carrito por la misma ruta de sol a sol. Nunca la había seguido, pero la había visto en un montón de lugares así que conocía la mayor parte de su recorrido. No sabía por qué lo había cambiado, por lo que tuve que buscarla por todos lados.

Cuando pasé por la primera iglesia, me estacione, agarre el cuaderno de apuntes que guardaba en el coche y escribí el nombre y la dirección de la iglesia. Al cabo de una hora tenía una lista de once iglesias, razonablemente cerca de la estación de policía de Kennewick, ninguna tenía señales llameantes que dijeran que el hechicero estaba durmiendo allí. El sol estaba marcadamente bajo en el cielo y mi estómago estaba apretándose con temor.

Si estaba equivocada y la razón por la que la señora Hanna había tenido que cambiar su ruta no había sido evitar a Littleton, entonces habría desperdiciado la última hora que me quedaba. Si tenía razón, igualmente se me estaba acabando el tiempo.

Me estaba quedando sin lugares para revisar. Estacioné en Kennewick High e intenté pensar. Si la señora Hanna no hubiese cambiado su ruta sería más fácil encontrarla. Si no hubiera estado muerta habría sido todavía más fácil. Contaba con poder verla, pero los fantasmas muy a menudo sólo se manifiestan para algunos sentidos: las voces incorpóreas, los puntos fríos, o simplemente un soplo de perfume.

Si no la encontraba pronto habría oscurecido y tendría que enfrentarme a Littleton durante su momento de máximo poder, tanto de demonio como de vampiro.

Me paré en el semáforo entre Garfield y la Décima. Era uno de esos que se quedan en rojo por mucho tiempo aunque no hubiera tráfico. –Por lo

menos no tengo que enfrentarme a Littleton sola después del anochecer porque puedo llamar a Andre.– Golpeé mis manos en el volante, impaciente por la luz roja. –Pero si no encuentro a la señora Hanna antes de la noche, no la podré encontrar.– La Señora Hanna iba a casa en la noche.

Lo dije en voz alta porque no podía creer qué tan estúpida había sido. –La Señora Hanna va a su casa en la noche.–

Como no había trafico pise el acelerador, y por primera vez en mi vida adulta me pasé una luz roja. La Señora Hanna había vivido en un pequeño parque de remolques en los bordes del río, al este del Puente Azul y necesité cinco minutos y tres luces rojas para llegar a esa área. Pasé esas luces también en rojo.

La encontré empujando su carrito por la vereda junto al concesionario VW. Estacioné mi coche en el lado equivocado de la calle, salí de un salto, refrenando el deseo de gritar su nombre. Los fantasmas alarmados tienden a desaparecer.

Pensando en eso, no dije nada para no sorprenderla. En lugar de eso caminé a su lado por un cuarto de cuadra.

–Qué tarde tan agradable,– dijo al fin. –Pienso que el clima nos da un descanso.–

–Espero que así sea.– Tomé dos alientos profundos. –Señora Hanna, perdone mi rudeza, pero me preguntaba por qué cambió su recorrido usual.–

–Por supuesto, querida,– dijo distraídamente. –¿Cómo esta ese joven tuyo?–

–Ese es el problema,– le dije. –Pienso que está metido en algunos problemas. ¿Me podría explicar porqué pasa usted a otra hora por mi taller?–

–Oh, sí. Es muy triste. Joe me dijo que la ruta que usualmente tomo no es segura. Nuestro pobre Kennewick se está volviendo una ciudad muy grande, ¿No? Es terrible cuando ya no es seguro que una mujer camine durante el día.–

–Espantoso,– Estuve de acuerdo. –¿Quién es Joe y por dónde no quiere él que camine?–

Ella detuvo su carrito y me sonrió suavemente. –Oh, conoces a Joe, cariño. Él siempre ha sido el empleado de limpieza en la vieja iglesia de la Congregación. Está muy molesto por lo que le ha ocurrido a su edificio, ¿Pero quién le pregunta al empleado de la limpieza?–

–¿Dónde está?– Le pregunté.

Ella me miró desconcertada. –¿Te conozco, querida? Te ves familiar.–

Antes de que pudiera pensar una respuesta adecuada, miró hacia arriba, al sol poniente, –temo que debo irme. No es seguro por la noche, ya sabes.–

Quedé sola delante de un remolque.

–La iglesia de la Congregación,– dije corriendo hacia mi coche. Sabía que ninguna de las iglesias que había anotado tenía la palabra de la Congregación, pero también tengo una guía telefónica en el coche.

No había ninguna iglesia de la Congregación en las páginas amarillas así que busque en las páginas blancas y encontré una sola listada en Paseo,

lo que no me ayudaba. La ruta de la Señora Hanna no la lleva al otro lado del río.

Saqué mi celular y llamé a Gabriel. Una de sus hermanas menores estaba obsesionada con los fantasmas. Si su madre no está cerca, y la dejas, ella te contara cuentos de fantasmas todo el tiempo mientras limpia la oficina.

–Hola, Mercy,– respondió él. –¿Qué hay?–

–Necesito hablar con Rosalinda de algunos cuentos de fantasmas locales.– Le dije. –¿Está allí?–

Hubo una pausa pequeña.

–¿Tienes problemas con fantasmas?–

–No, necesito encontrar a uno.–

Él separó su boca del teléfono. –Rosalinda, ven.–

–Estoy viendo televisión, ¿No lo puede hacer Tía? No hizo nada hoy.–

–No es trabajo. Mercy quiere revisar tu cerebro.–

Se sintieron algunos ruiditos cuando Gabriel le dio el teléfono. –¿Hola?– Su voz era mucho más reticente cuando hablaba conmigo que cuando hablaba con su hermano.

–Me contaste que hiciste un informe sobre los fantasmas locales para la escuela el año pasado.–

–Sí,– dijo ella con un poco más de entusiasmo. –Me saqué una A.–

–Necesito saber si has oído algo del fantasma de un empleado de limpieza llamado Joe que trabajaba en una iglesia.– Él no tenía que ser un fantasma, pensé. Después de todo, yo hablé con la señora Hanna, y no soy un fantasma. Y aún si lo fuera, eso no significaría que existieran historias sobre él.

–Oh, sí. Sí.– Gabriel no tenía ningún acento, pero las vocales españolas de su hermana le daban color a su voz cuando se entusiasmaba. –Joe tiene mucha fama. Trabajó toda su vida limpiando su iglesia, hasta los sesenta y cuatro, pienso. Un domingo, cuando el sacerdote… no, lo llamaban diferente. Pastor, pienso, o ministro. De cualquier manera cuando llego a abrir la iglesia encontró a Joe muerto en la cocina. Pero él se quedó allí de todos modos. Hablé con las personas que solían ir a esa iglesia. Dijeron que a veces se veían luces en la noche cuando no había nadie. Y las puertas se cerraban solas. Una persona dijo que lo vieron en la escalera, pero no estoy segura de creer eso.– A ella le gusta contar cuentos.

–¿A dónde esta?– Le pregunté.

–Oh. No está lejos de nuestro apartamento,– dijo. –Por la Segunda o la Tercera, a un par de cuadras de la calle Washington.–

No estaba lejos del departamento de policía. –Fui a tomarle fotos. Ya no es una iglesia. Sus dueños construyeron una nueva y vendieron la vieja hace veinte años. Sus nuevos dueños la usaron de colegio privado. Cayeron en bancarrota, hubo un divorcio, y uno de ellos, no puedo recordar si fue el marido o la esposa, se mató. La iglesia estaba vacía la última vez que pasé por allí.–

–Gracias, Rosalinda,– dije. –Es exactamente lo que necesitaba saber.–

–¿Crees en fantasmas?– Me preguntó. –Mi madre dice que son disparates.–

–Quizá lo son,– dije, no queriendo contradecir a su madre. –Pero hay muchas personas que creen toda clase de tonterías. Cuídate.–

Ella se rió. –Tú también. Adiós, Mercy.–

Apreté el botón de fin y miré el cielo oscurecido. Había una manera de saber si los vampiros ya se levantaron. Saqué la tarjeta de Andre de mi bolsillo y lo llamé.

–Hola, Mercy,– él contestó. –¿Qué vamos a hacer esta noche?–

Tan pronto como Andre contestó el teléfono, supe que se había esfumado mi oportunidad de encontrar al hechicero dormido. Podría esperar hasta la mañana siguiente. Entonces podríamos ir con Bran por él. Bran estaba en mi mente, exento de los efectos del demonio. No podía imaginar nada que quebrantara su helada calma.

Pero si esperamos hasta mañana por ayuda, tenía la seguridad de que Adam y Samuel terminarían muertos.

–Sé dónde está,– le dije a Andre. –Encontrémonos en mi taller.–

–Maravilloso. Estaré allí tan pronto como pueda,– dijo. –Tengo algunas cosas que hacer primero, pero no tardaré mucho.–

Conduje hasta el taller para esperarlo. Llamé al celular de Bran y me contestó el buzón de voz. Lo tomé como una señal de que llegaría demasiado tarde para ayudarnos. Dejé dicho que revise la caja fuerte del taller y le di la combinación. Entonces me senté en la computadora y mecanografié todo lo que había hecho y hacia donde iba. No dejaría a todo el mundo preguntándose qué me había sucedido, como paso con todos los que persiguieron a Littleton.

Cuando terminé, Andre todavía no había llegado, así que comprobé mi correo electrónico. Mi madre me había enviado dos mails, pero el tercero era de una dirección desconocida con archivos adjuntos. Estaba a punto de borrarlo cuando vi que en la línea de asunto decía:

CORY LITTLETON.

Beckworth, fiel a su palabra, había averiguado sobre Littleton para mí. Su mail era breve y conciso.

Srta. Thompson,

Aquí está toda la información que pude encontrar. Viene de un amigo mío que está en la policía de Chicago y me debe algunos favores. Littleton desapareció de Chicago hace un año mientras estaba siendo investigado como sospechoso de homicidio. Mi amigo dijo que si conocía su paradero, apreciaría que se lo informe, el FBI también lo busca.

Gracias otra vez,

Beckworth

Había cuatro archivos pdf y un par de jpgs. Abrí los jpgs. El primero era una foto a color de Littleton en la esquina de una calle. En el borde inferior derecho estaba fechado en abril del año pasado.

Tenía unos veinte kilos más que la última vez que lo vi. No podía estar segura pero algo me decía que cuando le sacaron la foto todavía era humano.

Abrí la segunda foto. Littleton en un cabaret hablando con otro hombre. La cara de Littleton estaba viva, como nunca la había visto en la vida real. Al hombre con quien hablaba solo se le podía ver su perfil. Pero eso era suficiente: Era Andre.

Andre llegó cuando terminaba de imprimir una segunda carta para Bran. La lancé en la caja fuerte, me colgué en la espalda la mochila mata vampiros de Zee y salí al encuentro de mi destino.

Andre condujo su BMW Z8 negro. Le sentaba a la medida de la misma forma que a Stefan la versión de la Máquina del Misterio. Me asombró un poco porque Andre nunca me había parecido elegante y poderoso. Le di una miradita debajo de mis pestañas y me percaté que esta noche él era ambos, me recordó que era uno de los seis vampiros más poderosos en el seethe.

Había convertido un hechicero en un vampiro para poder ser el más poderoso. Y apostaría mi vida que había perdido el control del hechicero la noche que Stefan y yo conocimos a Littleton.

Andre era un enigma para mí, así es que confiaba en el juicio de Stefan, y de su zoológico, él era leal a Marsilia y estaba celoso de Stefan.

Daniel fue una prueba, para ver lo que podía hacer Littleton en contra de un vampiro nuevo. Si no hubiera resultado bien, Andre se habría ocupado de eso, después de todo, Daniel era suyo. Pero Littleton se había probado a sí mismo, por lo que Andre le tendió una trampa a Stefan. Pero si Andre fuera todavía leal a Marsilia, no habría tolerado el baño de sangre en el hotel.

Demasiadas probabilidades de llamar la atención sobre los vampiros. Pero lo único que me hizo creer que Littleton no seguía órdenes esa noche es que Stefan sobrevivió. Andre, pensé, habría matado a Stefan. No porque era el preferido de Marsilia, sino porque Stefan siempre fue el mejor hombre.

Entonces me metí en un coche con el vampiro que creó a Littleton porque estoy segura que lo quería encontrar tanto como yo, no podía permitir que Littleton siguiera libre, era cada vez más problemático para él. Y entré en este coche porque sabía que Andre era mi única oportunidad para mantener vivos a Adam y Samuel.

–Una Iglesia es suelo sagrado,– me informó Andre cuando le dije adónde íbamos. –Él no puede estar en una iglesia: Es un vampiro.– Me froté la cara, ignoré la pequeña voz que seguía repitiendo 'tenemos que encontrarlos', e intenté pensar. Estaba tan cansada. Había estado en pie, por más de cuarenta horas sin dormir.

–Bueno,– dije. –Recuerdo escuchar que los vampiros no puedo estar sobre suelo sagrado.– Entre una docena de cosas que no fueron ciertas, por ejemplo, que los vampiros no pueden cruzar agua. –Pero si Littleton se alojaba en una iglesia, ¿cómo podrías explicarlo?–

Él dobló por la Tercera y bajó la velocidad para buscar los probables edificios. La hermana de Gabriel no me había dicho en que parte de la calle Washington estaba la iglesia. Ya que mi taller estaba al este, empezamos por ahí. Presioné varios botones y finalmente conseguí bajar mi ventana para poder inhalar el aire.

–Está bien,– dijo. –Tal vez el demonio cambio las reglas, pero se supone que no puede soportar la tierra santa. O, la iglesia puede estar profanada.–

–Por un tiempo fue una escuela,– dije esperanzadamente.

Él negó con la cabeza. –No a menos que fuera un prostíbulo. Se requiere uno de los grandes pecados para profanar una iglesia, adulterio, asesinato, ese tipo de suceso.–

–¿Qué tal un suicidio?– Pregunté. La hermana de Gabriel no había dicho si el suicidio fue en la iglesia, pero tampoco que no fue allí.

Me miró. –Si fuera así pienso que a un demonio le daría un gran deleite vivir en una iglesia profanada.–

El tráfico en Washington estaba tranquilo esta noche y él conducía el pequeño coche deportivo por los cuatro carriles sin parar en los semáforos.

–Cuando esto termine,– mascullé misteriosamente, –nunca voy a dejar que otro vampiro me lleve en su coche.–

Rosalinda tenía razón. La iglesia estaba a dos cuadras de la calle Washington. No había carteles, pero era claramente una iglesia.

Era más grande de lo que había esperado, casi tres veces el tamaño de la iglesia a la que asistí los domingos. La vieja iglesia una vez había tenido un gran patio, pero poco quedó, salvo malas hierbas secas casi a ras del suelo. El estacionamiento tampoco estaba mejor, el asfalto se había gastado y era más roca que alquitrán y las hierbas asomaban a través de las grietas.

Miré, pero no encontré ninguna señal del BMW que Littleton había estado manejando.

Andre estacionó ni bien vimos la iglesia, delante de una casa victoriana de dos pisos que parecía una casa de campo.

–No veo su coche,– dije.

–Tal vez está cazando,– dijo Andre. –Pero pienso que tienes razón, él estaba aquí. Se alojaría en este tipo de lugar.– Cerró sus ojos e inhaló. Me hizo darme cuenta que no había estado respirando esta noche salvo por un par de alientos poco hondos antes de hablar. Debo estar acostumbrarme a estar cerca de los vampiros. Ugh.

Yo también tomé un aliento profundo, pero había demasiados olores. Perros, gatos, autos, asfalto, plantas, que habían pasado todo el día bajo el sol caliente. Supe sin mirar que había un jardín de rosas detrás de la casa donde estábamos estacionados, y que alguien en las cercanías abonaba con abono vegetal. No podía oler a hombres lobos, demonios, o vampiros, salvo por Andre. No me había dado cuenta cuánto había estado esperando encontrar alguna señal de Adam o Samuel aquí.

–No huelo nada.–

Andre alzó una ceja y yo me di cuenta que en las circunstancias correctas me habría parecido guapo, y que tenía razón en que había algo diferente en él esta noche.

–Él no es estúpido,– dijo. –Sólo un vampiro estúpido deja un rastro en su puerta.– Había un poquito de orgullo en su voz.

Miró a la iglesia un momento y luego comenzó a caminar por la calle, haciéndome trotar para alcanzarlo.

–¿No deberíamos ser un poco más sigilosos?– Pregunté.

–Si está en la casa, sabrá que estamos aquí de cualquier manera,– me dijo amablemente. –Si no está, entonces no importa.–

Estiré mis sentidos todo lo que pude, y deseé que las rosas no tuvieran un perfume tan fuerte. No podía oler nada. Ojala estuviera segura que Andre lucharía a mi lado esta noche.

–Así que si no estamos tratando de sorprenderlo,– pregunté, –¿por qué estacionaste del otro lado de la calle?–

–Pagué más de cien mil dólares por ese coche,– Andre dijo suavemente. –Y me gusta bastante. Odiaría verlo destruido por un ataque de furia.–

–¿Por qué no estás asustado de Littleton?– Pregunté. Yo tenía miedo. Podía oler mi propio miedo sobre el olor de las rosas, el cual, por raro que parezca, se había robustecido después de que cruzamos la calle.

Andre llego a la acera, se detuvo y me miró. –Me alimenté profundamente esta tarde,– dijo con una sonrisa extraña. –La Señora me hizo ese honor. Con los lazos que ya nos atan, y su sangre dentro de mí,

puedo invocar sus dones y su poder cuando lo necesite. Se necesitará más que un nuevo vampiro, aunque este auxiliado por un demonio, para derrotarnos.–

Recordé que fácilmente Littleton había doblegado a Stefan y tuve mis dudas. –¿Por qué no vino Marsilia personalmente?– Pregunté.

El shock lo dejó con la boca abierta. –Marsilia es una dama. Las mujeres no deben estar en combate.–

–¿Entonces por qué estoy aquí?–

Abrió la boca pero la volvió a cerrar, se veía un poco avergonzado por lo que había estado a punto de decirme.

–¿Qué?– Pregunté, comenzando a divertirme un poco, que era mejor que estar aterrada. –¿No es educado decirle a alguien que es prescindible por no ser un vampiro?–

Rápidamente, caminó hasta las puertas gastadas, que no habían sido pintadas en demasiados años. Lo seguí, pero me quedé un paso atrás.

–No,– dijo finalmente, su mano en la manija de la puerta. –Prefiero ser educado.– Se volvió a mirarme. –Mi Señora está segura que eres la única persona que podría encontrar a este vampiro. Ella a veces ve parte del futuro. No a menudo, pero cuando lo hace, no se equivoca.–

–¿Todos sobreviviremos?– Pregunté.

Él negó con la cabeza. –No sé. Entiendo, sin embargo, que has tomado un gran riesgo por el honor del seethe. Eres muy frágil,– extendió la mano y tocó con las puntas de sus dedos mi mejilla. –Casi humana. Por mi honor, prometo hacer todo lo posible para que estés a salvo.–

Sus ojos me atraparon un momento, retrocedí dos pasos, por suerte sin caerme por los escalones. Confié en el honor de Stefan, pero dudaba del de Andre.

Las puertas principales estaban cerradas, pero no estaban diseñadas para resistir a un vampiro. Él puso un hombro contra una de las puertas y rompió el marco así es que la puerta se abrió totalmente. Aparentemente no estábamos siendo sutiles esta noche.

Bajé la mochila de Zee que tenia colgada en mi espalda y tomé la estaca y el cuchillo. Zee había incluido el cinturón y la funda para el cuchillo, así es que no tenía que correr de un lado a otro con el cuchillo en una mano y la estaca en la otra. Esperé que Andre me preguntara que estaba haciendo con un cuchillo, pero él me ignoró. Toda su atención estaba en la iglesia.

Andre se quedó parado fuera del umbral.

–¿Qué pasaría si todavía es suelo consagrado?– Pregunté, atándome rápidamente el cinturón.

–Ardería en llamas,– dijo. –Pero si fuera suelo sagrado debería haberlo sentido antes.– Mientras hablaba, pasó a través de la puerta y quedó parado completamente dentro de la iglesia. –Éste no es suelo consagrado,– me dijo, más bien redundantemente.

Lo seguí a un gran vestíbulo y luego miré a mí alrededor. El vestíbulo era lo suficiente grande para que diez o veinte personas estén cómodamente paradas. Los pisos eran de baldosas de linóleo, agrietadas. Había una ancha escalera que conducía al primer piso con un pasamanos hermosamente esculpido. Al lado de la escalera un par de puertas abiertas por las que se podía ver un gran cuarto vacío que debería haber sido el santuario.

Toda la iglesia estaba oscura, pero había ventanas a gran altura que dejaban entrar un poco de luz de los faroles de la calle. Un verdadero

humano habría tenido problema para caminar en esta oscuridad, pero había suficiente luz para Andre y para mí.

Él camino seguro por las puertas del santuario e inhaló con la nariz. –Ven, caminante,– dijo, su voz oscura y áspera. –Dime a que huele.–

Se lo podría decir desde donde estaba parada, pero metí la cabeza dentro del santuario.

El techo estaba dos pisos por encima de nuestras cabezas con ventanas esmeriladas en ambas paredes que brillaban con la luz tenue y plateada de la noche en la ciudad. El piso era de madera dura, llena de cicatrices a donde los bancos de la iglesia una vez habían estado adheridos.

Las paredes y algunas de las ventanas del santuario estaban cubiertas de grafitis, probablemente hechos por los chicos del barrio. No creo que ni un vampiro o demonio escriban cosas como 'Para un Buen Rato Llama a', o 'Juan ama a Penny'. Había también señales de algunas pandillas.

En el extremo más alejado de nosotros había una plataforma alta. Como el resto del cuarto, también estaba devastada, el podio y el órgano o piano estaban ausentes. Pero alguien había armado una mesa que estaba cubierta de ceniza. No tenia que acercarme más para saber en qué se había usado esa mesa.

–Sangre y muerte,– le dije. Cerré los ojos. Me ayudó a atrapar los olores más débiles y evitaba que llorara. –Ben,– dije. –Warren. Daniel. Y Littleton.–

Habíamos encontrado la guarida del hechicero.

–Pero no Stefan.– Andre estaba detrás de mí, y su voz hizo eco en las vigas del cuarto.

No pude leer nada en su voz, pero no me sentía cómoda con él a mi espalda. Recordé a Naomi diciéndome que todos los vampiros a veces pierden el control, y la habitación olía a sangre y muerte.

Pasé junto a él de nuevo hacia el vestíbulo. –No de Stefan,– estuve de acuerdo. –Al menos no allí.–

Había un pasillo en el otro lado del hall de entrada con puertas a ambos lados. Abrí la puerta y encontré tres cuartos y un armario con un calentador de agua y una gran caja de fusibles.

–No va a estar aquí,– dijo Andre. –Hay demasiadas ventanas.– No me había seguido, esperaba en el vestíbulo hasta que terminara mi búsqueda.

Sus ojos no brillaban, lo tomé como una buena señal.

–Hay un sótano,– le dije. –Vi las ventanas desde afuera.–

Encontramos las escaleras al sótano escondidas perfectamente detrás de la galería del coro. No parecía importarle que lo siguiera con mi estaca, así que lo seguí abajo.

Nuestros pasos, aunque silenciosos, sonaron en el vacío hueco de la escalera. El aire estaba seco y polvoriento. Andre abrió la puerta al final de la escalera y los olores en el aire cambiaron abruptamente.

Ahora olía a Stefan, Adam, Samuel y también a Littleton, pero el olor más fuerte de todos era el del demonio. Como pasó en el hotel, tras sólo algunos alientos, la hediondez de demonio ahogó por completo todo lo demás. La puerta al pie de la escalera había mantenido los olores contenidos.

Caminamos un poco más silenciosos ahora, sin embargo, como Andre había dicho, si Littleton estuviera aquí, nos habría oído entrar.

El sótano era más oscuro que el piso superior, y alguien sin vista sobrenatural podría haber tenido problemas para ver. Estábamos en una entrada, similar a la del vestíbulo escaleras arriba.

Había un par de cuartos de baño junto a la escalera; y el cartel de 'hombres' cayo cuando abrí la primera puerta. La poca luz de los faroles que se filtraba a través de las ventanas me dejaban ver que el cuarto estaba vacío excepto por un urinario quebrado apoyado contra una pared.

Dejé que la puerta se cerrara. Andre había revisado el otro cuarto de baño y ya pasaba a un guardarropa y un corredor pequeño, idéntico al del piso de arriba.

Lo dejé allí y fui al otro lado de las escaleras. El primer cuarto al que entré era una cocina de gran tamaño, sin embargo solo quedaban los espacios vacíos donde un refrigerador y una cocina habrían estado. Los gabinetes estaban colgando abiertos y vacíos. A lo largo de la pared interior había una compuerta plegable cubriendo la parte superior del mostrador. Con esa abierta, los integrantes de la iglesia pudieron haber servido comida de la cocina al cuarto del otro lado sin caminar por el vestíbulo.

Algo se escabulló detrás de mí y me di la vuelta, pero era sólo un ratón. Nos miramos fijamente antes de que siguiera su camino. Mi corazón palpitaba como un tambor en mis oídos, estúpido ratón.

Salí a encontrar a Andre frente de las contrapuertas junto a la cocina.

La puerta estaba atada con cadenas y cerrada con un nuevo candado brillante.

Puso su mano sobre la puerta y algo adentro gruñó suavemente, un hombre lobo.

–No los dejaría libres,– dijo Andre, aunque no hizo ningún esfuerzo por romper la cadena. –Esta puerta nunca sujetaría a un hombre lobo que quisiera escapar.–

–¿Andre?– gritó Stefan. –¿Eres tú? ¿Quién está contigo?–

–¿Stefan?– susurró Andre, congelado en el lugar.

–Abre la puerta.– Oprimí su hombro urgentemente. Stefan estaba vivo. Si pudiera haber arrancado yo misma las puertas, lo habría hecho. Stefan y al menos uno de los lobos estaban todavía vivos.

Andre sujetó la cadena cautelosamente y tiró hasta que uno de los enlaces se quebró.

Me acerqué y él tiró la cadena, dejándola caer al piso mientras abrí las pesadas puertas. Entré detrás de Andre y me encontré en un gimnasio del tamaño del santuario del piso de arriba. Las pequeñas ventanas a los lados estaban cubiertas de papel negro y cinta adhesiva, había una lámpara antorcha con un foco débil conectada a una batería de automóvil que daba la suficiente luz para ver.

En el centro de la habitación, estaba Stefan sentado en el interior de una jaula grande para perros, del tipo que se puede comprar en una tienda de mascotas. A unos diez metros había más jaulas alineadas una junto a otra.

Algo que tenía apretado se aflojo cuando mis ojos encontraron un lobo rojo de piernas largas, un musculoso lobo negro de ojos plateados y un lobo blanco con ojos cristalinos: Ben, Adam y Samuel.

Andre corrió junto a mí y se arrodilló delante de la jaula de Stefan. Tocó el pestillo y el foco oscuro parpadeó. La magia tiene a veces un efecto extraño en electricidad, oí un zumbido y Andre sacó rápidamente su mano, sacudiéndola enérgicamente.

–Las jaulas están hechizadas,– dijo Stefan secamente. –¿Por que piensas que mis compañeros no las hicieron pedazos?–

Entonces me di cuenta que estaba siendo muy cuidadoso de no tocar las barras de los costados de la jaula. Estaba más pálido que nunca. Su camiseta salpicada con sangre vieja, pero aparte de eso parecía el de siempre.

–Un gran número de personas piensan estas muerto,– dijo Andre.

–Ah,– dijo Stefan, volviendo su mirada inquietante hacia mí. –Están equivocados.–

Stefan estaba vivo y bien, pero no estaba tan segura del resto.

Di un paso hacia los lobos, y el lobo rojo en Ben no había querido que fuera.

Había querido comerme. El tío Mike tenía razón. Los demonios tienen un mal efecto en hombres lobos.

–La magia del demonio les hace imposible librarse de estas jaulas,– dijo Stefan detrás de mí. Su voz era suave, pero en cierta forma sabía que nunca lo había visto tan enojado.

–¿Sam?– Dije acercándome al lobo blanco. Era demasiado grande para la jaula y tenía que doblarse extrañamente para evitar tocarla. Mientras me acercaba, él comenzó a temblar. Me lloriqueó, Y luego gruñó.

En la jaula más lejana, Adam gruñó pero mirando a Samuel, no a mí.

–¿Adam?– Pregunté y me miró. Estaba muy enojado, el olor a furia frustrada de los hombres lobos aumentó sobre el olor del demonio. Pero sus

ojos café eran claros y fríos. Adam estaba al control. De Samuel, no estaba segura.

Extendí la mano y toqué la jaula de Adam. No pasó nada. Ningún destello de poder, ninguna luz intermitente. La magia no me molestó aunque las barras se sentían calientes debajo de mis dedos. Coloqué la estaca en el piso y probé con el cuchillo de Zee, pero no podía tocar las barras, todo lo que conseguí fue que la luz vuelva a brillar.

La puerta estaba cerrada con un gran candado, pero había pernos manteniendo unida la jaula. Intenté arrancar uno, pero no pude moverlo. Adam lloriqueó. Introduje mis dedos a través de las barras y toqué su suave pelaje.

–Cuando Littleton está aquí, Adam también se pierde,– me advirtió Stefan. –Si hubiera sabido el efecto que el demonio tendría en los hombres lobos, los habría dejado afuera de esto. Warren y Daniel están muertos.–

–Warren no está muerto. Está muy herido, pero recuperándose en la casa de Adam,– dije. –Ya sabía lo de Daniel.–

Andre me dio una mirada extraña, y me di cuenta que no le había dicho que Daniel estaba muerto.

–Estoy contento de estar equivocado acerca de Warren. Esperaba a Andre tarde o temprano.– Stefan se inclinó hacia mí y su voz adquirió un tono de reprimenda, –pero Mercedes Thompson, ¿qué, *en nombre del Infierno* estás haciendo aquí?–

Repentinamente, como si fueran todos títeres en la misma cuerda, los hombres lobos volvieron rápidamente sus cabezas hacia una puerta que no había notado en la pared exterior. Adam gruñó y Samuel golpeó el lado de su jaula. Lentamente, cuidadosamente saqué mis dedos de la jaula de Adam, pero él no me prestó atención. Recogí otra vez la estaca, pero parecía un arma débil para utilizar contra un vampiro.

La puerta se abrió a la noche, una figura oscura dudó un momento, y luego entró y la puerta se cerró detrás de él.

–Andre, qué bueno es verte,– cantó Littleton. Cuando su cara entró en la luz, vi que Zee tenía razón, tarde o temprano, todos los hechiceros dejan de manejar al demonio y se convierten en marionetas de él. Littleton todavía tenía el mando, por eso sus prisioneros todavía estaban vivos, pero no sería así por mucho más tiempo.

–Lamento que llegaras mientras estaba fuera consiguiendo un bocadillo.– Su camiseta tenía manchas oscuras. Se detuvo antes de llegar a la mitad del cuarto y le sonrió a Andre. –Pero ahora estoy aquí. Ven a mí.–

Había dejado a Andre convencerme de que estaba bien, que Marsilia había logrado darle bastante poder para manejar a Littleton. Estaba tan segura, que pensé que tenía algún plan cuando él camino alrededor de la jaula de Stefan.

Agarré mejor la estaca, escondiéndola de Littleton con mi cuerpo, mientras dejé caer la mochila que tenía colgada a la espalda silenciosamente al piso, preparada para lo que Andre hiciera.

Andre era más pequeño que Littleton por lo que podía verle la cara a Littleton si bien Andre estaba en medio de nosotros. Estaba todavía esperando que Andre haga su maniobra, cuando Littleton inclinó la cabeza de Andre hacia un lado y lo mordió.

No se alimentó, solo le dio un mordisco en su cuello y lamió su sangre. Él se rió. –Gracias. Qué tan inesperado. ¿Quién habría pensado que la perra egoísta habría compartido su poder contigo? ¿Ella pensó que eso nos vencería ahora que tenemos al precioso y poderoso Stefan para alimentarnos?– Besó la mejilla de Andre y susurró, –Él tiene mejor sabor que tu.–

Sostuvo a Andre contra él por un momento. –Sabes, si fuera por mí, te habría dejado servirnos. Pero mi amigo, el que comparte mi cabeza, el sin nombre, está empezando a aburrirse. Ayer nos entretuvimos con Daniel y el lobo. Hoy se me ocurrió utilizar al amo de los lobos, pero entonces llegaste a jugar.–

Andre no peleó, no se apartó. Solo se quedo quieto como Stefan lo había hecho mientras Littleton mató a la mucama.

Mi temor llamó la atención de Littleton.

Dejó a Andre parado donde estaba y caminó hacia donde estaba agachada delante de la jaula de Adam.

–La pequeña Marsilia te envió a cazarme,– dijo. –Sí, sabia de ti. Un amo vampiro puede escuchar a través en sus niños, ¿lo sabías? Soy amo ahora, y él es el niño. Conozco todo sus planes.– Sólo los de Andre.

Littleton se inclinó demasiado cerca de mí. Mis manos temblaban y podía oler el hedor de mi miedo de la misma magnitud que el olor de demonio. Debería haber usado la estaca, pero mi propio miedo me paralizó donde estaba.

–¿Por qué Marsilia pensaría que acabarías conmigo? ¿Qué es un caminante?– Él preguntó.

Citar las Sagrada Escritura no sirve con los vampiros, era lo que una vez me dijo Zee, *aunque a veces es efectivo con los demonios y cosas por el estilo.*

–*Dios amó tanto al mundo, que le dio a Su hijo unigénito*,– dije tan asustada que sólo podía susurrar. Él gritó, cubriéndose los oídos. Agarré mi collar con el cordero y lo saqué del cuello de mi camisa. Lo sostuve, como a un escudo resplandeciente. Cuando dije el siguiente trozo, mi voz fue más fuerte. –*Todo*

aquel que crea,– Taparse los oídos no debe haber funcionado porque las dejó caer y me agarró por el hombro con una mano y me golpeó con la otra.

Abrí los ojos y sentí como si no hubiera pasado el tiempo, salvo por que estaba tendida sobre el piso a cinco metros detrás de la jaula de Stefan, mi cara presionada contra el frío y oscuro piso de linóleo. Saboreé mi propia sangre cuando me relamí los labios y mi cara estaba mojada.

Alguien estaba luchando.

Moví mi cabeza hasta que pude ver mejor.

Era Andre y Ben. El pelaje de Ben parecía negro, mientras bailaba en las sombras, buscando una abertura en contra del vampiro. Se lanzó hacia adelante, pero Andre era más rápido, recortándole en el hocico con su mano abierta. Ben se deslizó fuera, en su mayor parte ileso.

Creo que si hubieran luchado en la tierra o algo que le diera a las garras de Ben un agarre adecuado, Ben habría tenido la sartén por el mango.

Pero en la oscuridad, en el linóleo resbaladizo, estaban casi parejos.

Littleton estaba parado con la luz en su espalda, observando.

–Esperen,– dijo, sonando como un director de cine decepcionado. –Alto.–

Ben gruñó coléricamente y giró para enfrentar a su atormentador. Andre se detuvo donde estaba, como un juguete al que se le había acabado la cuerda.

–No tengo una buena vista desde aquí,– dijo Littleton. –Subamos las escaleras. Pueden jugar en la capilla mientras observo desde el altillo.–

Se dio vuelta y fue hacia las puertas que habíamos dejado abiertas. No se volvió para asegurarse que los demás lo siguieran, aunque lo hicieron.

Andre caminó unos metros detrás del hechicero, con la sangre de Ben goteando de las puntas de sus dedos. Ben era menos obediente.

Se detuvo a gruñirles a Adam y Samuel, que le gruñeron en respuesta. Samuel golpeó la jaula con fuerza que produjo que se apagara la luz por tres segundos.

Cuando la luz volvió, Ben estaba frente mío.

–Lobo,– dijo Littleton impacientemente desde el exterior del cuarto.

Ben dio un paso más hacia mí y se relamió los labios.

–Ven, Lobo.– Había poder en esa voz, lo podía sentir.

Los labios de Ben se alzaron mostrando sus colmillos, pero se dio vuelta y salió del cuarto. Oí el sonido de sus garras en las escaleras.

–Mercy, ¿puedes llegar hasta mí?– preguntó Stefan en un susurro urgente.

Una buena pregunta. Intenté moverme, pero había algo malo en la articulación del hombro. Mi brazo izquierdo no se movía. Probé mover las piernas y vi las estrellas. Precipitadamente dejé caer mi cabeza de regreso al piso y me concentré en tomar aire y expulsarlo. El sudor frío humedeció mi espalda.

Tras una cuenta de veinte intenté de nuevo. Esta vez pienso que en realidad me desmayé, pero solo por un instante.

–No,– dije. –No me moveré demasiado pronto. Algo está mal con mi hombro y ningunas de mis piernas están demasiado emocionadas con moverse.–

–Ya veo,– dijo Stefan después de un momento. –¿Puedes mirarme?–

Incliné mi barbilla y dejé mi cabeza en el piso donde quiso quedarse. Él estaba frente a mí, sus ojos brillando tenuemente como un río de fuego.

–Sí,– dije, y esa fue toda la invitación que necesitó.

–Mercy,– él dijo, y su voz se filtró a través de las células de mi cuerpo, llenándome de propósito. –Ven a mí.–

No importaba que mi brazo no funcionara o que no pudiera pararme. Stefan me quiso y necesitaba ir a él.

Alguien gruñía y la luz parpadeaba locamente. Vagamente me di cuenta que Adam se lanzaba contra su jaula una y otra vez.

Mi aliento salió en gruñidos doloridos mientras jalaba mi cuerpo no cooperativo sobre el piso frío usando el codo de mi brazo bueno, porque todavía tenía la estaca en la mano.

–Cállate, lobo,– la voz de Stefan era suave. –¿Lo quieres aquí abajo? Tengo un plan, pero si él vuelve pronto, todos nosotros estaremos muertos, incluyendo Mercy.–

Cuando su voz dejó de llamarme, descansé, conservando mi mirada fija en Stefan. Cuando me lo pidió, empecé a moverme otra vez.

Me tomo mucho tiempo, y dolió bastante, pero al fin presione mi mejilla contra la jaula de Stefan.

–Buena chica,– dijo. –Ahora pasa los dedos a través de las barras. No. Tendrás que colocar la estaca sobre suelo por ahora. Bien. Bien. Eso es todo. Ahora descansa.–

Mientras Adam gruñó bajo, algo cortó mi dedo índice. El dolor se terminó demasiado rápido para preocuparme, solo un pequeño dolor entre muchos. Pero cuando la boca de Stefan se cerró sobre el dedo, sentí una repentina euforia y todo el dolor se desvaneció.

CAPITULO 13

Frío y amargo, algo goteaba en mi boca. Lo hubiese escupido pero era demasiado esfuerzo. Dedos suaves, fríos como el hielo, tocaron mi mejilla y alguien me susurró palabras cariñosas en mis oídos.

Un gruñido tejió su camino en mi mundo mientras el gélido líquido volvía a caer y se deslizaba abajo por mi garganta hacia mi estómago, sacándome de la inconsciencia. Cólera salvaje en el tono del lobo provocándome una subida de adrenalina atemorizante, me tuvo completamente despierta.

Yacía rizada en torno a la jaula de Stefan. La estaca había rodado colándose debajo de mí, situándose entre mis costillas y el piso. La luz estaba ausente otra vez y podía oler a carne quemada, aun por sobre el perfume de demonio.

Una parte de mí supo que no debería poder ver cualquier cosa con claridad, pero por alguna razón mi visión nocturna estaba mejor que lo usual. Podría ver que Adam miraba fijamente por sobre mi cabeza, su hocico fruncido y sus ojos amarillos brillantes iluminados con ferocidad que prometía muerte.

Giré mi cabeza así podría ver lo que Adam estaba mirando. Todo lo que vi fue a Stefan.

El vampiro había metido sus dedos por entre las barras algunos centímetros por encima de mi mano. Tenía un corte en su mano, una cuchillada totalmente abierta por la cual fluía sangre. Algo de eso quedó en las barras pero la mayor parte goteó por sus dedos hacia el piso. Mi cuello y mejilla estaban mojados con eso.

Relamí mis labios y saboreé algo que podría haber sido sangre, o podría haber sido el elixir más fino de algún alquimista medieval. Un momento supo como a sangre, ferrosa y dulce, y al siguiente quemaba mi lengua.

Chispas brillaban intensamente en la sangre oscura de las barras y crepitaron en su piel donde tocó la jaula.

Su cara estaba escondida contra su rodilla derecha. –Está hecho,– murmuró.

Me alejé de la jaula y luego me empujé torpemente con mi única mano buena su extremidad humeante, la cual era muy fría al tacto, alejándolo de un empujón hacia el interior a Stefan, apartándolo de las barras.

Lentamente, acercó su mano hacia su cuerpo entonces levantó su cuello, cerrando sus ojos cuando la bombilla oscura, liberada del efecto extraño de la brujería en la jaula, se encendió.

–Sólo durará un momento,– me dijo. –Todavía estas muy lastimada, así que cuídate de no lastimarte más de lo que puedas ayudar.–

Comencé a hacerle una pregunta, pero Samuel aulló y Adam, desviando su atención de Stefan y yo, se unió en el coro. Mientras sus gritos se desvanecían, oí a alguien bajando las escaleras. Parecía que Littleton arrastraba algo.

Me lancé al suelo, mi pelo sobre mi cara escondiéndola, sólo entonces me di cuenta de que me sentía mejor. Mucho mejor. Asombrosamente mejor.

Una de las puertas del pasillo se abrió con un estrépito. Por entre la cortina de mi pelo observé a Andre volar por la puerta y aterrizar en un montón desgarbado en el piso.

A Littleton le gustaba tirar cosas.

–No lo hizo bien,– se quejó el hechicero mientras arrastraba a un hombre lobo rojo flácido a través de la puerta por una pata trasera. –Tiene que hacer lo que le digo. No le dije que mate al lobo, no es ni media noche aún. No va a arruinar mi diversión por una muerte anticipada.–

Él nos miró, mejor dicho a Stefan. Cerré mis ojos en su mayor parte, y esperé a que mi pelo los escondiese lo suficiente como para que él no se percatase de que estaba despierta.

–*Lo siento,*– dijo arrepentido mientras se acercaba a Stefan, todavía arrastrando a Ben. –No he sido un gran anfitrión. No me percaté de que estuviera sediento o le habría provisto una comida. Pero supongo que lo acabo de hacer.–

Él echó a Ben delante de mí, entonces me dio un empujón con un dedo del pie. –Podría haber jugado un poco con ésta,– dijo con un suspiro. –Pero los humanos no duran tanto tiempo de cualquier manera. Tal vez traeré aquí un poco más de comida para usted sin embargo. Podría ser entretenido ponerlos en libertad aquí dentro y hacer que los llame.–

Ben no estaba muerto, podría ver sus costillas subiendo y bajando. Pero tampoco estaba sano. Tenía un colgajo de piel en su cadera que exudaba sangre, y una de su pierna doblada de forma extraña, cerca de 5 centímetros por debajo de la articulación. No pude ver su cabeza porque el resto de su cuerpo me lo obstruía.

Littleton volvió a traer a Andre. Lo cargo en brazos y lo llevó como un amante mientras se acercaba a la luz en el centro de las jaulas.

Con Andre todavía en sus brazos, él se sentó junto a la luz. Y arregló al otro vampiro sobre el suelo como una muñeca, jalando la cabeza de Andre en su regazo. La cara de Andre estaba cubierta de sangre.

Me chupé el labio inferior e intenté no disfrutar del zumbido de la sangre del vampiro en mi lengua.

Littleton le dio sí mismo un mordisco en la muñeca, dándome un vislumbre de sus colmillos y luego puso la herida abierta sobre la boca de Andre.

–Usted me comprende,– murmuró hacia Andre. –Sólo usted. Entiendes que la muerte es más poderosa que la vida. Más poderosa que el sexo. Si usted puede controlar muerte, entonces controlaras el universo.–

Debería haber sonado melodramático. Pero el susurro febril levantó los vellos en mi nuca.

–Sangre,– le indicó a un Andre inconsciente. –La sangre es el símbolo de la vida y la muerte.–

Andre se movió al fin, sujetando la muñeca de Littleton con firmeza, envolviéndose a su alrededor. Lo hizo del mismo modo que Daniel muerto de hambre durante la prueba de Stefan, quien se había sujetado con fiereza de la muñeca de Andre. Deseé que el sabor persistente de la sangre de Stefan no supiese tan bueno.

Andre abrió sus ojos y miró hacia arriba.

Esperé a que sus ojos fuesen incandescentes, como los de Daniel habían sido. En cambio estaban atentos. Al igual que los de Adam sus ojos estaban enfocados en Stefan.

Littleton mascullaba en el pelo de Andre, con los ojos cerrados. Así que corrí un riesgo y moví un poco mi cuerpo simplemente un poco,

manteniendo la mirada fija en Andre. Cuando él me miró, me moví unos centímetros más así él podría ver la estaca.

Él cerró sus ojos otra vez, entonces, abruptamente dejó al brazo de Littleton caer y rodó a sus manos y sus rodillas, en cierta forma logrando cambiar de posición a fin de que Littleton estuviese entre nosotros, su espalda hacia mí.

–La sangre es vida,– dijo Andre en una voz que nunca le había oído usar. Fue a la deriva a través del cuarto como una niebla y se reacomodó en mi piel. –La sangre es muerte.–

–Sí.– Littleton sonó deslumbrado y recordé cómo me sentí, cuándo Stefan se alimentó de mí. Hasta ese momento casi se me había olvidado que él se había alimentado de mí.

Littleton, indiferente a mis miedos, susurró, –La sangre es la vida y la muerte.–

–¿Quién domina muerte?– Andre preguntó su voz exigiendo una respuesta que mi boca quiso formar.

Littleton se arrodilló y pude ver la impresión de su columna vertebral en la parte trasera de su camisa. –¡*Lo hago!*– Él gritó. Avanzo y sujetó a Andre por debajo de la mandíbula y colocó al vampiro donde él le quiso. Mordió directamente por debajo de las heridas que le había infligido más temprano en el cuello.

Fue la mejor probabilidad que iba a tener. Intenté levantarme y casi caí. Uno de mis tobillos no aguantaba ningún peso, aunque no dolía.

No tenía que ir muy lejos.

Inclinado sobre Andre, las costillas de Littleton estaban claramente delineadas en su camisa. Alguien le debió decir que gente demasiado delgada no debía usar telas que se adhieran al cuerpo. Escogí un lugar entre los huesos delicados de las costillas, simplemente a la izquierda de su columna vertebral, y golpeé con todo mi cuerpo, tal como mi Sensei me había enseñado a golpear.

Si mi tobillo hubiese estado en buen estado, podría haberlo manejado. El entrenamiento obró en contra mía e instintivamente intenté usar mi peso para ayudarme a empujar la estaca a través de la piel. Mi pierna colapsó debajo de mí y la estaca sólo ingresó unos centímetros antes de que se fijara entre sus costillas en lugar de atravesarlas.

Littleton intentó levantarse con un grito ultrajado. Lanzando fuertes golpes a ciegas, sin encontrarme simplemente porque me alejé tan pronto como pude. Afortunadamente fui más rápida que el vampiro.

Rodé hasta casi chocar contra la batería del coche que proveía la energía eléctrica.

–Perra,– Littleton rechifló.

Toqué mi cuello, pero mi collar había desaparecido, perdido cuando él me tiró a través del cuarto. Mientras yo hurgaba a tientas, el hechicero brincó hacia mí.

Andre lo sujetó por el medio y ambos se estrellaron contra el suelo justo frente a mí. Littleton logró colocar a Andre contra el piso y vi que la estaca todavía seguía incrustada en su espalda.

Agarré la batería del coche por su agarradera plástica y la levanté con mi mano derecha. Gruñendo por el esfuerzo, la alcé por encima de los vampiros que luchaban y la dejé caer sobre la estaca. La luz, aún unida a la batería, se estrelló contra el piso, dejando al cuarto a oscuras nuevamente.

Esta vez tuve problemas para ver claramente, los beneficios de la sangre de Stefan se desvanecían.

Me contorsione hasta que pude extraer el cuchillo de Zee de su funda. Tomó más esfuerzo de lo debí suponer.

Littleton estaba flácido, su cuerpo cayó boca arriba cuando André lo apartó con la mano. La estaca se había incrustado completamente en Littleton y se salía varios centímetros fuera de su pecho. Había cortado a Andre, por encima de su clavícula, pero él pareció no prestarle atención. Se tumbó de espaldas y se echó a reír aunque no sonó feliz.

El dolor estaba de regreso con fuerza, provocándome mareos y nauseas. Me tragué la bilis y puse en pie usando mi brazo bueno para apoyarme y palanquearme a mí misma en una posición estable. El cuchillo en mi mano dio un clic sobre el piso.

He matado ratones, conejos, y, una vez, a un ciervo mientras corría como un coyote. Hube matado a dos hombres – tres, ahora. Pero esto no me ayudó a afrontar la siguiente tarea. Bryan, mi padre adoptivo, solía cazar tanto como lobo como con un arma. Él y Evelyn, su esposa, trozaban la carne mientras yo la envolvía en papel para colocarla en el congelador. Nunca había tenido que cortar en pedazos al animal muerto en descomposición por mí misma.

El cuchillo de Zee cortó el cuello de Littleton con un ruidoso sonido mojado. Había pensado que Littleton estaba muerto… más muerto de lo que él había estado antes, digo. Pero mientras el cuchillo se deslizaba cortándolo, su cuerpo comenzó a convulsionar.

El movimiento atrajo la atención de Andre y se sentó, –¿Qué? ¡No, espera!–

Cogió mi mano con suficiente fuerza como para dejarme moretones, y alejó mi mano con fuerza. La cabeza de Littleton cayó hacia un lado. El efecto fue en cierta forma más grotesco que si la cabeza hubiese estado completamente separada.

–Suéltame,– susurré, casi sin reconocer el graznido ronco de mi voz. Sacudí con fuerza mi mano, pero él no me liberó del apretón.

–Marsilia lo necesita. *Ella* puede controlarlo.–

El cuchillo cayó produciendo un fuerte sonido estruendoso: El poder del hechicero estaba fallando, dejando escapar a sus prisioneros. Adam se agachó a mi lado sólo un pelo antes de que Samuel lo hiciese en mi lado contrario. Ambos hombres lobos gruñían casi silenciosamente y supe, casi sin necesidad de mirarles que la parte humana de ambos había desaparecido, dejando únicamente al depredador.

Que el saberlo no me asustase muchísimo me daba una idea de cuán traumatizada estuve.

–Suéltame,– le repetí nuevamente, esta vez suavemente para no alarmar a los hombres lobos que temblaban de impaciencia y por el olor de sangre fresca. No estaba realmente segura de el por qué no atacaban.

Andre clavó primero los ojos en Adam, luego en Samuel. No sé si él estuvo tratando de controlarlos, pero si lo intentó, esto no funcionó. Adam gruñó y Samuel lloriqueó con impaciencia y tomaron medio paso más cerca.

Andre soltó mi muñeca. No esperé más, y presioné el cuchillo a través de carne, cartílago y hueso hasta que la cabeza de Littleton rodó libremente y el cuchillo realizó un corte en el linóleo.

Había estado equivocada: *Fue peor* cuando la cabeza estuvo completamente separada.

Vomita más tarde, pensé. *Destruye el cuerpo ahora.*

La mochila a mi espalda no estaba demasiado lejos de mí, pero no pude encontrar la energía para llegar a ella.

–¿Qué necesitas?– Me preguntó Stefan, quien se encontraba agachado al otro lado del cuerpo, junto a Andre. No había notado que él hubiera dejado su jaula, también, o que él se hubiera movido completamente. Él estuvo repentinamente enfrente de mí.

–La mochila,– dije.

Él se levantó como si le doliera, y se movió sin su energía usual, regresando con la mochila en la mano. Ambos lobos se petrificaron mientras me tendía el paquete, sobre el cuerpo de Littleton. Stefan avanzaba lentamente porque estaba en mala forma, pero fue probablemente algo bueno. Hacer movimientos bruscos alrededor de hombres lobos habría sido una idea mala, aun si ellos se habían relajado, solo un poco, cuándo le cercené la cabeza al hechicero.

Cuando extendí la mano para tomar el paquete, Andre habló otra vez. –Marsilia lo necesita, Stefan. Si ella tiene a un hechicero de forma incondicional, los demás temerán en su presencia.–

–Marsilia los puede intimidar por si sola, –Stefan le respondió con voz cansada. –Un hechicero no es una mascota confortable. Marsilia ha dejado que la avaricia supere a su sentido común.–

El medallón no era un artículo muy grande y pude esconderlo entre mis dedos. Sin embargo era pesado, por lo que finalmente logré localizarlo al fondo. Lo saqué y lo puse sobre el pecho de Littleton.

–¿Qué es eso?– me preguntó Stefan.

En vez de contestarle, me recosté sobre el pecho de Littleton y susurré, –Drachen.– *Quémate a bastardo, quémate.*

El disco de metal comenzó a resplandecer tomando un color rojo cereza. Por un momento pensé que eso fue todo lo que haría. Pero luego de un momento el cuerpo irrumpió en llamas, una llama casi azul, casi invisible como la de un mechero Bunsen con el gas ajustado perfectamente. Tuve un momento para admirar la rapidez con la que se movía, en ese instante Stefan saltó el cuerpo, me sujetó por debajo de los brazos y me apartó antes de que fuese cogida desprevenida por las llamas hambrientas.

Su agarre me recordó que tuve un hombro herido de muy mala manera. La punzada de dolor fue tan intensa que grité.

–Shh,– susurró Stefan ignorando a los hombres lobos que lo atisbaban con ojos hambrientos. –Disminuirá en un minuto.–

Me sentó en el piso y me colocó mi cabeza entre mis rodillas. Sus manos estaban todavía frías, como las de un cadáver. Lo cuál es.

–Respira,– me indicó.

No me podía ayudar una carcajada con hipo al escuchar a un hombre muerto decirme que respire.

–¿Mercy?– preguntó.

Me salve de tratar de explicar el por qué me reía, porque las puertas exteriores fueron abiertas con un chirrido de metal doblado.

Stefan giró para afrontar a esta amenaza nueva, con un hombre lobo a cada lado. Andre se puso de pie también. Todos ellos me bloqueaban de ver las puertas, pero los podía oler.

Darryl y los otros dos. La niña asustada dentro de mi corazón, no apaciguada por la inmolación de Littleton, se relajó al fin.

–Llegan tarde, Bran.– Le dije mientras la luz del vampiro ardiente titilaba y moría.

No fue el Marrok quien me contestó, sino su segundo, Charles. –Le dije a Darryl que no debía acelerar. Si la policía no nos hubiese detenido, habríamos llegado hace diez minutos.–

Bran pasó al par de vampiros como si no existiesen. Tocó a Samuel y luego a Adam. –Charles tiene ropa para ustedes,– les dijo y se derritieron en la oscuridad, probablemente para cambiar y vestirse. La presencia de Bran hizo mucho para dejarles recobrar suficiente control para cambiar por si mismos a humanos como la muerte de Littleton lo hizo. Su muerte permanente, digo.

La luz tenue iluminaba a Bran desde el exterior por detrás, así que me era difícil ver su rostro.

–Has estado ocupada,– me indicó, con tono neutral.

–No tuve opción,– le contesté. –¿leíste los periódicos que te dejé?– *¿Sabes que todos esos villanos no están convertidos en cenizas?*

–Sí,– me expresó Bran, y algo en mi interior se relajó. Él no podría saber cuál de los vampiros era Andre, pero él se la ingeniaría, lo supe.

Indiferente al polvo del vampiro, o a cualquier otra cosa de Littleton que estuviera esparcida por todos lados en el piso, Bran se arrodilló enfrente de mí así él pudo inclinarse y besar mi frente.

–Fue una condenada tontería lo que hiciste,– me dijo en una voz tan suave que fue casi inaudible.

–Pensé que ustedes no llegarían aquí hasta que fuese de mañana,– respondí.

–Me apresuré.– Él puso su mano en mi hombro.

–Ay,– grité, hundiéndome más abajo en el piso.

–Samuel,– llamó. –Si pudieses apresurarte un poco, creo que tienes a una paciente.–

Mi hombro estaba sólo dislocado y Samuel lo repuso tan delicadamente como pudo. Aún dolió ardientemente. Me estremecí, temblé; y logré evitar vomitar en alguien, mientras Adam, con voz dura y furia apenas controlada, les contaba a todos lo que sucedió después de que Andre y yo aparecimos.

Andre pareció aturdido por la muerte de Littleton. Stefan se arrodilló a su lado con una mano en su hombro y un ojo cauteloso en todos los lobos acechando alrededor.

Esperé hasta que estuve segura de que pude hablar sin sonar demasiado aturdida por los golpes, y hasta que Adam terminó de hablar. Entonces miré a Stefan y dije, –Andre es quien creó a Littleton.–

Andre me miró en estado de choque, entonces se lanzó hacia delante, no sé si me habría atacado, o estaba intentando correr, pero Stefan lo atrapó. Antes de que se convirtiese en una verdadera pelea, Charles y Darryl ayudaron a sujetarle.

–Iba a preguntar si estabas segura,– me indicó Stefan dejando que los hombres lobos sujetaran a Andre ya que estaban en mejor forma para sujetar al otro vampiro. –Pero Andre no ha contestado esa pregunta por sí mismo.–

–Tengo pruebas,– le dije.

–Me gustaría ver eso,– me replicó Stefan. –Únicamente para presentársela a la Señora. En este momento, sin embargo, ¿alguien tiene algún móvil que pueda usar para llamar a mi seethe? Tanto como aprecio su ayuda, Adam, creo que sería una muy mala idea traer a sus lobos a mi seethe en el estado de ebullición en que se encuentran.–

Los vampiros vinieron y se llevaron a Andre. Había esperado que Stefan se fuera con ellos, pero él no lo hizo. Samuel insistió en llevarme al hospital, aunque Charles y Darryl tomaron a Ben, quien estaba en peor forma de lo que yo estaba, hacia la casa de Adam en el coche de Darryl.

–¿Por qué no puedo ir a casa?– Lloriqueé. Mi hombro me dolía y sólo deseaba estar en mi dormitorio y jalar mis mantas sobre mi cabeza.

–Porque no eres un hombre lobo,– me indicó Stefan. –Si tu tobillo está quebrado, necesitas enyesarlo.–

Los hombres lobos que no iban al volante (Adam y Samuel) me dieron frías miradas. Bran había traído el SUV de Adam y el estar dentro de eso con tres hombres lobos y un vampiro fue una experiencia nueva en testosterona. Cuando Samuel y Adam se colocaron en el asiento trasero conmigo, Stefan

ya se había sentado calladamente en el frente. Bran continuaba ignorando al vampiro, por lo que Stefan se quedó.

Nosotros cinco nos balanceamos en la sala de emergencia. El único remotamente respetable era Bran, y él me cargaba. No fue hasta que estuvimos debajo de las luces muy intensas del hospital que me di cuenta qué tan mal nos veíamos. Estaba bañada en sangre, Stefan estaba cubierto de sangre. Su cara demacrada y cansada, sin embargo sobre eso su expresión estaba tranquila. No quise saber como me veía.

Samuel, aun en ropa limpia, fresca, se veía como su hubiese pasado una semana de borrachera salvaje con Adam… La enfermera en la estación de triaje tomó una mirada en Adam y presionó el botón negro de aspecto inocente debajo de su escritorio.

No fue la ropa desgarrada la que la hizo entrar en pánico sino su mirada. Sé que me alegré realmente de que Bran estuviese con nosotros.

–Está bien, Elena.– Samuel expresó con un gruñido áspero que apenas sonó casi humano. –Los atenderé.–

Ella le miró otra vez y la sorpresa se extendió por su cara. –Dr. ¿Cornick?– Ella no le había reconocido cuando habíamos ingresado.

–Llame a los policías de Kennewick,– le indicó a ella. –Y pida por Tony Montenegro. Dígale que Mercy tiene noticias para él si puede llegar hasta aquí abajo.–

Samuel sería interrogado por los administradores del hospital, pensé. No sabía si el se había perdido un cambio o no, pero no se lo pasarían por alto al ingresar con este grupo. Un asunto policial le cubriría la espalda – y pensé que Tony podría sacar provecho de ver que los hombres lobos habían tomado en serio sus preocupaciones. También les dejaría saber a los lobos que contaban con aliados entre la policía aquí. Gente en la que podían

confiar. Eso era importante si alguna vez decidían reintegrarse a la ciudadanía.

Había algunas personas en la sala y todas dejaron de hacer sus cosas para mirar a Adam. El olor del miedo avasalló al perfume de la enfermedad y la sangre. Aun Bran se tensó un poco por debajo de la inundación de los perfumes provocadores.

Samuel dio un paso a través del cuarto, ignorando a la mujer que valientemente se acercó a nosotros para obtener la información del seguro.

Bran hizo una pausa antes de que él siguiese a Samuel atravesando un par de puertas de vaivén. –No se preocupe, querida,– le expresó a la mujer amablemente. –El Dr. Cornick se ocupará de que todos los formularios sean correctamente completados.–

Tony entró en la sala de emergencias como si él hubiera estado allí un tiempo antes o dos. Él llevaba ropa de civil, pantalones vaqueros y camisa playera, pero el joven alegre junto a él estaba en uniforme.

Camino hacia mi cubículo cortinado y miró alrededor. Samuel estaba ausente haciendo las cosas médicas, pero los demás estaban allí. Stefan y yo nos habíamos aseado. Me encontraba vestidas con una de esas batas de hospital, pero las ropas de Stefan estaban todavía cubiertas de sangre. Bran estaba sentado en la silla del doctor, haciéndola girar lentamente, pareciéndose a un adolescente aburrido. Como las personas en la sala de espera, Tony y su compañero ignoraron a Bran y observaron a Adam, quien se apoyaba contra una pared. Stefan se desplomó en una esquina y recibió una rápida evaluación de los policías antes que se enfocaran nuevamente en Adam.

–Tony, éste es Adam Hauptman, conversamos sobre él el otro día. Adam, éste es mi amigo Tony.– No me molesté en introducir a los demás.

La cara de Tony se congeló y él se detuvo donde estaba de pie. Especulo que él no había reconocido a Adam de las fotografías del periódico hasta que dije su nombre. Las fotos publicitarias de Adam lo mostraban como un conservador hombre de negocios. No había nada conservador o serio en él esta noche. La cólera radió completamente de él en ondas que aun los humanos deberían ser capaces de sentir.

–Oye, John,– Tony dijo casualmente, después de rápidamente apartar la mirada del Alfa. Adivino que el informe sobre los hombres lobos había explicado que no era una buena idea tener un certamen de miradas fijas con uno. –Por qué no nos consigues una taza de café.–

El otro policía le dio a Tony una mirada especulativa, pero sólo preguntó, –¿cuánto tiempo debería tomar?–

Tony me recorrió con la mirada. Me encogí de hombros e instantáneamente lo lamenté. –Esto no requerirá más que diez minutos.–

Cuando el otro policía se había ido, Tony jaló las cortinas cerrándolas. No nos dio mucha privacidad, pero el parloteo cacofónico de docenas de máquinas misteriosas enmascararía cualquier cosa que tuvimos que decir de oídos humanos.

–Te ves como a una muerta recalentada,– me dijo.

–No fue en la 'estación de policía',– le repliqué, demasiada cansada de nuestras bromas habituales. –Pero no estaba a más de un kilómetro de distancia.–

–Lo hallaron.–

–Lo maté,– dije. –Pienso que ustedes encontrarán la vida nocturna más calmada 'de ahora en adelante'.–

Tony frunció el ceño. –¿Y eso?–

–Sí.– La voz de Stefan sonaba cansada. –Algo que nunca debería habérsele permitido vagar por las calles. No fue un homicidio, señor. Fue en defensa propia.–

–No se preocupe,– Bran propuso dócilmente. –No hay un cuerpo.– Sólo porque él había notado que la cabeza de Littleton estaba separada y habíamos usado el medallón de Zee para deshacernos también de ella. Me había olvidado por completo. Probablemente no habría hecho nada más que asustar a los vagabundos o a quienquiera que la encontrara, ya que el cuerpo estaría desaparecido. Pero estaba igual de contenta de habernos ocupado también de eso.

Tony miró a Bran más de cerca. –¿Quisiera saber quienes son ustedes?–

–No,– respondí.

–¿Entonces porque me mandaste llamar?– Tony preguntó.

Abrí mi boca para contestar y Samuel jaló las cortinas aparte y entró, con unos rayos x en sus manos.

–Dr. Cornick,– Tony le saludó como un viejo amigo, supuse que los policías podrían ver a una buena cantidad de doctores de la sala de emergencia. En ese entonces algo sobre el ser todos cautelosos fue necesario.

–Samuel necesita tener un asunto policial para tener una coartada,– dije antes de que él pudiese preguntar si Samuel era también un hombre lobo.

Tony frunció el ceño, mirando cuidadosamente a todas las personas en el cuarto, evitando contacto visual. –Está bien,– dijo lentamente. –¿ustedes están seguros de que todo regresará a la normalidad?–

Comencé a encogerme de hombros, pero asentí en lugar de eso. –Tan normal como sea posible.–

–Estupendo.– Él miró a Samuel. –Dígame que usted no es un peligro para sus pacientes.–

Esperé ansiosamente un comentario sabiondo, pero Samuel estaba cansado, también. Él sólo expresó, –No soy un peligro para mis pacientes.–

–De acuerdo,– indicó Tony. –Bien. Dr. Cornick, si alguien indaga acerca de esto, sólo dígales que fue un asunto policial en la que usted ayudaba.– Sacó su cartera y extrajo una tarjeta. –Déles mi número si usted lo necesita.–

Samuel tomó la tarjeta. –Gracias–.

En ese entonces Tony se devolvió hacia Adam. –Sr. Hauptman,– expresó. –Mercy me dice que debo hablar con usted primero en cuestiones relativas a hombres lobos.–

Adam se frotó la cara cansada. Demoró tanto en hablar que me preocupé. Finalmente le contestó en un tono casi cortés. –Sí. ¿Le dio Mercy mi número?–

–No llegamos hasta allí.–

Adam se compuso a si mismo y manejó una sonrisa pequeña que lo hizo ver como un tigre hambriento. Tony dio un discreto paso hacia atrás. –

No llevo mis tarjetas de presentación esta noche, pero si usted llama a mi oficina, les daré instrucciones de facilitarles mi número del móvil, o Mercy usualmente sabe cómo ponerse en contacto conmigo–.

Mi tobillo estaba torcido. Stefan salió mientras Tony hablaba con Adam. Nadie sólo yo pareció notarlo. No sé si él hizo alguna cosa vampírica, o que a nadie más le importó.

Adam quiso que yo me hospede en su casa. Pero tenía a la mitad de la manada local, parte de la manada de Montana, y a Kyle hospedándose en su casa. No tuve intención de unirme al populacho.

Después de que los demás se fueron con destino a la casa de Adam, Samuel me llevó a mi remolque estropeado y se dirigió a mi dormitorio, pero no quise dormir ahí. Jamás.

–¿Me puedes llevar a la oficina, en cambio?– le consulté.

Él aún no hablaba mucho, pero obedientemente cambió de dirección y llevó a la tercera habitación diminuta que canturreaba con varios bits de electrónica.

Me colocó en la silla, luego cayó de sus rodillas enfrente de mí. Sus manos temblaban mientras las colocaba sobre mis rodillas y las jaló apartándolas así él podría llenar el espacio entre ellas. Su cuerpo estaba caliente cuando se presionó a sí mismo contra mí y enterró su cara en mi cuello.

–Sabía que vendrías,– me susurró y el poder de su lobo erizó mi pelo cuando se precipitó en mí. –Estaba tan preocupado. Y entonces… y entonces vino el lobo. Adam mantuvo el control, él intentó ayudarme, pero estaba en peor estado que Ben, que había estado allí mucho más tiempo. Perdí el control de mi lobo, soy un peligro para ti. Le dije a mi papá que tan pronto como estés bien, regresaré a Montana.–

Le sujeté con mi brazo bueno. –Los demonios no son buenos para el control de un hombre lobo.–

–De lo tres de nosotros allí,– dijo en mi cuello, –Fui el que tuvo menos control.–

Eso no fue cierto. Había estado allí y lo había visto todavía pelear cuando Ben se había dado por vencido completamente a su lobo. Pero antes de que me enfrascara en esa discusión, me di cuenta de algo.

–Esa iglesia está a menos de medio kilómetro del hospital,– le indiqué. –El tío Mike me dijo que la presencia del demonio causa violencia dondequiera cerca a él, y los informes policiales confirman eso. Cuando Tony me enseñó eso a mí, descubrimos que el área de efecto fue por encima 5 kilómetros de diámetro. Has estado combatiendo al demonio desde la noche que por primera vez me topé con Littleton. Tuvo a Ben por algunos días. Tú, has estado trabajando durante semanas.–

Él se tranquilizó, pensando en eso.

–La noche que perdiste el control después de ese accidente con el bebé,– le indiqué. –No fuiste tú, fue el demonio.–

Los brazos de mi silla rechinaron en protesta debajo de sus manos. Tomó un aliento profundo de mi perfume y se apartó un poco así pudo mirarme directamente a los ojos. Muy lentamente, dándome tiempo de sobra para apartarme, me besó.

Pensé que puede ser que ame a Adam. Samuel me había lastimado una vez antes, muy mal. Supe que él sólo me podría querer ahora por la misma razón por la que me había querido entonces. Aun así, no pude alejarme.

Había estado muy cerca de perderlo.

Devolví su beso con interés, apoyándome en su cuerpo y ensartando mis dedos entre su fino cabello. Fue Samuel quien terminó el beso.

–Te prepararé chocolate,– me dijo, al dejarme en mi silla.

–¿Sam?– susurré.

Él se detuvo en la puerta, de espaldas a mí con la cabeza gacha. –Estaré bien, Mercy. Por esta noche, déjame traer algo de chocolate para ambos.–

–No olvides los malvaviscos,– añadí.

CAPITULO 14

–¿Todavía no fue enjuiciado?–

–No,– Stefan sorbió el té que me había pedido. No sabía que los vampiros podían beber té. –¿Cómo está el tobillo?–

Hice un ruido grosero. –Mi tobillo está bien.– Lo que no era estrictamente cierto, pero no iba a dejarlo cambiar de tema.

–Les tomaría solo un día el juicio, y ya han pasado dos semanas.–

–Esas semanas Andre las pasó en las celdas debajo del seethe,– dijo Stefan suavemente. –No está de vacaciones. Por lo que respecta al tiempo que tarda, temo que sea mi culpa. He estado en Chicago para buscar a fondo sobre las actividades de Andre. Asegurarme que Littleton sea la única persona que él convirtió.–

–Pensé que Andre no tenía el suficiente control para convertir a sus personas en vampiros.–

Stefan colocó su té en la mesa y me dio una mirada interesada. –Rachel dijo que les habías hecho una visita. No me había dado cuenta cuánto averiguaste.–

Lo miré. –Crecí con hombres lobos, Stefan, la intimidación no funciona. Dime cómo logró Andre convertir a un hechicero cuando no puede a uno de sus acólitos.–

Su cara se ilumino en una de sus sonrisas generosas. –No sé. Pero te voy a decir una cosa que si sé. Cory Littleton había estado coqueteando con la maldad desde que era muy joven. Su departamento en Chicago, el cuál Andre pagó totalmente hasta diciembre, tenía un cuarto secreto que olfateé. Estaba lleno de cosas interesantes, como velas negras y libros de ceremonias antiguas que deberían haber sido descatalogados. Los quemé, y a los apuntes y diarios que él guardó, todos escrito en la escritura en espejo. Al menos no estaba en griego.–

–¿Sabe Andre cómo Littleton se convirtió en hechicero? ¿Podría hacer más de ellos?– preguntó Samuel, su voz áspera de sueño apareciendo en el corredor.

–Hola, Samuel,– dijo Stefan. Medea salió de las sombras del corredor primero, maullando quejosamente trotó a través de la cocina y brincó encima del regazo de Stefan.

Samuel la siguió, a medias vestido y luciendo una barba de un día. Samuel no había sido él mismo desde que Littleton lo capturó, o tal vez desde la noche que me contó sobre el aborto que se había provocado su novia. Se enojaba rápidamente y estaba demasiado serio, cuando intenté plantear el tema del beso que habíamos compartido, no discutía. Me preocupé por él.

–¿Andre sabe cómo crear un hechicero?–

Stefan afirmó con la cabeza lentamente. –Según los diarios de Littleton, si. Littleton se lo dijo.–

Samuel tomó una silla, la giró y se sentó hacia atrás. –¿Qué Littleton sea un hechicero le permitió sobrevivir al cambio?–

Medea golpeó la mano de Stefan y en lugar de recoger su taza, él acaricio su oreja. Ella ronroneó y se instaló firmemente en su regazo.

–No sé,– finalmente contestó Stefan. –No estoy seguro que Andre lo sepa. Él se alimentó de Littleton por varios años antes de convertirlo. No creo que tenga más Littletons esperando entre bastidores. No es tan fácil encontrar alguien dispuesto a vender su alma al diablo.–

Samuel se relajó.

–¿Él era un hechicero antes de ser vampiro?– Pregunté.

–Sí.– Stefan movió sus dedos delante de la nariz de Medea y ella jugó con ellos. –Era un hechicero antes de conocer a Andre. Pensó que ser un vampiro lo haría más poderoso, Andre le dijo que así iba a ser. Ni él ni el demonio estaban felices, ser un vampiro quiso decir que tuvieron que seguir las órdenes de Andre.–

–Él no obedecía las órdenes de Andre esa noche en la iglesia.– Samuel se acercó, agarró una taza y la llenó con la tetera que estaba sobre la mesa.

–No. Es posible romper el lazo de control que tiene el fabricante sobre sus niños, pero es difícil.– Stefan bebió su té y me pregunté qué era lo que su expresión cuidadosa escondía.

–Hablando de uniones,– dije, finalmente preguntando lo que me había rondado desde la noche que había matado a Littleton, –¿Habrá algún efecto permanente de compartir tu sangre conmigo esa noche?–

Quise que él diga que no. En lugar de eso se encogió de hombros. –Probablemente no. Un intercambio de sangre no crea una gran conexión. Cualquier efecto de eso se desvanecerá. ¿Has notado algo extraño?–

Negué con la cabeza, ningún truco de telequinesia para mí.

–¿Por qué pudiste llamarla?– Preguntó Samuel. –Pensé que era inmune a los trucos de los vampiros.–

–Casi totalmente inmune.– Murmuró Stefan. –Pero no tienes que preocuparte por eso. El llamado es uno de mis talentos. Si Mercy no hubiera estado casi inconsciente, y dispuesta a venir, no podría haberla llamado. Ella no va encontrarse repentinamente incapaz de resistir mi llamada o la de algún otro vampiro.–

No le pregunté del recuerdo de él murmurando palabras de amor en mis oídos. Esperé que fuera algo relacionado a su llamada.

–¿Por qué viniste esta noche?– Pregunté en lugar de eso.

Stefan me sonrió de tal manera que no estaba segura que fuera sincero cuando dijo, –Tenía que fortalecer mi estómago. Visitarte siempre es estimulante, Mercedes, si no completamente confortable.– Miró su reloj. –Pero es hora que parta para que puedas dormir una noche completa. La Señora espera mi informe.

Puso en el suelo al gato con una caricia final y se levantó para salir. En el umbral de la puerta vaciló, y sin mirarme dijo, –No te inquietes, Mercy. He averiguado todo lo que pude, y no frenara el juicio nuevamente. Andre afrontará la justicia.

Esperé a que Stefan saliera antes de pregunté a Samuel, –Tienen esa silla, que te hace decir la verdad. ¿Por qué salió a hacer averiguaciones?

Samuel me lanzó una mirada oscura. –A veces se me olvida qué tan joven eres,– dijo.

Lo miré enojada. –No pienses que regañarme te evitara contestar. ¿Por qué se demora el juicio?

Samuel tomó un sorbo del té, hizo una mueca y lo colocó sobre el suelo. No era bebedor de té. –Pienso que está preocupado por las preguntas que se harán y las que no serán preguntadas. Si sabe bastante, puede brindar un mejor testimonio.

Sonó muy bien, pero no podía ver por qué él no me había dicho eso. Debe haber algo más.

Él miró mi cara y rió cansadamente. –*Suficiente maldad por hoy*. Ve a la cama, Mercy. Necesito prepararme para trabajar.

–Papá me dijo que te pregunte cuando vas a arreglar esa cosa que ofende la vista, que el hechicero hizo de tu casa,– dijo Jesse apoyada encima de una repisa en mi taller.

–Cuando gane la lotería,– le dije secamente y volví a ocuparme de un viejo BMW. Jesse se rió. –Él me dijo que dirías eso.– Mi hombro todavía estaba bastante lastimado y cojeaba, pero por lo menos ahora podía trabajar. Zee se había ocupado del taller por dos semanas, no quería que le pague. Pero había salvado mi vida con su equipo caza vampiros, le debo bastante. Si tuviera suerte, después de pagarle todavía podría cubrir las cuentas, pero no mucho más. Pasarían meses hasta que pudiera permitirme el lujo de reemplazar el revestimiento del remolque.

–¿Qué estás haciendo aquí?– Pregunté.

–Estoy esperando que Gabriel salga de trabajar.

La miré.

Ella se rió más fuerte. –Si pudieras ver tu cara. ¿Por quién te preocupas, él o yo?

–Cuando rompas su corazón, seré yo quien tendrá que estar viviendo con los lamentos.– Si hay miedo real en mi voz, es solamente porque el hijo de Zee, Tad, el predecesor de Gabriel, había tenido una vida amorosa muy escabrosa.

–¿Cuándo *ella* rompa *mi* corazón? Si se rompe el corazón de alguien, será el de ella,– Gabriel me informó con grandilocuencia, de la puerta de la oficina. –Incapaz de resistir mis encantos, quedará devastada por mi insensibilidad cuando le diga que debo ir a la universidad. La pérdida la hará resignarse a una vida larga y solitaria sin mí.

Jesse rió nerviosamente. –Si mi papá pasa, dile que estaré en casa alrededor de las diez.

Le di a Gabriel una mirada severa. –Sabes quién es su padre.

Él se rió. –Un Hombre que no arriesga nada por amor no es un hombre.– Entonces guiñó un ojo. –Sin embargo, la llevaré a su casa antes de diez, por si acaso.

A solas, dejé el BMW y cerré el taller. Stefan no me había llamado esta mañana antes de que viniera a trabajar, así es que no sabía que había pasado con Andre.

No había nada por lo que preocuparse. Andre era claramente culpable de crear un monstruo. Todavía, hubo un desaliento en la conducta de Stefan la última noche que me irritó un poco. Si fuera un caso abierto y cerrado, ¿por qué había pasado semanas investigando en Chicago?

Me esperaban en el estacionamiento. Warren había perdido algo de peso y todavía cojeaba peor que yo. Eso no le había impedido limpiar el piso con Paul quien ahora se encogía de miedo cada vez que Warren pasaba cerca. Y si había algunas pesadillas, él parecía mucho más feliz que antes.

Mucho de eso era por el hombre apuesto apoyado en el guardabarros de la camioneta vieja de Warren, llevando puesto, qué sorpresa, un traje de vaquero de color lavanda con un sombrero púrpura. Lo único bueno que había salido del asunto de Littleton fue que Warren y Kyle eran otra vez pareja.

–¿Porque el disfraz?– Le pregunté a Kyle, quien tenía un gusto en ropa exquisito.

–Me reuní con el marido de una clienta y su importante abogado de Seattle. Cuanto más piensan que soy un gay ridículo, más alto los colgaré en los tribunales.

Me reí y lo besé en la mejilla. –Es bueno verte.

–Vamos a ver una película en mi casa,– dijo Kyle. –Pensamos que te gustaría integrar el grupo.

–Sólo si te cambias de ropa,– le dije seriamente.

La camioneta se sacudió un poco y la cabeza de Ben apareció por el lado donde estaba descansado. Su pelaje rojo estaba sucio y sus ojos vacíos. Me dejó tocar su cara antes de acurrucarse otra vez en el fondo de la camioneta.

–Cuando dije que salía,– dijo Warren, –Adam pensó que a Ben le haría bien salir. Nosotros pensamos lo mismo.

–¿Todavía no cambia?,– pregunté.

–No. Y no cazara con nosotros en luna llena.

Miré por la ventana trasera, pero, aunque, sin duda nos podía oír hablar de él, Ben no levantó la cabeza de entre sus patas delanteras.

–¿Come?

–Bastante.

Lo que significaba que no era propenso a perder el control y comerme como había comido a Daniel, eso era lo que Daniel había tratado de decirme. Vampiros, ni siquiera vampiros poseídos por demonios, comen a otros vampiros.

Me asombró un poco que Ben lo tomara tan duro. Siempre me había parecido la clase de persona que podría estrangular a su abuelita por sus perlas, y luego comer un emparedado de mantequilla de maní en su cocina. Tal vez estaba equivocada, o fuera peor comer a alguien. Warren me había dicho que Ben y Daniel habían entablado una extraña amistad mientras estaban cazando a Littleton. No había sido lo suficientemente fuerte para salvar a Daniel, pero podría ser suficiente para destruir a Ben.

Vimos anime japonés, comimos comida mejicana para llevar, e hicimos chistes groseros mientras Ben nos observaba con ojos vacíos. Warren nos llevo a casa en los inicios de la tarde, pasó primero por mi casa.

Había una nota de Samuel en la heladera. Se le había pedido que cubriera a otro médico que estaba enfermo. El teléfono sonó mientras todavía leía la nota de Samuel.

–Mercedes,– dijo la voz de Stefan en mis oídos. –Siéntate.

–¿Qué pasa?– No me gustan las órdenes: Me quedé dónde estaba.

–Andre fue juzgado anoche,– dijo. –Él confesó convertir a Littleton, confesó todo: La creación de Littleton, el incidente con Daniel, hacerme caer en una trampa para encontrar a Littleton en el hotel.

–Fue por ti,– dije. –Estaba celoso.

–Sí. Fue durante una conversación con él que decidí que había algo extraño en la experiencia de Daniel. Él se aseguró de que alguien me dijera que Littleton se había registrado en ese hotel.

–Littleton debía matarte,– dije.

–Sí. Debía matarme, pero esa noche él rompió el control de Andre. Andre piensa que tanto asesinato fortaleció al demonio, por lo que Littleton no tenía que seguir obedeciendo. Después de esa noche Andre no podía encontrarlo. Pero no se preocupó hasta que Littleton comenzó a dejar regalos en su umbral.

–¿Regalos?

–Partes de cuerpos.– Cuando no dije nada Stefan continuó. –Andre se desesperó, y cuando Littleton capturó a Daniel, Warren, Ben y a mí, convenció a Marsilia que eras la única esperanza para encontrar a Littleton. Él estaba por aquí cuando los caminantes casi terminaron con los vampiros de los territorios occidentales. Te debería complacer saber que se escandalizó cuando encontraste a Littleton tan pronto.

–Él confesó,– dije. –Entonces ¿qué es lo que te molesta?

–No hubo daño permanente hecho al seethe–, dijo, mordiendo las palabras.

Me senté en el piso de la cocina. Había oído esas palabras antes.

–Ella lo soltó.– No lo podía creer. –¿Ella simplemente lo dejó ir?

Samuel sabia que podría pasar, pensé. Ambos él y Stefan habían sabido que había una buena probabilidad que sería liberado: Por eso Stefan se había esforzado tanto en encontrar pruebas.

–Les dije que invitándote a entrar a la cacería, el seethe era responsable del daño a tu remolque y de que perdieras el trabajo por casi dos semanas. El seethe ha contratado los servicios de un contratista para reemplazar el revestimiento del remolque, sin embargo eso puede tomar un tiempo, es su temporada más ocupada. En los próximos días, nuestros contadores te emitirán un cheque para compensar la pérdida de tu trabajo.

–Simplemente lo dejan ir.

–Él envió a Littleton aquí, esperando destruir a los que consideraba enemigos de Marsilia. La silla fue testigo de su veracidad.

–No eres enemigo de Marsilia.

–No. Solo estaba en medio de él y lo que quería. Esas cosas son comprendidas en el seethe.

–¿Y toda la gente que murió?– Pregunté. –La familia de trabajadores, ¿la gente en el hotel?– La pobre mujer cuyo único crimen fue trabajar en un

mal lugar en el momento equivocado. Qué de Warren, gritando en agonía, ¿y Ben que se rehusaba a ser humano otra vez?

–El seethe no considera la vida humana de mucho valor,– dijo Stefan suavemente. –Marsilia está intrigada por la idea de un hechicero que es también un vampiro. Piensa que algo tan extraño podría traer el fin de su exilió aquí. Las Tri-cities no es el desierto que fue doscientos años atrás cuando fue enviada aquí por sus delitos en contra del viejo Amo de Italia, pero tampoco es Milán. El Viejo Amo estaría intrigado por el poder de una criatura que puede hacer que un vampiro tan viejo como yo se someta a su voluntad. Tal vez intrigado lo suficiente como para llamarnos a casa.

–Ella quiere que haga otro,– susurré.

–Sí.

Samuel me llamó desde su trabajo la mañana siguiente. Ben estaba recluido en la celda de la casa de Adam. Había atacado a otro hombre lobo masculino sin provocación, un intento de suicidio, al estilo del hombre lobo. Estaba mal herido, pero se recuperaría.

Pensé en los ojos vacíos de Ben, la cojera de Warren y la mujer muerta que rondó mis sueños. Pensé en las 'casi cuarenta' muertes que el Tío Mike colocó en los pies de Littleton; Muchos muertos mientras Andre todavía estaba al mando. Recordé la admisión de Stefan que los vampiros no consideraban la vida humana de mucho valor.

Con el juicio de los vampiros concluido, si los lobos le hicieran algo a Andre se vería como un ataque al seethe y precipitaría una guerra que costaría muchas más vidas para ambos lados. Entonces, si bien Bran y Adam estaban lívidos, sus manos estaban atadas. Si Samuel no hubiera sido el hijo del Marrok, podría haber hecho algo.

Stefan no podía hacer nada, aun si lo quisiera. Tenía que obedecer a Marsilia. Sus manos también estaban atadas.

Pero las mías no lo estaban.

Fue bueno que no le hubiera devuelto a Zee el equipo caza vampiros. Iba a necesitarlo. Lo primero que debía hacer era encontrar la casa de Andre, y todo lo que necesitaba era tiempo y una nariz afilada.

Corrí tras la pelota y la atrapé, corriendo despacio así los niños que me perseguían pensarían que tenían una oportunidad. Se reían mientras corrían, lo que no era muy eficiente si querían atraparme. Corrí rápidamente entre ellos, y a través del patio, dejando caer la pelota a los pies de su padre, meneando la cola. Algo que los coyotes salvajes no suelen hacer.

–Buena chica,– dijo y fingió tirarla.

Lo miré reprobadora, lo que lo hizo reírse. –Cuidado vagos.– les gritó a sus hijos. –Se la vuelvo a tirar.–

Salí rápidamente a través de los árboles tras la pelota, entonces me di cuenta que los gritos entusiasmados de los niños habían muerto completamente. Me di la vuelta para ver lo que sucedía, pero ambos estaban bien. Mirando al hombre que había bajado de la camioneta negra.

Adam tenía ese efecto en personas.

Busqué la pelota, encontrándola oculta debajo de un rosal. Llevándola en mi boca regresé a través del patio y la dejé caer a los pies de Adam.

–Gracias,– me dijo secamente. Luego se volvió al hombre que lo había llamado.

–Realmente aprecio que me avisara que la encontró. Mi hija la llevó a casa de su novio y se le escapó.

–Ningún problema.

Se dieron la mano, uno de esos fuertes pero no dolorosos apretones de manos de hombres.

–Hay que vigilarla,– el hombre le dijo a Adam. –Se parece mucho a un coyote. Si hubiera aparecido algunas millas más lejos podría haber recibido disparos antes de que alguien notara el collar.

–Lo sé,– Adam rió triste. –Pensamos que es medio coyote, porque su madre fue un pastor alemán.

Salté en la camioneta cuándo Adam abrió la puerta. Él entró, saludo a la familia que 'me encontró' con un gesto amable. Luego prendió la camioneta y se marchó.

–Esta es la tercera vez en este mes que he venido a recogerte,– me dijo. Dos veces en Richland y hoy en Benton City. Le costaba una fortuna en combustible y recompensas. Lo había visto darles dinero a ambos niños.

Meneé la cola.

–Esta vez te traje ropa,– dijo. –Pasa a la parte trasera y cámbiate así podemos hablar.

Le meneé la cola otra vez.

Él arqueó la ceja. –Mercy, has estado evitando hablar conmigo por mucho tiempo. Es hora de dejar de correr y hablar. Por favor.

A regañadientes, brinqué al asiento trasero. Tenía razón. Si no estuviera lista para hablar, no habría estado corriendo por las Tres Ciudades con un collar con su número de teléfono. Aunque evitar al centro de control de animales también tenía algo que ver.

Trajo una muda de ropa deportiva que olía a él. Eran grandes, pero podía atarme el cordón de los pantalones para que no se cayeran. Enrollé las mangas y gateé al asiento delantero.

Él esperó a que me abrochara el cinturón de seguridad antes de hablar. Esperé ser interrogada por mi reciente hábito de andar de aquí para allá por la ciudad en forma de coyote.

–Te asusto,– me dijo, en su lugar.

–No.– Resoplé indignada.

Me miró y luego a la carretera. Noté que había tomado el camino largo a casa, la estrecha carretera que sigue al río Yakima y eventualmente nos dejaría al lado norte de Richland.

Había una sonrisa en su cara.

–Okay. ¿Qué pasa si digo que tus reacciones hacia mí son las que te asustan?

Los latidos de mi corazón se aceleraron. No es justo, las mujeres deben ser un misterio para los hombres.

–Eres un fenómeno del control,– dije vehemente. –Tendrás que disculparme si no me gusta ser controlada.

–No te controlo,– dijo con esa voz profunda como la noche que usaba cuando quería. Esa rata bastarda. Molesta como estaba igual me afectaba. –Tú elegiste someterte.

–No me someto a nadie,– espeté, mirando por la ventanilla para que notara que quise terminar con esta conversación.

–Pero lo quieres.

No tenía una respuesta para eso.

–Me llevó todo este tiempo encontrar una solución a nuestro problema,– dijo. –¿Qué pasaría si te dejo asumir el mando?

Lo miré sospechosa. –¿Qué quieres decir con eso?

–Quise decir simplemente lo que dije. Cuando salgamos, tú escogerías a donde vamos. Si nos besamos, o cualquier otra cosa, tú lo iniciaras. De ese modo, aun si quieres someterte a mí, no lo puedes hacer porque no te pido nada.

Me crucé de brazos y miré fijamente al río. –Déjame pensarlo.

–Muy bien. Así que, me vas a decir que estabas haciendo en Benton?

–De cacería.

Él aspiró profundo. –No lo encontrarás así.

–¿Encontrar a quién?– Pregunté inocentemente.

–El vampiro. Andre. No lo encontrarás de ese modo. Tienen formas de confundir su aroma y magia para esconder sus lugares de descanso diurno aun de otros vampiros. Por eso es que Warren y Ben no pudieron encontrar la pista de Littleton cuando lo buscaban.

–Su magia no funciona tan bien en mí,– le dije.

–Y puedes hablar con fantasmas que el resto de nosotros no podemos ver,– espetó impaciente. –¿No era esa la razón por la qué Marsilia te envió tras Littleton?– Él estaba todavía enojado conmigo por eso, aun si, tal vez especialmente porque, había funcionado. –¿Cuánto tiempo has estado buscando a Andre? ¿Desde que Marsilia lo dejó ir?

No le conteste. No quise contestarle. Se me ocurrió que esta es la primera vez me sentía yo misma en su presencia desde nuestra primera cita. Tal vez era la sangre de vampiro.

–¿Qué hice para merecer esa mirada?– preguntó.

–¿Por qué no siento la necesidad de obedecerte?– Pregunté.

Él me sonrió y entró en la carretera principal de la circunvalación que recorría las afueras de Richland. Eran las cuatro treinta y la carretera estaba llena de tráfico.

–Ser Alfa es diferente de ser solo dominante,– dijo.

Di un resoplido. –Sé eso. Recuerda dónde crecí.

–Si estoy a distancia de la manada, puedo hacer a mi parte Alfa quedarse inactiva. Bran lo puede hacer cada vez que quiera, pero el resto de nosotros, necesitamos esforzarnos.

No sé cómo esperó que reaccione a eso, pero no me hizo feliz. –Así que fue deliberado, ¿la manera en que me hiciste sentir?

Él negó con la cabeza, y yo dejé salir el aliento que no me había dado cuenta estaba conteniendo. No me gusta nada ser manipulada, y ser manipulada por medios paranormales es peor.

–No. Te dije que necesito esforzarme y el… efecto que tienes en mí lo dificulta.– No me miraba ahora. Él es producto de sus tiempos. Podía parecer estar al final de sus veinte, pero había nacido poco después de la segunda guerra mundial, y un hombre criado en los 50 no hablaba de sus sentimientos. Era interesante observarlo retorcerse. Repentinamente me sentí mucho más alegre.

–No puedo evitarlo cuando estoy agitado,– dijo luego de un momento. –No sé si es por ser un hombre lobo Alfa o soy simplemente yo, pero estar cerca tuyo saca al depredador en mí.

–¿Así es que me hiciste querer complacerte?– Me aseguré de que escuchara cómo me sentía por eso.

–¡No!– Aspiró un aliento grande y entonces dijo, –Por favor no discutamos ahora. Quieres una explicación. Quieres que deje de influenciarte. Estoy tratando de hacer ambas cosas, pero no es fácil. Por favor.–

Fue el 'por favor' lo que me llego. Apoyé mi espalda contra la puerta así estaba tan lejos de él como podía. –Dime, entonces.

–Bran puede controlar su efecto Alfa hasta engañar a los hombres lobos que no saben quién es ni lo que es. No soy tan talentoso, pero puedo mantenerlo abajo para que no interfiera con mi vida diaria. Cuando negoció contratos, no me gusta ejercer influencia indebida sobre la gente con la que trato. Incluso en la manada, no lo uso. La cooperación es siempre mejor que la coerción, especialmente cuando esa coerción sólo dura hasta que están fuera de mi presencia. Sólo saco la artillería pesada cuando hay problemas en la manada que no pueden ser solucionados hablando.– Él me recorrió con la mirada y casi chocó al coche de adelante cuando el tráfico se detuvo inesperadamente.

Si mi audición no hubiera sido tan buena no lo habría oído cuándo dijo, –Cuando estoy contigo, mi control esta fusilado. Pienso que eso es lo que has estado sintiendo.

Así que él podía dominar mi obediencia cada vez que quisiera. Sólo porque escogió no hacerlo es que tengo libre albedrío.

–Antes de que actúes guiada por el miedo que estoy oliendo,– dijo con más confianza, –me gustaría señalar que no tuviste problemas de hacer lo que querías con Samuel a los dieciséis, y él es más autoritario que yo.

–Él no es un Alfa y no lo rechacé en su cara. Me fui sin hablar con él.

–Te vi ir dedo a dedo con Bran y echarte atrás.

–No, no lo viste–. No soy tan estúpida. Nadie se enfrenta con Bran.

Él se rió. –Te oí. ¿Recuerdas cuando Bran te dijo que seas una buena niñita y dejes a los lobos ocuparse de las cosas espeluznantes y así asegurarse que saldrías y encontrarías al bastardo que se había llevado a Jesse?

–No discutí con él,– le señalé.

–Porque no te importó tener o no su permiso. La única razón por la que te sometes a mí es porque alguna parte tuya lo quiere hacer: Estoy dispuesto a admitir que mi parte Alfa trae esa parte tuya a la vanguardia, pero relajas la guardia a mi alrededor.

No volví a hablar con él en todo el camino que quedaba a casa. Fui lo suficientemente sincera con mi misma para admitir que estaba enojada porque él tenía razón, pero no lo suficiente para decírselo.

Siendo un maestro estratega, me dejó preocuparme. Ni siquiera salió del coche para abrirme la puerta como hacia usualmente. Salí y me quede parada con la puerta abierta por un minuto.

–Se supone que están dando una buena película,– mascullé. –¿Te gustaría ir conmigo a verla el sábado a la tarde?– No había tenido la intención de preguntarle. La invitación explotó de mi boca sola.

Él sonrió, esa sonrisa lenta que empezó en sus ojos y nunca realmente logró llegar a su boca. Desvié mi peso ansiosamente porque esa sonrisa tiene un efecto inquietante en mí.

–¿En cuál cine?

Tragué. Ésta no era una buena idea. No, en lo absoluto. –Creo que en el que está detrás del centro comercial. Lo voy a comprobar.

–Muy bien. Llámame cuando lo sepas.

–Yo te llevó.

–Bueno.– Sus labios se curvaban ahora.

Estúpida, pensé, *las ovejas tontas van bailando vals directo al matadero*. Cerré la puerta sin decir nada más y entré en la casa.

Fue como saltar del sartén al fuego, pensé, encontrándome con la mirada fija de Samuel.

–¿Van al cine?– preguntó, obviamente oyó sin querer lo que le había dicho a Adam.

–Sí.– Levante mi barbilla y me negué a ceder al sentimiento apremiante en mi estómago. Samuel no me lastimaría. El problema es, que tampoco quería lastimarlo yo.

Sus ojos estaban medio cerrados y tomó aire. –Otra vez hueles a él.

–Me fue a buscar cuando corría en forma de coyote, por lo que me llevó su ropa.

Samuel se movió con la velocidad de un depredador salvaje y puso su mano detrás de mi cuello. Me quede muy quieta cuando puso su nariz debajo de mi oreja. No podía evitar olerlo a él también. ¿Cómo podía su olor tener el mismo efecto poderoso en mí como la sonrisa de Adam? Estaba mal.

–Cuando vayas con él,– gruñó, su cuerpo temblando de presteza o dolor, no podía decir de que porque podía oler ambos, –quiero que recuerdes esto.

Él me besó. Fue completamente serio, bello y, dado la furia en sus ojos cuando empezó, sorprendentemente suave.

Retrocedió y me sonrió satisfecho. –No estés tan preocupada, querida Mercy.

–No soy una yegua de cría,– le dije, tratando de no híper-externar los sentimientos.

–No,– estuvo de acuerdo. –No te mentiré sobre cómo me siento. El pensamiento de tener hijos que no morirán antes de nacer es poderoso. Pero deberías saber que el lobo en mí no se preocupa por esas cosas. Él sólo te quiere.

Se fue mientras yo todavía estaba pensando una respuesta. No a su habitación, salió de la casa. Oí su arrancar y su ronronear mientras se alejaba.

Me senté en el sofá y abracé una de las almohadas. Tengo que intentar no pensar en Samuel o Adam, tengo que pensar en algo diferente. Algo como cazar a Andre.

Marsilia me dijo que la razón por la que los vampiros temían a los caminantes era que somos resistentes a la magia de los vampiros y que podíamos hablar con los fantasmas.

Pero como Darryl me había recordado, los fantasmas evitan a los malvados, de los que los vampiros son ejemplos. No podía ser susceptible a determinadas magias de los vampiros, pero es evidente que la magia que evitó que detectara sus guaridas funcionaba muy bien. Tal vez los otros caminantes eran más poderosos que yo.

Medea se subió de un salto al sofá a mí lado.

Marsilia no pudo haber querido decir que utilizara a los fantasmas como lo hice con la señora Hanna para encontrar a Littleton. Ese fue un caso especial. La mayoría de fantasmas no pueden comunicarse.

No hay muchos fantasmas en las Tres ciudades, son ciudades demasiado nuevas. No hubo mucha gente aquí hasta la segunda guerra mundial, cuándo los esfuerzos por desarrollar una bomba nuclear engendraron el proyecto Hanford. A pesar de, o tal vez por, el ejército causo el crecimiento de las ciudades, las Tres ciudades no tuvieron mucha violencia en su pasado, el factor principal de los fantasmas es una muerte violenta y sin sentido.

Las muertes violentas, sin sentido pasan en el zoológico de un vampiro.

Bajé la almohada y Medea se subió a mi regazo.

No fui la única persona que podía ver a los fantasmas. Hay un montón de lugares frecuentados por fantasmas en Portland: la escuela secundaria a donde fui, es un ejemplo y las personas normales, los ven todos los días. Por supuesto, la mayoría de los humanos no los ven tan bien como yo, y generalmente sólo por la noche. Nunca comprendí eso. Los fantasmas están por ahí tan a menudo de día como por la noche, hay muchas cosas que no pueden soportar la luz del día.

Como los vampiros.

No podía ser tan fácil.

Al día siguiente, después del trabajo, salí a buscar a Andre en dos pies en lugar de cuatro. No estaba segura que esta búsqueda de fantasmas funcionaría. En primer lugar, los fantasmas no son tan comunes. Miles de personas pueden morir en una batalla y no quedar ningún fantasma. Y aunque hubiera fantasmas, no hay garantía de que los vería, y me daría

cuenta que son fantasmas. Algunos muertos, como la señora Hanna, estaban igual que cuando estaban vivos.

Buscaba una aguja en un pajar, para poder matar a Andre.

Sé que no sería como matar a Littleton, y eso había sido bastante malo. Andre estaría dormido e indefenso. Aun si logrará encontrarlo, no sabía si podría ajusticiarlo.

Y si lo matará, el seethe de Marsilia me perseguiría.

Al menos de ese modo no tendría que decidir entre Adam y Samuel. Cada nube tiene su lado bueno.

Cacé cada tarde y regresé poco antes de la oscuridad. Samuel no estaba nunca, pero había comenzado a dejarme las comidas en la heladera. A veces compradas, pero usualmente algo que él había cocinado. Cuando él estaba en casa, se comportaba como si nunca me hubiera besado, no dijo nada que demostrara que seguía teniendo interés. No sabía si era tranquilizador o aterrador. Samuel es un cazador muy paciente.

Llevé a Adam al cine el sábado. Se portó muy bien. Después fuimos en el auto a la reserva Hanford y corrimos como lobo y coyote por la pradera. Él no tiene la habilidad de Samuel para quitarse de encima toda su humanidad y celebrar la alegría de ser un animal salvaje. En lugar de eso, jugaba con la misma intensidad que hacia todo lo demás. Eso significo que cuando lo perseguí, no estaba realmente segura de querer atraparlo, y cuando él me persiguió, me sentí como un conejo.

Estábamos cansados cuando lo dejé en su casa antes de comer. No me besó, pero me miró de una manera casi tan buena.

No quise ver a Samuel después de esa mirada. Así que volví a Kennewick y di unas vueltas. Observar a Adam jugar a la bestia domesticada había sido… desgarrador. Adam no es como Bran, que disfrutaba desempeñando ese papel. Me enoje conmigo misma por hacer que Adam lo hiciera. Jugar en la Reservación había sido mejor, él no había sometido al lobo allí.

Me paré en un semáforo de una de las crecientes urbanizaciones nuevas que habían surgido durante los últimos años, y allí estaba. Los ojos tristes y hundidos, un hombre de edad madura parado en el porche de una casa de aspecto respetable y mirándome a los ojos.

Estacioné el Rabbit, y le devolví la mirada. Mientras estaba sentada allí, otro apareció a su lado, una mujer vieja. Cuando el tercer fantasma apareció, salí del coche. La casa solo tenía un par de años: Tres personas muertas son demasiadas en una familia normal, especialmente si las tres se habían convertido en fantasmas en vez de seguir hacia el otro lado como la mayoría de personas muertas lo hacen.

Tomé la mochila con equipo caza vampiros de Zee y crucé la calle. Cuando entre en el porche me di cuenta que habría algunas personas aquí. Por alguna razón, me había olvidado que tendría que enfrentarme al zoológico del vampiro antes de poder matar al vampiro.

Toqué el timbre e hice un esfuerzo por no mirar a los fantasmas, ya había bastante más que tres: Los podía oler aunque no los podía ver.

Nadie atendió la puerta, aunque los podía oír en el interior. No había olor a miedo o cólera, simplemente cuerpos sin lavar. Cuando moví la manija de la puerta, esta se abrió.

Adentro el olor era peor. Si los vampiros tienen casi tan buen sentido del olfato como el mío, no sé como algún vampiro pudo haberse quedado aquí. Pero los vampiros no tienen que respirar.

Intenté usar mi nariz para darme cuenta quién estaba en la casa. Su aroma estaba bastante enmascarado por el olor agrio de sudor y muerte, así que no podía estar segura de tener al vampiro correcto, simplemente que era masculino.

Los fantasmas me siguieron. Los podía sentir rozarse contra mí, empujándome hacia adelante como si supieran para lo que estaba aquí y quisieran ayudarme. Empujaron y tiraron hasta que llegue a una puerta junto al baño en el primer piso. Era más estrecha que las otras puertas, obviamente construida para ser un armario de ropa. Pero, ante la insistencia de mis guías, abrí la puerta y no me sorprendió encontrar una escalera caracol que conducía hacia un hueco oscuro.

Nunca temí a la oscuridad. Aunque no pueda ver, mi nariz y oídos me guían bastante bien. No soy claustrofóbica. Sin embargo, bajar por ese hueco fue una de las cosas más duras que alguna vez he hecho, porque, aun sabiendo que él estaría inactivo durante el día, la idea de matar a un vampiro me asustó a lo tonto.

No había traído una linterna. No había esperado necesitar una: Después de todo es de día. Había un poco de luz de la escalera. Podía ver que el cuarto no era muy grande, solo un poco más grande que un baño común. Y había algo, una cama o un sofá, estirada a través de la pared más lejana.

Cerré los ojos y conté un minuto, cuando abrí los ojos otra vez, podía ver un poco mejor. Era una cama y el vampiro en ella no era Andre. Su pelo era más claro. El único varón rubio en el seethe que tuvo su propio zoológico fue Wulfe, el Mago. No tenía nada en contra él.

Tuve que luchar contra los fantasmas cuando subí por la escalera. Sabían para que estaba allí, y querían al vampiro muerto.

–Lo siento,– les dije cuando logré regresar al pasillo. –No puedo matar sin razón.

–Entonces, ¿por qué has venido?

Tragué mi corazón y me di la vuelta, esperando ver al vampiro detrás de mí, pero sólo había una escalera oscura. Pero no podía descartar la voz como mi imaginación porque todos los fantasmas estaban ausentes. Toqué el collar del cordero que había comprado para reemplazar el que Littleton habían roto.

Él se rió. –¿Vas tras Andre? Él no vive por aquí. Pero en lugar de eso, me podrías matar.

–¿Debería hacerlo?– Pregunté, enojada porque me había asustado.

–Sé cómo se hace un hechicero,– dijo. –Pero nadie me preguntó.

–¿Por qué no hiciste un hechicero y lo convertiste?– Pregunté, cada vez más confiada. El pasillo estaba oscuro, pero podía ver un poco de luz todavía entrando por las ventanas de la casa. Si Wulfe estuviera despierto, estaría recluido en su cuarto oscuro donde estaba a salvo.

–Porque no soy tonto. Marsilia también tiene mejor criterio, pero está obsesionada con regresar a Milán.

–Entonces no tengo razón para matarte,– le dije.

–No obstante, tal vez no podrías haberme matado,– dijo, saliendo gateando de la escalera. Se movía muy lentamente, como un lagarto que había tenido demasiado frío.

Oí un quejido detrás de una de las puertas cerradas junto al cuarto de baño, y me compadecí. También quise lloriquear.

–No estoy cazándote,– le dije firmemente, aunque di un paso atrás hasta quedar parada en el círculo de luz al final del pasillo.

Él detuvo a medio camino de la escalera, sus ojos parecían los de un hombre muerto.

–Bien,– dijo. –Si matas a Andre, no se lo diré a nadie, y nadie me preguntará.

Y se marchó, retirándose del pasillo y bajó la escalera tan rápidamente que apenas vi el movimiento, aunque lo miraba fijamente.

Salí caminado de su casa porque si hubiera querido moverme más rápido, habría corrido gritando.

CAPITULO 15

Encontré otra guarida vampírica en Paseo, pero esta vez jugué inteligentemente. Regresé al día siguiente, al mediodía cuando el sol ya estaba en lo alto y me transformé en coyote porque mi nariz era más aguda cuando yo estaba en cuatro patas.

Brinqué por sobre la cerca y anduve buscando, pero lo que usaron los vampiros para esconder sus guaridas funcionaba casi a la perfección. No pude encontrar un rastro claro alrededor de la casa, pero el coche aún contenía el olor de una vampiresa, Estelle.

La tercera colección de mascotas que encontré unos días más tarde fue la de Andre.

Él vivía en una pequeña casa oculta detrás de una enorme construcción. Estaba ubicada en un terreno de un par de acres junto a la reserva animal cerca de Hood Park, a las afuera de Paseo.

No se me había ocurrido buscar tan lejos ya que los vampiros, a diferencia de los hombres lobos, son criaturas citadinas. Fue sólo la suerte lo que me tuvo conduciendo a tientas un bus VW de esta manera. Me aparqué para hacer algunos ajustes y tan pronto como salí del coche, supe que las personas dentro de esa casa habían muerto, un gran número de personas.

Me metí en la parte posterior de la furgoneta para transformarme en coyote.

Andre fue descuidado o no era tan bueno como Estelle o Wulfe porque hallé su esencia por toda la propiedad. A él le gustaba sentarse en una mesa de picnic y observar la reserva. Era una bella vista. No vi a ningún fantasma, pero los podía sentir, docenas de ellos, en espera de que yo haga algo.

En lugar de eso, conduje de regreso al taller y me puse a trabajar.

Si hubiera podido matarlo el día que Marsilia lo soltó, o aun la noche que maté a Littleton habría sido más fácil.

Yo había matado animales para comérmelos, porque estaba en la naturaleza del coyote el cazar ratones y conejos. Tres veces había matado en autodefensa o defendiendo a otros. Asesinar a sangre fría es más difícil.

Una hora antes del cierre dejé a Gabriel a cargo del taller y conduje a casa. Nuevamente Samuel estaba ausente, lo cual era probablemente lo mejor. Me senté en mi cuarto y escribí una lista de las personas que Littleton y Andre habían asesinado. No supe todos los nombres, pero incluí a Daniel dos veces, ya que Andre le había matado una vez, y Littleton fue responsable de su segunda muerte. Al final de la lista puse el nombre de Warren. A continuación debajo, Samuel, Adam, Ben y Stefan. Todos ellos habían sido lastimados por el hechicero.

Andre tuvo la intención de crear otro monstruo como Littleton. ¿Le podría matar mientras estaba indefenso durante el día?

Stefan no le podía tocar porque hizo un juramento a Marsilia. Los lobos no le podían tocar o un gran número de personas moriría.

Si matase a Andre, la única persona que sufriría sería yo. Tarde o temprano, Marsilia descubriría quién lo había matado aun si Wulfe no se lo dijese, y confiaba en Wulfe tanto como para mantenerlo alejado. Cuando ella lo supiera, me mataría. Sólo podía confiar en que ella no fuese lo suficientemente estúpida como para hacerlo de manera que Samuel o Adam se involucrasen: Ella no querría una guerra tampoco, no con el seethe hirviendo de agitación.

¿Matar a Andre valía el sacrificar mi vida?

Deliberadamente me acordé del rostro de la empleada y del sonido de sus roncos gritos mientras Littleton lentamente la asesinaba enfrente de mí. Me acordé de la expresión trastornada que Adam intentó ocultar detrás de la cólera en las luces brillantes del hospital, y los largos días después de aquella noche en la que Samuel había conseguido decir dos palabras juntas. Luego fue Daniel, quebrado y muerto de hambre, en el juicio de Stefan. Andre lo había sacrificado dos veces, una por venganza y la otra para ver qué tan poderoso era su monstruo.

Me dirigí a mi caja fuerte y extraje mis dos pistolas, la SIG Sauer 9 mm. Y la Smith & Wesson .44. Me tuve que colocar una chaqueta/cazadora sobre mi camisa playera para poder usar el SIG con su pistolera del hombro. La .44 la coloque en mi mochila a mi espalda, con el resto de los tesoros para cazar vampiros. Estaba segura que las armas no me servirían contra Andre, pero sacarían a cualquiera de sus ovejas humanas, aunque si me basaba en la colección de Wulfe, no tendría que preocuparme por los donantes de Andre.

Tenía la esperanza de que se mantuviesen fuera de mi camino. El pensar en matar a más personas me enfermaba, especialmente si las mascotas de Andre no eran culpables de nada sólo de ser sus víctimas.

Aun con las armas, cuando entré en el Rabbit, no estaba completamente segura de ir tras Andre. Impulsivamente me metí en la calle de Adam y conduje hacia su casa.

Jesse abrió la puerta. –¿Mercy? Papá no ha vuelto del trabajo aún.–

–Bien,– le respondí, –necesito ver a Ben.

Ella se alejó de la puerta, invitándome a entrar. –Está todavía recluido,– me dijo. –Cada vez que Papá no está por ahí para detenerle, él persigue al lobo más cercano.

La seguí escalera abajo. Ben estaba enroscado tan lejos de la puerta como podía, dándonos la espalda.

–¿Ben?– pregunté.

Su oreja se irguió y retrocedió aplanándose contra el piso. Me senté en el suelo delante de los barrotes y apoye mi frente contra la puerta.

–¿Estás bien?– Jesse me preguntó.

El sufrimiento de Ben olía agrio, casi como una enfermedad.

–Estoy bien,– le respondí. –¿Nos dejas a solas por algunos minutos?

–Seguro. Estoy en medio de una película de cualquier manera.– Me dio una rápida sonrisa. –Estoy viendo *Un lobo americano en Londres.*

Esperé a que ella se hubiera ido y entonces susurré, así ninguno de los otros hombres lobos que podía oler en la casa oirían algo por casualidad. Encontré a Andre,– le dije. No estaba segura hasta dónde él se había hundido en el lobo, pero en la mención de nombre del vampiro, él se puso en pie, gruñendo.

–No, no puedes venir conmigo,– le dije. –Si Marsilia cree que uno de los hombres lobo está involucrado en la muerte de Andre, habrá represalias. Vine aquí… supongo que porque tengo miedo. No sé cómo podré matar a Andre mientras duerme y seguir siendo yo después.

Ben dio dos pasos lentos hacia mí. Estiré mis manos y toqué la jaula con las puntas de mis dedos. –No importa. Tiene que hacerse y soy la mejor para hacerlo.

Bruscamente, impaciente conmigo misma me puse en pie. –No los dejes ganar, Ben. No dejes que te destruyan también.

Él lloriqueó, pero no me quedé para hablar más. Tenía un vampiro que matar.

El meteorólogo había estado prediciendo un empeoramiento del clima durante tres días, y cuando dejé la casa de Adam las nubes oscuras que habían estado moviéndose durante todo el día se habían espesado impresionantemente. El viento caliente enredó mi pelo y lo azotó contra mi cara.

Cuando entré en mi coche, tuve cuidado de sujetar la puerta así el viento no la arrojaría contra el nuevo Toyota brillante que había estacionado al lado.

Todavía no había comenzado a llover cuando conduje al Rabbit en el camino de grava que terminaba en la casa de Andre, me estacioné a un lado de la puerta de la cochera, que fue un granero modificado. Había casa vecinas pero estaban más cercanas a la carretera que a la casa de Andre y el granero junto al follaje estratégicamente plantado, protegía su aislamiento.

Cualquier persona que pasara cerca podría ver mi coche, pero no estaba realmente preocupada por los vecinos. Destruiría el cuerpo de Andre, y los vampiros nunca dejarían que los policías humanos encontraran los restos de nadie más, incluyéndome.

La hierba me llegaba a las rodillas y crujía mientras la atravesaba caminando. Nadie había regado el césped por un mes o más. Había flores sembradas por todo el perímetro de la casa, muertas hacia tiempo. Supongo que Andre no se preocupó por como se veía su sitio a la luz del día.

Reacomodé la mochila en mi hombro y caminé rodeando la granja para llamar a la puerta. Nadie contestó y la puerta estaba con llave. Rodee la casa

y encontré una segunda puerta del patio. Estaba cerrada, también, pero el uso conveniente de un ladrillo lo solucionó muy bien.

Nadie vino a investigar el sonido de cristales rotos.

El comedor en el que entré estaba limpísimo y olía a Pine-Sol, el olor me hizo estornudar y esto disimulaba cualquier otro olor que pudiera estar presente.

Como la casa, el cuarto era pequeño pero bonito. El piso de roble envejecido, estaba pintado de blanco lo que lo hacia ver más amplio. Al frente a un lado del cuarto había una chimenea de ladrillos. Las fotografías familiares cubrían la mayor parte de la superficie de la repisa de la chimenea. Curioso, me vi en ellos. Los niños y los nietos, pensé, y ninguno de ellos se llevó bien con Andre. ¿Cuánto tiempo pasó hasta que uno de ellos se dio cuenta de que no habían escuchado a sus abuelos por mucho tiempo? ¿Cuánto tiempo estuvo él aquí para dejar a tantos fantasmas?

Tal vez los dueños de la casa estaban de viaje al campo en el remolque ya que habían adaptado el granero para ese fin. Rogué que así fuera.

Comencé a marcharme dando media vuelta y algo botó uno de los cuadros. El cristal se hizo añicos en el piso y una brisa de fría tocó mi cara.

Dejé el comedor y entré en la cocina, la cual fue sorprendentemente grande para el tamaño de la casa. Alguien había pintado de blanco los gabinetes de madera, con vides y flores blancas por todas partes. La ventana sobre el fregadero estaba cubierta por bolsas verde oscuras de basura selladas con cinta aislante ninguna luz llegaría a pasar.

Tampoco hubo vampiros en la sala de estar, pero no se encontraba tan limpia como el comedor y la cocina lo habían estado. Alguien había dejado un vaso sucio al extremo de la mesa y había manchas oscuras en la alfombra beige. Sangre, pensé, pero el Pine-Sol había taponado mi nariz.

La puerta del servicio estaba abierta, pero las dos puertas junto a esta no lo estaban. No pensé que Andre estuviera detrás de alguna de ellas.

Porque alguien había colocado nuevas cerraduras brillantes en el exterior para que quienquiera que estuviera dentro quedase prisionero.

Abrí la primera puerta cautelosamente y tuve que retroceder un paso, aun con mi nariz tapada, por el fuerte olor a inmundicia humana.

El hombre estaba enroscado sobre un montón de sacos de dormir. Se enroscó aún más cuando abrí la puerta y lloriqueó, mascullando, –vienen por mí, Señor. No los deje. No los deje.

–Shh,– dije. –No voy a lastimarle.

El olor era espantoso, pero habría tenido que ser aún más fuerte para impedirme entrar. Él lloró cuando toqué su hombro.

–Venga,– le dije. –Vamos a salir de aquí.

Rodó en su espalda y me tomó la cabeza con ambas manos.

–Vampiro.– Su mirada salvaje, él me remeció lentamente. –Vampiro.

–Lo sé. Pero ahora es de día. Venga afuera conmigo donde él no le puede alcanzarlo.

Pareció comprender aquella parte y me ayudó a ponerse de pie. Coloqué su brazo sobre mi hombro y caminamos en zigzag fuera hasta la sala de estar. Quité el seguro de la puerta y lo llevé afuera.

El cielo estaba más oscuro, se veía como si fuera más tarde de lo que era. Lo senté en la mesa de picnic con órdenes de que no se moviera de allí, pero no estaba segura de que me hubiese oído ya que él mascullaba algo sobre un hombre oscuro. No importaba. Él no se encontraba en buen estado como para ir muy lejos.

Dejé abierta la puerta de la sala de estar y me dirigí rápidamente hacia el segundo cuarto. Esta vez el ocupante era una mujer mayor. Las marcas del mordisco se notaban por ambos brazos. Si las heridas de punción no estuviesen en pares hubiera pensado que era una drogadicta. Se encontraba más atenta de lo que el hombre había sido. No olía tan mal, y, aunque lo que decía no tenía mucho sentido, me ayudó a sacarla del cuarto. Me fue más difícil el conseguir que me soltara una vez que la senté en la mesa de picnic.

–Corra,– me dijo. –Corra.

–Voy a encargarme de él.– Le respondí. –Todo estará bien.

–No,– exclamó, aunque ella me dejó ir. –No.

La casa los protegía de lo peor del viento, y todavía no había comenzado a llover, aunque oí el estruendo del trueno. Si no llovía pronto tendríamos algunos incendios por esta tormenta.

La preocupación mundana me estabilizó mientras regresaba a la casa para ir en busca de Andre. Dejé los dormitorios para lo último. En parte porque no tenía ningún apuro en ingresar en ellos, pero también porque estaba bastante segura de que Andre tenía que estar fuera de los cuartos para cerrarlos con llave.

No pude ver ningún pasadizo secreto en el baño, y en el armario de al lado estaba la calefacción y el calentador del agua: no había sitio para un vampiro. Entré de nuevo en el salón y escuché otro golpe en el comedor.

Llegué justo cuando la última foto enmarcada caía al suelo, justo en frente de una pequeña alfombra. Algo me empujó entre los hombros y di otro paso adelante.

–¿Debajo de la alfombra?– dije. –Qué poco original.– He descubierto que el sarcasmo hace el terror más soportable. Esperaba que Andre estuviera indefenso durante el día, aunque Wulfe no lo había estado. Andre era de la misma edad que Stefan, y Stefan me dijo que moría durante el día.

Moví la alfombra y había una trampilla con el tirador circular de hierro. Saqué la linterna antes de abrirla.

Aquí no había nada tan sofisticado como la escalera de caracol de Wulfe. Una escalerilla de madera suelta empezaba justo en la trampilla. Metí la cabeza dentro del agujero, esperando que el fantasma que me había empujado antes no lo hiciera mientras tenía colgando la cabeza.

No era tanto un sótano, como un agujero grande y profundo excavado en la tierra para permitir el acceso a las tuberías de la casa. Había unos cuantos estantes viejos en una de las paredes principales de la casa y algo de material para vallas. Al otro lado del sótano había una cama con dosel sacada directamente de una novela rosa un poco subida de tono.

Mi linterna captó un patrón bordado de terciopelo negro que envolvía la cama ocultando a su ocupante, si había alguno.

Me coloqué en la parte superior de la escalera y muy cuidadosamente bajé dos peldaños. A partir de ahí fue una bajada fácil hasta el suelo. Abrí mi mochila y saqué la estaca y un mazo que había cogido del taller: he aprendido que es más duro de lo que pensaba clavar una estaca en el corazón de un vampiro.

Dejé la mochila y el resto de su contenido al pie de la escalera. No me servirían de nada hasta que le clavara la estaca a Andre y no podía llevar mucho más que el mazo, la estaca y la linterna.

Sobre mi cabeza escuché caer un rayo y me hizo dar un salto. Si no me calmaba, iba a tener un ataque al corazón antes de matar a Andre y eso ¿no sería un desperdicio?

Me puse lo más lejos de la cama que pude y utilicé la estaca para abrir las cortinas de la cama.

Andre estaba allí. Cuando la luz de la linterna le dio en la cara, abrió los ojos. Como le había pasado a Wulfe, tenía los ojos velados y ciegos. Retrocedí un paso, lista para correr, pero se quedó donde estaba con los ojos abiertos. Estaba completamente vestido con una chaqueta de punto rosa y unos pantalones beige.

Con el corazón en un puño, me obligué a acercarme y a dejar la linterna en la cama donde todavía me alumbrara, pero de manera que no pudiera caerse y cegarme. Le puse la punta de la estaca en su pecho. Probablemente habría sido más inteligente abrirle la chaqueta, pero no era capaz de tocarle. La estaca había atravesado la ropa de Littleton, también atravesaría la de Andre.

A pesar que había estado atacada por las dudas todo el día, encontrar a sus prisioneros me había liberado por fin de mi conciencia. Andre tenía que morir.

Sus manos empezaron a moverse, me sorprendió así que mi primer golpe se desvió y la estaca dio en las costillas en lugar de clavarse. Abrió la boca, mostrando los colmillos y movió las manos hacia el pecho.

Rápidamente, coloqué la estaca de nuevo y esta vez la golpeé sin fallos con el mazo. Sentí como la madera alcanzaba el hueso y atravesaba los

tejidos blandos de debajo. Golpeé de nuevo y la estaca se enterró en su pecho.

Como Littleton, el cuerpo de Andre comenzó a sufrir espasmos. Corrí hacia mi mochila murmurando –daga, daga, daga– y me tropecé con algún desnivel del suelo de tierra. Seguía a cuatro patas cuando Andre tiró la linterna y rodó bajo la cama, dejándonos en las sombras.

Avancé gateando hasta encontrar la mochila con mi olfato y las manos. Con la daga de Zee en la mano caminé lentamente hasta el rincón oscuro que ahora estaba en silencio. La luz amortiguada de la linterna me mostraba donde estaba la cama, pero era más difícil ver el interior donde las cortinas envolvían al vampiro en las sombras.

¿De verdad creíste que iba a ser tan fácil?

La voz carente de tono me quemaba la cabeza. Instintivamente traté de bloquearla tapándome los oídos con las manos, pero era inútil.

Creíste que sería una presa fácil como mi pobre Cory, que era sólo un bebé.

Quería darme la vuelta y correr. Quería esconderme del vampiro tan lejos como pudiera. No era rival para un vampiro, especialmente para este vampiro. La vieja mordedura de mi cuello empezó a latir, el dolor se extendió hasta el hombro que Littleton me había dañado.

Ese fue su error, porque el dolor borró el miedo y me permitió darme cuenta que ese miedo me lo imponían desde fuera. Una vez que lo supe, fue fácil ignorarlo.

Seguí avanzando, deteniéndome cuando mis rodillas tocaron el borde de la cama. Mis dedos encontraron su pecho, luego la estaca, y seguí moviendo las manos en la oscuridad hasta que le toqué la garganta.

Giró la cabeza tan rápido como una serpiente y me mordió en la muñeca. El dolor floreció como una seta en mi cabeza. Aparté la mano pero su cabeza la siguió, se extendió como si el único músculo que pudiera controlar fuera la mandíbula.

La daga de Zee no tuvo ningún problema en contarle la cabeza. Luego la utilicé con más cuidado para liberar mi muñeca de su mordisco, no quería cortarme más que lo había hecho Andre. Tuve que cortarle la mandíbula para soltarme.

Cuando terminé, me tomé un momento para vomitar y luego usé la daga de Zee una vez más para cortar tiras de la manga de mi chaqueta de lino para envolverme la muñeca. De cualquier forma no era como si fuera a tenerla limpia alguna otra vez.

Estaba desorientada y alterada, así me costó un rato encontrar de nuevo la mochila. El medallón del dragón estaba más caliente que mis dedos.

Esta vez fue más fácil encontrar la cama. Mis ojos se estaban acostumbrando a la oscuridad y la luz de la linterna, por tenue que fuera, era la única luz de la habitación.

Puse el medallón en su pecho.

–Drachen,– dije y de repente había más luz de la que mis ojos podían soportar.

Cegada, tuve que quedarme un momento donde estaba. Para cuando pude ver, el fuego se había extendido desde el vampiro a la ropa de cama y la habitación se llenaba de humo. No podía esperar y recoger el medallón o la estaca sin ahogarme con el humo, así que los dejé y subí corriendo la escalera. La daga de Zee todavía estaba en mis manos.

El cielo oscuro bullía de energía cuando salí tambaleándome por la puerta del patio, el viento arrancó la rama de un árbol. El viento, u otra cosa, tiró de mí y me apartó de la casa. Tuve que cubrirme los ojos porque la suciedad y trozos de plantas llenaban el aire.

Me tambaleé hacia la mesa de picnic y toqué al hombre en el hombro. –Vamos,–dije. –Tenemos que llegar al coche.

Pero se cayó desde el banco al suelo. Sólo entonces mi cerebro identificó lo que mi olfato y mi oído habían estado tratando de decirme. Estaba muerto. La mujer se recostaba sobre la mesa como si hubiera apoyado la cabeza y se hubiera quedado dormida. El único corazón que latía era el mío. Ella también estaba muerta

Estupefacta, me di cuenta de algo. Todo el tiempo que había estado aquí había podido sentir el peso de la muerte jugando con los límites de mis sentidos. Ahora, aquí ya no había fantasmas.

Lo que significaba que había vampiros cerca.

Me di la vuelta, observando, pero nunca le habría visto si él no hubiera querido.

Wulfe se apoyaba contra la pared de la casa, mirando al cielo, golpeando la cabeza contra la casa al ritmo de los latidos de mi corazón.

Luego se detuvo y me miró. Sus ojos estaban empañados, pero estaba segura de que me veía.

–Es de día,– dije.

–Algunos de nosotros no estamos tan limitados como los demás,– me respondió. –Los gritos mortales de Andre habrán despertado al seethe. Marsilia sabrá que está muerto, llevan unidos mucho tiempo, ella y Andre. No tendrá que oscurecer mucho más para que el resto de nosotros aparezca. Tienes que sacarla de aquí.

Me quedé mirándole fijamente y entonces comprendí que no me hablaba a mí, porque una mano helada se cerró sobre mi brazo.

–Vamos.– Dijo Stefan con la voz tensa. –Tienes que salir de aquí antes de que llegue el resto.

–Los mataste,–dije, clavando los talones. No lo miré porque no quería verle con el aspecto que Wulfe y Andre tenían de día. –Ellos estaban a salvo y los mataste.

–Él no,– dijo Wulfe. –Me dijo que nunca le perdonarías si lo hacía. Fue una muerte limpia, no han sentido miedo, pero tenían que morir. No podíamos permitirnos que corrieran por ahí gritando 'vampiro', Y necesitábamos culpables que darle a la Señora.– Me sonrió y di un paso hacia Stefan. –Cuando llegué, la casa estaba ardiendo,– dijo, –y dos humanos, la reserva actual de Andre, estaban fuera de la casa. Siempre le dije a Andre que la forma en que mantenía a su rebaño le costaría la muerte algún día.– Soltó una carcajada.

–Vamos,– dijo Stefan. –Si te sacamos de aquí en los próximos diez minutos más o menos, nadie sabrá nunca que estuviste aquí.

Le permití que me alejara de Wulfe, todavía sin mirarle.

–Sabías que estaba buscando a Andre.

–Lo sabía. Siendo como eres, no podías haber hecho otra cosa.

–Ella te interrogará con la silla,–dije. –Sabrá que hice esto.

–Ella no me interrogará porque he estado una semana encerrado en las celdas que hay debajo del seethe por mi 'actitud desafortunada' respecto a los planes de la Señora para crear otro monstruo. Nadie puede escapar de las celdas porque la magia de Wulfe asegura que lo que hay encerrado permanezca ahí.

–¿Y si interroga a Wulfe?

–La silla es creación suya,– dijo Stefan, abriendo la puerta. –Él le dirá que ningún vampiro, hombre lobo o caminante es responsable de la muerte de Andre y la silla lo verificará, porque Andre es el responsable de su propia muerte.

Entonces le mire, porque no pude evitarlo. Parecía el mismo de siempre, excepto por un par de gafas de sol negras e impenetrables que le tapaban los ojos.

Se inclinó hacia delante y me besó en la boca, un beso suave que me dijo que no me había imaginado las palabras apasionadas que me había murmurado mientras bebía su sangre la noche que maté a Littleton. Realmente había esperado que hubiera sido mi imaginación.

–Te di mi palabra de honor de que no sufrirías daño alguno,– dijo. –No he podido cumplirlo completamente, pero al menos no tendrás que perder la vida porque elegí involucrarte en esto.– Me sonrió. –No te preocupes, pequeña loba,– dijo y cerró la puerta.

Arranqué el coche y me alejé a toda velocidad por el camino de entrada de Andre, huía de Stefan más que de la cólera de Marsilia.

La casa de Andre se quemó hasta los cimientos antes que llegaran los bomberos. El periodista entrevistó al jefe de bomberos bajo una lluvia torrencial. La lluvia, según dijo el jefe de bomberos, evitó que el fuego se extendiera por la hierba seca. Habían encontrado dos cuerpos en el interior de la casa. Habían localizado a los propietarios de la casa, estaban pasando el verano en su cabaña de Coeur d'Alene. Los cuerpos probablemente pertenecían a vagabundos que habían encontrado la casa vacía.

Estaba viendo el reportaje especial de las noticias de las diez cuando alguien aporreó mi puerta.

–Si dejas marcas,–dije, sabiendo que Adam podía escucharme a pesar de la puerta cerrada, –Tendrás que cambiarla.

Apagué la tele y abrí la puerta.

–Tengo galletas con trozos de chocolate,– le dije. –O brownies, pero todavía están demasiado calientes para comerlos.

Estaba temblando de ira, con los ojos amarillo brillante del lobo. Tenía machas blancas en las mejillas de la fuerza con la que apretaba los dientes.

Mordí otro trozo de mi galleta.

–¿Dónde has estado?– preguntó con voz suave y amenazadora. El peso de su poder me envolvió y me obligó a responder.

A pesar de su promesa de no ejercer una influencia indebida.

Afortunadamente, el haber estado aterrorizada y traumatizada más allá de mis límites, no dejó nada para contestar la llamada del Alfa. Terminé mi bizcocho, lamí el chocolate caliente de mis dedos y le señale el interior.

Él atrapó mi mano y retiró hacia atrás mi manga. Me había atendido a mi misma con el botiquín de primeros auxilios de Samuel, el cual se encontraba mucho mejor abastecido que el mío. Había limpiado la herida que Andre me había dejado en mi muñeca con agua oxigenada, le debía a Samuel una botella nueva. Con un nuevo vendaje, la herida limpia no se veía tan mal. La sentía como si casi hubiese masticado mi brazo.

–Ben me dijo que hallaste a Andre,– Adam me dijo mientras miraba mi muñeca. Un músculo saltó en su mejilla. –Él me esperaba en forma humana. Pero no le contaste donde lo hallaste así que salimos de caza, Ben y yo, hasta que Jesse llamó para decirme que tu coche estaba de regreso.

–Andre se ha ido,– le dije. –Él no regresará.

Sujetó mi muñeca en una mano y ahuecó mi cara con la otra, su pulgar justo sobre el pulso en mi garganta. –Si te matara, eso al menos sería rápido y limpio. La Señora se tomará mucho más tiempo si ella pone sus manos en ti.

–¿Por qué lo haría?– le pregunté suavemente. –Dos del rebaño de Andre incendiaron la casa mientras él se encontraba dormido.

–Ella nunca lo creerá,– me dijo.

–Stefan piensa que ella lo hará.

Él clavó los ojos en mí hasta que bajé mi mirada. Luego me jaló contra él y solo me abrazó.

No le conté que todavía estaba asustada, porque él lo sabía. No le dije que había vomitado cuatro veces desde que había llegado a casa. No le dije que había tenido que encender cada luz en la casa, que no podía olvidar los rostros de dos pobres almas que el Hechicero había asesinado porque Stefan quiso protegerme de mi misma. No le conté que me mantuve pensando en cómo la estaca se escuchaba mientras se deslizaba por la carne, o de que nunca iba a dormir otra vez. No le dije que Stefan me había besado, Stefan que había asesinado a dos personas para salvarme. Él tenía razón, yo no le habría perdonado por hacerlo, él no se daba cuenta de que yo lo hacia responsable no importa quien lo hubiese hecho. A Wulfe no le importó si vivía o moría. Si él estuvo en casa de Andre, fue por alguna clase de favor a Stefan.

Adam olía tan bien. Él nunca mataría a una persona inocente, ni aun para salvarme. Enterré mi nariz entre su hombro y su mandíbula y dejé que el calor de su cuerpo se hundiera en mi alma.

Luego lo alimenté de galletas y leche hasta que Samuel volvió a casa.

Me desperté a la mañana siguiente porque alguien daba golpes a un lado de mi casa. Me puse encima mis jeans cuando oí a la puerta principal abrirse con un fuerte vaivén.

Habían despertado a Samuel, también.

Dos grandes camiones rojos estaban estacionados afuera de mi puerta, CONSTRUCCIONES HICKMAN escrito con grandes letras blancas a los lados. Tres hombres en overoles con amplias sonrisas en sus caras charlaban con Samuel.

–Maldita sea, si se como lo hicieron,– exclamó Samuel. –No estaba aquí. Mi novia los ahuyento con un rifle, pero seguro le hicieron lo mismo a un buen numero de casas mientras estaban por aquí, no es cierto.

Todos nosotros obedientemente miramos el remolque.

–Podría ser más barato comprar un remolque nuevo y llevarse a rastras este,– el mayor de los hombres dijo. Llevaba un sombrero que decía *El Jefe* y sus manos tenían callos en sus callos.

–Los padres del niño pagan por las reparaciones,– dije. –Y reparar este remolque es mucho menos molestia para nosotros que lo que sería mudarnos a uno nuevo.

El Jefe escupió un trozo de rapé sobre el terreno. –Si esta segura. Bien. Tendremos esto listo en un día o dos, dependiendo del daño a la estructura subyacente. ¿La orden de trabajo también dice algo acerca de huecos en el piso? Debo repararlos y sustituir la alfombra.

–En mi dormitorio,– le contesté. –No quise lastimar a mis vecinos así que disparé contra el piso.

Él gruñó. No pude saber si lo aprobaba o no. –Haremos eso mañana. ¿Podemos entrar en la casa?

–Puedo estar aquí,– dijo Samuel. –Trabajo por las noches esta semana.

–¿Dónde?

–En el hospital.

–Es mejor que una tienda de atención las 24 horas, de cualquier manera,– dijo el Jefe.

–He hecho eso, también,– estuvo de acuerdo Samuel. –La paga es mejor en el hospital, pero Stop y Rob son menos estresantes.

–Mi Joni es un RN[15] en el Hospital Kadlec,– añadió uno de los otros hombres. –Ella dice que esos doctores son miserables para trabajar con ellos.

–Terribles– coincidió el Dr. Samuel Cornick.

Miré hacia arriba del autobús en el que estaba trabajando, y vi a la Sra. Hanna empujando su carrito de compras. No la había visto desde la noche que ella me había ayudado a encontrar Littleton aunque había percibido su perfume una o dos veces. Me enjuagué las manos y salí a su encuentro.

–Hola,– dije. –Bello día, ¿verdad?

–Hola, Mercedes,– me respondió con su usual sonrisa acogedora. –Amo el olor del aire poco después de una lluvia, ¿y tú?

–Absolutamente. Veo que usted está de regreso a su horario hoy.

Su rostro se quedó un poco en blanco. –¿Qué fue eso, amor?– entonces sonrió otra vez. –Encontré ese dibujo que andaba buscando.

–¿Cuál?

Pero ella había terminado de hablar conmigo. –Tengo que irme ahora amor. Ahora pórtate bien.

[15] Enfermera diplomada

–Adiós, Sra. Hanna,– respondí.

Ella desapareció, pero podía oír el estrépito de su carrito y el clic de sus tacones en el pavimento por un tiempo después de que ella se fue.

Terminé de trabajar en el autobús cerca de la hora del almuerzo, así que regresé a mi oficina. Gabriel me miró por encima de la pantalla del ordenador.

–Correo para ti en tu escritorio,– me dijo.

–Gracias.

Recogí la caja. Carecía de la dirección del remitente, pero yo había visto suficiente de la escritura de Stefan para reconocerla. Así que esperé a que Gabriel saliera a traer los almuerzos antes de abrirla.

Había tres paquetes envueltos en papel con dibujos de Scooby Doo: Una estaca requemada, un medallón pequeño de oro con un dragón en él, y un sólido y oscuro chocolate con forma de un Bus VW.

Recogí el papel y la caja y los metí en la basura, sólo entonces me di cuenta de que había algo más en el escritorio, el bosquejo a lápiz del rostro de un hombre. Lo giré boca arriba y vi que era Adam, sus ojos vigilantes pero un indicio de una sonrisa en su boca. En el borde inferior de la página el artista había firmado su nombre, *Marjorie Hanna.*

FIN

* * *



Traducido en el Foro Feather and Paper

Traducción:

Issmara

Victoria007

Carmen

Tolin

Kahru

Rosas

Edición:

Pili_chan

You can feel the blood…
your fingers touch my soul…
I wait for you… my arms open…
Only to you…

Fandpp.